Todo movimiento político que intenta definir su Proyecto para un país determinado en términos más concretos que "cambio de estructuras" o "justicia social", tropieza con dos dificultades; una, hallar una manera integral y libre de vaguedades para definir los objetivos y la estrategia para alcanzarlos, y otra, probar que el "estilo de desarrollo" propuesto no es utópico sino viable en condiciones sociopolíticas determinadas.

Parece evidente que superar estas dificultades es una tarea teórica útil, pues un Proyecto Nacional explícito, concreto y no utópico, puede ayudar mucho en la prédica y la lucha por el poder político, y puede evitar errores fundamentales en la etapa de transición hacia la nueva sociedad propuesta.

En esta obra se atacan estos problemas por el método más directo y natural —necesidades, materiales o no, a satisfacer, y recursos disponibles o a crear—, cosa posible hoy por la existencia de las computadoras y otras "fuerzas productivas" nuevas de la investigación social, en cuyo desarrollo el mismo autor ha tenido cierta participación. Ellas permiten en principio tomar en cuenta todo factor que se considere importante, y no en forma aislada sino en sus múltiples relaciones dinámicas con los demás.

Podría decirse que se trata aquí de la "planificación ideológica", análisis de transformaciones profundas en las características cualitativas de la sociedad, y sus efectos a largo plazo. La exposición se ha mantenido en lo posible libre de tecnicismo, y está destinada a un público amplio.

GUSTAVO R. SALVA[illegible]
Nº ALUMNO 4008

PROYECTOS NACIONALES

OSCAR VARSAVSKY

PROYECTOS NACIONALES — OSCAR VARSAVSKY

colección ciencia desarrollo e ideología

PROYECTOS NACIONALES

planificación y estilos de desarrollo

OSCAR VARSAVSKY

ediciones periferia

Espacio Varsavsky

Trabajadores de la Ciencia y de la Educación Movilizados

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Espacio Varsavsky

Trabajadores de la Ciencia y de la Educación Movilizados

PROYECTOS NACIONALES

Planteo y estudios de viabilidad

Oscar Varsavsky

EDICIONES PERIFERIA S. R. L.

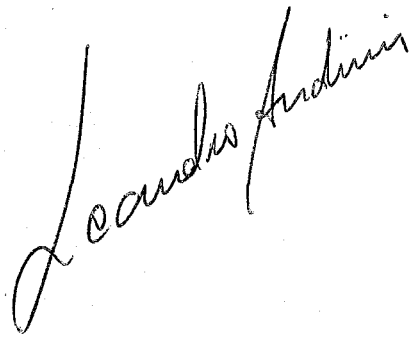
La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Espacio Varsavsky
Trabajadores de la Ciencia y de la Educación Movilizados

© 1971, EDICIONES PERIFERIA S. R. L.
Chile 1481 - Buenos Aires

Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Este libro fue compuesto y armado en LINOTIPIA PONTALTI, Fraga 49/53, e impreso en los Talleres Gráficos GARAMOND S.C.A., Cabrera 3856, Bs. Aires, en enero de 1972.



OSCAR VARSAVSKY

El autor inició su vida científica en 1943, en el Laboratorio de Investigaciones Radiotécnicas que Philips organizó en Buenos Aires cuando su sede holandesa fue ocupada por los alemanes (y que desorganizó al terminar la guerra). De la ciencia aplicada pasó a actividades teóricas —primero en física cuántica y luego en diversas ramas de la matemática pura, como topología, lógica algebraica y análisis funcional— hasta que en 1961, creyendo contar con suficiente base científica, comenzó a tratar de utilizarla en problemas de la realidad social.

Así nació el grupo de Economía Matemática en el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires. Muy pronto llegó a la conclusión de que los métodos de moda no eran eficaces para tratar las cuestiones más importantes, y comenzó a utilizar y de-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

sarrollar con sus colaboradores un instrumento computacional relativamente novedoso, que se denominó "experimentación numérica", que tuvo desde entonces diversas aplicaciones y es el que hace posible llevar a la práctica el método propuesto en este libro.

El autor se ocupó también de problemas de política científica en un discutido libro —Ciencia, política y cientificismo— *donde se sostiene que la ciencia actual no es neutra sino fiel a este sistema social, pero que puede ponerse al servicio de profundas transformaciones —como se intenta hacer en este libro— si sus temas y métodos se replantean a la luz de la ideología correspondiente.*

Se lo conoce además por su participación en la reforma de la enseñanza de la matemática elemental, para la cual escribió los primeros volúmenes sobre este tema en lengua castellana. Siempre se interesó por los problemas educativos; es maestro normal, y desde 1947 ha sido docente universitario en distintos lugares de la Argentina y otros países.

Es alérgico a cargos directivos, turismo científico y subsidios extranjeros, pero no está totalmente libre de ninguno de esos pecados.

Introducción

"Te crés que al mundo
lo vas a arreglar vos..."

Discépolo, "Que vachaché"

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

1. El tema de este libro es el futuro, lejano y cercano, de nuestro país. Pero no se trata de Futurología o Prospectiva en su sentido usual de imaginar el futuro más probable o verosímil; esto debe quedar claro.

No nos consideramos observadores de un proceso que se desarrolla allá a lo lejos y cuyas tendencias queremos descubrir para predecir con ellas lo que vendrá, como se predice si una estrella estallará algún día.

Por el contrario, somos parte de ese proceso e influimos en él. Nuestra Futurología es pues constructiva y política. Consiste en definir un futuro que cumpla dos condiciones:

—que nos guste (y será crucial definir quiénes son "nos");

—que sea viable, posible de realizar (en las condiciones históricas particulares de cada país al que quiera aplicarse este método).

Trataremos de estudiar este problema con la máxima objetividad posible, pero la elección del problema, y de los métodos de tratarlo, es un juicio de valor, está influida por una ideología. Así, estudiar sólo la tendencia más probable implica resignarse a ella —es respetar las "reglas del juego", impuestas en buena parte por intereses humanos nada objetivos—, nos guste o no. Como no nos gusta nada, pero nada, preferimos buscar —para construirlos— otros futuros más deseables; menos probables, tal vez, pero posibles.

Encontrado un futuro deseable y viable, podemos adoptarlo como Proyecto Nacional; Proyecto, porque pondremos nuestra voluntad y fuerzas al servicio de su realización; Nacional, porque se refiere al país entero, sin prejuzgar si el país lo adoptará también o no, ni creer que ello requiere unanimidad o consenso de todos los grupos sociales. Si ese futuro no coincide con el predicho por los futurólogos "alejados" (casi digo "alienados"), y

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

admitiendo que éstos saben de qué están hablando, tanto peor, pues ir contra una tendencia es como navegar contra el viento: cuesta más esfuerzo y requiere una estrategia especial.

Ese esfuerzo extra tiene que haberse tomado en cuenta en la condición de viabilidad: si decimos que el Proyecto es viable es porque hemos calculado que a pesar del viento en contra --a pesar de los grupos que se opongan, por ejemplo— podremos mantener el rumbo. En otras palabras, se trata de incluir en el cálculo los factores sociopolíticos —los conflictos de intereses— y no sólo los económicos-tecnológicos.

Esto ha sido señalado muchas veces a lo largo de los siglos, pero en dos niveles insatisfactorios: o el empirismo puro de un Maquiavelo y otros políticos hábiles, o la reflexión abstracta de sociólogos y politólogos grandes y pequeños. Es nuestra ambición trabajar en un nivel intermedio de generalidad, que permita pasar de las abstracciones a las aplicaciones prácticas con más racionalidad que la que observamos diariamente.

2. Nuestro rechazo de la sociedad actual nos une a todos los inconformistas. Pero, entre éstos, no son muchos los que se preocupan por visualizar cómo debe ser la que la reemplace. Para algunos incluso esto es distraer esfuerzos de la lucha por el poder, etapa previa a toda transformación profunda, sin duda. Basta plantearse alguna característica general como "socialismo", y luego "el camino se hace al andar"; no es necesario disponer de un Proyecto Nacional más concreto, e incluso se afirma que es imposible definir el "socialismo" salvo en términos generales.

No es esa nuestra interpretación de la experiencia histórica, pero limitémonos a señalar que una vez tomado el poder, la necesidad de un Proyecto Nacional concreto es indiscutible. Varios son los países socialistas que están viendo la dificultad de hacer hasta un Plan Quinquenal correcto sin tener una visión mejor definida del futuro; las desviaciones se acumulan en vez de compensarse y los medios traicionan a los fines.

Otros reaccionan contra esta sociedad mirando hacia atrás: haciendo revisionismo histórico para encontrar los

culpables de nuestra situación actual, o buscando inspiración en las tradiciones del pasado. Creo que esto es destructivo. Todo hecho histórico es interpretable de diversas maneras, y discutirlas sólo puede desunirnos.

Vale la pena entonces repetir que la ideología de este libro es constructiva. Queremos construir una nueva sociedad, y el Proyecto Nacional es para ello tan necesario como los planos y anteproyectos de cualquier obra. Él deberá expresar, de manera constructiva, nuestra interpretación global de la historia del país y del mundo. Si es socialista, no necesita definir "el" socialismo, sino "un" socialismo: el nuestro.

3. Como las ciencias sociales están tan poco adelantadas, hay que admitir que toda conclusión a que lleguemos será insegura. Pero resignarse a actuar sin tener seguridad en los resultados —"decidir en situaciones de incertidumbre"— parecería ser un ingrediente esencial de la madurez, y el que no aprende a hacerlo se encuentra muy incómodo en este mundo complejo.

Por otra parte, si algo hay seguro, es que los pronósticos de los futurólogos también padecen de esa inseguridad, y sin embargo nos serán útiles hasta cierto punto, pues nos alcanza con saber más o menos de qué lado sopla el viento.

Tendremos además la desventaja de que la inmensa mayoría de los estudios socioeconómicos no está orientada hacia la construcción de un futuro elegido, sino al análisis y crítica de la sociedad actual y sus antecedentes históricos.

La Teoría Económica no marxista es una defensa del sistema social "occidental"; sus falacias serán analizadas en el capítulo II.

La Política Económica se refiere a la coyuntura o al muy corto plazo. Aun la Planificación no pasa de los cinco años de horizonte futuro, y se limita a proponer listas de proyectos especiales y tasas de crecimiento global, en el marco de referencia de la sociedad actual, que se acepta implícitamente. Recién este año se planteó en CEPAL la necesidad de analizar alternativas socialistas.

Lo mismo puede decirse de algunas ramas de la Econo-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

mía que —como la Teoría del Desarrollo— deberían preocuparse fundamentalmente del futuro no muy cercano.

La conciencia de este problema es ya aguda en muchos planificadores teoricoprácticos que han comprobado personalmente en su trabajo la insuficiencia de los enfoques actuales, y están haciendo ya su análisis crítico. Pero no podemos esperar a que se complete la teoría de la "transformación de estructuras" —como está de moda decir—, sobre todo si se van a considerar todas sus etapas: prédica, preparación política, toma del poder, afianzamiento, transición, evolución; cada una de ellas con muy distinto tipo de problemas.

Tratar de referirse a tantas cuestiones tan mal estudiadas es una imprudencia científica, sin duda. Tengo sin embargo la convicción de que este tipo de imprudencias hace hoy mucha falta, aunque sea para estimular el pensamiento original de otros autores que cometan menos errores que uno.

4. También es en este enfoque "constructivista" que se encontrarán diferencias con el marxismo actual. En efecto, los análisis de Marx se referían a lo que él mismo llamó "la prehistoria de la sociedad humana", que termina con la "sociedad burguesa", y su genio científico en este terreno estuvo en descubrir ciertas regularidades fundamentales de esa prehistoria, caracterizada por la lucha de clases y la lucha por desarrollar las "fuerzas productivas".

Suficientemente ganada ya esta segunda guerra, y quizá no lejos de terminar la primera, aquellas regularidades "prehistóricas" pierden su rigidez y el futuro deja de estar predeterminado. No cualquier futuro es posible, pero los posibles son muy variados, y compete a nuestra mayoría de edad intervenir para que entre estos varios se realice el que deseamos.

Pero explicar cómo funcionó un sistema hasta hoy no es lo mismo que descubrir cómo se hace para que funcione mañana de otra manera. El punto de vista es tan distinto que puede reflejarse en cambios metodológicos apreciables. Así, no parece que para comparar y perfeccionar las distintas "vías hacia el socialismo" resulten de mucha utilidad las clásicas ideas marxistas sobre teoría del valor o las más modernas sobre el "excedente". En

este libro propondremos otras, ligadas más directamente a los objetivos que se persiguen y que ayudan a concentrar la atención en los aspectos físicos, reales, en vez de distraer con terminología monetaria.

5. Nuestra actitud es pues voluntarista, como la de todo activista político. No es el voluntarismo ingenuo de los utopistas clásicos, pues exigimos que todo Proyecto Nacional sea viable —que sea una Utopía Realizable—, y hemos dedicado buena cantidad de años a desarrollar métodos para calcular esa viabilidad (véase [2] para una puesta al día de esos métodos a 1968), que expondremos en forma resumida en esta obra.

En efecto, no queremos aquí poner el énfasis en un Proyecto determinado, sino en el método *de plantearlo y analizarlo. Si bien se presentarán —en los capítulos IV y V— varios Proyectos posibles, uno de los cuales goza de todas las simpatías del autor, se lo hace en forma incompleta y a título de ilustración y no de prédica (o sólo a medias).*

El motivo es nuestra convicción de que un paso previo a la prédica de cualquier sociedad futura aceptable, debe ser hallar una manera clara y convincente de describirla, de compararla con otras y de demostrar su posibilidad real.

Es indudable que a muchísima gente que está sufriendo en carne propia las injusticias de esta sociedad le alcanza, como imagen del futuro, con pedir que sea "sin pobres ni ricos", "sin clases" o con "justicia social". No somos pocos en cambio los que pensamos que eso es peligrosamente insuficiente para describir el futuro, y para alcanzarlo.

Es probable que las fuerzas igualitarias terminen por triunfar de una manera u otra, pero aun así, los costos y los plazos de alcanzar las metas pueden ser muy distintos de una manera que de otra. Y no nos referimos al costo de una guerra civil, o a la demora de una o dos décadas. Estamos pensando en la visible posibilidad de que, en nombre de los principios de justicia social, los actuales grupos dominantes sean reemplazados por otros que demoren la verdadera aplicación de esos principios en dos o tres generaciones.

La historia reciente nos muestra numerosos ejemplos

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

de nuevos gobiernos que se declaran opuestos al "capitalismo". Pero su éxito en tomar esa apreciable parte del poder que es el gobierno parece, en general, menos difícil que superar las dificultades posteriores —políticas y económicas— y avanzar en dirección a los objetivos declarados.

Una de las varias causas de este fenómeno es —afirmamos— la falta de un Proyecto Nacional explícito y concreto, que muestre esos objetivos de manera inequívoca y que permita así prever a tiempo las dificultades que se presentarán para cumplirlos.

Ningún nuevo sistema social se implanta por decreto. El objetivo principal de este libro es proponer un método que sirva para decir en qué consiste un Proyecto Nacional en términos que ayuden a construirlo; cómo se puede saber si es viable o utópico, cómo se lo puede comparar con otros, y qué medidas y actitudes hay que fomentar desde ahora para no fracasar en su realización.

Creemos que mientras no se sepa hacer eso, los hombres seguiremos participando ciegamente en el gran conflicto histórico entre dominantes y dominados. No tan ciegamente como antes de Marx, pero todavía sin saber si nuestros esfuerzos nos acercan realmente a la meta deseada, aunque sólo a medias visualizada.

6. Se verá cómo este propósito obliga a plantear los conceptos económicos en una forma poco similar a la de los textos usuales. Pero aunque nunca se ha hecho sistemáticamente teoría económica partiendo de los objetivos de largo plazo —"Economía constructiva"— podrían citarse innumerables antecedentes para cada uno de sus pasos; y, en efecto, este libro contiene pocas ideas originales aisladas. Si algún mérito tiene es mostrar una posible manera de sistematizar el sentido común, de integrar sus distintos aspectos y de utilizar todos los datos e ideas que en volumen creciente tienden hoy más a aplastarnos que a ayudarnos.

No es que sobren información ni teoría, por el contrario; pero con lo que existe hoy en forma dispersa —y que los periodistas en busca de novedades se apresuran a publicitar— podría hacerse mucho más de lo que se hace, si pudiera sistematizarse e integrarse en esquemas

coherentes y convincentes. Más aún; sin eso parece difícil superar el bajo nivel actual de las ciencias sociales.

La vida humana no alcanza ya para dominar dentro de un solo cerebro toda la información disponible y la que sigue apareciendo. Sólo el trabajo orgánico, en equipos que permanecen aunque sus miembros vayan cambiando, puede dar el paso decisivo que las ciencias sociales necesitan. Para eso es imprescindible contar con esquemas generales integradores que permitan ir acumulando las nuevas experiencias, de modo que agreguen claridad y no sólo cantidad. Un buen ejemplo de que este papel orientador puede realizarse aun con muy escasa base teórica es la famosa matriz de contabilidad nacional de los planificadores, de la que hacemos amplio uso en nuestro método.

El primer efecto de un esquema integrador es dar visibilidad a nuevos problemas y nuevo significado y prioridades a los viejos: recuérdese a este respecto lo que sucedió en las ciencias físicas cuando Mendeleiev introdujo su tabla periódica de los elementos.

Los nuevos o renovados problemas que vayan apareciendo no serán resueltos aquí, por supuesto —aunque nos daremos el gusto de hacer de tanto en tanto algunas sugerencias—, sino que nos limitaremos a llamar la atención sobre lo mucho que podría adelantarse si se dedicara un poco de talento creativo al tema.

7. Listas incompletas de problemas, listas incompletas de conceptos, criterios incompletos de clasificación, son el contenido de gran parte del libro, a veces con repeticiones y casi siempre a nivel superficial, pero mostrando sus interrelaciones y tratando de ubicarlos en un esquema integrador.

En vista de esa necesidad de repetir conceptos usuales sólo para ubicarlos en otra perspectiva socioeconómica, no fue mucho el esfuerzo extra necesario para que este volumen resultara accesible a cualquier persona acostumbrada a leer textos y ensayos de cualquier clase.

No es en cambio un libro adecuado para economistas ortodoxos, liberales o marxistas, pues el poco respeto con que se manejan los conceptos clásicos les resultará demasiado irritante. Pero sólo ellos tienen la culpa de que aparezcan obras como ésta, por no desprenderse de las

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

categorías impuestas por un sistema social en extinción, y por reemplazar el realismo por un formalismo matemático sofisticado, artificial y estéril. No siendo economista ni sociólogo este autor, le resulta tal vez más fácil ser consciente del vacío intelectual de estas futuras ciencias en lo que va del siglo.

Este vacío tiene una explicación ideológica, como muchos han hecho notar ya: todo estudio integral de esta sociedad termina mostrando la necesidad y posibilidad de cambiarla; por lo tanto esos temas son autocensurados y no se hace sino cientificismo: ciencia leal al sistema.

Se justifica, pues, a juicio de este autor, desconfiar de los conceptos y métodos santificados académicamente, y tomar de ellos sólo lo que parece correcto desde un enfoque previo autónomo. En este sentido no es pecar de megalomanía el insistir en la mayor independencia de criterio, en la mayor autonomía científica posible; por el contrario, puede ser lo más práctico y lo más beneficioso para la ciencia en general. Y aunque este libro fracase en ese intento, esperemos por lo menos que estimule a otros a insistir en este camino.

8. El método que vamos a exponer nunca fue aplicado de manera integral, más por falta de oportunidad que de recursos (pues aunque excede las fuerzas de una persona sola, es relativamente barato, comparado con las investigaciones socioeconómicas usuales). Se tiene sin embargo cierta experiencia positiva.

El primer intento fue hecho en Venezuela, bajo la dirección de este autor. Se compararon —con un modelo matemático de unas 2.000 variables— tres Estilos o Proyectos Nacionales, llamados "Consumista", "Autoritario" y "Creativo", llegándose a conclusiones bastante interesantes, a pesar de que el análisis fue de carácter principalmente económico y las variables políticas figuraban sólo implícitamente. Sus primeros resultados pueden verse en [3] y [2]. El grupo venezolano CENDES prosiguió luego por su cuenta, perfeccionando esos resultados y haciendo algunas aplicaciones a problemas específicos. (Véase su informe final [4]).

El segundo ensayo, también incompleto pero con las ideas más claras acerca de los fines perseguidos —véase [7]—, se realizó en CEPAL en 1970. Se estudiaron diversas variantes de un estilo análogo al Consumista, como ilustración de las posibilidades del método. En el XIV período de sesiones se presentaron los primeros resultados (véase [5]) y se aprobó seguir adelante con estos estudios.

Otras aplicaciones de estos métodos —todavía en escala modesta— se están llevando a cabo en la planificación chilena.

En Buenos Aires, el Centro de Planificación Matemática está iniciando la construcción de un modelo más ambicioso, que permita experimentar con comodidad el tipo de planteos que se hacen en este libro.

Para la historia del método de "experimentación numérica" con modelos matemáticos y sus primeras aplicaciones en los campos de la economía, sociología y política, véase [2].[1]

9. Esta obra debió dividirse en dos tomos por razones de tamaño y para no demorar la aparición de sus proposiciones básicas. Por eso en el primer capítulo se hace un resumen general del método, que da una idea del contenido de toda la obra y sirve de encuadre para los capítulos siguientes.

El capítulo II contiene una comparación crítica de los conceptos de la economía clásica y los aquí utilizados.

El capítulo III da una definición general de las 25 "ne-

[1] Una aclaración necesaria sobre el uso de "modelos". Sobre esta palabra el grupo de Althusser ha formulado opiniones extrañas. Parecen olvidar que un modelo matemático es sólo una teoría expresada en fórmulas, con toda la fidelidad que se desee y que, por lo tanto —como para toda traducción de un lenguaje a otro—, su validez y su contenido ideológico no son mayores ni menores que los de la teoría que expresa. Por ejemplo, no habría inconveniente, en mi opinión, en hacer un modelo matemático completo de la teoría marxista.

Esa ignorancia, y el hecho de que los modelos más conocidos expresan teorías liberales o reformistas, les ha hecho creer que los únicos posibles son los que dan por admitida la estructura social actual, y los rechazan por "reaccionarios".

No conformes con eso, afirman que los únicos modelos "dialécticos" son los de la Lógica Matemática. Esto último sólo puede tomarse en serio por la influencia intelectual que hoy ejerce ese grupo, y será contestado en el cap. XIII. En cuanto a lo primero, los lectores deberán juzgar por su cuenta.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

cesidades sociales" que sirven de punto de partida para analizar Proyectos Nacionales.

En los dos siguientes se dan ejemplos de dichos proyectos o "estilos de desarrollo", dedicándose todo el capítulo V al estilo "creativo".

Los dos últimos capítulos del primer tomo esbozan la forma de hacer el análisis de viabilidad física y tratan de destacar la importancia de lo que llamamos "acumulación organizativa", para contraponerla a la acumulación del capital físico.

Como los detalles del modelo se dan en el segundo volumen, pareció útil añadir un Apéndice con el análisis modelístico de un caso idealmente sencillo, pero que presenta suficientes aspectos de la realidad como para poder mostrar elementalmente cómo ataca nuestro método el problema socioeconómico global. Es posible que este ejemplo tenga algún interés pedagógico.

Con esto, el primer volumen resulta suficientemente autocontenido como exposición de la parte física del método.

El capítulo VIII —ya en el segundo tomo— discute los criterios a usar en la clasificación por grupos sociales más adecuada para nuestros fines.

Siguen dos capítulos sobre viabilidad social y política, y otro sobre los resultados experimentales de viabilidad obtenidos hasta ahora para los Proyectos Nacionales estudiados.

El capítulo XII trata los problemas especiales del período de transición entre dos estilos distintos.

En el capítulo XIII tratamos brevemente los diversos problemas generales, epistemológicos, filosóficos o como se los quiera llamar, que aparecen a lo largo de la obra.

El último capítulo está dedicado a la descripción del modelo matemático propuesto y sus diferencias con los ya utilizados.

10. Debería ahora dedicar varias páginas a agradecer a las numerosas personas que contribuyeron a formar y plasmar las ideas aquí expresadas, pero el riesgo de pecar por omisión y el temor de que los citados prefieran permanecer en el anonimato antes que aparecer como cómplices me hacen desistir. Soy consciente y único responsable de

los muchos defectos de este libro; eliminarlos todos supera mi capacidad individual; mejorarlo parcialmente requeriría demasiado tiempo, y es entonces preferible confiar en el efecto multiplicador y selectivo de la difusión si es que hay aquí algo aprovechable.

Agradezco entonces en bloque a mis amigos-colaboradores de Caracas, Chile y la calle Chile de Buenos Aires, sin cuyo estímulo y apoyo este libro no vería la luz.

Gracias Pigres, gracias Eric.

O. V. - Junio 1971

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

CAPÍTULO I

Planteo general

"Que el mundo fue y será una porquería..."
Discépolo, "Cambalache".

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Espacio Varsavsky
Trabajadores de la Ciencia y de la Educación Movilizados

Este autor quiere un mundo mejor que el de Discépolo. Lo quiere aquí, en su país, para vivir en él. Se trata de *construirlo*, no de soñar con él.

Por desgracia todavía hay que *hablar* mucho acerca de ese mundo mejor, a pesar de los siglos que tiene el tema. Hablar al mismo tiempo que se actúa, porque no hacen falta muchos análisis para la acción inmediata, ni se puede esperar que estén terminados. Pero no dejar de hablar porque:

—Hay que definir cómo es ese "mundo mejor".
—Hay que calcular si es realmente viable, alcanzable, y cómo.
—Hay que aprovechar la visión de un mundo mejor bien definido y viable para ayudar a alcanzarlo, mediante la prédica y la práctica que esa visión sugiere.

Para muchos esta tarea ya está realizada en grado suficiente y el problema único es "tomar el poder". La historia reciente, sin embargo, parece mostrar que es menos difícil tomar el poder que usarlo después para alcanzar ideales, por sinceros que sean. Esperamos ir mostrando que un motivo importante de ello —no el único— ha sido una insuficiente definición de los objetivos en diversos aspectos esenciales.

En este libro se hablará, pues, de mundos mejores y su viabilidad. Habrá que tocar conocidos temas de economía, tecnología y todas las ciencias sociales, pero el énfasis va a ser distinto: todo lo veremos con los ojos del *constructor*, del que busca por todas partes materias útiles para la obra que proyecta y descarta las inútiles por bonitas que sean. Este énfasis trae apreciables cambios conceptuales.

El punto de vista constructivo no fue del todo ajeno a ningún pensador digno de ese nombre, pero no podía llevarse a la práctica por falta de medios técnicos e información. Ahora están desarrolladas las "fuerzas productivas" metodológicas y hecha la "acumulación inicial" de conocimientos que permiten una síntesis de la planificación

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

usual, la formulación de utopías y el análisis político, a un nivel concreto y útil: me refiero en especial a la posibilidad actual de manejar grandes cantidades de datos en forma integrada y sistemática, lo cual posibilita observar los árboles sin dejar ver el bosque.

El espíritu constructivo nos hará hablar de "Proyecto Nacional" en vez de "mundo mejor". "Proyecto" para recalcar el carácter consciente, voluntarista, de la obra que encaramos. "Nacional" porque vamos a referirnos no al mundo en general sino a países —o grupos de países— de cierto tipo: similares a la Argentina; esto por razones prácticas y también teóricas (ver justificación del nacionalismo en cap. V), y sobre todo por lo dicho al comienzo.

Emplearemos también el término más general "estilos de desarrollo", que alude a que hay muchos futuros posibles si bien no implica que se estén construyendo de manera consciente: todo proyecto define un estilo, pero hay estilos no proyectados por nadie explícitamente. Así lo que nos describen los futurólogos es un estilo "consumista": extrapolación mecánica de lo que viene ocurriendo, o tendencia más o menos "espontánea". Nuestro tema será, pues, la preparación de Proyectos Nacionales realizables y las estrategias —económicas, sociales y políticas— que permitan realizarlos. Definición y viabilidad de los objetivos deseados son los dos aspectos a tener siempre en cuenta.

¿Cuál es la forma más práctica, concreta, constructiva, de definir los objetivos de un Proyecto Nacional?

Los planificadores han impuesto como objetivo general el "desarrollo", sinónimo de progreso y modernización. Se lo mide por la "tasa de crecimiento" del PBI (Producto Bruto Interno): un Proyecto Nacional viable, según ellos, podría resumirse, por ejemplo, proponiéndose crecer al 8 % anual durante 20 años. Una estrategia para ello sería empezar instalando infraestructura e industrias básicas —energía, siderurgia, fábricas de máquinas de hacer máquinas.

Rechazamos esa manera de plantear objetivos, y diremos en detalle por qué, en el capítulo siguiente. Ya entre los mismos planificadores son muchos los que se preguntan "¿desarrollo para qué?", "¿qué va a contener ese PBI?",

"¿qué le va a tocar a cada uno?". Conformarse con proponer una alta tasa de crecimiento es en esencia pedir "más de lo mismo" socialmente, lo cual puede ser suficiente definición para quienes estén satisfechos con este sistema social, pero no para quienes quieren cambiarlo.

Hay pues un contenido ideológico escondido tras esa manera aparentemente tan neutra y "científica" de presentar un objetivo numérico, cuantificado. Y no sólo existe la intención ideológica de hacernos olvidar el contenido de ese crecimiento —de sugerirnos por ejemplo que admiremos a Brasil porque tiene una alta tasa—, sino también una concepción ideológicamente deformada del país, presentado como si fuera una empresa, cuyos objetivos sí pueden resumirse con un solo número: la ganancia.

No estamos en contra de la ideología —un Proyecto Nacional es ideología pura—, pero sí de que se intente introducirla de contrabando. Los objetivos deben expresar con toda claridad una ideología; deben en realidad redefinirla en términos concretos. Para eso, tales objetivos no pueden estar dados por tres, cuatro o diez indicadores cuantitativos globales y de corto plazo, sino que deben expresar todos los aspectos cualitativos del Proyecto: cómo serán la educación, la participación política, el régimen de propiedad, las ciudades, la dependencia económica y cultural, y esto a lo largo de un período mucho mayor que el de los planes anuales o quinquenales, para que se vean las diferencias.

Nos parece tan importante este punto que vamos a elevarlo a la categoría de Principio:

Principio I (de la ideología explícita): Un Proyecto Nacional no debe plantearse en términos de tasas de crecimiento u otros indicadores cuantitativos globales, sino en términos de cumplir —a lo largo de un período apreciable de tiempo— un conjunto de diversos objetivos simultáneos que expresen con claridad todos los aspectos ideológicos. Para ello esos objetivos deben definirse primero en sus características cualitativas y sólo después cuantificarse para los distintos grupos de población.

Este principio significa, además, que los diversos ob-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

jetivos simultáneos no son intercambiables unos por otros. En particular, que no son reducibles a la misma unidad por medio de precios, a la manera de la teoría usual de la utilidad o preferencia del consumidor. La libertad no es comparable a la vivienda ni la igualdad a la salud. Cada una es un objetivo aparte.

Más importante aún: todo Proyecto Nacional con pretensiones de realizarse tiene que ser promovido por algún partido, grupo o movimiento político —que llamaremos siempre, para abreviar, el Movimiento—, o una alianza de varios de ellos. Sobre las características de este Movimiento se hablará en especial en los capítulos X y XII, pero es evidente la necesidad vital de que su ideología esté expresada fielmente por el Proyecto. Incluso un gobierno formalmente marxista, pero orientado por un Proyecto expresado en términos desarrollistas puede terminar convertido en un capitalismo de Estado.

Así, pues, tanto para evitar estas "desviaciones" como por motivos de prédica y formación de alianzas, el Principio I merece ser tomado al pie de la letra.

Pero dicho Principio no nos dice a qué nivel, con qué detalle y amplitud deben darse los objetivos.

En primer lugar no hay que confundir objetivos con metas intermedias. La construcción de un dique no es un fin en sí mismo, sino un paso necesario para alcanzar ciertos objetivos nacionales. Siempre es útil tener un dique más, pero no vamos a llenar el país de ellos; nuestro Proyecto es quien debe darnos criterios para saber cuáles hace falta construir.

Tampoco corresponde describir el futuro con detalles no esenciales, como el porcentaje de carne vacuna que debe consumirse o la reglamentación de un sistema electoral. Aunque estos detalles pueden estar justificados en un plan anual o quinquenal, y en el programa de acción inmediata de un Movimiento, sería contraproducente perder el tiempo a ese nivel cuando se está hablando del futuro del país.

Los objetivos nacionales no deben expresarse a este nivel de detalle que algunos llaman realista o pragmático, salvo excepcionalmente. Lo que sí debe exigirse es que proporcionen criterios para pasar a ese nivel sin muchas

ambigüedades: las medidas concretas, de corto plazo, deben poder deducirse en buena medida a partir del Proyecto.

La única alternativa a este nivel pragmático que estamos acostumbrados a escuchar tiene el defecto contrario: una amplitud, una vaguedad que la hace inútil como guía de acción. Está en un nivel que llamaremos "principista", tanto más elevado que el pragmático, que *las conexiones entre ambos no son claras.*

Un buen ejemplo de eso es nuestro propio Principio I: si nos quedamos ahí, no pasa de ser un buen consejo, tan sensato e inefectivo como el "Piense" de cierta empresa conocida. Todo grupo político tiene un programa en el que adhiere a ideales de justicia social, progreso, bienestar, soberanía, libertad-igualdad-fraternidad, democracia y otras similares. Estas palabras no son vacías, como se ve cuando se las compara con alternativas como "tradición-familia-propiedad", "orden" o "autoridad". Es un nivel necesario como orientación general, porque es el único que sabemos usar para expresar y resumir nuestra imagen del mundo futuro, cuando hablamos de eso en nuestra vida cotidiana.

Pero estos términos no alcanzan como guía de acción, pues los hemos visto usar para justificar medidas y regímenes totalmente distintos. Abarcan demasiado.

Para saber adónde vamos, no alcanza con que nos señalen con detalle sólo la primera etapa del camino, pero tampoco sirve que nos indiquen nuestro destino final con un gesto que cubre la mitad del universo. Creemos, en cambio, que hoy es necesario y posible plantear los objetivos nacionales a un plazo tan largo y de manera tan concreta que permita ver sin lugar a dudas adónde vamos, y sin necesidad para ello de detallar todas las medidas de gobierno a tomar.

Que eso es necesario parece evidente. Que es posible es lo que trataremos de probar.

Esta opinión también tiene importancia suficiente para ser planteada a nivel principista:

Principio II (del nivel constructivo): Entre el nivel principista y el pragmático, y como nexo entre ellos, hay que intercalar un tercer nivel, normativo útil, constructivo, referido al largo plazo, formado por objetivos que:

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

a) dan criterios suficientes para tomar decisiones a nivel pragmático;
b) son una interpretación (no necesariamente única) del nivel principista;
c) cumplen con lo pedido en el Principio I.

Debemos, pues, expresar nuestro Proyecto mediante un conjunto de objetivos simultáneos que lo describen cualitativamente, en un nivel de trabajo ni demasiado abstracto ni demasiado detallista. Para ser cumplido, cada uno de esos objetivos requiere usar ciertos recursos que no sobran —trabajo, materias primas, máquinas, instituciones— y al darlos simultáneamente pueden competir por los recursos escasos y dificultar su propio cumplimiento. Al mismo tiempo, cumplir ciertos objetivos puede facilitar, en vez de entorpecer, la realización de los demás: así ocurre con la educación, que si bien gasta recursos, ayuda a cumplir todas las demás metas.

Este *doble* aspecto es fundamental para el problema de la viabilidad de un Proyecto Nacional, que trataremos extensamente, y lo elevamos por eso a la categoría de Principio:

Principio III (de realimentación): Todo objetivo, al integrarse con los demás en un Proyecto Nacional, tiene un doble efecto de realimentación:
a) para ser cumplido requiere un esfuerzo por parte de la sociedad: trabajo y otros recursos. Este esfuerzo, al añadirse al exigido por los demás objetivos, puede resultar superior a las fuerzas de la sociedad;
b) al ser cumplido produce efectos —sobre la gente, la tecnología, la naturaleza, los demás países— que pueden disminuir o aumentar el esfuerzo necesario para el cumplimiento del mismo y los demás objetivos, en el futuro cercano o lejano.

Este principio nos lleva a plantearnos la posibilidad de calcular estos efectos, en especial el segundo, acerca del cual la ignorancia es muy grande.

La información existente sobre las necesidades de recursos, más aún, el diagnóstico de la situación actual tanto en economía como en educación o salud, son incompletos y defectuosos. Nadie que haya pasado por una oficina de planificación ignora la poca confianza que debe tenerse a las estadísticas oficiales y a las investigaciones "científicas" de universidades y otras instituciones. Las excepciones son pocas.

Peor aún es la situación teórica: no hay leyes socioeconómicas verificadas, universalmente aceptadas —como las físicas—, que nos permitan deducir qué efecto tendrá cierta reforma educativa sobre la productividad del trabajo o las actitudes políticas.

Esto hace pensar a muchos que intenciones como las de este libro están destinadas irremediablemente al fracaso. Lo que se puede calcular no alcanzaría para dilucidar ninguna cuestión interesante.

Trataremos de ir mostrando con hechos que ese pesimismo es infundado, pero podemos adelantar algunas consideraciones generales en ese sentido (que ampliaremos en el cap. XIII).

No debe olvidarse, en primer lugar, que no estamos ante un problema académico sino ante decisiones fundamentales sobre nuestro futuro. Incluso renunciar a ocuparnos de esto es tomar una decisión fundamental por omisión, que significa dejar la iniciativa a los demás. Ahora bien, las decisiones no pueden postergarse indefinidamente a la espera de datos, teorías y métodos correctos, o mejor dicho, confiables. Cuando llega el momento de decidir —fruto ya de una decisión previa de no postergar más, que a veces no es nada fácil— se decide, sobre la base de lo que se sabe o se cree saber. El grado de confianza en un dato o en una hipótesis es una decisión preliminar, y no se rechaza todo lo que no está demostrado rigurosamente, porque eso sería renunciar a la acción.

Puesto que sobre estas bases empíricas tan precarias se está llegando todos los días a conclusiones, falsas tal vez, que afectan toda nuestra vida, es ridículo rechazar *métodos* mejores por el hecho de que deben usar esas mismas bases precarias. Sería correcto ese rechazo si la introducción de esos nuevos métodos retrasara, dificultara, la urgente tarea de mejorar la información y la teoría.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Pero si algo muestra la historia de la ciencia es que los métodos sistemáticos, integradores de conceptos, no sólo no estorban sino que dan un impulso extraordinario a la búsqueda de nuevos conocimientos empíricos, simplemente porque permiten *ordenar* la tarea y dan un sentido a cada búsqueda.

Como contraprueba basta examinar el caos de las investigaciones actuales, donde incluso resultados potencialmente valiosos se desperdician ya que, por falta de criterios integradores, no están siquiera definidos de manera comparable, coherente.

Una técnica tan rudimentaria como la del "banco de datos" permite sugerir criterios de compatibilidad, y descubrir lagunas y errores. Pero un banco de datos sólo puede estar bien organizado cuando tiene algún esquema teórico como base, como marco integrador. Cuando ese esquema teórico no existe, o no es aceptado por todos, es necesario disponer de un método que *permita ensayar distintos esquemas teóricos* sobre la base de una mínima estructura común unánimemente aceptada.

Un método de ese tipo es la "experimentación numérica" —o simulación de sistemas globales— que venimos desarrollando en América del Sur desde hace algunos años, varios economistas, ingenieros y matemáticos [2].

La matriz de contabilidad nacional en Economía, y la tabla de Mendeleiev en Física-Química, son excelentes ejemplos de la potencia que tiene un simple esquema ordenador estático para sugerir nuevas investigaciones empíricas. Lo que hace falta ahora es algo análogo para *sistemas dinámicos* en ciencias sociales, y nuestro método es un intento en esa dirección.

Pero creemos que su utilidad no se limita a mejorar la búsqueda de información, sino que aun con las defectuosas condiciones actuales permite extraer algunas conclusiones prácticas: por lo menos a nivel de comparar grandes opciones, como Proyectos Nacionales diferentes, y decir bastantes cosas sobre su viabilidad.

¿Cuánto se podrá creer en sus conclusiones? Seguramente no menos que en las que se deducen sin ayuda de método alguno, pero el problema no es ese. La verdad de una afirmación sobre el futuro no depende sólo de las

leyes naturales, sino de lo que el hombre haga a favor o en contra; podemos impedir que salga el sol un día, si lo queremos. Por eso, para que un método sea útil, no hace falta que nos dé la "receta" para nuestra estrategia; ya es mucho si nos ayuda a descubrir cuáles son las condiciones que más favorecerían o estorbarían, para que podamos aplicar nuestro esfuerzo en favor o en contra.

Estas observaciones se resumen en el

Principio IV (de racionalidad). La misma información —buena o mala— sobre las variables y leyes de un sistema social permite tomar decisiones más correctas si está ordenada, sistematizada, integrada, organizada en un modelo flexible de su estructura, que posibilita la comparación de distintas hipótesis sobre esas variables y leyes. Pues:

a) no se pierde la posibilidad de hacer lo mismo que antes;
b) se hace más accesible la información;
c) se muestran con facilidad las lagunas e incompatibilidades de datos e hipótesis;
d) se hacen explícitas y controlables muchas hipótesis inconscientes, ocultas;
e) se pueden ver todas las implicaciones de usar una teoría en vez de otra, unos datos en vez de otros;
f) se muestran los principales peligros que entraña tomar una decisión sobre la base de hipótesis dudosas;
g) se indican los principales recaudos a tomar para aumentar la probabilidad de que las decisiones adoptadas tengan éxito.

Esto de inmediato. Y en adelante:

h) sugiere cuáles son las investigaciones empíricas de mayor prioridad;
i) da criterios para que los resultados de esas investigaciones sean compatibles y se complementen.
j) aprovecha de inmediato toda nueva información para mejorar las conclusiones.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Proponemos entonces un modelo de este tipo para estudiar la viabilidad de Proyectos Nacionales.

2. Objetivos y necesidades humanas

¿Cómo se plantean entonces esos objetivos múltiples y simultáneos, en un nivel útil, que permita integrarlos en un modelo estructural para calcular sus costos y efectos? No aceptamos empezar por el lado de la producción y la inversión. Producir más acero no es un fin en sí; puede preguntarse "¿para qué?" y afirmamos que esa pregunta no es tonta. El acero sirve para hacer ciertas cosas y no otras, y hacerlas por ciertos métodos y no otros. ¿Deseamos esas cosas? ¿Nos convienen esos métodos?

La segunda pregunta es instrumental. La primera es la decisiva. ¿Qué queremos?

Nuestra tesis, vieja como el mundo, es que la mejor manera de empezar a responder a esta pregunta es hacer la lista de todas aquellas necesidades humanas que la sociedad debería contemplar, y luego decir en qué medida proponemos satisfacerlas. Si la lista está bien hecha e incluye *todas* esas necesidades humanas —no sólo las materiales sino también las culturales y políticas—, entonces sí será ingenuo preguntar para qué. Estos son fines últimos para nosotros. Todo tiene que estar en función de ellos.

Claro está que si olvidamos que esta generación no es la última, que el país nos trasciende y nos hace sentir necesidades colectivas, nacionales— como la independencia—, corremos el riesgo de caer en aberraciones hedonistas como en la clásica teoría del bienestar. Por eso no imponemos ninguna limitación al tipo de necesidades que se incluyen en la lista, y si alguien cree que producir acero es una necesidad humana podrá agregarla y justificar así su desarrollismo.

Abandonamos, pues, el nivel principista y empezamos a dar tesis de trabajo:

Tesis 1. Los objetivos nacionales deben plantearse en términos de necesidades humanas, individuales y co-

lectivas, materiales o "espirituales", de todo tipo. Un Proyecto Nacional tiene que decir:

a) De cuáles necesidades se debe preocupar la sociedad (dejando el resto para que cada individuo las satisfaga por su cuenta).
b) En qué forma y grado, y en qué plazos propone satisfacerlas, para cada grupo de población.

El último considerando —"para cada grupo de población"— es esencial para que aparezcan con claridad las metas de distribución, en lugar de limitarse a declaraciones generales sobre la igualdad y la justicia social.

Todos los textos de economía comienzan diciendo que la producción se propone satisfacer las necesidades humanas, pero de inmediato se olvidan de éstas y se dedican a estudiar el proceso productivo en sí. Lo que nuestra Tesis 1 significa es que la descripción de esas necesidades no sólo es el punto de partida valorativo que motiva, explica y sirve de guía a todo lo demás, sino que se usará para definir el proceso productivo.

No estamos replanteando con esto la vieja polémica de si hay que empezar por la producción o el consumo para explicar el funcionamiento de una economía *ya existente*. Nuestra tesis se refiere a la construcción del futuro y el punto de partida evidente es descubrir cuál es el futuro que nos dejaría satisfechos.

Dar la lista de las necesidades humanas que la sociedad debe atender es una buena manera de expresar una ideología según nuestro Principio I. Es nuestro sistema de valores o concepción del mundo lo que nos guiará en la elección de necesidades y formas de satisfacerlas, y sobre todo lo que a veces nos hará "olvidar" convenientemente algunas necesidades cuyo simple nombre es ya un compromiso; por ejemplo, la necesidad de participar en las decisiones que nos afectan.

3. Las necesidades humanas

¿Qué es una necesidad humana? A esta pregunta contestaremos dando la lista de las que creemos necesa-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

rio incluir bajo ese rótulo. No hace falta, y sería difícil, dar una definición comprensiva, teórica, que sirviera como guía general y perfecta para saber si un ente equis es o no una necesidad. Sería una tarea académica.

Nuestras definiciones tratarán de ser siempre activas, por numeración explícita, y "abiertas": no se afirma que sean completas; pueden completarse poco a poco. A veces, cuando la lista es demasiado larga y lo que falta, a nuestro criterio, tiene poca importancia, terminarán con un "etcétera".

Necesidades a tener en cuenta, entonces, son las de la lista que presentamos de inmediato; creemos que permite cumplir los cuatro principios que nos guían. Algunos otros candidatos que no figuran en ella —por ejemplo ciertas necesidades emotivas— han sido rechazados conscientemente. Muchos otros, sin duda, no se han incluido porque el autor fue incapaz de visualizarlos, sea por prejuicios ideológicos o por pura ignorancia.

La "visibilidad" de las necesidades —o de cualquier otro concepto— es el primer paso para poder asignarles importancia, prioridades y valores (véase la nota 1 de este capítulo). Pero una necesidad invisible para mí puede ser visible para otro y agregarse entonces a la lista. Así se aprovecha la experiencia colectiva, lo cual es otra ventaja de las definiciones por enumeración abierta.

Tesis 2. La lista de las necesidades que la sociedad debe considerar —para satisfacerlas en algún grado o ninguno— incluye por lo menos las siguientes:

Necesidades físicas:

1. Alimento y vestuario.
2. Vivienda, su equipamiento y servicios.
3. Otros bienes durables.
4. Salud.
5. Transporte y otros servicios personales.

Necesidades sociales:

6. Seguridad social, incluso solidaridad e integración.

7. Acceso a información y comunicación globales.
8. Núcleo social básico (familia y/o otros).
9. Forma de urbanización.
10. Igualdad en la distribución del producto y el prestigio.
11. Libertades individuales garantizadas; organización de la vida individual.
12. Limitar y distribuir el tiempo trabajado para cada edad.

Necesidades culturales:

13. Educación y entrenamiento.
14. Ocio recreativo y deporte.
15. Ocio creativo, innovador: científico, artístico, artesanal.
16. Imagen del mundo.
17. Satisfacción en el trabajo: condiciones materiales, estímulos, alienación.

Necesidades políticas:

18. Participación en decisiones de diversos tipos y niveles.
19. Autonomía nacional, de diversos tipos. Papel del país en el mundo.
20. Propiedad personal; garantías y límites.
21. Política de desarrollo regional para el país.
22. Libertad para cambiar de Proyecto Nacional. Legado final de recursos.
23. Métodos de resolución de conflictos sociales.
24. Política para el tamaño y estructura de la población.
25. Estructura institucional: organización y clase de instituciones.

En este capítulo la lista se da con carácter puramente ilustrativo, para poner ya las cartas sobre la mesa. Su discusión se hará en los capítulos III, IV y V, pero, mientras tanto, tenemos con esto una idea de lo que queremos

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

decir cuando hablamos de "necesidades"; de la amplitud con que usamos este término.

Esta lista no es el resultado de profundos y exhaustivos estudios sobre el hombre y la sociedad. Además de ser seguramente incompleta, es posible que algunas de estas necesidades deban subdividirse, reagruparse o cambiar de nombre. Algunas podrían acaso eliminarse, pero esto no es necesario: basta con no asignarles ninguna meta cuando se discuta el grado en que deben satisfacerse. Repitamos que nombrar una necesidad no es proponer que se la satisfaga —al máximo o en algún mínimo preconcebido— sino sólo que se la tome en cuenta; es dar el nombre de una variable. Los distintos grados y formas de satisfacerla son los posibles valores de esa variable, y entre ellos hay que elegir uno, que puede ser no satisfacerla en absoluto. Estamos tal vez deformando algo el uso corriente del término "necesidad" —que implica que hay que satisfacerla en algún grado—, pero eso no debe producir confusiones.

Con la Tesis 2 se contesta provisionalmente al primer punto de la Tesis 1. El punto b) es el que debería contestar con claridad cada partido político. Analizaremos algunas respuestas posibles en los capítulos IV y V.

Esas respuestas se basan en la elección de algunas de las muchas maneras de dar satisfacción total o parcial a las necesidades. Para cada necesidad hay muchas metas posibles, de diferentes contenidos, más o menos ambiciosas, más o menos satisfactorias según quien las juzgue. Hay diversas maneras de expresar esas posibles metas, que iremos viendo con algún detalle. Pueden estar groseramente definidas o aclaradas en todos sus aspectos.

Así, podríamos conformarnos para alimentación, con dar como alternativas: "similar a los indonesios de clase baja", "similar a la de un argentino de clase media" o "similar a la de un francés rico". Pero veremos que hay razones para dar algunos detalles más sobre la cantidad y composición de la dieta, la forma de su envase, la diversidad de marcas y la publicidad. Nuestro propósito es, de acuerdo con el "principio de realimentación":

Tesis 3. Cada posible propuesta, opción, meta o alternativa para satisfacer en algún grado una necesidad, debe ser tan explícita y concreta como para permitir estimar:

a) sus costos físicos de producción (recursos que requiere usar).
b) el grado en que satisface las expectativas de los destinatarios.
c) los efectos que puede tener sobre el cumplimiento de las demás metas.

Esto exige un buen grado de detalle en la descripción de cada meta, y, sobre todo, no sólo dar cantidades sino, en primer lugar, composición cualitativa. Quince años de educación obligatoria no cuestan el mismo esfuerzo al país, ni producen la misma satisfacción ni la misma capacidad para la innovación y el trabajo si se dedican a memorizar textos que si tratan de estimular el espíritu crítico y creativo; si dan más énfasis a la literatura, a las ciencias sociales y humanas, o a la tecnología física.

En realidad es la descripción de sus opciones alternativas lo que constituye la definición más útil, operacional, de una necesidad. Como toda variable, está definida por el conjunto de sus valores. Sabemos lo que una necesidad significa para alguien que la nombre, si nos señala algunas de las maneras posibles de satisfacerla, con el detalle exigido por la Tesis 3. Por eso daremos, en el capítulo III, una caracterización, por supuesto muy incompleta, de las alternativas de cada necesidad.

El punto b) de la Tesis 1 habla también de plazos, pues por supuesto no es lo mismo prometer algo para dentro de un año o veinte. Velocidad para alcanzar metas, postergación de gratificaciones, ahorro versus consumo, acumulación inicial de capital, son todas maneras de referirse a este aspecto que dan idea de su importancia, imposible de exagerar.

El "producto nacional" puede crecer porque se produce más manteca, cañones, o máquinas de fabricar manteca. En el primer caso la necesidad de comer manteca puede satisfacerse rápidamente —si es que eso era una

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

meta deseada— pero cada vez menos a medida que pasa el tiempo, porque hay más población y las máquinas se gastan. En cambio si se producen esas máquinas, se come menos ahora pero más después. Los cañones dejan insatisfecha esa necesidad ahora y siempre, aunque pueden satisfacer otras más urgentes.

Para que esté clara una meta hay que dar entonces *toda su evolución temporal*: cuánta vivienda y de qué clase para el año próximo, para dentro de cinco años, diez, etcétera. Qué tipo de participación ahora, después y mucho después. Y así con cada necesidad (pero la precisión necesaria disminuye con la lejanía, como veremos).

Se plantea entonces la cuestión del *horizonte,* o límite de los plazos. ¿Hasta cuándo deben plantearse las metas? ¿Debe hablarse del año 3000, del 2000 o sólo de 1975?

Aquí admitiremos que un Proyecto Nacional no puede referirse a menos de 30 años de plazo, o sea casi una generación. Tenemos que hablar de lo que deseamos para el resto de nuestras vidas, por lo menos. Además, hay ciertas decisiones claves —como las demográficas y las educativas— cuyos efectos recién se notan claramente después de un par de décadas. Esos 30 años son siempre a partir de "hoy": todo Proyecto Nacional debe reactualizarse cada cierto tiempo.

Algunos creerán que es un crimen ocuparse del año 2000 cuando hay tantos formidables problemas que atender urgentemente. Esto es comprender mal el significado del largo plazo, pues las metas deben especificarse no sólo para el último año sino para todos los intermedios, y pueden tomar en cuenta todos los problemas urgentes que se desee. Hacerlo en un marco de referencia más amplio que el de las *medidas* inmediatas puede evitar que el remedio resulte peor que la enfermedad, como tantas veces ha sucedido.

Sería un crimen ocuparse sólo del año final, del estado ideal a que se aspira, sin considerar el camino que lleva a él. Eso sería hacer utopías académicas. Otra vez nos negamos a aceptar las dos simplificaciones extremas: ver sólo lo que nos gustaría ver, o sólo lo que está frente a nuestras narices.

Otros objetarán que fijar los objetivos de largo plazo del país es tomarse atribuciones que nadie nos ha dado. Estaríamos moldeando a nuestro gusto el mundo de nuestros hijos y nietos, cuyas preferencias pueden ser totalmente diferentes.

Este argumento es el habitual de la "libertad" contra la planificación, y no tiene mayor consistencia, salvo si se interpreta como un llamado de atención contra la planificación rígida y el autoritarismo en general.

No planificar significa abandonarse al azar o a un determinismo supuestamente benévolo (que ya ha liquidado a muchas especies), o a lo que planeen los demás. Significa renunciar al uso de la razón en una de sus actividades esenciales: vencer al tiempo.

Ese método es más peligroso para nuestros descendientes, pues puede conducirnos a catástrofes que hoy estaríamos a tiempo de evitar. Se basa en la falsa creencia de que es más fácil cambiar de rumbo si no se está siguiendo ninguna ruta prefijada. Por el contrario, la manera más razonable de asegurarse que se podrá cambiar de rumbo es elegir una ruta que lo permita, que tenga muchas bifurcaciones.

Ya que no es posible consultar a las generaciones futuras sobre sus deseos —la participación tiene sus límites— podemos por lo menos proponernos no coartar sus posibilidades de discrepar con *nuestras* metas, dando flexibilidad al sistema y estimulando el espíritu crítico y creativo, si es que nuestro Proyecto rechaza la fosilización y la cristalización, aunque sea en un "mundo feliz". Si el Proyecto en cambio es dogmático, usará toda clase de medios para evitar que la gente sienta la necesidad de cambiarlo. Para que esa opción sea explícita, se incluyó en la lista la necesidad de libertad para cambiar de Proyecto Nacional.

Esa libertad no queda bien definida si no dice con qué recursos va a contar la próxima generación para seguir adelante o cambiar de rumbo: especialistas, maquinarias, petróleo, crédito. Podemos elegir entre consumir todas las reservas o ajustarnos el cinturón para que nuestros nietos naden en la abundancia, o algo intermedio.

Por último, recordemos que no hay cambio brusco de generaciones y que el Proyecto Nacional debe ser perió-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

dicamente revisado, de modo que la gravedad de estas cuestiones no es tanta.

En el mismo orden de ideas podría preguntarse quién tiene derecho a plantear un Proyecto Nacional, a interpretar cuáles son las necesidades de los grupos sociales. Pero este no es un problema de derecho sino de hecho: nadie puede impedir a un movimiento político proponer y predicar un Proyecto Nacional. Una cosa muy diferente es su éxito o fracaso en iniciar su realización —tomar el poder— y en completarla. Y otra cosa más diferente aún es su "bondad" o "maldad", según algún criterio de moral social a nivel principista.

Sobre la génesis de un Proyecto con viabilidad política se hablará en el capítulo X, pero ya en el capítulo V sugerimos uno en concreto, en sus líneas generales. Este tipo de sugerencias individuales sólo tienen el sentido de un "puntapié inicial", para que la discusión permita ir decantando sus aspectos útiles, si los tiene.

Recordemos por último que interpretar las necesidades del pueblo tiene sus bemoles. A propósito no hemos usado en nuestra Tesis 1 la fórmula socialista de "a cada uno según sus necesidades" debido justamente al posesivo "sus", que podría interpretarse como refiriéndose a las necesidades *sentidas* por el pueblo.

Ahora bien, eso no tenía ninguna importancia cuando se inventó la frase, porque las necesidades sentidas eran las vitales, las mínimas para subsistir. Hoy, en mi país, ese umbral se ha superado para la mayoría de la población, y en esas condiciones es difícil saber cuáles son las necesidades "legítimas". En efecto, desde que la publicidad se hace en forma masiva a través de todos los medios de difusión, los deseos no vitales de la gente son orientados, promocionados, moldeados por un agente u otro, y es ridículo hablar de libertad o espontaneidad. Cualquier necesidad por encima de las vitales puede modificarse con una buena campaña publicitaria, y el problema entonces es quién decide el contenido de esa campaña.

Por eso pediremos que cada Proyecto Nacional defina la participación —en todo nivel, pero particularmente en la revisión de sus propios objetivos— de manera completa: cómo, en qué momento, con qué preparación previa.

4. Viabilidad física

Una vez contestadas las dos preguntas de la Tesis 1 se tiene la punta del ovillo y éste puede empezar a desenredarse. El objetivo de la actividad social queda ahora definido como: cumplir esas metas, que constituyen en conjunto el Proyecto Nacional o estilo de desarrollo.

Las preguntas inmediatas son: ¿Pueden cumplirse o son inviables? ¿En qué condiciones políticas son viables? ¿Qué obstáculos hay que vencer para cumplirlas? ¿Qué instrumentos podemos usar para vencerlos?

Un resumen de nuestro método de ataque —también viejo como el mundo, pero hasta ahora imposible de llevar a la práctica— se da al final del capítulo en las Tesis 4 a 7, que luego se desarrollan en detalle en otros capítulos. Pero para motivar dichas tesis y para introducir en la terminología económica a los lectores no especializados, empezaremos ilustrando la cuestión con un ejemplo ridículo, ya que la caricatura es un buen medio para hacer resaltar los rasgos esenciales. Otro ejemplo se desarrolla más formalmente en el Apéndice de este tomo.

Analicemos un Proyecto Nacional "motorizado". Sus objetivos son: satisfacer todas las necesidades en el mismo grado y forma que en los últimos años, con una excepción: a partir del año próximo cada familia debe disponer de un automóvil.

Este estilo motorizado no parece viable, pero trataremos de analizar por qué. Eso nos permitirá identificar los factores fundamentales y ponerles nombre. Obtendremos así una exposición de los conceptos básicos de la Economía, pero con el énfasis que nos interesa.

Nuestras fábricas de automóviles no tienen capacidad para producir 5 millones de unidades en un año. Esta es una realidad física, técnica, referente a las máquinas y demás medios de producción, organizados en unidades productivas. Hay escasez de *capacidad instalada*; ella es un recurso escaso. Diremos que hay una *brecha* de capacidad.

¿Podemos salvar esta brecha instalando nuevas fábricas de automóviles? No, entre otros motivos porque eso llevaría más tiempo que el disponible: desde la de-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

cisión de instalar o ampliar hasta que la fábrica comienza a producir transcurre un *tiempo de gestación* o maduración de más de un año. Esta es otra realidad tecnológica que produce una brecha de gestación: el tiempo es también un recurso escaso.

Aun si la gestación fuera muy breve, aparecería otra brecha de capacidad: las fábricas de máquinas para construir automóviles y las fábricas de los materiales que insume su construcción no alcanzarían.

Aun si por milagro estas brechas pudieran superarse, no nos alcanzarían los ingenieros, los administradores, los obreros especializados y probablemente ni siquiera los no calificados, ya que también hay que cumplir con la otra meta de seguir con el resto de la producción como hoy.

Tenemos pues una escasez de *recursos humanos*, que produce una brecha de empleo, o mejor dicho varias: una para cada categoría de mano de obra. Hay que superarlas todas, porque no siempre un obrero puede reemplazar a un ingeniero o viceversa.

Y aun si tuviéramos suficientes recursos humanos, tal vez no alcanzarían las minas y yacimientos del país para producir los metales y el petróleo con que los automóviles se construyen y funcionan. Los *recursos naturales* también son escasos y pueden llegar a agotarse para siempre.

Sería lindo inventar un automóvil que cualquier persona pudiera construir sin necesidad de grandes maquinarias y con materiales abundantes. No es imposible, pero por el momento carecemos de la *capacidad innovadora* o *creativa* para que ese invento esté listo antes de un año. La creatividad es otro recurso escaso, que produce una brecha de innovación (no la llamamos brecha tecnológica porque esto designa habitualmente nuestra deficiencia de equipamiento, inventado o comprado, en comparación con el de otros países, no comparado con nuestras necesidades, que es nuestro punto de vista).

No es difícil demostrar con cálculos lo que hemos dicho —diremos cómo se hace más adelante— y podemos aceptar que no es posible producir esos automóviles en el país en ese plazo. Una primera moraleja es que conviene tener muchos recursos de las clases que hemos mencionado. Y como estos recursos pueden aumentarse dedicándoles cierto esfuerzo que se llama *inversión* o *acumulación,* se hace visible una nueva necesidad: la de aumentar los recursos disponibles. Pero esta necesidad no es un objetivo en sí misma, sino un medio para lograr los demás objetivos. Por eso no la agregaremos a la lista, salvo en sus valores finales del año 2000. Porque así como las escaseces que heredamos nos perjudican, debemos decidir cuánto queremos perjudicar o favorecer a nuestros hijos.

Volvamos a nuestra meta. En vista de nuestra incapacidad de producción interna podríamos recurrir a otra vía: la importación. ¿Por qué no adquirir en el exterior los 5 millones de automóviles que necesitamos?

Tendremos que dar algo a cambio; algo que para el resto del mundo y *en la opinión de ellos,* valga tanto como esos 5 millones de autos. Medido en dólares, unos diez mil millones, digamos.

Es dudoso que tengamos nada de ese valor para exportar, pues hemos dicho que las demás necesidades deben seguir atendidas como hoy, y eso nos deja pocos saldos. Tampoco podemos vender mucho más *poder de decisión* —es decir, muchas más fábricas, bancos o tierras— del que ya hemos vendido al extranjero, pues por hipótesis también queremos mantener el poco grado de independencia económica que aún nos queda (la autonomía figura en la lista de necesidades y por lo tanto no debe ser peor atendida que hoy). Tenemos entonces escasez de *poder de compra*: una *brecha de comercio exterior.*

Esta es una dificultad tan real como las anteriores, pero no del mismo tipo, pues depende en buena parte de un conflicto de intereses, de una diferencia de evaluaciones.

Si los autos costaran poco o nada en el exterior, si alguien nos los regalara, o nos apoderáramos de ellos por la fuerza —justificativo moral no nos faltaría pues se han llevado de aquí más que eso— no tendríamos ese problema de brecha externa. Si nos pagaran diez veces más la carne o el trigo, tampoco. Pero esos precios no los

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

fija uno, salvo cuando tiene mucho más fuerza que todos los otros.

Aquí aparecen por primera vez los precios, en su única forma inevitable para un país: los precios de las importaciones y las exportaciones.

Y si quisiéramos exportar diez veces más (cosa de todos modos imposible porque aparecerían otras brechas de capacidad), seguramente bajaría el precio internacional por presión de tanta oferta, y seguiríamos con escasez de poder de compra.

La única solución sería que junto con los autos nos vendan tiempo: nos den crédito, nos presten las divisas para pagarlos.

Es poco probable que nos presten tanto, salvo con garantías que chocarían al menos nacionalista de nosotros. Si lo hicieran, habríamos conseguido postergar el problema de la brecha comercial, a costa de pagar por esa postergación los intereses de la deuda. Entramos así al terreno financiero. Nuestra brecha comercial se transforma en endeudamiento externo, en brecha financiera de balance de pagos.

Si en el plazo otorgado para pagar la deuda conseguimos aumentar nuestras exportaciones en suficiente volumen y a buenos precios, todo estará bien. Este tiempo que hemos ganado tendríamos que usarlo para gestar más capacidad de exportar: labrar nuevas tierras, mecanizar, instalar fábricas. Eso requiere mucha gente, materiales y equipos, entre ellos muchos que deben importarse, empeorando otra vez la brecha externa.

Se ve que este es un complejo cálculo de ganancias y pérdidas a lo largo de varios años, cuyo resultado no está claro, y que no puede decidirse conversando, sino haciendo una contabilidad rigurosa y completa, siguiendo todas las ramificaciones de cada decisión, hacia el futuro y hacia los demás sectores. Para hacerlo correctamente hacen falta instrumentos matemáticos como el modelo que se describe en el capítulo XIV.

Pero nuestro ejemplo es tan exagerado que no requiere ningún modelo para calcularse: un endeudamiento así nos haría perder toda independencia. Por lo tanto, la meta de motorización para todos no se puede cumplir

sin violar otras metas, como la de mantener algún resto de independencia económica. El proyecto no es viable. Diremos que hay inviabilidad *física* o *real,* porque los automóviles deseados no llegan a hacer su aparición física en el país. No estando los autos, no hay duda de que la meta no se puede cumplir.

Pero hagamos más ridículo el ejemplo, suponiendo que será posible pagar esa deuda y sus intereses sin morirnos de hambre (equivale a todo el producto industrial y agrícola de un año), y por lo tanto nos envían a crédito los benditos artefactos. Eso trae nuevos problemas de viabilidad física que mencionaremos rápidamente:

No tenemos flota para traerlos. Si vienen en barcos extranjeros, aumentarán mucho los costos en divisas.

No tenemos capacidad portuaria para desembarcar y almacenar hasta su distribución más de diez mil automóviles por día.

No alcanzaría la nafta que producimos para hacerlos andar. Tendríamos que importarla. Más crédito externo a conseguir.

Nuestras calles ciudadanas no son bastante anchas, nuestras carreteras no son suficientes para permitir la circulación de semejante volumen de vehículos. El tráfico estaría permanentemente atascado. Tenemos una escasez de *infraestructura* física: puertos, barcos, caminos.

Y por supuesto, si queremos mantener nuestra estructura organizativa, cada auto necesitará tener en regla sus documentos antes de que pueda moverse. Sólo Kafka redivivo podría imaginar lo que eso significaría en términos de nuestra burocracia. Tenemos una gran escasez de infraestructura institucional. No es que nos falten instituciones, sino que no son útiles; es como tener muchos caminos que no conducen a ninguna parte interesante.

5. **Viabilidad social**

A todo esto no hemos dicho cómo paga cada familia el automóvil que le toca. Sólo hemos hablado de viabilidad física, que depende de los recursos disponibles de

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

varias categorías, y que hemos ido mencionando para ponernos de acuerdo en la terminología: recursos humanos, recursos naturales, capacidad instalada, tiempo, capacidad creativa o innovadora, infraestructura física e institucional, poder de compra en el exterior (podemos llamar a esto último "recursos externos").

Salvo para el intercambio con el resto del mundo, los problemas tratados hasta ahora *nada tienen que ver con el dinero o los precios,* observación que no debemos olvidar. Por eso los llamamos físicos o reales.

De todos estos "recursos" el más importante es el trabajo: la combinación hombre-tiempo. Con suficiente gente y tiempo se puede instalar toda la capacidad que falte, sustituir los recursos naturales escasos por otros (si hace falta, se puede hasta fabricar el aire, como tendrán que hacer en las colonias lunares), se puede producir todo lo necesario para satisfacer las metas elegidas, directamente o por importación y exportación.

Es claro que partiendo de casi cero, sin capacidad instalada (como podría ocurrir después de una guerra muy destructora), y sobre todo, sin la inmensa capacidad instalada en los seres humanos bajo la forma de conocimiento, el tiempo necesario es muy largo. La historia de la humanidad nos dice que lleva unos cien mil años llegar desde la casi nada a esto.

Por suerte nuestro "casi cero" es mucho más que cero, y tenemos varios ejemplos concretos de países que después de tremendos destrozos bélicos, y con pocos recursos humanos de alto nivel técnico, alcanzaron metas muy difíciles en pocas décadas.

Trataremos ahora este otro problema de viabilidad, que podemos llamar *social* o *distributiva* (véase capítulo IX para más detalles). Hemos logrado tener en el país —forzando la realidad— un auto para cada familia. ¿Cómo hacer para que cada familia tenga efectivamente derecho a usarlo?

En términos de una economía de mercado, ¿con qué van a pagar las familias pobres el auto que teóricamente les toca?

Tal como hemos ido planteando las cosas, este problema parece ridículo y lo es: nos propusimos como meta.

no cinco millones de autos, sino uno para cada una de las cinco millones de familias del país que aún no lo tienen.

Los autos están; es sólo cuestión de distribuirlos. No se trata de un problema físico, pero es mucho más real de lo que puede sugerir nuestro irreal ejemplo: cuando no se resuelve origina las crisis de *superproducción*, como las que sacudieron a la economía norteamericana hace algunas décadas. Se producía más de lo que los sectores pudientes tenían interés en comprar y los más pobres no podían —por ser pobres— comprar los sobrantes. No se encontró manera de entregar a los pobres suficiente dinero para cumplir con el rito de la compra-venta, y se desperdiciaron muchos de esos bienes que ya estaban producidos. La solución se buscó restringiendo la producción.

Aparece aquí el problema de la *propiedad* de los bienes producidos. Estos autos se han producido en el país o se han obtenido a cambio de exportaciones que alguien produjo. Hubo trabajadores que con su esfuerzo organizado en la institución llamada empresa, produjeron esos bienes exportables, recibiendo en recompensa un sueldo, o sea un derecho a usar otros bienes y servicios. En general, a cambio de ese sueldo no sólo entregan trabajo sino también *renuncian* a todo derecho de *decidir* qué se hace con lo que produjeron. Así ocurre hoy en nuestro país. Y con esto nos hemos metido en un problema social básico: la propiedad, o por lo menos, el poder de decisión.

Cuando los trabajadores tienen poder total de decisión —como ocurriría en un sistema comunista puro—, el problema de distribuir es trivial. Ellos son los propietarios de lo que se produce, ellos son quienes fijaron la meta de motorización, ellos decidieron la compra en el exterior, y por lo tanto no hay ningún motivo para que no entreguen a cada familia su auto. Tal vez los trabajadores de la exportación sientan que ellos están regalando esos autos a sus compatriotas, pero si todo el mundo trabaja las mismas horas, eso no producirá conflicto, pues con el mismo derecho los demás trabajadores pensarán que están regalando a los otros el fruto de su trabajo.

Pero aquí, hoy, no son los trabajadores quienes deciden si las exportaciones se van a cambiar por automó-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

viles, por equipo sanitario o por depósitos en cuentas suizas. Ese poder de decisión lo tiene un grupo mucho más pequeño de personas, y no es este el lugar adecuado para analizar cómo llegaron a tenerlo. El caso es que ellos son los propietarios de los bienes exportables, y si los autos se compraron es porque ellos lo decidieron así, y son ellos los dueños de esos autos. Toca a ellos decidir qué se hará, pues el proyecto "motorizado" no incluye cambios en esta necesidad política.

Si deciden regalarlos a las familias para las cuales estaban teóricamente destinados, el problema está resuelto. En términos económicos hubo una *redistribución del ingreso* mediante *transferencias* de unas familias a otras. Esto no parece tener muy alta probabilidad, a pesar de que hubo dos o tres casos en la historia de príncipes que transfirieron sus riquezas a los pobres.

Si exigen en cambio un precio —por "razonable" que sea— la mayoría de las familias no podrán pagarlo ni al contado ni a plazos, y el auto no les llegará. Sin duda, y según las "leyes" del mercado, al haber más oferta que demanda bajará algo el precio; pero no mucho, pues siempre se los puede volver a vender en el exterior. Y por supuesto, como esta situación era previsible, en la realidad los dueños de los bienes exportables nunca los van a cambiar por cinco millones de automóviles, por muchos que sean quienes propongan esa meta.

Por lo tanto, en una sociedad de libre empresa, o capitalista pura, donde los empresarios tienen control total sobre lo que producen sus empresas, esta meta es socialmente *inviable*. El país puede producir los autos —o su equivalente en exportaciones— de modo que hay viabilidad física, pero su organización social no le permite distribuirlos de la manera propuesta. Puede sufrir crisis de superproducción.

La viabilidad física es un problema de lucha contra la naturaleza, de trabajo, de producción. La viabilidad social es un problema de conflicto de intereses, de adquirir derechos (por las buenas o las malas), de distribuir. Aunque están conectadas de mil maneras, no debemos confundirlas conceptualmente.

Si el sistema social no es libre-empresista, sino que

admite un grado apreciable de intervención del Estado, aparecen, por lo menos en teoría, nuevas posibilidades de arreglar esta inviabilidad.

El gobierno podría, a través de sus bancos, otorgar regalos o préstamos a todas las familias para que pagaran los precios exigidos. O podría comprar esos autos a sus dueños —los exportadores —y luego regalarlos. El dinero necesario para esos pagos puede conseguirlo mediante nuevos impuestos, o simplemente emitiendo, imprimiendo más billetes.

Puede también bajar los precios de los autos por la fuerza, o conseguir que las familias tengan más dinero disponible obligando a bajar los precios de los otros bienes que compran, o a aumentar los salarios.

Se convierte el problema social en uno financiero. Se trata de financiar la compra de esos autos por las familias. Para eso, o se les da más dinero o se bajan los precios.

Pero se haga como se haga, si las metas se cumplen siempre se tratará de una redistribución del ingreso, de los ricos hacia los pobres.

Si se va a financiar con impuestos, son los ricos quienes deberán pagarlos en su mayor parte, pues los pobres no tienen con qué, a menos que reduzcan su alimentación, vivienda, etcétera. Para los exportadores es casi como regalar los autos, pues aunque se los pagan, deben devolver casi todo ese dinero como impuestos (*casi* todo, porque probablemente parte de esos impuestos serán pagados por otros empresarios). Algo análogo ocurre si se bajan los precios o suben los salarios: los empresarios reciben menos o pagan más, siempre en cantidad igual al valor de los autos, salvo errores de cálculo.[1]

Si la financiación se consigue imprimiendo nuevos billetes y entregándolos a los exportadores a cambio de los autos, la redistribución se produce en menor escala. Los exportadores, al tener mucho más dinero, comprarán más cosas en el país que de costumbre. Como ya se estaba en el límite de la capacidad de producción, este

[1] Para estos cálculos puede usarse también el modelo matemático del cap. XIV.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

exceso de demanda elevará los precios —y no sólo de los artículos de lujo, pues este efecto se propaga—, y los pobres *no podrán* comprar lo que acostumbran.

Habrán pues pagado el auto que les tocó con alimentos, vestido, remedios, etcétera, es decir, que se cumplió esta meta a expensas de otras. No hay viabilidad.

Sólo puede haber viabilidad social, distributiva, mediante una redistribución del ingreso favorable a los pobres. Esto es evidente en cuanto uno se niega a dejarse enredar en discusiones sobre dinero, como las anteriores, y se fija en lo único que importa: a quién van a parar los bienes reales, físicos.

Si las metas eran mantener el consumo de cada familia y además darles un automóvil —que "legalmente" era propiedad de los exportadores— entonces, al cumplirlas *por el método que sea*, los exportadores terminan "regalando" esos autos a los pobres. Cuanto más, el regalo puede ser a costa de todos los ricos, no sólo de los exportadores, como hemos visto. Es decir, puede haber distintas redistribuciones de ingreso entre los ricos, pero los pobres terminan siempre con lo que tenían, más un auto.

6. **Viabilidad política**

Es el gobierno, el poder político, el que forzaría en este caso a los ricos a aceptar esta redistribución y daría viabilidad social a las metas. Siendo de semejante tamaño esta transferencia, el gobierno que la lograra debería ser muy populista y muy fuerte para soportar las presiones políticas que sufriría. Si se trata, como es usual, de un gobierno controlado en gran parte por amigos de los ricos, ese sueño no se realizará y las metas no se cumplirán entonces por *inviabilidad política*. Eso quiere decir que existen teóricamente los mecanismos sociales para la distribución, pero que no se ponen en movimiento porque el poder político no está en manos de los que saldrían favorecidos.

Así también en este caso la meta resultaría inviable, si no social, políticamente. Los partidarios de este sistema estatizante o intervencionista —sin llegar a ser socialista— creen en cambio que si las metas no son tan altas —una radio en vez de un auto, y no en un año sino en cinco, por ejemplo— puede lograrse la correspondiente distribución del ingreso sin demasiadas protestas, como lo muestra la historia de algunos países.

En efecto —dicen—, si bien la distribución del ingreso en nuestro país es muy mala hoy, era sin duda peor hace cien años, y este avance se ha logrado sin cambios revolucionarios de sistema social y sin sus consiguientes violencias.

Pasemos por alto la dudosa afirmación sobre la violencia (pues si bien es cierto que nuestro país se ahorró la violencia revolucionaria, abierta, cara a cara, sufrió y sigue sufriendo la violencia cotidiana, encubierta, de las vidas estropeadas por la miseria y las víctimas de la represión, y es difícil calcular si se ha ganado o perdido). Parece que la cuestión consiste entonces en que los ricos tengan tal cantidad de excedentes en sus manos, que no les duela mucho verse privados de una parte de ellos a través de impuestos, salarios o precios.

Esta es la esencia de las estrategias reformistas: si hoy un pobre gana 100 y un rico 2.000 —veinte veces más—, trabajando todos con mayor productividad y sin desorden podemos conseguir que mañana el pobre gane 200, y el rico sólo quince veces más. Con lo cual el rico habrá pasado de 2.000 a 3.000 (aumento del 50 %) y no le importará que el pobre haya mejorado a más velocidad (aumento del 100 %).

Muchos tecnócratas sostienen que esto significa disminuir la distancia entre pobres y ricos, puesto que medida en "veces", ella ha bajado de veinte a quince. Los que la midan en unidades tendrán tal vez otra opinión, pues se pasa de 1.900 (2.000 menos 100) a 2.800 (3.000 menos 200).

El uso de porcentajes es también engañoso. Si los ricos son el 10 % de la población, ganando 2.000 contra 100 se llevan el 69% del ingreso total. Ganando 3.000 contra 200 se llevan "sólo" el 62,5 %. ¿Ha mejorado por eso la distribución del ingreso? No responderá lo mismo un pobre que un rico.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Dejando de lado estos juegos de manos igualitarios, es evidente que este ritmo de mejoramiento parecerá demasiado lento a los trabajadores, y como ellos también tienen algún poder político —aunque sea a través de su acción gremial— pueden lograr que esta modesta meta reformista resulte inviable, pero ahora desde el otro lado.

En este caso se negocia, según los reformistas. Puede llegarse a aumentos menos modestos, en que ambas partes estén de acuerdo.

Y en efecto, se llega siempre a algún acuerdo, que siempre resulta efímero, y se vuelve a empezar. La parte más débil acepta condiciones que le parecen favorables, pero al poco tiempo la realidad le muestra que sus expectativas de igualdad no son satisfechas. Es que el nivel de vida material, de educación, de salud, de libertad, de poder, del 10 % alto es tan inmensamente superior al del resto que no hay forma de igualarlos con regateos.

Este proceso se repite muchas veces, porque todo es visible sólo a medias. El pueblo no es realmente consciente de la desigualdad, no alcanza a imaginársela en su verdadera amplitud, la percibe sólo en sus aspectos menos importantes, como el consumo suntuario. No está seguro de sus fuerzas ni de sus amigos. Todo ello le quita poder político. En cambio sí le resulta fácil imaginar —porque los está viendo todos los días— los peligros y sufrimientos que implica la actividad política opositora.

Algunas otras metas —por ejemplo la de participación política efectiva del pueblo, o la de socializar o nacionalizar la propiedad— requieren menor costo real, de modo que son viables físicamente (se trata principalmente de dificultades de reorganización institucional, y escasez de recursos humanos calificados), con tal de tener un poco de capacidad innovadora. Pero su viabilidad política resulta dudosa sin necesidad de todos estos análisis.

Simplificando la cuestión, podría decirse que los grupos que poseen el poder de decisión económico y político no lo cederán de un día para otro por las buenas, y como disponen de la fuerza física, no es fácil obligarlos por las malas. Esto conduce a una vieja disyuntiva:

Si los que resultarían favorecidos por las metas no están en el poder y no tienen fuerza para tomarlo, o no

tienen confianza en sus fuerzas, o piensan que la fuerza puede acarrear demasiadas desgracias para todos, esas metas no tendrán viabilidad política y la gente tratará de conformarse con otras más modestas. Aceptan que el tiempo de gestación de las metas que les gustan es muy largo: está más allá del horizonte.

En otras palabras, es de suponer que los grupos dominantes pueden ir perdiendo su poder poco a poco y permitir entonces —aunque sea de mala gana— que se aplique el Proyecto Nacional deseado. El punto central es, por supuesto, en cuánto tiempo sucederá eso.

Los que son más optimistas con respecto a sus fuerzas y al costo de usarlas, o *ya no toleran más la situación existente,* se dedican a preparar la *toma del poder,* y rechazan las disquisiciones de este tipo como meras pérdidas de tiempo, o como intentos de desviar la atención del pueblo de su tarea fundamental: la lucha activa.

Adviértase, entre paréntesis, que esta actitud transforma el problema político en uno de viabilidad física: se plantea la meta física de tomar el poder (es una meta extrema de participación popular excluyente) y para cumplirla hay que ver si se dispone de los recursos humanos, el equipo, la capacidad innovadora y —a veces— la "importación" de fuerza necesaria.[1]

Pero además de compartir todos los problemas de escasez de recursos de cualquier otra meta, la toma del poder presenta una importante característica extra: los recursos humanos se dividen en amigos y enemigos, y la cantidad —y la firmeza de convicciones— de ambos puede decidir la viabilidad del proyecto.

En eso se basa la utilidad de la prédica: recluta aliados, les da ánimo, debilita la convicción del enemigo. Estos objetivos son también perseguidos por la guerra psicológica, el lavado de cerebro, la propaganda, con técnicas bien conocidas, pero reservaremos el nombre de "prédica" para los casos en que se plantean todos los

1. Es curioso que la importación de fuerza extranjera es hoy más usada por grupos dirigentes para conservar el poder (Santo Domingo, Vietnam, Checoslovaquia) que por los grupos que aspiran a él. Históricamente no ha sido siempre así, como lo muestran en nuestro continente San Martín y Bolívar.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

grandes aspectos del problema social y no se usan ni argumentos irracionales ni informaciones deformadas. En este sentido, el nuestro es un método que sirve para la prédica.

Pero todo esto era —como dijimos— simplificar la cuestión. En vez de elegir entre rendirse o lanzarse hoy al combate, hay que analizar la viabilidad política sin demasiadas simplificaciones. Ella depende, como la viabilidad física, de una cantidad de factores y recursos. Cada grupo social tiene sus aspiraciones y expectativas, tiene cierto grado de satisfacción con sus logros actuales y esperados, cierta visibilidad de sus problemas y necesidades, cierta capacidad de espera para satisfacerlas, cierta propensión a actuar, cierto grado de organización o estructura institucional, cierta composición ideológica y política, cierta fuerza potencial, cierta conciencia de su posible papel histórico.

Las instituciones que tienen algún grado de control sobre el poder político, formal o efectivo, son muchas, y sus características pueden evolucionar de distintas maneras.

Un estudio completo de todo este panorama llevaría tanto tiempo que significaría renunciar a la acción. Una acción sin ninguna clase de estudio previo de este panorama sería irracional. ¿Cuál es el "justo medio"? Nuestro método incluye un intento de respuesta (ver capítulo X para más detalle), muy tentativo, pero presentado de modo que sea fácilmente mejorado incorporándole la experiencia de otros.

7. **Funcionamiento del método**

En conclusión, una vez satisfechas las Tesis 1, 2 y 3 —que dicen cómo se describe o define un Proyecto Nacional— se procede a verificar su viabilidad física, social y política. Este procedimiento se detalla en el resto del libro, pero vamos a resumirlo aquí bajo la forma de otras cuatro tesis, aunque para ello debamos adelantar una terminología algo más técnica.

Tesis 4. Se prueba la viabilidad física del Proyecto Nacional, estudiando si hay alguna estrategia, o manera de satisfacer todas las metas para todos los grupos en los plazos dados, sin utilizar más que los recursos disponibles al comienzo y los que se vayan creando.

a) Los recursos a tener en cuenta son:
Recursos humanos.
Recursos naturales (incluso hipótesis sobre clima, pestes, y otros factores "exógenos").
Capacidad instalada de producción (incluso infraestructura física).
Capacidad de importar (incluye hipótesis sobre precios y demanda internacionales).
Infraestructura institucional.
Capacidad de innovar y crear.
Los valores iniciales de estos recursos son datos —hipotéticos en su mayor parte—, sus valores finales son metas, y sus valores intermedios dependen de la estrategia usada.

b) Cada manera de combinar estos recursos para alcanzar los objetivos —creando los nuevos recursos que resulten necesarios para ello— se llamará una *estrategia tecnológica,* o forma de producción. Se la expresará de manera resumida mediante *coeficientes técnicos* como los siguientes:
Coeficientes de capacidad o capital.
Coeficientes de trabajo o productividad.
Coeficientes de insumos.
Coeficientes de vida útil o desgaste de la capacidad instalada.
Tiempo de gestación de los aumentos de capacidad.
Coeficientes de importaciones de bienes y servicios para la producción.
Tasas de natalidad, mortalidad, morbilidad, actividad, para los grupos sociales.
Tiempo y tasas de graduación para entrenamiento de distintos niveles.
Productividad y tiempo de gestación de la investigación tecnológica.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Productividad y vida útil de las reformas institucionales.
Elasticidades diversas de todas las variables anteriores.

c) Según la Tesis 3 se debería poder estimar el efecto de los objetivos sobre estos coeficientes técnicos (por ejemplo, efecto de las metas educativas sobre los coeficientes de trabajo y otros). Para eso sirven las elasticidades mencionadas.
d) Con esos coeficientes técnicos se calculan los recursos de todo tipo necesarios para cumplir las metas de cada año, hasta el horizonte, bajo distintas hipótesis sobre los factores no controlables (clima, precios internacionales, etcétera).
e) Si todas las estrategias tecnológicas que parecen dignas de ensayarse, y todas las estimaciones razonables de los coeficientes técnicos producen grandes brechas en alguno de los recursos durante tiempos considerables, el Proyecto Nacional propuesto no tiene viabilidad física.

Entre los recursos mencionados en esta tesis, el capital y la fuerza de trabajo son los más discutidos desde antiguo, y les dedicaremos atención especial.

El primero conduce a los problemas de la "acumulación inicial" o "primitiva" —tanto capitalista como socialista— y del "despegue", la industrialización y la modernización. Al respecto, daremos nombre a otra etapa de acumulación, típica de países intermedios como el nuestro, donde ya la acumulación inicial se ha cumplido en buena parte. La llamaremos *acumulación reorganizativa,* pues consiste en aumentar la capacidad de producción aprovechando mucho mejor las maquinarias ya instaladas, tanto por racionalización interna de las empresas como por reformas institucionales de coordinación que eviten costos inútiles, demoras, estrangulamientos, y aumenten la vida útil de la capacidad instalada.

En cuanto a la acumulación de recursos humanos, presenta también etapas similares —y, en realidad, la reorganización mencionada, más que de máquinas es de hombres— pero menos comprendidas aún, a pesar de que

todo el mundo está de acuerdo en que "el capital más precioso es el hombre".

Tesis 5. Si el Proyecto Nacional tiene viabilidad física, se ensaya su viabilidad social:

a) Se toman los valores actuales de los siguientes *instrumentos distributivos*:
Salarios.
Precios, incluso alquileres, tasa de interés, tipo de cambio.
Impuestos de toda clase, incluso aportes sociales y seguros obligatorios.
Utilidades distribuidas por las empresas.
Subsidios y transferencias.
Expropiaciones.
Regulación de remesas al extranjero por beneficios, royalties, etcétera.
b) Con estos valores se calculan año a año los ingresos y egresos de cada grupo social, donde los egresos consisten en la compra de bienes y servicios que el Proyecto Nacional les asigna, más los impuestos. Los ingresos están dados por la ocupación específica, más los subsidios y transferencias.

Se calculan análogamente los ingresos y egresos de las empresas, el gobierno y el sector externo (balance de pagos).

c) Si ninguna de estas cuentas presenta grandes déficit, o si éstos desaparecen mediante cambios pequeños y graduables en los instrumentos, el Proyecto Nacional es viable con la estructura distributiva actual, y ese es el principal índice de viabilidad social.
d) Si la estructura actual no da viabilidad, se buscan cambios más profundos en los instrumentos —o sea políticas distributivas drásticas; "cambios de estructura"— que sí la den (eso siempre es posible, por una elemental identidad económica, cuando hay viabilidad física). Luego se verá si esas medidas tienen viabilidad política. (Ver Apéndice para un ejemplo sencillo.)

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

e) Luego se consideran otros factores de inseguridad (ver capítulo III-6) que puedan también, como la mala distribución de ingresos, originar fenómenos de desintegración social o anomia extendida (ejemplo: falta de un núcleo socializante efectivo, como lo fue la familia).

La necesidad de instituciones adecuadas se trata en la viabilidad física.

En adelante, al usar la palabra "estilo" incluiremos no sólo los objetivos sino también la estrategia tecnológica y la política distributiva que lo hacen viable física y socialmente.

Así, un estilo tiene dos aspectos: sus objetivos y la estrategia para alcanzarlos. Los objetivos —el Proyecto Nacional— son el punto de partida fijo, que sólo se cambia cuando se demuestra que es imposible de alcanzar por ningún camino. Para las estrategias hay más flexibilidad: ellas son los medios para cumplir los fines expresados por el Proyecto Nacional; consisten sobre todo en la elección de tecnologías de producción, velocidad y tipo de preparación de recursos humanos y naturales, medidas organizativas, política fiscal, comercio exterior, etcétera.

Si una estrategia no permite alcanzar los objetivos, se busca otra que lo haga.

Alguien podría plantear aquí el viejo y falso problema de los fines y los medios. ¿Aceptaremos *cualquier* estrategia que haga viable nuestro Proyecto Nacional? Esto suscita la imagen de masas humanas cruelmente oprimidas en aras de alguna empresa monumental como las pirámides, o la pérdida de la libertad en un Estado totalitario que persigue sus propios fines sin preocuparse de los valores humanos.

Tal situación no puede darse con nuestro método, a menos que lo apliquemos en forma muy incompleta. Pues como nuestro Principio I nos previene contra las simplificaciones excesivas, nuestro Proyecto Nacional debe incluir *todas* las necesidades que merezcan tenerse en cuenta; por ejemplo la necesidad humana de no ser tratado como esclavo. Así, si las metas incluyen un buen

grado de participación popular y una satisfacción razonable en el trabajo, esas estrategias totalitarias quedan automáticamente excluidas, pues no satisfacen esos objetivos, por eficientes que sean para satisfacer otros.

En otras palabras, los fines, cuando se los expone de manera completa, como un sistema integrado y no como algunas metas sueltas, ya incluyen todas las *restricciones* deseadas sobre los medios que es lícito emplear.

Uno de los ejemplos más importantes de esto —y que a pesar de su evidencia sólo ha sido puesto sobre el tapete en los últimos años— es la cantidad de restricciones que se imponen a las posibles políticas sobre inversiones extranjeras cuando se ha aceptado explícitamente un objetivo de soberanía nacional.

Tesis 6. Obtenida una estrategia tecnológica y distributiva que haga viable al Proyecto Nacional, se calculan los indicadores de viabilidad política:

a) Se clasifica la población en grupos según los siguientes criterios:
   Dominancia o poder.
   Rol social.
   Nivel de vida material.
   Satisfacción en el trabajo.
   Modo de percibir sus ingresos.
   Comunicación con otras personas.
   Medios normales de protesta y presión.
   Pasividad.
   Conciencia de pertenecer a un grupo o clase.
   Instituciones que los representan o reúnen, y sus características.
   Expectativas y aspiraciones (necesidades sentidas).
   Ponderación y prioridades asignadas a las distintas necesidades.

b) Con estos datos se calculan para cada grupo social y sus instituciones representativas los siguientes indicadores:
   Visibilidad y comprensión del Proyecto Nacional propuesto.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Índices de aprobación "objetiva" de sus metas y las de otros Proyectos visibles.
Desconfianza y antagonismo hacia el Movimiento o grupo que más lo promueve.
Participación en alianzas, coaliciones, partidos y movimientos políticos.
Poder efectivo del grupo a través de sus medios de presión usuales.
Poder potencial del grupo en situaciones muy conflictivas.
Elasticidades de estos indicadores con respecto a la prédica.

c) Si ningún grupo con gran poder efectivo es muy desfavorable al Proyecto —inicialmente o a través de la prédica—, éste es viable políticamente.

Se trata aquí de un cálculo referido a la situación inicial, teniendo debidamente en cuenta los antecedentes históricos. Por suerte no parece necesario estimar cómo varía el apoyo o antagonismo de cada grupo al Proyecto a medida que éste se realiza.[1]

Tesis 7. Este método sirve para evaluar Proyectos Nacionales y hallar estrategias tecnológicas y distributivas que los hagan viables, si las hay, con el objeto de:

a) Implementar dichos Proyectos, si tienen viabilidad política.
b) Hacer prédica eficiente en favor de ellos, si no la tienen todavía.
c) Hacer prédica contra otros Proyectos mostrando su inviabilidad o su incoherencia ideológica, si ese es el caso.

8. "Ismos" y estilos

Para ilustrar nuestro método, introduciremos en este volumen dos Proyectos Nacionales o Estilos de Desarrollo: el CONS o Consumista y el CREA o Creativo. Mencionaremos también otros tres como ejemplos extremos, sin desarrollarlos (Autoritario, Hippie y Lunar).

[1] Haremos amplio uso del método de Calcagno-Sainz para estas cuestiones; ver (1).

Los nombres pueden no ser los más acertados, pero lo que interesa es su definición más precisa, que se da en los capítulos IV y V. Por tratarse de ejemplos, estas definiciones no comprometen más que al autor. CONS es una extrapolación de la sociedad actual; CREA es una sociedad creativa, socialista, nacionalista, solidaria. Para otros ejemplos de estilos no hace falta forzar mucho la imaginación: basta releer la historia de las civilizaciones o los estudios antropológicos. Sin embargo también las Utopías —clásicas y modernas— y hasta las sociedades imaginarias que nos ofrece la ciencia-ficción, muestran frecuentemente aspectos, posibilidades y problemas —sobre todo peligros insospechados— que no son fáciles de visualizar a través de la experiencia histórica sin ayuda de la imaginación. Por eso son útiles a pesar de su inviabilidad manifiesta.

Un caso de importancia práctica dentro de pocas décadas es el estilo deseable y viable para una colonia humana en la Luna. Nuestro método no sería inadecuado para tratarlo, y por eso lo agregamos a los ejemplos extremos.

Los "ismos" usuales —socialismo, liberalismo, nacionalismo— son conceptos más generales y amplios que los estilos, como hemos dicho. Puede haber —y hay— distintos estilos socialistas y capitalistas, pues ellos ponen el énfasis en ciertas estrategias particulares de organización social y productiva, y no dan mayores precisiones sobre los demás aspectos que aquí consideramos esenciales, y que se resumen en las Tesis 2, 3 y 4.

Por supuesto no todos estarán de acuerdo con esto, en lo que respecta al socialismo. Se aceptará que hay distintas "vías hacia" el socialismo, pero que la meta final es única. Como contribución para aclarar este punto el autor ofrece su visión de *un* estilo que considèra socialista —el creativo— y que por estar definido con bastante detalle permitirá tal vez verificar con más facilidad que no es el único, o que sí lo es, o que no es socialista.

De todos modos la discusión es por el momento aca-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

démica: el socialismo, único o plural, está más allá del horizonte o tan cerca de él que esta polémica deja de ser prioritaria.

En cambio sigue siendo real la existencia de las distintas "vías hacia". El estudio de estas vías en las condiciones particulares de cada país, de sus objetivos intermedios y estrategias para cumplirlos es una tarea de indudable urgencia, y todo método que ayude a realizarla debería ser bienvenido. Tengo la esperanza de que este método signifique un aporte —por pequeño que sea— en ese sentido.

Más aún, tengo la convicción de que puede ayudarnos aquí, en la Argentina, a forjar nuestro propio Proyecto Nacional.

9. **Resultados**

Resumiendo el capítulo sobre resultados, podemos decir que de los ensayos ya hechos con datos venezolanos, chilenos y brasileños, y modelos no muy perfeccionados, el estilo creativo es viable y el consumista no.

CONS presenta un enorme estrangulamiento externo, debido al consumo opulento y a la tecnología que éste requiere. Por eso no es viable físicamente, a menos que consiga enormes financiaciones externas.

Brasil es el país que está más cerca de conseguirlas —a costa de sacrificar mucho la independencia económica— gracias a las inversiones extranjeras. Esto requiere además dar un "clima de seguridad" para esas inversiones, que deforma todos los objetivos populares. Exige en realidad la instauración de un fascismo *sui generis*: alianza militar financiera muy represiva pero no nacionalista. Tal situación, agregado el hecho de que ni aun así puede viabilizarse un aumento grande del consumo popular, hace muy difícil la viabilidad política del proyecto.

El estilo CREA es fácilmente viable en sus variantes austeras, porque el "sector de punta" es la educación, que requiere pocos insumos importados. El consumo general alto es viable si dicha educación tiene por resultado un aumento suficiente de productividad, incluso innovaciones en tecnología física y social. Por lo tanto, depende mucho del planteo inicial correcto del contenido cualitativo de la educación. La duda está en la viabilidad política, pues como las metas igualitarias exigen que la propiedad sea del tipo socialista, hay inicialmente grupos poderosos que se oponen al cambio.

Ninguna de estas conclusiones es inesperada, por cierto. La novedad que aporta el método es el poder de convicción que resulta de mostrar explícitamente cómo el conjunto de los factores en juego conduce irrevocablemente a estos resultados.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Nota 1. *Importancia, valor y verdad*

Dado el frecuente uso que haremos de estos conceptos y la poca claridad que reina al respecto, los definiremos de manera adecuada a nuestras necesidades, sin pretensiones de iniciar su análisis completo.

Nuestro concepto básico será el de *pregunta* —o problema—, y sus posibles respuestas.

Pero dado nuestro enfoque constructivo nos ocuparemos sólo de aquellas preguntas referentes a decisiones y actos, como: "¿En qué forma se van a satisfacer las necesidades educativas del grupo B?"

La *importancia* es en primer lugar una propiedad de las preguntas. Cada pregunta tiene una *ponderación*, o grado de importancia, y derivadamente todas sus respuestas *posibles* tienen ese mismo grado de importancia. Como cualquier proposición puede considerarse como respuesta a una pregunta, toda proposición es ponderable.

El *valor* es una propiedad de las respuestas a una pregunta. Las ordena según el grado de *preferencia* del actor.

La *verdad* es también una propiedad de las respuestas. Las ordena por grado de *credibilidad* o *confiabilidad*, o probabilidad de ocurrencia.

Previa a estas tres propiedades hay otra, de asignación automática: la *visibilidad*.

No todas las preguntas hoy visibles lo fueron siempre, hubo un "momento" en que se empezaron a percibir, y sólo a partir de allí puede hablarse de su importancia, valor o verdad. Pueden también recaer en la invisibilidad, por olvido. Lo mismo sucede con las respuestas a una pregunta, que pueden afinarse por percepción de diferencias antes imperceptibles, o ampliarse a posibilidades nuevas (creación).

La asignación de ponderaciones, preferencias y credibilidades es doblemente relativa: depende del actor y del contexto.

Los actores en que estamos pensando no son individuos sino movimientos políticos, gobiernos y otros grupos de decisión y presión. Su primera tarea es definir el contexto en que se plantea la pregunta: país, grupo, institución, corto plazo, etcétera.

Ese contexto puede siempre dividirse en dos partes: un *sistema* o ente de alguna clase, que es el centro de interés, y su *ambiente* o marco de referencia, llamado también contexto del sistema. Las preguntas se refieren al sistema, en su ambiente.

Se procede luego por etapas. Así como un matemático elige sus axiomas, el actor elige un conjunto de preguntas básicas, que representan en general los objetivos de la acción. A estas preguntas últimas las pondera —unas con respecto a otras, numéricamente o no— y luego ordena por preferencia las respuestas a cada una. Estas asignaciones son calificadas de "libres" o "arbitrarias", pero por supuesto dependen de la ideología, la historia del actor.

El actor distingue luego un segundo conjunto de preguntas, instrumentales o inmediatas, sobre cuyas respuestas cree tener *control*: puede lograr que la respuesta más probable coincida con la preferida, una vez definida la preferencia (el gobierno cree que puede elegir la respuesta a la pregunta: "¿cuánto valdrá el tipo de cambio oficial?").

Un instrumento es importante si se cree que tiene influencia grande sobre algún objetivo importante. Esta definición puede hacerse más rigurosa, según lo que se dirá más adelante sobre ponderaciones, pero lo dejaremos a cargo del lector.

Una decisión con respecto a un instrumento (respuesta a una pregunta instrumental) es preferible a otra, si se cree que producirá respuestas preferidas a las variables últimas importantes. O sea, si sus efectos son preferibles.

Para estimar esas influencias o efectos, el actor posee un *modelo* —mental, verbal o matemático, claro o confuso— del sistema en su ambiente, con el cual puede contestar un tercer tipo de preguntas —de la forma: "¿Qué sucederá con los objetivos si manejo de tal forma los instrumentos?"— que pueden descomponerse en multitud de preguntas parciales o intermedias sobre la influencia que tienen unas variables del modelo sobre otras.

Un cuarto grupo de preguntas se refieren al ambiente; las llamaremos "exógenas".

Usando el modelo como sistema deductivo —rigurosa o intuitivamente— se llegará a conclusiones sobre los efectos y sensibilidades de unas preguntas con respecto a otras, y así se asignan derivadamente importancia, valor y verdad a los cuatro tipos de cuestiones (la credibilidad de las decisiones y las exógenas es dato).

En cuanto a la confiabilidad (validez) del modelo mismo o sus partes, es dato: se basa supuestamente en la inferencia experimental, lo cual no es muy cierto en las ciencias sociales, por el momento.

Es indudable que no tiene mucho interés hablar de preguntas aisladas. Lo importante es la credibilidad del modelo total, el valor de una estrategia completa —combinación de decisiones con respecto a todos los instrumentos— la importancia del conjunto de los objetivos. Todos ellos, como hemos dicho, dependen además del contexto.

Pasando a un lenguaje algo más formal, en vez de preguntas y respuestas hablaremos de variables y sus dominios de valores (no confundir este uso matemático de la palabra "valor" con el anterior). Las variables se ordenan por importancia, y sus valores por preferencia y credibilidad. Por supuesto hay variables que son a su vez valores posibles de otras variables, pero no entraremos aquí en cuestiones de ese tipo.

Como ejemplo técnico muy simple tomemos una asignación de recursos por programación lineal. Hay una sola variable última: la función objetivo, a optimizar, pero justamente esta es una combina-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

ción líneal de varias otras variables, cada una de ellas ponderada por un coeficiente dado extra-modelo, que es la medida de su importancia. Puede haber más de un objetivo, pero todos deben poderse combinar linealmente mediante ponderaciones que son datos.

Este es el caso que seduce a los teóricos simplificadores: todos los objetivos pueden resumirse en un solo indicador, ponderándolos adecuadamente. Sus valores numéricos son preferidos en orden creciente o decreciente, según se trate de maximizar o minimizar.

Las variables instrumentales son las intensidades de las distintas actividades. Las más importantes son las que más afectan al valor de la función objetivo. Las estrategias se ordenan según el valor que producen en el objetivo. El modelo está formado por el conjunto de restricciones a satisfacer. Una afirmación sobre las reservas de un recurso escaso puede ser más o menos confiable. Su importancia está dada por su "precio sombra", que es como se llama su influencia marginal sobre el óptimo. Lo mismo ocurre con los coeficientes de "insumos" (éstos también tienen precios sombra, como demostró este autor) (9).

Con este ejemplo a la vista se comprenderá fácilmente el significado de los cuatro tipos de ponderaciones que introduciremos. El problema es cómo combinar objetivos simultáneos, no comparables directamente, pero ponderados de alguna manera. Las 4 posibilidades son:

a) Ponderación numérica global: como en el ejemplo dado, se puede formar un objetivo único por combinación lineal de los datos, usando las ponderaciones como coeficientes.

b) Ponderación numérica marginal: se hace lo mismo que en a) pero *localmente.* Es decir, se dan ciertos valores de referencia de los objetivos, y se ponderan (se asigna importancia a) las diferencias con respecto a ellos, que luego se combinan linealmente sólo si esas diferencias no son muy grandes. "Grandes" se define con respecto a la distancia entre dos de esos sistemas de referencia. Equivale a reemplazar una curva por un polígono.

c) Ponderación prioritaria: para cada objetivo se da un umbral y un techo, y se los ordena por prioridades, sin necesidad de escalas numéricas. Una estrategia es mala si no consigue superar todos los umbrales; todas las estrategias malas tienen el mismo valor: malo. Una estrategia es preferible a otra —si ninguna de ellas es mala— si produce mejor valor en el objetivo de mayor prioridad. Si coinciden en éste, se usa el de segunda prioridad y así sucesivamente. No se tienen en cuenta los excesos sobre techos.

d) Ponderación cualitativa: no hay comparabilidad posible. Una estrategia es preferible a otra sólo si para cada objetivo por separado produce mejor resultado. Se obtiene así sólo una ordenación parcial de estrategias.

Nota 2. *Experimentación numérica y óptimos*

Expliquemos nuestro método de análisis en términos levemente técnicos. Para ello, concentrémonos aquí en uno solo de los objetivos del Proyecto Nacional, que además supondremos cuantificable mediante un indicador numérico (como por ejemplo el PBI acumulado a cierta tasa de descuento, o alguno mejor). Lo dicho para éste valdrá para el conjunto, si los objetivos son combinables mediante ponderaciones totales o marginales.

Supongamos también que sabemos calcular, para cada estrategia o política económica completa —de aquí hasta el horizonte— cuál es su resultado, medido por el valor de ese indicador. En principio entonces, si fuésemos omnisapientes —si tuviéramos un modelo perfecto del país— podríamos dibujar un gráfico como el I.

En el eje vertical se representan los valores (numéricos) del indicador escogido. Cada punto del eje horizontal representa una posible estrategia (éstas no tienen por qué ser simples números: se usa una recta por comodidad). La curva o función expresa gráficamente cuál es el resultado numérico R de aplicar una estrategia E.

Si dispusiéramos de este gráfico, todo sería clarísimo: buscamos el punto más alto de la curva, y la estrategia que le corresponde es la *óptima.* Si éste fuera el único objetivo, ni habría que hablar de metas, pues lo racional es elegir el óptimo. Si hay otros objetivos simultáneos, cada uno analizable con un gráfico similar, sería demasiada casualidad que los óptimos de todos ellos ocurrieran para la misma estrategia, y entonces debemos decir cuál es el mínimo valor de cada uno que nos satisface.

En el gráfico, esa meta se representa por una horizontal a la altura correspondiente, y son satisfactorias todas las estrategias que corresponden a puntos de la curva por encima de esa recta. Cuanto más bajas son las metas, más probable es que haya estrategias que las satisfagan a todas simultáneamente.

Pero la realidad es que no conocemos esa curva, y las experiencias históricas nos dan sólo algunas ideas vagas sobre su forma, ni siquiera unánimes. Los economistas teóricos construyen entonces según modelo matemático muy simplificado de la realidad —insatisfactorio— que permite deducir una posible aunque poco probable curva de éstas, de la cual puede buscarse el óptimo.

Nuestro método se basa en representar la realidad lo mejor posible, mediante modelos con la complejidad necesaria para ello. Pero esa complejidad ya no nos permite deducir la forma completa de estas curvas, sino sólo calcular *algunos puntos* de ellas.

En otras palabras, podemos ensayar con el modelo algunas estrategias y calcular sus resultados.

Gráficamente (véase gráfico II), la curva punteada es verdadera, pero no la conocemos. Sólo hemos ensayado —en el modelo— 4 estrategias: E1, E2, E3, y E4. Conocemos pues sólo esos puntos de la curva (y en realidad, sólo aproximadamente, lo que indicamos poniéndolos cerca, pero no sobre la curva punteada).

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

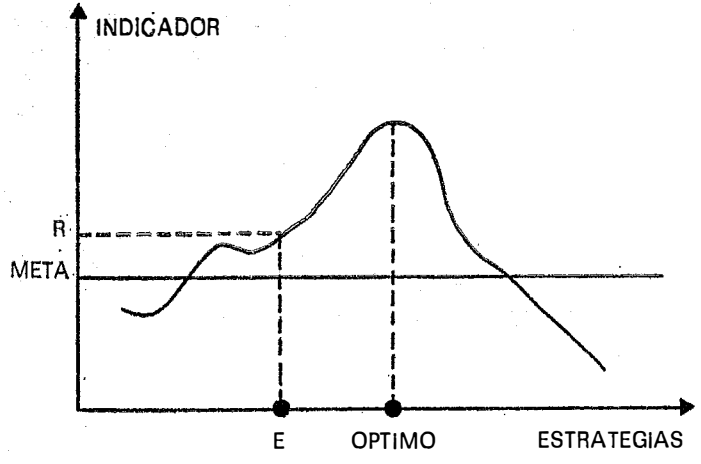


GRAFICO I

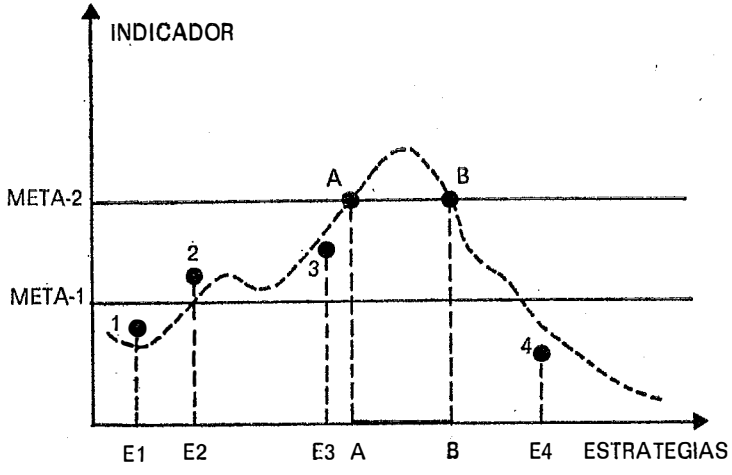


GRÁFICO II

Si elegimos para este objetivo la META-1, veremos que dos de las estrategias la sobrepasan. Eso significa que la meta es viable, que E2 y E3 son estrategias satisfactorias (E3 más que E2 para este objetivo), y que E1 y E4 no lo son.

Si fuimos más pretenciosos, aspirando a META-2, la conclusión provisional es que no es viable, pues ninguna de las estrategias ensayadas permite cumplirla. Si es barato experimentar con nuevas estrategias, probamos muchas más: 40 ó 400 ó 4.000 en vez de 4, con lo que cubrimos mejor la curva y las conclusiones se hacen más confiables.

Pero nada garantiza que vayamos a acertar en nuestra elección de experimentos, y si no ensayamos ninguna estrategia incluida entre A y B, no descubriremos que era posible cumplir la META-2, y la desecharemos erróneamente por inviable.

Para evitar esa mala suerte conviene tener algunos conocimientos teóricos sobre la curva, que permitan por lo menos hacer un buen "diseño de experimentos" —como dicen los estadísticos— o sea una buena elección de estrategias a ensayar. Por ejemplo, si tuviéramos algún motivo para creer que la curva crece hacia la izquierda, no perderíamos tiempo ensayando estrategias de la derecha. Alguna que otra vez, los modelos teóricos pueden dar ese tipo de indicaciones.

Como se ve, este método no da una garantía total de éxito, y sobre todo no se parece al uso de la matemática que hacen los físicos teóricos. Sus méritos se verán con el tiempo, si los tiene.

Para una descripción más detallada y ejemplos diversos, véase (2).

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Espacio Varsavsky
Trabajadores de la Ciencia y de la Educación Movilizados

CAPÍTULO II

Las falacias del lenguaje económico

"Cuanto más grande, más sonso"

Del refranero argentino

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

La enorme difusión publicitaria que se da hoy a los problemas económicos, y la terminología semitécnica que los periodistas usan cada vez con mayor entusiasmo, han logrado que el público intelectual esté aceptando poco a poco cierta manera de hablar que lo separa cada vez más de la realidad, mientras lo consuela con una ilusión de sabiduría profunda. Como aquí no se utilizará ese lenguaje, es necesario aclarar por qué, cuáles son sus relaciones con el nuestro y qué peligros entraña desde nuestro punto de vista.

Por ese motivo, no tenemos más remedio que dedicar un capítulo entero a analizar el lenguaje, los conceptos, con que los tecnócratas nos plantean esos problemas que todos conocemos, vivimos y queremos resolver.

No es que creamos que los problemas de la realidad sean semánticos; nada de eso: el hambre es hambre, llámese como se la llame. Pero si las soluciones se discuten en términos de "producto per cápita", lo más probable es que sólo se tienda una cortina de humo sobre el problema.

El lenguaje —vaya novedad— no es la realidad, pero es un instrumento básico para comprenderla y transformarla, siempre que permita una representación más o menos fiel de ella. En la primera mitad de este siglo se estudiaron con detalle los falsos problemas creados por las palabras en la matemática y la física. A un nivel menos sofisticado es necesario hacer lo análogo para la planificación, y nosotros recogeremos parte de lo mucho que ya se ha dicho al respecto, traducido a nuestros criterios constructivos.

Comenzaremos por la terminología menos esotérica pero más peligrosa por su popularidad: subdesarrollo, tasa de crecimiento, ingreso o producto bruto interno o PBI, ahorro interno, transferencia tecnológica, exportaciones competitivas, déficit, financiación, etcétera. Son palabras fáciles de aprender y que permiten manejar cifras,

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

estadísticas, hacer comparaciones numéricas con el pasado y con otros países.

Así se da la sensación de que se procede de manera seria, "científica", puesto que eso facilita el uso de computadoras y fórmulas matemáticas. Los planes de desarrollo y los discursos de los ministros tecnócratas adquieren entonces un tono profesoral, académico, y es difícil no creer que allí está la verdad desnuda, objetiva, imparcial, ideológicamente neutra.

Así es como se define y evalúa la estrategia global de un país mediante indicadores cuantitativos globales de crecimiento, inversión, inflación, etcétera, según criterios y costumbres que convienen a los organismos internacionales de financiación. Por desgracia otros organismos internacionales menos comprometidos —como las Naciones Unidas— utilizan los mismos indicadores porque es la forma más fácil de llevar estadísticas comparativas a nivel internacional, sin entrar en conflicto con los gobiernos. Santifican así la tendencia a considerar a un país como una cosa, medible con tres o cuatro magnitudes numéricas, casi todas monetarias.

Sin embargo, en estos mismos organismos se encuentran numerosos estudios que proponen incluir aspectos menos globales, más cualitativos, desde la vieja polémica monetarismo-estructuralismo del 50 hasta el reciente interés por la dependencia económica, pasando por el descubrimiento de la distribución del ingreso, las desigualdades regionales, los factores sociales y los problemas políticos de la "implementación".

Aquí insistiremos a fondo sobre la necesidad de aclarar primero cuál es la estructura cualitativa del país —y en particular de su economía— antes de hablar de indicadores globales cuantitativos. El énfasis en la cantidad, el uso de estos números sin aclarar su contenido, creemos que es una trampa ideológica, y la llamaremos la *falacia cuantitativa.* Ella es típica del "desarrollismo" y pretende que la esencia de todo Proyecto Nacional es un conjunto de tasas de crecimiento.

Para evitar malentendidos, aclaremos que no se trata de eliminar la cuantificación; al contrario. Ya pasó la época en que podía discutirse una política económica sin

datos numéricos tan abundantes que requieren auxilio electrónico para ser manejados. Se trata sólo de no usarla a un nivel en que puede significar cualquier cosa, sino aplicada a conceptos cuyo contenido cualitativo ha sido previamente bien definido.

Daremos varios ejemplos de esta falacia, y se verá aunque parezca mentira, que en el fondo son todos tan triviales como creer que la fuerza de un ejército se mide sólo por el número de sus soldados.

En la base de esta falacia está el hecho que la economía clásica debe distinguir dos niveles de actos económicos. En uno —el *físico* o *real*— se habla de la producción efectiva de bienes y servicios: de trigo, máquinas, obreros. En el otro —el *financiero* o *monetario*— se habla de pagos, de valor en dinero, precios, salarios, intereses. Cada nivel tiene su lenguaje adecuado y la economía dispone así de dos lenguajes complementarios, en un dualismo que recuerda el de otras ciencias. Pero prefiere usar uno solo: el monetario, en ambos niveles.

Mediante precios de algún tipo (de mercado, de cuenta, de escasez), los bienes y servicios, recursos y factores, pueden expresarse en dinero, lo que permite sumar manzanas y zapatos, máquinas y edificios, maestros y oficinistas, tratar la producción como un todo global, cuantificar, contabilizar en fin, instrumento que fue crucial para el desarrollo del capitalismo mercantil e industrial.

En principio es posible la traducción de un lenguaje a otro en ambos sentidos, pero eso no hace indiferente cuál de los dos se emplea. Desde los físicos hasta los filósofos, todos los estudiosos saben hoy que cada lenguaje se adapta a expresar ciertas ideas con más claridad que otras, y que ejerce una presión constante en favor de cierto tipo de criterios, métodos, razonamientos, soluciones. Sobre todo, cada lenguaje puede sugerir problemas distintos, o disimularlos. El lenguaje de las partículas no ayuda a inventar el microscopio electrónico, ni el de las ondas a explicar el efecto fotoeléctrico: cuando hay lenguajes duales no hay que limitarse a uno solo de ellos.

El lenguaje contable, monetario, está adaptado a las necesidades de la empresa privada y el mercado, en una economía de lucro. Cuando el objetivo principal de la

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

actividad económica es ganar dinero, produciendo no importa qué (lo producido pasa a ser en realidad un subproducto de la actividad de lucrar), el cálculo de costos y beneficios es indispensable, y el lenguaje monetario es el que más interesa. Para esta mentalidad lo más natural es pensar en el país como una gran empresa, y es así como nos proponen atacar los problemas nacionales de largo plazo con criterios como "maximizar la tasa de crecimiento", "eliminar el déficit del gobierno" o "asegurar el financiamiento sano de los proyectos". Nos inclina a descuidar objetivos como la participación o el nacionalismo porque no son fácilmente expresables en dinero; convierte los problemas educativos y sanitarios en discusiones presupuestarias, ve al Estado como un "administrador" y —en un terreno más sutil y profundo— es la base de la "cosificación" del mundo actual en esta dimensión única.

El origen ideológico de las falacias cuantitativas es pues la forma de producción basada en la ganancia. Pero ahora ya han adquirido una existencia casi autónoma, y no parece que vayan a desaparecer necesariamente junto con la empresa privada.

Es probable que se quiera restar importancia a estas observaciones. Al fin y al cabo los economistas experimentados saben muy bien lo que se esconde detrás de cada indicador global, y pocos textos de economía olvidan poner algún párrafo de advertencia al lector en el primer capítulo. Pero estos temas —a diferencia de la Mecánica Cuántica— no son de manejo exclusivo de los especialistas; son de interés popular directo y expresarlos en lenguaje falaz no ayuda a la gente a defender sus verdaderos intereses.

Veremos ahora algunos ejemplos de estas falacias.

2. **El ingreso y su tasa de crecimiento**

Según la mayoría de los economistas, la mejor manera de medir el "grado de desarrollo" de un país (para definición de "desarrollo" ver más adelante) es por su

ingreso anual por habitante. Muy groseramente, el ingreso, o producto, o valor agregado es la suma de todo lo que produce el país, descontando la parte que volvió a usarse en ese mismo proceso de producción. No entraremos aquí a diferenciar entre ingreso y producto, bruto y neto, interno-territorial y nacional, con y sin impuestos a las ventas y aranceles. Cuando hablemos de "ingreso" se tratará del PBI —producto bruto interno—, y se usa para consumo, inversiones y exportaciones.

Nadie olvida mencionar que debe ser complementado con otros indicadores, pero en concreto resulta que EE. UU. tiene cerca de 4.000 dólares por habitante y Bolivia 200, y en eso —se nos dice— está la diferencia. Una familia tipo de 5 personas, en EE. UU., dispone pues de unos 1.500 dólares mensuales. Una fortuna.

Para salir del "subdesarrollo" pues, el ingreso debe crecer muy rápido, y sobre todo más rápido que la población. De otro modo, aun si hay más para repartir le tocará menos a cada uno. No se nos sugiere que matemos a los viejos y enfermos —método seguro de aumentar el ingreso p.h.— pero sí que disminuyamos la natalidad.

No nos distraeremos discutiendo esta propuesta. La población no crece nunca a más del 4 % anual (Argentina, menos del 2 %), y el ingreso sí —hay países, como Japón, China, URSS, que han tenido una tasa de crecimiento anual del ingreso de alrededor del 10 % durante muchos años seguidos—, de modo que el problema demográfico debe tratarse en otro contexto.

Observemos en primer lugar que si Bolivia lograra hacer crecer su ingreso p.h. al 6 % anual en lo que resta del siglo —lo que sería una proeza— llegaría al año 2000 con mil dólares p.h., o sea lo mismo que Argentina hoy, en cifras redondas. Para un país tan pobre, por lo tanto, estas carreritas de crecimiento deberían parecer muy frustrantes. Mucho más les convendría pensar en *cómo* se van a desarrollar que en *cuánto*: buscar nuevos caminos en vez de seguir uno que les ofrece tan poco.

Argentina, con esa misma tasa (6 % por habitante) alcanzaría el nivel actual de los EE. UU., lo cual puede parecer atractivo para los admiradores del *american way*

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

of life real. Claro que para entonces los EE. UU. habrán seguido creciendo, y estarán tal vez más lejos de nosotros que ahora, en términos absolutos.

Pero tratemos de ver, por detrás de esos números, su contenido cualitativo, para no caer en falacias.

a) En primer lugar, es evidente que estos promedios pueden esconder graves desigualdades sociales. 4.000 dólares al año es el promedio de algunos que ganan muchísimo más, y muchísimos que ganan mucho menos. Lo correcto sería empezar notando esas desigualdades y luego cuantificar de modo que no queden disimuladas, para ver si hay algún progreso hacia la igualdad. Pues frecuentemente esos incrementos de producto se consiguen dando cada vez más a los que ya tienen de sobra.

El concepto de distribución del ingreso es muy viejo en economía, pero hace apenas un par de décadas que comenzaron a hacerse estudios más o menos sistemáticos —y no muy confiables— sobre lo que realmente sucedía en América del Sur a ese respecto. Esos estudios quedan al nivel de informes de organismos técnicos, como CEPAL, y muy raras veces son mencionados por quienes dirigen los destinos de nuestros países. Es lógico: decir que Brasil ha estado creciendo al 5-6 % p.h. durante los últimos cinco años hace pensar que los regímenes militares autoritarios tienen sus compensaciones, pero la ilusión queda muy mal parada si uno sabe que allí la mitad de la población recibe sólo el 15 % del ingreso total, mientras que el 5 % más rico se lleva casi el 40 % (datos de 1960, que no han cambiado gran cosa en la década siguiente). Este 5 % ya goza de un ingreso por persona similar al de EE. UU., y tiene los hábitos de consumo correspondientes, mientras que el 20 % de la población —18 millones de brasileños— perciben 60 dólares por año. ¡Y aun entre éstos hay grandes desigualdades!

No está de ninguna manera demostrado, ni siquiera para los países europeos, que el aumento del ingreso medio por persona disminuya las desigualdades automáticamente. Por el contrario, cuando no hay una política firme al respecto, vale para la riqueza la misma ley de "concentración" que para el tamaño de las empresas o de las

ciudades, o de los países: los que ya tenían más se llevan cada vez más.

b) Un segundo defecto de este indicador cuantitativo es que oculta lo que realmente, físicamente, representan esos 4.000 dólares en términos de lo que recibe la población. En esa cifra están incluidos los gastos militares y de seguridad interna, el control de la criminalidad y de la contaminación ambiental y una gran parte de los gastos públicos puramente burocráticos: la "administración". Todos estos "servicios" tienen la característica de ser necesarios sólo dentro de una organización social irracional como la actual. La cuarta parte del ingreso norteamericano está dedicada a estos menesteres, dirigidos simplemente a sostener la sociedad tal como es. Vemos, pues, que hay argumentos económicos de eficiencia, además de los morales, para preferir una sociedad sin guerras, sin controles de todo tipo y donde la contaminación se impida antes de que ocurra. Nuestra sociedad es demasiado costosa; como una mala empresa, tiene gastos inútiles debido sólo a su falta de organización, que hubieran debido y podido evitarse.

Cada vez que el gobierno norteamericano aumenta su producción bélica, sube el PBI. ¿Podemos creer después de eso que la velocidad con que crece el producto mide el desarrollo de un país?

c) En el resto "útil" del ingreso no todo es útil tampoco, y eso desde dos puntos de vista que aquí examinaremos brevemente porque se tratan con más detalle en adelante.

Por una parte está la llamada "distribución sectorial" del producto o ingreso: qué proporción corresponde a actividades agrícolas, industriales de distintas ramas, salud, servicios, etcétera. Evidentemente no es lo mismo aumentar el producto produciendo más automóviles o más educación y salud, más alimentos o más servicios de peluquería. Aun cuando son todas cosas necesarias, no lo son con la misma prioridad ni en la misma cantidad, y eso depende además de las condiciones en que se halle cada grupo social.

La elección entre las distintas estructuras sectoriales que puede tener el producto está ligada a las metas en

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

términos de necesidades, al estilo de desarrollo. Dos estilos muy distintos pueden estar creciendo a la misma tasa, y con costos sociales también distintos, como puede verse en el sencillo ejemplo numérico de la nota final de este capítulo.

Esto nos lleva a mencionar el problema de cómo es que pueden sumarse alimentos, educación y corte de cabello, para formar entre todos el PBI. En nuestro planteo, este problema no se presenta porque no los mezclamos: damos metas por separado para cada uno de estos sectores, medidas de la manera más adecuada a cada caso.

Pero para la contabilidad nacional, basada en la convicción de que la empresa es el modelo ideal de racionalidad, era imprescindible llegar a ese numerito que resumiera todo, como la ganancia o las ventas resumen la actividad empresarial.

Existía, claro está, el instrumento formalmente adecuado para homogeneizar manzanas, motores y féretros: el lenguaje de los precios. Se multiplica cada objeto o servicio producido por su precio, teniendo cuidado de no contar dos veces los que luego son usados en la producción de otros, y se suma todo.

Este método no sirve para los servicios gratuitos, como la educación pública, y como ya sería demasiado suponer que la educación no vale nada, se la evalúa por los sueldos pagados. Así resulta que si aumenta el número de maestros, aunque trabajen menos o enseñen peor, el producto aumenta. Si se les suben los salarios reales —es decir, más de lo necesario para compensar la inflación, si la hay— también debería aumentar el PBI, aunque la enseñanza sea de la misma calidad y se imparta al mismo número de alumnos. A la inversa, *ningún mejoramiento de la calidad de la enseñanza* sería reflejado por el PBI.

Sin duda los economistas estarían más tranquilos si toda la enseñanza fuera privada y paga, para poder aplicarle los mismos métodos que a las fábricas de zapatos.

Pero tampoco en la industria el PBI está libre de dificultades. Los precios cambian de un año a otro, y es necesario eliminar los efectos de esos cambios para saber cuánto creció "realmente": a *precios constantes.*

Aritméticamente esto no es difícil, salvo cuando aparece un artículo que antes no existía, desaparece otro, hay cambios de modelos, etcétera. Pero es que no todos los aumentos de precios son iguales. Algunos reflejan problemas serios de escasez que pueden agravarse o desaparecer con el tiempo; otros se deben a aumentos de costos financieros, otros a simple afán especulativo. ¿Cuál es el "verdadero" precio de un tractor? ¿El que tenía el año en que empezó a fabricarse? Puede ser demasiado alto porque se trataba de los primeros. ¿El que tiene hoy? No, porque incluye la inflación. ¿Disminuiremos el precio de hoy con la tasa general de inflación, o con la del sector industrial? No, porque contienen muchas otras cosas que pueden haber tenido diferentes grados de inflación. ¿Con la de tractores? Tampoco, porque volveríamos al precio inicial que acabamos de rechazar.

Aunque siempre puede encontrarse alguna solución a cada uno de estos problemas de tecnología contable, el efecto acumulado es muy importante cuando se quiere estudiar el crecimiento del producto a lo largo de muchos años. Debemos admitir sin embargo que para comparar el PBI de un año con el del año anterior, tienen poca importancia *cuando la sociedad sigue su marcha continua y regular.*

Muy distinto es el caso en que se hacen cambios bruscos porque justamente no se está satisfecho con esa marcha "continua y regular". Entonces las comparaciones mediante el PBI pueden producir más confusión que claridad.

En efecto, así como la reorganización total de una fábrica puede interrumpir temporariamente la producción, todo cambio social profundo perturba —casi por definición— las actividades económicas normales y puede provocar un estancamiento o descenso del PBI durante algunos años. ¿Toda revolución es mala, entonces?

No es de extrañar que los creyentes en ese numerito, pero que se dicen revolucionarios, se muestren vacilantes cuando llega el momento de la verdad, de introducir los cambios más profundos ("si el producto se estanca perderemos crédito internacional"). Tal vez se sentirían más tranquilos si aprendieran a introducir esos cambios en el PBI como *inversiones en reorganización sociopolí-*

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

tica, cosa que lo haría aumentar. Pero la *cantidad* de actividad política es la misma para un cambio fascista que para uno socialista . . .

d) El otro aspecto de la parte "útil" del PBI, que debemos mencionar, no se refiere a los distintos sectores productivos y sus precios, sino al contenido superfluo de cada uno de ellos.

Al comprar un artículo se está pagando no sólo su uso, sino su presentación más o menos atrayente, su "diseño", la originalidad del envase, la elegancia del comercio donde se lo adquiere, los gastos de publicidad, relaciones públicas, organizaciones de ventas, sistemas de crédito, prestigio de la marca, etcétera. Esto representa una parte importante del precio, tanto más importante cuanto más "desarrollado" es el país.

Buena parte del costo de una casa corresponde al terreno en que se edifica. Y sin embargo eso es un regalo de la naturaleza: como el aire, nadie ha tenido que trabajar para que exista. A pesar de ello, sus rentas se incluyen en el PBI.

Y agreguemos todavía el consumo suntuario, por voluntario y agradable que sea, pero que deforma el significado de las cifras. En Kuwait, el consumo por cabeza es altísimo, pero si descontamos los palacios, cadillacs, joyas, etcétera, el cuadro resulta muy diferente. Una clínica privada para ricos "produce" más, para la contabilidad nacional, que un hospital gratuito. Un automóvil sport contribuye más a este indicador de desarrollo —el PBI— que un camión del mismo tamaño.

Todos estos costos inútiles, sumados a los gastos inútiles que mencionamos en b), y las inversiones que ellos exigen, serán llamados aquí "producto superfluo". Es todo aquello que una sociedad racionalmente organizada podría suprimir sin dejar de satisfacer las necesidades básicas.

Semejante definición es tan poco rigurosa como la de producto, mientras no digamos explícitamente cuáles son esas necesidades básicas, y este es un juicio de valor. Si para los habitantes de EE. UU. el lujo y la guerra son necesidades básicas, tendrán poco producto superfluo. Para los que no tenemos esa opinión, las pocas estadísticas existentes (pocas porque las instituciones oficiales no tocan este tema ni por broma) muestran que en los países desarrollados el producto superfluo es cada vez mayor. En EE. UU. es ya la *mitad* del PBI.

Estas "nimiedades" son las que vienen escondidas cuando se usa el lenguaje cuantitativo —y por lo tanto en apariencia neutro y científico— del ingreso por persona.

Es un lenguaje falaz; al aceptarlo se nos mete de contrabando todo un contenido cualitativo, todo un *estilo* de desarrollo: el de los EE. UU., en bloque. Como no hay nadie que lo acepte en bloque tal como es en la realidad, es hora de abandonar ese lenguaje que nos traiciona y emplear otro más adecuado a nuestros fines, sea el que proponemos en este volumen o algún otro.

3. Costos, precios, rentabilidad

Cuando un empresario estudia la conveniencia de levantar una nueva fábrica, hace una estimación de su probable rentabilidad, término que puede tener diversas definiciones, pero que en el fondo consiste en comparar las ganancias esperadas con los costos de inversión, dando más peso al futuro cercano que al lejano.

Esto depende de los precios actuales y futuros —hipotéticos— del mercado: precios de venta, precios de compra de insumos y equipos, salarios o precio del trabajo, interés o precio del dinero-tiempo. Ellos permiten calcular todo en términos de dinero.

La Microeconomía se ocupa esencialmente de este problema, ayudada hoy por técnicas matemáticas —como la Investigación Operativa— y técnicas de campo —como el Análisis de Mercados—, que están dejando ya en segundo plano a la misma tecnología de producción, ya que ésta habitualmente se compra, alquila o imita (salvo en las grandes corporaciones innovadoras). Todo esto se menciona como prueba de la "racionalidad" del sistema. ¿Hay algo más racional que la matemática? Resulta así que hasta un campo de concentración hecho con estos criterios es racional.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

En rigor, desde que existe un amplio mercado de capitales, un Estado proveedor de infraestructura (electricidad, caminos, parques industriales) y la "transferencia de tecnología" a través de la venta de patentes, royalties, know-how y marcas, esos cálculos se pueden hacer con bastante exactitud. Sólo algunos factores como la inflación les quitan seguridad, y a eso se debe que los empresarios la odien a pesar de que casi siempre los favorece.

El empresario de hoy ya no es el creador, el conductor de hombres que arriesgaba su propio capital en una aventura casi romántica. Hoy pide crédito para comprar sus máquinas y construir sus edificios: su principal criterio de compra no es ya tecnológico, sino de facilidades crediticias. Si tiene algunas ideas propias las olvida porque es más fácil adquirir todo en el mercado: contrata una compañía para seleccionar su personal, otra para el análisis de mercado, otra para la publicidad, otra para organizar la instalación y funcionamiento de las máquinas. Compra o alquila la tecnología junto con los técnicos que la pondrán a punto y hasta el derecho de usar una marca ya conocida para no tener competencia. Muchas máquinas de uso general —computadoras, copiadoras, tractores, cosechadoras— se alquilan también, así como edificios en parques industriales, con fuerza motriz, vapor y demás servicios ya instalados. Por último hasta elimina los riesgos pagando seguros. Puede obtener entonces, por simple suma, sus costos totales por mes y compararlos con las ventas aseguradas por la publicidad y el análisis de mercados.

A esto se reduce en general la actividad productiva del empresario medio y grande de un país como el nuestro, mal llamado empresario nacional, porque lo que produce, cómo lo produce y lo que hace con sus ganancias dependen de las modalidades existentes en el mercado, impuestas por el liderazgo extranjero. Para tener vuelo propio hay que alcanzar un tamaño desusado en estas latitudes, o ser un "bolichero" individual, a pulmón.

El talento empresarial es más bien necesario para conseguir créditos —parte de los cuales emplea en operaciones usurarias—, lograr regímenes de excepción para importar más de lo que necesita, facturando a precios

mayores y depositando la diferencia en el extranjero; evadir impuestos, hacer relaciones públicas con los líderes sindicales para lograr mayor "comprensión", y mil otras artimañas del manejo del dinero. Nuestra élite industrial de poder no tiene planes estratégicos —eso queda a cargo del hemisferio norte— sino tácticos, y se conforma con mantener una capacidad de maniobra que les permita aprovechar las coyunturas y fluctuaciones monetarias (ejemplo típico, los negociados con devaluaciones).

Muchos empresarios pequeños no tienen conocimientos de "la vida" suficientes para entrar en este juego, y ellos sí arriesgan sus ahorros y ponen su trabajo personal sin la menor seguridad, sirviendo de colchón a los más grandes contra las fluctuaciones del mercado y haciendo equilibrios entre sus deudores y acreedores. Quiebran, desaparecen, vuelven a aparecer, tratando de mantenerse a flote en ese Mar de los Vencimientos que absorbe todas sus energías mentales. Unos pocos alcanzan esa "masa crítica" que les permitirá ascender, aspirar a créditos importantes. Otros encuentran algún "nicho ecológico" como el comercio, que les da mayor seguridad a cambio de menores ganancias, y se aferran a él y sobreviven, temerosos de cualquier conflicto social que pueda desprenderlos de ahí.

Sólo las grandes corporaciones multinacionales tienen algunas de las virtudes de aquellos arquetipos empresariales, pero sin empresarios —reemplazados por la oligarquía gerencial— y con escaso riesgo, dado el respaldo de sus enormes capitales financieros propios.

El resto vive a merced de los bancos y demás entes financieros que, siendo empresas privadas o imbuidas de su espíritu, sólo prestan a quienes pueden dar sólidas garantías.

Pero todo esto no destruye sino confirma la importancia del criterio monetario de rentabilidad, sólo modificado por las influencias personales que puedan ejercer los miembros del directorio (pero es difícil tener miembros del directorio influyentes si la empresa no es sólida).

Esto es aceptado y santificado por el sistema capitalista: el objetivo del empresario es ganar dinero y no importa lo que produce con tal que se lo compren. Los

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

economistas liberales afirman que "el mercado", con "mano invisible" —o sea la ley de la oferta y la demanda— lo obligaría a producir lo que la sociedad requiere.

Sabemos hoy de sobra que esto no es cierto: esa mano invisible está telecontrolada en gran parte por las grandes empresas y los gobiernos. Más aún, la influencia de los consumidores sobre el mercado está distorsionada por la publicidad y por los defectos de la distribución del ingreso. El mercado está formado por quienes pueden pagar, y por lo tanto se orienta hacia el consumo "de cúpula", fuera del alcance de la mayoría y con gustos muy especiales. Tanto que hoy tenemos una nueva categoría de enemigos de la miseria: los que creen que es mala porque no permite "ampliar el mercado", aumentar las ganancias y así acelerar "la dinámica del desarrollo".

Puesto que la única conducta racional de un empresario orientado por el lucro es —por definición— maximizar su ganancia, tiene que considerar irracional, desastroso —incluso pecaminoso— operar en condiciones en que los costos monetarios son mayores que los ingresos monetarios. Fácilmente cometen entonces la falacia de aplicar este criterio lucrativo a empresas cuyo objetivo no es el lucro, sino la producción de ciertos bienes o servicios considerados necesarios para el país.

Ya no está de moda protestar contra la escuela pública o el ejército —que funcionan a "pura pérdida"— a pesar de haber escuelas privadas y ejércitos mercenarios; pero sí se afirma que el ferrocarril es poco "rentable", que no puede "competir" con el transporte carretero, que debe aumentar sus tarifas o cerrar. Y lo mismo para muchos otros servicios y empresas públicos. La palabra "subsidio" tiene mal olor, porque significa que el gobierno está pagando —con el dinero de los impuestos— las pérdidas de una empresa no rentable.

Esta actitud ha sido a menudo criticada por contradictoria, ya que los empresarios están recibiendo constantemente subsidios de todas clases. El más general tal vez es la protección arancelaria: si no fuera por los impuestos a los artículos importados, éstos inundarían el mercado por su baratura y calidad, y las empresas nacionales no sobrevivirían.

Pero esto no es considerado subsidio por los empresarios liberales, porque el gobierno no gasta dinero con esta medida sino que, al contrario, lo percibe. Es claro, aquí los que otorgan el subsidio son los compradores, que pagan precios más altos, pero esto no se considera malo: el único subsidio repudiable, parece, es el que involucra un desembolso de dinero por parte del gobierno.

El Estado tiene centenares de instrumentos para dar dinero sin que "huela" mucho a subsidio. Sin hablar de las medidas para favorecer a los exportadores, recordemos sólo las que abaratan el costo de la mercadería principal de la empresa privada: el dinero. El gobierno puede pagar más rápido, dar o permitir dar créditos, servir de garante para créditos extranjeros, cambiar la tasa oficial de interés, perdonar multas, ofrecer "blanqueos de capitales", etcétera.

Pero son todos medios indirectos. En el balance de la empresa privada siempre hay ganancias como resultado final. Si no, va camino de la quiebra. Cuando una empresa pública presenta pérdidas constantes, no es rentable, debe desaparecer o sufrir alguna reorganización a fondo. ¿Hay algo de cierto en esto? Veámoslo en el lenguaje físico.

La rentabilidad no monetaria

En una sociedad orientada por un Proyecto Nacional de satisfacción de necesidades, estos criterios monetarios no se aplican.

Si se ha decidido que cada persona debe tener un par de zapatos nuevos el año próximo y dos por año a partir de 1976, ya sabemos cómo se procede. Las fábricas existentes producirán su parte, se irán construyendo otras planificadamente y se importará lo que falte, exportando a cambio otra cosa.

Puesto que adoptar un Proyecto Nacional significa haber demostrado previamente su viabilidad física, sabemos que existen suficiente capacidad instalada, recursos humanos y naturales, organización y capacidad innovado-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

ra para satisfacer esa meta y *todas las otras*, simultáneamente (con la incertidumbre de los factores que no controlamos —clima, pestes, cataclismos, precios internacionales, tiempo de gestación de innovaciones— ya tenida en cuenta). El dinero no parece tener ningún papel. No se habla de ganancias ni de pérdidas, sino sólo de lo que hay que fabricar porque así se ha decidido y es posible.

Lo más parecido a rentabilidad aparece en dos contextos:

a) Si hay dos maneras de producir zapatos, ¿cuál elegiremos? La respuesta es, en esencia: la que gaste menos del recurso más escaso. Si ningún recurso es escaso, la respuesta depende del Proyecto Nacional: la que permita aumentar más la meta mejor valuada (por ejemplo, la que permita ahorrar más trabajo humano).

Estos criterios se parecen a la rentabilidad, si ponemos a los recursos *precios de escasez global* (de las metas hablaremos de inmediato). No los precios del mercado, sino otros que reflejen mejor la importancia para el país —no para una empresa aislada— de disponer de un poco más o un poco menos de cada recurso. Estos precios, por ejemplo, son cero cuando un recurso sobra, cosa que no sucede nunca con su precio de mercado, y por lo tanto no son iguales a éstos.

b) Si no hay viabilidad física al estudiar un Proyecto Nacional, ¿cuáles metas reduciremos? Necesitamos un criterio comparativo de la importancia, no de las metas en sí, sino de pequeñas reducciones en ellas (o aumentos en el caso en que sobran recursos).

Ponderar pequeñas variaciones equivale a darles valor o ponerles precio. Estamos cuantificando, *pero a partir de una situación cualitativa bien definida*: las metas elegidas en primera aproximación. El criterio de rentabilidad es ahora reducir las metas hasta que los recursos alcancen para cumplirlas, de manera que sea mínima la pérdida de valor, según esos precios marginales relativos, que tampoco tienen nada que ver con los precios del mercado: miden el "*valor de uso*" en vez del "valor de cambio", para usar la terminología marxista.

Como se ve, nada de esto tiene que ver con intereses, salarios, alquileres y demás variables monetarias. Pero

estos criterios no monetarios no son exclusivos de una sociedad ideal futura; ya pueden y deben aplicarse a todos los servicios públicos.

Así, pues, no interesa en absoluto que una empresa del Estado, como los ferrocarriles, gane o pierda dinero debido a sus gastos y los precios que cobra. La cuestión es si debe o no ofrecer ese servicio a ciertos grupos sociales y, en caso afirmativo, si podría ofrecerlo usando menos recursos físicos: hombres, máquinas, insumos.

Con la falacia de la rentabilidad se pretende mezclar esta cuestión de eficiencia, indiscutible, con el problema de la viabilidad social, distributiva, de esa meta. Si los billetes de ferrocarril son caros, el servicio estará ahí, pero no lo podrán usar los grupos de bajos ingresos. Si la meta era que éstos también lo usaran y se desea cumplirla, puede hacerse incluso gratuito, como la educación pública.

Esto significa, sabemos, una redistribución de ingresos: los más ricos perderán un ingreso equivalente al que ganan así los pobres; por ejemplo, a través de impuestos con los que se pagarán los costos monetarios del ferrocarril. Pero eso estará previsto explícitamente en el Proyecto Nacional, que si da metas para cada grupo social es para que lleguen a sus manos.

Por la igualdad del producto y el ingreso, hay siempre una manera de distribuir el dinero que permite a cada grupo social pagar los consumos que el Proyecto le asigna, a cada empresa pagar sus inversiones y al gobierno tener equilibrio presupuestario (suponiendo que hay viabilidad física y, por lo tanto, equilibrio del balance de pagos). Pero es claro que esto implica el fin de la libre empresa: los empresarios tienen que producir lo que el Proyecto Nacional les indica, a los precios establecidos en él. No les está permitido maniobrar cada uno por su cuenta, en busca del máximo de ganancia.

El dinero anónimo no es el método ideal de pagos para lograr todos esos equilibrios simultáneos, pues los errores y fluctuaciones tienden a concentrarlo en pocas manos. En tiempo de guerra, las tarjetas de racionamiento han funcionado de manera imperfecta, pero mejor que el dinero. Las computadoras abren hoy nuevas posibili-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

dades, apenas exploradas por las tarjetas de crédito (véase cap. III-H). No es un problema fácil, pero de ningún modo parece de los más difíciles que haya resuelto el hombre. Para cada país, época y estilo debe haber un sistema de medios de pago que dé viabilidad social al estilo y que sea rentable en nuestro sentido de eficiencia física: que use el mínimo posible de recursos escasos —como computadoras— en su organización y funcionamiento.

4. El financiamiento y el ahorro

Cada vez que el hombre de la calle se pregunta por qué no se realizan en su país las obras cuya necesidad es evidente para todos —desde la remodelación de una ciudad hasta la pavimentación de una calle—, la respuesta es que no hay quien las financie.

Es una respuesta aceptada, porque ese hombre vive el mismo problema cuando quiere construir su casa, y si tiene ambiciones empresariales, cuando quiere instalar una fábrica o un comercio. Primero hay que conseguir el dinero y luego se hará la obra; en cuanto falte dinero, la obra se detendrá.

Cada uno de los proyectos que están en marcha —diques, fábricas, caminos, viviendas— comenzó así, con un crédito concedido por algún organismo financiero —nacional o internacional— y "capitales" complementarios suministrados por el interesado y el gobierno. Estos capitales se obtienen, en general, haciendo un llamado al espíritu de ahorro de la gente: vendiéndoles acciones, lanzando empréstitos y mediante mil instrumentos más, que demuestran cuánto esfuerzo mental se dedica a este problema.

La misma palabra "inversión" evoca en nuestro hombre la idea de algo que hacer con el dinero que se tiene, y no la de instalar una fábrica, que es su sentido más legítimo. En este sistema social, en el principio está el dinero.

Parece entonces que debemos concentrar nuestra atención en las posibles fuentes de capitales, portarnos

correctamente frente a los bancos y demás organismos financieros para ser "dignos de crédito", y frente a nuestros compatriotas con plata para que la ahorren y quede disponible aquí, en vez de gastársela toda o depositarla en cuentas suizas. Sin el ahorro de la gente rica —depositado en los bancos— no habrá dinero para iniciar obras. Se pierde así un poco de vista el carácter de las obras a realizar: su urgencia, sus prioridades, sus modalidades de producción e instalación. Si hay crédito para comprar motores X no vamos a comprar Z, aunque técnicamente sean preferibles; si el Banco Mundial da créditos para construir una planta de aluminio pero no una de acero, qué duda cabe sobre nuestra decisión.

Lo tenemos grabado a fuego: inversión es dinero y ese dinero proviene del ahorro. Hay incluso una famosa identidad matemática en economía: "ahorro es igual a inversión". La tasa de ahorro —dicen los economistas— es el mejor indicador de la capacidad de desarrollo de un país. Si falla el ahorro "interno" (el de los "nativos") hay que recurrir al ahorro externo (inversiones y créditos extranjeros).

Veamos cuánto hay de cierto y cuánto de falaz en estas afirmaciones, y para eso empecemos analizándolas desde nuestro punto de vista "necesitario", planificador.

Cuando un Proyecto Nacional nos da las metas de todo tipo a cumplir en los próximos años, debemos diferenciar tres casos:

a) El Proyecto Nacional es viable físicamente y nunca hay desequilibrios importantes entre importaciones y exportaciones.

En este caso, el plan de acción es automático: las metas nos permiten calcular los aumentos de producción necesarios para cumplirlas —tanto de bienes y servicios finales como de los intermedios que ellos requieren— y, conociendo la capacidad inicial de producción, eso nos dice qué nuevas fábricas —o ampliaciones de fábricas— hay que construir, y cuándo, teniendo en cuenta también las que dejan de producir por vejez u obsolescencia. Esto a su vez requiere máquinas, edificios y servicios, que se toman en cuenta simultáneamente, y que a su vez requieren insumos y fábricas nuevas.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Si hay tiempo para construir todas esas nuevas fábricas, se las construye y el problema termina allí. Por supuesto no sólo se necesita tiempo, sino también recursos humanos y recursos naturales, pero generalmente el factor crucial es el tiempo: con tiempo suficiente se entrena a la gente y se descubren y explotan nuevos yacimientos.

Pero eso puede demorar demasiado: si falta cemento para las viviendas que el Proyecto dispone, hay que instalar una nueva fábrica, pero eso lleva un par de años teniendo todos los equipos. Si, además, hay que construir una fábrica de hornos rotatorios para cemento y esperar que entre en producción antes de instalar la fábrica de cemento, el lapso aumenta. Y si, además, hay que instalar nuevas siderúrgicas para producir el acero necesario para esos hornos, y fábricas de máquinas para construirlos, y energía para todo ello, el tiempo total de gestación puede ser de décadas.

Pero como por hipótesis tenemos "saldos exportables", o sea capacidad de sobra en sectores que interesan a otros países, podemos comprar en el exterior los equipos e insumos que nos faltan y ganar ese tiempo.

Se cumple el Proyecto Nacional y las palabras "financiación", "crédito", "ahorro" no han aparecido, a pesar de haberse levantado todas las fábricas, diques y ciudades necesarios.

Para ver por qué, recordemos que la financiación tiene dos funciones concretas, reales:

—Asignar prioridades a las obras: las que no tienen financiación no se hacen.

—Comprar tiempo, comprando a crédito en vez de producir.

En el sistema capitalista-liberal, las iniciativas sobre nuevas obras provienen de los empresarios privados, pero no todas se realizan, sino sólo las que consiguen financiación, la cual actúa así como un permiso o visto bueno para seguir adelante. Nunca se aplicó totalmente, y sin duda ello produciría el caos por falta de coordinación y la desaparición de las empresas pequeñas, pues los organismos financieros privados prefieren prestar a quienes dan mayores garantías de devolver.

La intervención del Estado dando alguna información y directivas generales, y orientando parcialmente el crédito a través de normas y de sus propios bancos, evita ese desastre total, reduciéndolo a las dimensiones que todavía estamos tolerando.

El Proyecto Nacional ha tomado ya todas las decisiones y, por lo tanto, ese papel del financiamiento desaparece. Sabiendo por anticipado que hay que construir tal fábrica en tal lugar en tal momento, porque es necesaria para cumplir las metas, y existiendo por hipótesis de viabilidad los obreros, técnicos y equipos (producidos o adquiridos), sólo se requiere que alguna institución ejecutiva tenga autoridad para reunirlos y hacer la obra. En los capítulos VI y VII trataremos de los problemas de organización institucional que esta tarea implica, pero que no hacen al caso aquí.

En cuanto a ganar tiempo, no es necesario, porque lo que debe importarse se paga en el acto con las exportaciones.

Si el Proyecto Nacional admite la empresa privada —aunque sin poder de decisión sobre las inversiones, pues ya están elegidas en él— aquella "institución ejecutiva" será la empresa, y la "autoridad" consistirá en darle el dinero o las órdenes de pago para compras y sueldos. Es una financiación, pero automática, sin problemas: se decide primero cuáles son las inversiones físicas —las obras a realizar— y luego se da el dinero necesario para las transacciones.

Ese dinero puede incluso desaparecer del todo, si se organiza un sistema de "clearing" o compensación continua de pagos automatizada (véase capítulo V).

Si hay viabilidad social —es decir, si a cada uno le llegan efectivamente los bienes y servicios que el Proyecto Nacional le asigne—, desaparece el ahorro individual: nadie pone dinero en los bancos. El ahorro pasa a ser una ficción contable: de lo que se produce (directamente o a través del comercio exterior) y no se usó en ese mismo proceso, una parte la consume la gente, otra se emplea en inversiones y el resto se guarda; no hay otra posibilidad cuando las exportaciones igualan a las importaciones. Si queremos llamar ahorro a lo que no

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

se gastó en consumo, el ahorro existe siempre. Y si además llamamos inversión a la inversión verdadera más lo que se guarda (aumentos de stocks), no hay duda de que obtendremos la identidad ahorro igual a inversión. En nuestro caso, los que "ahorran" serían el gobierno y las empresas, formalmente, pero en esencia es el país como un todo.

Veamos el segundo caso:

b) El Proyecto Nacional no es viable físicamente.

No hay más remedio entonces que sustituirlo por otro menos ambicioso; postergar ciertas metas para más adelante y durante ese tiempo levantar las fábricas necesarias para que entonces se puedan cumplir.

Este es el sentido físico del ahorro: "ajustarse el cinturón", sacrificar metas de consumo y usar esos recursos (físicos) para crear las condiciones en que puedan cumplirse más adelante. El ahorro se transforma en inversión.

Pero tampoco en esto tiene ningún papel esencial el dinero. Lo que estamos ahorrando en realidad son los recursos escasos, que no nos alcanzaban para cumplir las metas.

c) El Proyecto Nacional es físicamente viable, pero con desequilibrios iniciales de comercio exterior. Es decir, durante algunos años las exportaciones no alcanzarían para pagar las importaciones necesarias, pero luego serían suficientes para ello y para pagar los intereses usuales de las deudas contraídas en estos años.

Ahora sí aparece la necesidad de financiación en dinero (extranjero) para comprar tiempo: superar los años iniciales de déficit. Algún organismo financiero internacional tiene que creer en nuestros cálculos y en nuestra promesa de que más adelante pagaremos lo que nos presten y sus intereses.

Internamente las cosas no han cambiado con respecto al caso a): el financiamiento pierde su carácter crucial, pues las decisiones están tomadas en el Proyecto, y los medios de pago se asignan consecuentemente, y no al revés.

Pero al requerir crédito a organismos que el país no

controla se arriesga el poder de decisión. Ellos no están obligados a prestarnos, pueden pedir garantías, dudar de nuestros cálculos, sugerir modificaciones a nuestro Proyecto, exigir controles.

Cuando el Proyecto Nacional ha sido explícito en cuanto a sus metas de independencia económica se tiene un criterio para aceptar o rechazar esas exigencias, así como para decidir si en vez de créditos se aceptarán inversiones directas de empresas extranjeras, y en qué condiciones.

En realidad, al estudiarse la viabilidad física de un Proyecto Nacional debe llegarse de antemano a una estimación de cuál es el máximo déficit de comercio exterior tolerable, dadas las metas de independencia y las características más probables de los organismos financieros internacionales. Puede resultar así que una meta ambiciosa de independencia económica obligue a rebajar ciertas metas de consumo para que haya viabilidad. Esa será una típica decisión sobre valores no comparables, basada directamente en la ideología de quienes la tomen. Así es siempre, de todos modos, y este método tiene la ventaja de obligar a hacerlo a la vista de todos.

En una economía planificada según metas —necesidades— no hay pues problemas de ahorro monetario, créditos, financiación, salvo en todo caso de financiación externa compatible con el grado de independencia que se ha decidido mantener. Si ésta es poca, podrá ganarse mucho tiempo en el proceso de instalar fábricas, pues habrá mucha ayuda extranjera, pero se perderá control, poder de decisión, y las fábricas que se levanten terminarán no siendo las que el Proyecto Nacional proponía, sino las que el agente financiador prefiera.

Y así volvemos al aspecto fundamental de esta falacia: el uso del lenguaje monetario en los problemas de inversión y financiamiento sirve para esconder que lo que está en juego es *el poder de decisión.* ¿Quién elige qué fábricas se van a construir? Nos están condicionando para que contestemos: "el que tiene dinero para invertir".

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

5. Las exportaciones competitivas

Hemos supuesto repetidas veces que cuando algo que necesitamos no puede producirse de inmediato en el país, queda la posibilidad de comprarlo en el exterior. Para pagar esas importaciones tenemos que exportar; no hay la menor duda al respecto. Nadie nos va a regalar o prestar indefinidamente lo que necesitamos, y tomarlo por la fuerza no es buena ética, por más precedentes históricos que podamos mentar. Además, ya no está el horno para esos bollos.

Así planteado, el problema de las exportaciones puede discutirse racionalmente. Se calcula *primero* cuánto necesitamos importar y su probable precio, y *luego* se hace un análisis del mercado internacional para averiguar qué cosas podríamos exportar para pagarlo, y la probable evolución de sus precios, teniendo en cuenta la competencia de otros países que están con el mismo problema que nosotros.

En este aspecto del análisis del mercado internacional, el país se comporta de manera levemente similar a una gran empresa que quiere vender sus productos. Pero esta leve analogía ha sido estirada y deformada hasta convertirse en otra de las falacias que estamos tratando de aclarar.

Así como una empresa quiere vender lo más posible para ganar más, se nos propone que nos dediquemos al negocio de la exportación por sí misma, olvidando cuál fue el origen del problema. Habría que exportar lo más posible; ya encontraremos en qué gastar las divisas así obtenidas y, si sobran algunas, las mantendremos en reserva, cosa que mejora nuestro status internacional. Todos los países desarrollados son grandes exportadores, imitémoslos.

Además es frecuente que los precios de los productos industriales suban y que los de productos agropecuarios bajen, lo cual demuestra la ventaja de no limitarse a exportar algunos de éstos solamente. (Este es el famoso problema de los "efectos desfavorables de la variación de los términos del intercambio": suben los precios de nuestras importaciones porque son casi todas industriales,

y bajan o suben menos los de nuestras exportaciones tradicionales: trigo, carne, café, azúcar, bananas y hasta minerales, salvo petróleo.)

No es extraño entonces que se estimulen las "exportaciones no tradicionales", se las libere de impuestos, se les permita la *libre importación* de lo que necesitan para producir lo que van a exportar, y que incluso se importen fábricas enteras cuya principal actividad durante muchos años será exportar.

La cosa tiene incluso una justificación teórica: la división internacional del trabajo. Cada país se especializaría en algunos bienes que sabe producir bien, y los intercambiaría con los demás, en un mundo feliz guiado por el comercio internacional. No discutiremos aquí el fondo de esta tesis, porque de todos modos no tiene pies ni cabeza en un mundo en conflicto como el que estamos viviendo.

Volviendo a la política de exportar todo lo posible, nos encontramos de inmediato con el problema de la competencia con otros exportadores. Si la Argentina decide exportar polímeros para textiles sintéticos, lo que hace es comprar una patente en el hemisferio norte y traer de allí las máquinas y hasta los ingenieros que las pongan a funcionar. A menos que pague sueldos de hambre a los obreros, el costo del producto no podrá ser más bajo que en EE. UU., Japón, Alemania y otros fuertes productores que ya están operando en el mercado mundial, tienen sus propias flotas y organizaciones de ventas, pueden ofrecer amplios créditos para pago y hasta bajar los precios el tiempo suficiente para liquidar a cualquier competidor molesto de menor tamaño. Nuestras exportaciones no son *competitivas*, y lo que es peor, no se ve cómo podrían llegar a serlo mientras sigan siendo copias de otras. Por modernos que sean los equipos y patentes que compremos, nunca lo serán tanto como los que tiene en preparación el que nos los vende.

La única competitividad posible se basa en hacer innovaciones propias; en crear cosas nuevas. Pero hacer eso en gran escala requiere una revolución social, cultural.

Mientras creamos que modernizar es imitar a los

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

países "desarrollados" no estaremos culturalmente preparados para encontrar esas vías propias.

En esa triste situación el único remedio aparente es tratar de vender a otros países ligados con el nuestro por vínculos especiales: vecindad geográfica, solidaridad histórica. Así nace la idea de los pactos comerciales regionales, como ALALC.

El remedio es aparente, porque esos países tienen el mismo problema que nosotros y exigen reciprocidad. Están dispuestos a comprarnos, con tal que les compremos. Entonces, o aumentan nuestras importaciones, con lo cual no habremos ganado nada, o importamos menos de los países grandes, lo cual requiere el abandono de la mentalidad seguidista, o sea otra vez una revolución social, cultural.

Pero todos estos golletes son pasados rápidamente por alto por los economistas oficiales y se mantiene firme la política de aumentar la tasa de crecimiento de las exportaciones, sea como fuere.

Volvamos ahora a la discusión racional del comienzo: exportar lo necesario para adquirir las importaciones necesarias.

Es evidente que el nudo de la cuestión está en la segunda parte de la frase. ¿Cuáles y cuántas son las importaciones necesarias?

A principios de siglo nuestros países importaban cantidades increíbles: hasta el 30 % del PBI. Hoy las importaciones están entre el 8 y el 15 % del PBI; Argentina entre los más bajos. Según organismos internacionales como CEPAL, "la etapa de sustitución de importaciones está agotada", es decir, ya estamos en el límite (y en realidad la tendencia es a crecer de nuevo, dado el cambio de estructura sectorial del PBI: los sectores que crecen más son los que demandan más importaciones).

Ese análisis es engañoso: se basa en la hipótesis de que seguiremos creciendo a la manera norteamericana, con mentalidad seguidista. Es fácil demostrar (véase capítulo XI y la Nota al final de éste) que cuando se abandona el actual estilo consumista-seguidista, las importaciones pueden caer verticalmente. Es el consumo de cúpula, diversificado, suntuario, el que requiere más importaciones. El consumo popular, la educación, la vivienda, son de producción casi totalmente nacional. Esa es, mal y pronto, la elección que hay que hacer.

Tiene razón CEPAL al decir que no es posible seguir *sustituyendo* importaciones, si eso significa producir en el país todo lo que hoy se importa. Son demasiadas cosas y cada una en cantidades pequeñas, que no justificarían levantar una fábrica entera. Por ese camino no hay solución. La cuestión es no importar *ni producir* todo aquello que *no sea necesario.* La última guerra mundial mostró cuánto podemos eliminar sin que ocurra ningún desastre, y en la misma CEPAL empieza a estudiarse el problema desde este costado.

Volvemos pues a lo de siempre. Si "lo necesario" está definido por un Proyecto Nacional, es probable que la reducción de importaciones sea grande. Si la decisión queda en manos de la "libre empresa", en pos de ganancias, no habrá disminución sino aumento.

En segundo lugar, tenemos las "pérdidas" típicas de este sistema. Los empresarios "nacionales" usan toda clase de tretas para acumular dólares en el exterior —por ejemplo, inflando el precio de las importaciones y dejando afuera la diferencia con el precio real—, produciéndose así una fuga de capitales de magnitud descomunal. Se estima que los empresarios argentinos tienen invertido en el exterior el valor de *cinco años de exportaciones* (estimación oficial 1971: 8.000 millones de dólares). Ante esta cifra, ¿qué sentido tiene preocuparse por aumentar un poco las exportaciones? Un sentido muy claro: distraernos para que no nos ocupemos del problema grueso: cómo controlar a fondo todo el comercio exterior. A estas fugas ilegales se agregan las legales: pagos de patentes, royalties, marcas, fletes, seguros, remesas de beneficios de las empresas extranjeras, intereses de las deudas. Otro factor adverso es la dependencia tecnológica: las máquinas importadas o *copiadas* requieren muchas veces insumos especiales que debemos importar para que funcionen.

Es inmenso el campo de posibilidades para mejorar nuestro poder de compra, pero ya vemos que requiere tener objetivos nacionales claros, quitar poder de decisión

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

al empresario orientado por el lucro y hallar soluciones tecnológicas propias; una revolución total.

Otro problema que desaparece con este enfoque es el de la competitividad de las exportaciones, y eso por las mismas razones dadas en el párrafo sobre rentabilidad. Si *el país*, guiado por su Proyecto Nacional, necesita ciertas importaciones, hay que exportar lo que haga falta para pagarlas, al mejor precio internacional que se consiga, por supuesto, pero *sin basarse en cálculos de costo monetario interno.* Si el precio internacional es tan bajo que, traducido a moneda del país, no alcanza ni para pagar los sueldos, tanto peor, pero el problema no está ahí. Eso se resuelve subsidiando internamente esos productos exportables *todo lo que haga falta.* Una mala forma de hacerlo es devaluando: mala porque afecta a todos los productos de igual manera. Es preferible usar subsidios más específicos.

El problema no es monetario, sino de capacidad física de producción. Si es muy bajo el precio internacional del trigo, es concebible que para pagar unas pocas importaciones caras haya que producir tanto trigo que no alcance la superficie cultivable o la mano de obra, sin violar otras metas del Proyecto. No habría viabilidad física. Pero mientras la haya, el efecto del precio internacional es hacernos trabajar un poco más o un poco menos para pagar las mismas importaciones.

Este razonamiento no es resistido por los empresarios privados, siempre que el método elegido para subsidiar sea la devaluación, porque una medida tan general les permite hacer sus maniobras habituales. Odian el subsidio específico —por ejemplo, que el gobierno les compre la producción a un precio razonable— porque siempre implica algún control de sus ganancias y de lo que hacen con ellas. Dicen entonces que eso es malo porque produce déficit del gobierno, pecado mortal para la teoría económica clásica.[1]

[1] Como una devaluación encarece las importaciones, puede perjudicar a los países que nos venden, sobre todo si tienen cantidades grandes de dinero nuestro, y hacerlos tomar medidas compensatorias. Es difícil que eso le ocurra a América latina, pero está sucediendo

En resumen: es falaz plantear el problema del comercio exterior empezando por las exportaciones y tratando de aumentarlas a toda costa. El país no es una empresa; su objetivo no es aumentar sus ventas. Debe exportar sólo lo necesario para pagar sus importaciones necesarias. Pero sólo a través de un Proyecto Nacional con metas claras —cualitativas y cuantitativas— podrá saberse cuáles son esas importaciones necesarias. Eso, más la eliminación de las pérdidas, fugas, contrabando, etcétera, mostrará que el problema de la brecha externa no es tan grave como parece hoy, a la "luz" de los economistas del sistema.

Se verá entonces que ella puede producirse sustancialmente. Por lo menos no parece sensato que ante las excesivas remesas de beneficios, fugas de capitales, pagos por patentes, royalties, marcas, fletes y seguros, se insista en que el único remedio es buscar más fuentes de divisas. (Véase al respecto parágrafo 7, cap. VI: "Recursos externos".)

6. El déficit del gobierno

Son muchos los gastos que hemos ido adjudicando al gobierno: subsidiar exportaciones, dar transporte gratuito, cubrir los déficit de empresas sociales no rentables, etcétera.

En una sociedad organizada racionalmente, con un Proyecto Nacional viable, esto no trae el menor problema. Los gastos y déficit son simples controles *a posteriori*; lo esencial es que cada persona recibe lo que las metas aceptadas le asignan y trabaja a la par de los demás para cumplirlas. Si el mecanismo de distribución es mediante dinero, habrá empresas con ganancias y otras con pérdidas, familias que ahorran y otras que desahorran, y como el total de pérdidas se compensa exactamente con el

con el dólar. De esta moneda hay una enorme cantidad sirviendo como medio de pago fuera de EE.UU. —gracias a lo cual éste ha podido importar más de lo que exportaba—, y su devaluación produce "iliquidez", además de disminuir sus importaciones, perjudicando a todos.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

total de ganancias, el papel del Estado es "captar los excedentes" y distribuir en forma de subsidios dichas ganancias; así, cada cual recibirá el dinero que necesite para pagar lo que le toca. Ya hemos dicho que esa contabilidad puede hacerse sin dinero.

Por supuesto, esto no podrá hacerse si las empresas con pérdidas cierran, quitando viabilidad física al Proyecto, o si las familias con ahorros logran que se desvíen hacia sus manos más bienes y servicios que los que tenían asignados. La probabilidad de estos "desajustes" disminuye mucho si se usan otros medios de pago o de control menos anónimos que el dinero, pero, de todos modos, aun con dinero el problema es de distribución, y por lo tanto social, y no de producción física.

Las dificultades de la distribución correcta de ingresos pueden ser tan reales como las de producción, pero creemos que disminuirían bastante si economistas y divulgadores insistieran un poco más en el significado de la famosa identidad económica entre producto e ingreso. Cuando se toman en cuenta todos los agentes económicos —familias, empresas, gobierno, otros países—, la suma de todos los pagos es, por supuesto, igual a la suma de todos los cobros y, por lo tanto, lo que a unos les falta *es porque a otros les sobra.* No hay escapatoria a esta ley lógico-económica, que tiene dos conclusiones fundamentales.

— El dinero para pagar lo que hay no falta ni sobra en total; todos los déficit pueden eliminarse al mismo tiempo con una redistribución de dinero y todas las deudas desaparecerían.

— Condenar el déficit; distribuir primero el ingreso y exigir que no se gaste más que eso, es una característica ideológica de esta sociedad. Nada obsta para empezar movilizando todos los recursos de la sociedad, distribuyendo lo producido según cualquier otra norma, y luego asignando a cada uno los ingresos para pagar lo que le tocó.

Hay múltiples formas de hacer esta asignación. Así, cuando el gobierno tiene déficit, podría tomar tres tipos de medidas en una economía monetaria:

1) Como entre los demás agentes tiene que haber un superávit de la misma magnitud, puede quitárselos.

Pocas veces oímos hablar de esta posibilidad. Su inconveniente es que los grupos con superávit no se lo dejan sacar. Resisten los aumentos de impuestos si van dirigidos a ellos. Cuando uno de ellos es el "resto del mundo", la cosa se pone realmente difícil.

2) En vez de apoderarse de los superávit puede pedirlos prestados, ofreciendo pagar un interés. Si lo consigue, se ha "financiado el déficit", se ha postergado el problema para más adelante, agravado por el pago de intereses.

Con cualquiera de estos dos métodos, los grupos sociales a quienes sobraba dinero se quedan sin él, aunque sea por el momento. Por eso prefieren que el gobierno reduzca sus gastos hasta que sean iguales a sus ingresos. Claro, no todos los gastos, porque muchos de éstos son indispensables para el funcionamiento de la empresa privada, sino sólo los "no rentables", que —¡oh casualidad!— resultan ser los que subsidian algún consumo popular: transportes, salud, educación. De este modo el déficit del gobierno se enjuga a costa de los que tienen menores ingresos.

3) El tercer método es emitir, fabricar dinero para cubrir el déficit. Con sólo hacer funcionar una maquinita en el Banco Central no hace falta pedir nada a nadie.

Pero este dinero está de más. Los ingresos monetarios totales van a ser ahora un poco mayores que el valor del producto, a los precios vigentes.

Si todo el mundo decide ahorrar ese dinero extra y no tocarlo, nada cambia, y el gobierno salva su déficit como si los ahorristas le hubieran prestado ese dinero.

Pero si todos deciden gastarlo, el que se acuerde último se quedará sin tener qué comprar, *salvo que los precios suban*, en cuyo caso se restablece el equilibrio. Quién es el que sale más perjudicado aquí depende del retraso con que le llegue el ingreso y de cuáles precios suben más. En general esto es el resultado de una cadena complicada, que se rompe por el eslabón más débil: los artículos de consumo popular.

Sin embargo, si el gobierno tiene una firme política de mantener los precios de *algunos* artículos —subsidian-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

do a sus fabricantes si hace falta, aunque para ello tenga que emitir aun más—, la presión inflacionaria por exceso de dinero se hará sentir en los demás artículos, que subirán mucho de precio. Puede elegirse así a quiénes perjudicará más la inflación y hacerse con ella política redistributiva.

En resumen, el déficit del gobierno no es en sí ni bueno ni malo: eso depende de quién lo pague. Lo mismo sucede con la emisión. Se trata de una de las tantas formas del problema de distribuir el ingreso, y para ello lo esencial es tener un criterio para afirmar "a éstos les falta y a éstos les sobra". Ese criterio implica tener un Proyecto Nacional. Sin ello, el lenguaje de los déficit y la tasa de inflación nos induce a creer que la economía gira alrededor del dinero por alguna ley natural forzosa.

7. **El desempleo**

Otra falacia empresarial, esta vez no monetaria, es la ligada al problema del desempleo. La tasa de desempleo —porcentaje de la población activa que no encuentra trabajo— es otro numerito fascinante, y esta vez mide un problema social real: la miseria de los que no ganan nada.

Con tal de hacer bajar ese numerito —indicador veraz de conflictos sociales—, los economistas proponen las medidas más sorprendentes para "crear fuentes de trabajo" y hasta llegan a defender el crecimiento no porque se produce más sino porque da más empleo.

Desde hacer obras públicas improductivas ("levantar pirámides", decía Keynes) hasta volver a métodos anticuados de producción porque requieren más mano de obra, y rechazar la automación de fábricas porque reemplaza obreros por máquinas, encontramos una serie de propuestas que resulta difícil rechazar de plano, porque algo hay que hacer por esa gente, pero que huelen mal.

Tanto que, en opinión de este autor, una sociedad que necesita pensar en sus fábricas como "fuentes de trabajo" en vez de lugares donde se produce lo que la gente necesita, demuestra por ese solo hecho que es insana, alienada, que ve el mundo al revés.

No entraremos a analizar cómo se llega a medir esa tasa de desempleo, las trampas a que se presta, los malabarismos que hay que hacer con los empleados a medias, subempleados, trabajadores estacionales y todo tipo de marginales que algo trabajan y ganan, ni con el concepto mismo de población activa.

Vayamos directamente al problema de fondo, que se refiere a toda la organización social y a su comportamiento en el largo plazo.

El desempleado no gana, y su familia está en la miseria. Algo hay que hacer de inmediato para resolver ese drama. Pero como el mismo drama se repetirá el año próximo y el siguiente, hay que pensar en el largo plazo, no sólo en el presente, pues corremos el riesgo de tomar medidas de urgencia que agraven el problema más adelante.

Para simplificar, comencemos por el caso de una sociedad que tiene su Proyecto Nacional y está cumpliendo las metas que se ha planteado en términos de satisfacción de necesidades. ¿Qué significaría entonces el desempleo? Ningún drama; al contrario, una bendición, deformada por algún error de cálculo.

Es una bendición porque significa que las metas se están cumpliendo con *menos* trabajo que el calculado; por eso sobra gente. El dulce remedio para ese error es disminuir la jornada de trabajo a todo el mundo, aprovechando este excedente de mano de obra.

Porque si ya estamos produciendo lo que deseábamos, ¿para qué "crear nuevas fuentes de trabajo"? A menos que el estilo de la sociedad sea muy bíblico y estime que el tiempo libre es una invitación al pecado.

Esto cuando la sociedad ya está organizada racionalmente y funciona con regularidad. En la etapa de transición hacia ella, la solución es distinta, pero no menos evidente cuando las metas están fijadas y la estrategia definida. Pues para cumplir las metas habrá en todo momento sectores con dificultades de alguna clase, y el excedente de mano de obra puede volcarse a ellos. Siempre será necesario educar mejor, siempre faltará infraestructura, salud, estadísticas, reparación de caminos.

Cuando las metas de la sociedad son claras y están

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

expuestas en términos de satisfacción de necesidades, como se explicó en el primer capítulo, el desempleo deja de ser un problema de fondo y se resuelve con medidas administrativas (reubicación, disminución de las horas trabajadas). Se están produciendo de todos modos los bienes y servicios que esos desempleados van a consumir, ya que las metas para cada año contemplan las necesidades de *todos* los grupos sociales.

Las metas tienen pues viabilidad física, y sólo puede haber un problema de distribución: el que no trabaja no recibe el dinero para pagar lo que le toca y que está esperándolo. Ya sabemos que esto puede resolverse de mil maneras, con o sin dinero; por ejemplo, dando a todos los habitantes un sueldo básico, trabajen o no.

Este problemita distributivo no puede resolverse, por supuesto, si la producción está orientada por el lucro, y todo este razonamiento es rechazado como una utopía estúpida.

Crear empleo es la única forma considerada correcta y justa, y es fácil ver que esta solución no perjudica al empresario.

Este sistema de distribuir el ingreso es tan irracional, que si se cumpliera el sueño de automatizar toda la producción, la gran mayoría de la población quedaría sin empleo y no podría adquirir los bienes tan cómodamente producidos. El progreso tecnológico no sería un sueño sino una pesadilla: nos promete una distribución mucho peor que la actual.

Como semejante situación sería políticamente inviable y explosiva, se ensayan paliativos como los que mencionamos: obras públicas, estímulos a las industrias que absorben más empleo y sobre todo a las agrarias. El primero es limitado. El segundo contradice la tendencia fundamental de este sistema, que es automatizar para aumentar las ganancias.[1]

Sin grandes cambios de fondo, pues, el problema del desempleo no puede resolverse. Cuanto más, se logra que la tasa de desempleo se mantenga dentro de límites "normales", no peligrosos socialmente, y la contemplación de ese número mágico permite olvidar la gran irracionalidad que no conocieron los sistemas anteriores al capitalismo industrial: el trabajo sin necesidad en los países ricos; la producción de bienes suficientes para todos, pero que no pueden llegar a las manos de todos.

[1] Véase el párrafo siguiente "La modernización tecnológica".

Por último, en el caso de un país muy pobre, donde la capacidad instalada es muy pequeña y está funcionando al máximo sin llegar aun así a producir lo necesario para todos, y *además* hay desempleo, entonces sí, este problema es de fondo; hay inviabilidad física y se requieren soluciones a veces desesperadas, como la emigración.

De todos modos, la "creación de fuentes de trabajo", sin aclarar su contenido cualitativo, tiene un efecto redistributivo que puede ser muy deforme. Si esas fuentes de trabajo no producen bienes de consumo popular —si se trata del embellecimiento de una calle céntrica o de una fábrica de artículos suntuarios—, los nuevos sueldos percibidos por los ex desempleados aumentarán la demanda de aquellos bienes básicos sin que aumente su oferta. Si no se toman contramedidas fuertes, entonces, aumentarán de precio, lo que significa disminuir el consumo de los demás grupos de bajos ingresos. Se tratará pues de una redistribución *entre los pobres*: los desempleados saldrán de la indigencia total a costa de los no tan pobres. Mientras tanto los ricos aumentan su consumo real, pues esas nuevas fuentes de trabajo producen cosas para ellos.

No es forzoso que así ocurra: las nuevas fuentes de trabajo podrían ser fábricas para el consumo popular, pero mientras las decisiones de inversión estén orientadas por el lucro, esto no será frecuente.

8. La modernización tecnológica

Como este tema se tocará repetidas veces a lo largo de este libro, aquí sólo nos referiremos a él muy brevemente.

a) El grado de equipamiento de la industria, medido por el costo de las máquinas instaladas, es otro caso de

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

la falacia cuantitativa: parecería, en primer lugar, que da lo mismo equipar para producir cualquier cosa (y en la práctica sabemos que las inversiones son orientadas por el consumo de cúpula, o por un consumo popular deformado, como en la multiplicación de fábricas de bebidas y cigarrillos).

En segundo lugar, ese equipamiento es importado y requiere luego importar los insumos especiales que procesa, lo cual no sólo produce una fuerte brecha externa, sino que cada vez nos ata más a la tecnología de los países líderes. La tecnificación es seguidista, imitativa, y nos integra rápidamente a un sistema de producir que está muy lejos de ser ideal.

En tercer lugar, esta tecnología moderna fue creada teniendo en cuenta una característica de los países líderes, que nosotros no compartimos: el alto precio de la mano de obra y la baratura de las máquinas. Al adoptarla, producimos desempleo (no compensado por sus efectos sobre el resto de la economía). Esta es una contradicción seria del capitalismo desarrollista.

Muchos economistas creen aún que el sistema de precios de mercado puede resolver esa contradicción: en países donde la mano de obra es barata se tenderá a elegir "tecnologías menos intensivas en capital y más intensivas en trabajo".

Esto es un residuo de clásicas teorías cientificistas sobre la "función de producción", según las cuales podía producirse lo mismo usando capital y trabajo en distintas proporciones —disminuyendo uno cualquiera de esos dos factores a costa de aumentar el otro— de modo tal que, dados los precios de máquinas y empleos, había una combinación que maximizaba la ganancia ahorrando el más caro de los costos.

Pero eso nunca fue muy cierto, y ahora mucho menos. Los productos nuevos tienen una sola manera de fabricarse, con pequeñas variantes; no hay varias tecnologías para elegir y esa única manera es casi siempre muy intensiva en capital. Y los productos clásicos muestran una tendencia imprevista: hay muchas nuevas tecnologías de producción que ahorran no sólo mano de obra *sino también capital* (por unidad de producto), y por lo

tanto no hay modo de competir con ellas en un mercado de libre empresa.

b) La enseñanza tecnológica está adaptada a este tipo de modernización imitativa. Cuantos más técnicos producimos, más nos atamos a la tecnología norteamericana. Se llega al ridículo de que empresas extranjeras aparecen regalando generosamente educación técnica a sus obreros, que luego no les sirve para trabajar en ningún otro sitio, tanto se los especializa. No es la cantidad de técnicos lo que interesa, sino lo que saben hacer.

c) La investigación tecnológica y científica sigue los mismos pasos. Aquí los científicos más "serios" caen en la falacia cuantitativa más simplista, afirmando que el desarrollo científico se mide por la proporción del PBI destinado a investigación. Si EE.UU. dedica el 3% de su PBI a eso, hagamos lo mismo: esa es su política científica.

Debería ser evidente, sin embargo, que por más que gastemos en "ciencia" hecha sobre problemas sugeridos desde el hemisferio norte —como se hace hoy aquí—, los resultados que obtengamos serán más útiles a ellos que a nosotros, y sólo servirán para afianzar esa dependencia tecnológica mencionada.

Tener una política científica propia, autónoma, es un requisito indispensable de cualquier cambio de estilo que se intente; si no, seguiremos atados a la sociedad de consumo, con variaciones folklóricas. Veremos más adelante algunas características de esa política (el autor se ha ocupado de este tema en [8]).

9. Desarrollo y subdesarrollo

Como síntesis de todas las falacias anteriores, se nos dice que somos un país subdesarrollado y que el único Proyecto Nacional concebible es, evidentemente, desarrollarnos.

Estos términos introducen de contrabando todo un esquema ideológico, según el cual los países se pueden ordenar *linealmente* por su "grado de desarrollo", desde avanzados hasta subdesarrollados. La historia de un país

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

recorrería esa escala; sería una serie de etapas para pasar de la categoría más baja a la más alta, con mayor o menor velocidad. Siendo una ley histórica, hay que adaptarse a ella, y el objetivo nacional fundamental deberá ser acelerar ese proceso de todos modos inevitable.

No queremos referirnos en este párrafo a la imposibilidad práctica de que un país dependiente pueda alcanzar al que lo tiene controlado; este problema por suerte está hoy bastante claro para todos. Nos interesa mostrar que la idea misma del desarrollo lineal es falaz, aun si fuera viable.

La imagen desarrollista del mundo se apoya en un hecho real: estamos disconformes con el estado actual de cosas; queremos "progresar", "mejorar", "desarrollarnos" o como quiera decirse. La trampa está en la linealidad, la vía única y se arma mediante la típica falacia cuantitativa de medir el desarrollo *por un número* —el más usual es el ingreso por habitante, acompañado a veces por el grado de urbanización (porcentaje de población urbana) o de industrialización— y deducir de ahí que debemos imitar a los países que tienen más alto ese indicador.

Esta trampa es disimulada por el hecho de que el desarrollo no es sólo crecimiento económico, sino aumento de la esperanza de vida, de la cantidad de estudiantes e incluso de la estabilidad política. Parecería pues que incluye también el progreso social.

Entonces, si los Estados Unidos, Japón o la URSS tienen un ingreso p.h. mayor que el nuestro, ellos —se dice— pueden servirnos como ejemplo de lo que hay que hacer. Se admite a veces que puede haber una "vía socialista" hacia el desarrollo, pero dando a entender que en el fondo se trata sólo de otra estrategia para lograr el mismo resultado. Capitalismo, socialismo y demás "ismos" serían sendas paralelas para trepar la misma montaña, y el ingreso sería como la altura alcanzada: una medida común del éxito logrado hasta el momento. Así, la Unión Soviética todavía "no alcanzó" a los EE.UU., porque su ingreso p.h. es menor. Este criterio es aceptado incluso por países socialistas.

Al identificar el desarrollo con un numerito, es fácil

sugerir que los países de 500 dólares p.h. deben aspirar a ser como los de 1.000, y éstos como los de 3.000. Como el país de mayor ingreso es EE.UU., se deduce que éste debe ser el "modelo" de desarrollo para todo el mundo. De paso quedan en segundo plano los peligrosos problemas de la dependencia: no nos vemos como satélites colonizados sino como alumnos de un maestro aventajado.

Salen de este juego de manos propuestas muy concretas: consumir lo que ellos ponen de moda, imitar su tecnología, enviar a nuestros jóvenes más brillantes a que se "perfeccionen" en sus universidades, abrir las puertas a sus grandes corporaciones que vienen a civilizarnos y a transferirnos su tecnología. Para algunos países muy pobres eso trae algunas ventajas momentáneas invaluables, como la posibilidad de vencer el hambre, la epidemia, la ignorancia total. Para todos, implica que nos contagiamos todas las enfermedades económicas, sociales y culturales del país líder, agravadas por nuestra falta de inmunización, ya que nuestras pautas culturales no están adecuadas todavía a ese sistema productivo.

Todo este enfoque es falaz: no tenemos obligación de aceptar como "modelos" a EE.UU., URSS o China, como tampoco estamos obligados a rechazarlos en todos sus aspectos. Desarrollo es, sí, un término relativo, pero relativo a *las metas que el país se plantea*; a su propio Proyecto Nacional, no al de otro país. Si el estado actual de nuestro país no es todavía como *nosotros* —no el BID o el FMI— lo quisiéramos, somos entonces subdesarrollados. Cuando alcancemos *nuestros* objetivos seremos desarrollados, hasta plantearnos otros nuevos. Poco nos deberá importar, si llega esa feliz época, que los EE. UU. o los economistas nos sigan llamando subdesarrollados porque no tenemos máximo ingreso p.h. Con el mismo derecho podremos —y *podemos desde ahora*— afirmar que esos países líderes son también subdesarrollados, si no cumplen los objetivos que a nosotros nos parecían correctos.

No hay problema con la palabra "estancamiento". Estancarse es no cambiar y eso se reconoce fácilmente. Desarrollarse es avanzar, pero esto no significa nada si no decimos hacia dónde. Hay muchas metas posibles,

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

muchos caminos. Que un país haya avanzado mucho por un camino no es motivo para que lo sigamos como carneros de Panurgo. Nuestro camino es nuestro Proyecto Nacional, nuestro estilo de desarrollo.

Sin un Proyecto Nacional explícito somos fáciles víctimas de la falacia cuantitativa. El sustituto más fácil de un objetivo nacional es "tener más". Más de lo que nos quieren vender los que controlan nuestros hábitos de consumo mediante la publicidad; más de lo que los tecnócratas educados en las teorías del hemisferio norte creen que debemos tener; pero en resumen, socialmente, más de lo mismo. Con un Proyecto Nacional tenemos nuestra propia pauta y medida de desarrollo, que recién entonces podremos cuantificar de la manera que nos resulte más útil. Es el lado constructivo de la lucha contra la dependencia cultural.

Cuando los tecnócratas nos recomiendan medidas para "crecer", sin haber definido previamente si nuestra meta es una sociedad autoritaria o mística, consumista o creativa, o nacionalista, o igualitaria, nos empujan irresponsablemente a seguir el estilo predominante hoy en los países más industrializados. Y como implica el refrán de nuestro acápite, ser grande no es un fin en sí mismo.

Es un hecho curioso que muchos de nuestros tecnócratas protestarían indignados ante estas afirmaciones. Ellos dicen que tienen sistemas de valores "progresistas": los que no son socialistas repudian por lo menos el sistema capitalista en su forma norteamericana. Pero en típico desdoblamiento de personalidad, consiguen olvidar en su trabajo esos valores declarados, y nos confunden y se confunden a sí mismos con este lenguaje falaz.

Esta alienación, vale la pena repetirlo, es facilitada por el aspecto seudocientífico de las declaraciones basadas en estadísticas y cálculos matemáticos. Comparados con los dirigentes económicos tradicionales —fósiles ignorantes de las modernas técnicas científicas— se sienten tan superiores que hacen con orgullo su papel de aprendiz de brujo. Los viejos dirigentes sabían muy bien qué intereses defendían, pero su armamento técnico ha sido superado. Los tecnócratas blanden nuevas armas —nada maravillosas, por otra parte— y las usan en nombre del "desarrollo" para prolongar un poco más la vida de un sistema social que ellos mismos suelen repudiar.

En resumen, no hay *un* estilo de desarrollo sino muchos, muy diferentes en su contenido. Antes de hablar de *cuánto* es el desarrollo hay que saber *cuál*.

10. En los economistas "de izquierda"

El lenguaje marxista no está libre de la falacia cuantitativa, pero la necesidad permanente de tomar decisiones cualitativas a nivel nacional la hace menos peligrosa para los gobiernos socialistas. Se vuelve peligrosa, en cambio, en manos de los movimientos socialistas que no han tomado el poder y que, por lo tanto, no tienen el contrapeso de la realidad. Se forman entonces hábitos de pensamiento que, llegada la etapa de la acción, pueden ser perjudiciales.

Un ejemplo es el uso de conceptos como plusvalía o plusproducto —o su versión moderna de "excedente"— fuera de su contexto legítimo. Este concepto se refiere esencialmente a la parte del producto que queda disponible después de pagar a los trabajadores, y que en el sistema capitalista es repartida por los empresarios entre inversiones, impuestos y su propio consumo.

Es, pues, un concepto referente al nivel *distributivo*, al valor de lo producido. Cuando los economistas de izquierda hablan hoy de "captar los excedentes", en el sentido de redistribuir el excedente en favor del gobierno, están en lo cierto mientras se refieran sólo a la política *financiera* de un gobierno socialista —o capitalista de Estado— que debe convivir con empresas privadas (casos de Chile, Perú y la URSS en épocas de la NEP). Dejar ese excedente en manos privadas significa favorecer la fuga de capitales o la financiación de empresas que pueden deformar más la economía.

Lo falaz está en dejar que este lenguaje haga pasar a segundo plano el problema cualitativo vital: qué se produce, en qué se invierte. La misma cantidad de excedente puede provenir de una fábrica de bienes suntuarios

La Baldrich - Espacio del Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

que de una de bienes básicos, y éste es el aspecto que debería estar en primer plano. Para eso hay que hablar en términos del Proyecto Nacional, y entonces la captación de excedentes aparecerá como una consecuencia natural e indispensable. (No hay falacia, en cambio, cuando se habla de excedentes de *trabajo*; esto no lleva a confusiones, ya que se trata del uso de un recurso físico.)

Este lenguaje inadecuado se explica porque los análisis teóricos de Marx no se refirieron al socialismo, sino al capitalismo, donde por supuesto hay que usar terminología monetaria, pues el lucro es el factor dinámico. Y, sin embargo, el mismo Marx llamó la atención a los economistas de izquierda que hablaban de "capital" para referirse a la capacidad instalada. Decía que mostraban su "alma capitalista" al confundir el valor monetario de las máquinas con lo que ellas permiten fabricar. Esta confusión no se ha aclarado aún en todas las mentes tecnocráticas de izquierda.

Una falacia de otro tipo —y de mayor envergadura— es la difusión del lenguaje "cibernético" en la literatura socialista. Está motivado —me imagino— por el correcto deseo de dar un contenido más claro al "método dialéctico". Hablar de "realimentación" y "control" en vez de "interpretación y síntesis de los opuestos" es, sin duda, un paso adelante hacia el tratamiento de los sistemas socioeconómicos como lo que son: sistemas dinámicos orientados —hasta cierto punto— por objetivos y controlados —hasta cierto punto— por la voluntad.

Dejemos para el capítulo XIII la discusión sobre si la teoría de sistemas es o no un buen marco para los conceptos dialécticos; aquí nos interesa sólo mostrar los inconvenientes del lenguaje cibernético.

Un sistema socioeconómico tiene pues dos grandes aspectos políticos: uno es la definición de objetivos; otro es la elección de una estrategia para alcanzarlos. La Cibernética *recalca este segundo aspecto*: es la teoría del control automático; de cómo, *fijados los objetivos*, puede corregirse todo "error", todo apartamiento de ellos. Su inventor, N. Wiener, le dio ese nombre pensando en el timonel que va corrigiendo las desviaciones de la ruta prefijada y en el regulador que mantiene la temperatura

a su nivel constante, aplicando una corrección cada vez que se aparta del valor deseado.

Aparte de la dudosa fertilidad de esta idea en Economía —basta leer los escritos póstumos de O. Lange sobre "economía cibernética"— creemos que es falaz, porque enmascara el otro aspecto, que es previo: la fijación de objetivos (que es justamente el eje de este libro).

Es probable que en la URSS los economistas crean que no hace falta hablar de los objetivos de largo plazo —salvo con generalidades como "alcanzar el comunismo"— y que lo esencial es el control. Esto es grave. Es una posición ideológica que en este volumen no aceptaremos.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Notas al capítulo II

Efectos de la estructura sectorial

Nota 1

Como ilustración elemental del efecto puramente económico —sobre importaciones y empleo— que pueden tener distintos estilos a través de la distinta estructura sectorial del PBI que producen, supongamos un país con la siguiente estructura inicial:

Sector	*PBI*	*CIIN*	*CIIM*	*CTRA*	*Importaciones*	*Empleo*
Agro	20	0,1	1	2	20	40
Consumo	30	0,2	4	1	120	30
Interm. y Cap.	20	0,3	5	0,8	100	16
Educación	10	0,1	1	2	10	20
Resto	20	0,25	2	2	40	40
Totales	100				290	146

CIIN es el coeficiente de insumos e inversiones nacionales. CIIM, ídem, importados. CTRA es el coeficiente de trabajo. Todos con respecto al PBI y en distintas unidades. Con CIIN se calculó la participación del sector Intermedios y Capital. Con CIIM se calculó la columna Importaciones y con CTRA la de Empleo.

Veamos dos estilos que duplican ambos el PBI en diez años, pero con distintas prioridades sectoriales. Calculamos importaciones y empleo (y sector intermedio) suponiendo que los coeficientes técnicos *no cambian*, para no mezclar causas. Entonces 10 años después:

	Prioridad: Consumo			*Prioridad: Educación*		
Sector	*PBI*	*Imports.*	*Empleo*	*PBI*	*Imports.*	*Empleo*
Agro	30	30	60	40	40	80
Consumo	70	280	70	50	200	50
Int. y Cap.	41	205	33	37	185	30
Educación	20	20	40	40	40	80
Resto	40	80	80	33	66	66
Totales	201	615	283	200	531	306

Ambos estilos tienen pues la misma tasa de crecimiento (el PBI pasa de 100 a 200), pero el estilo "educativo" tiene menos problemas de brecha externa —15 % menos de importaciones— y requiere más empleo, a igualdad de jornada laborable. Aparte de sus atractivos propios es más viable, pues usa menos del recurso más escaso: las divisas.

Pero, además, la educación intensificada debe tener algún efecto sobre la sustitución de importaciones y la productividad del trabajo. Si bien ese efecto es difícil de prever, se cometería un error mayor despreciándolo por falta de datos, que estimándolo por consenso de expertos. Así disminuirían aun más las importaciones y tal vez habría desempleo siempre que el estilo no incluya una reducción de la jornada laborable (medida coherente con la preferencia por la educación).

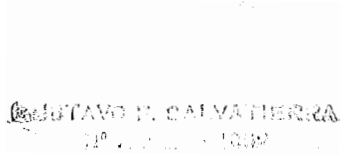
La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

CAPÍTULO III

Las necesidades sociales. Criterios generales de definición

"El dinero no es todo: hay otras cosas. No recuerdo cuáles, pero hay."

Mi amigo el Gordo



La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Las condiciones de vida de cada grupo social están dadas por el grado y forma en que se satisfacen sus diferentes necesidades a lo largo del tiempo. Así deben entonces definirse las metas del estilo de desarrollo o Proyecto Nacional.

Las necesidades que deben tenerse en cuenta son todas aquellas que requieren un esfuerzo social para satisfacerse, o que son muy afectadas por medidas de gobierno. Eso deja muy poco fuera. Una lista tentativa es la que figura en la Tesis 2, del primer capítulo. Las iremos examinando una por una, identificándolas a menudo por el número de orden que se les asignó allí.[1] Los nombres que llevan deben interpretarse según sus acepciones corrientes.

Dicha lista incluye necesidades materiales, sociales, culturales y políticas; individuales y de la población en su conjunto. Se han mezclado además instrumentos de política que pueden estar restringidos en sus alternativas por la necesidad humana de no usar medios "malos", aunque sea con fines "buenos". Hemos dicho ya, por último, que esta lista es abierta: no se considera completa, y cada una de sus 25 "dimensiones" es a su vez múltiple y debe subdividirse mucho al estudiar los planes de corto plazo.

Para definirlas mejor debemos decir cuáles son las distintas posibilidades de satisfacerlas en que estamos pensando —pues cada necesidad es sólo el nombre de una *variable*, de una dimensión humana, y cada variable debe tener un dominio de posibles respuestas, niveles, puntos, valores o alternativas—. A ello dedicaremos este capítulo. En los dos siguientes se verán ejemplos concretos de esas posibilidades.

1. Puede parecer a algunos que al numerar y especificar tanto, estamos considerando al hombre como un "objeto con ciertas necesidades", estamos "cosificándolo". Creemos que ese peligro es muy lejano con nuestro método (véase el capítulo XIII).

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Algunas de las alternativas son de carácter general, es decir, aplicables a casi todas las necesidades: se refieren a características cualitativas de lo que se propone: cantidad propuesta para cada una, distribución social de los que recibirán eso y forma de pagarlo. Para no repetir, las tratamos como punto previo, antes de ver cada necesidad por separado.

Alternativas generales

A) *Nivel.* Grado o cantidad que se propone como meta para una necesidad, una vez elegidas sus características cualitativas. Debería expresarse en unidades de satisfacción producida, o valor de uso, pero puede emplearse cualquier otra unidad clara, incluso el gasto (puesto que ya está definida cualitativamente).

Para los servicios, la mejor unidad es el *cubrimiento*, en un doble sentido: número de personas que reciben el servicio y cantidad de veces o tiempo total —por año— que lo reciben. Tanto las peluquerías, como el teatro, como la prédica de una ideología (por un método dado), pueden tener muy distintos niveles de cubrimiento, con costos y efectos correspondientemente distintos.

En primera aproximación siempre podrán clasificarse los niveles por lo menos en "intenso, mediano y débil", dando en cada caso algunas referencias comparativas para aclarar. Por ejemplo, en alimentación, un nivel intenso podría ser similar al consumo actual del decil (o sea el 10 % de la población) superior de ingresos.

Pero en general es más importante especificar un cierto nivel básico o *umbral*, que es lo mínimo que el estilo acepta sin traicionarse. Más que un nivel es, en realidad, un "paquete" básico, pues debe decir cuáles son los productos que lo componen (ejemplos: alimentación, vivienda).

La precisión con que se definan estos niveles y umbrales no necesita ser muy grande, sobre todo cuando se refiere a años alejados. No es que se asigne menos importancia o se tenga menos claridad para las metas futuras —un país, a diferencia de una empresa, no puede aplicar "tasas de descuento" a los beneficios futuros, o mejor dicho, si lo hace, se está embarcando en un estilo de ideología empresarial—; el sentido de esa falta de precisión es la posibilidad de *extender plazos.* Parecería cierto que cuando uno tiene un objetivo claro para dentro de 10 años, es más fácil hablar de postergarlo para dos años después que de reducirlo en un 20 %. Y es cierto también que un retraso de dos años anunciado para una meta de 10 tiene menos importancia —psicológicamente— que el mismo retraso para una meta inmediata.

Esta mayor indiferencia hacia los plazos se expresa entonces dando menos precisión a las metas lejanas. Esto corresponde también a la mayor probabilidad de modificaciones en las metas, debido a las revisiones del Proyecto Nacional que se van haciendo en el ínterin.

Una observación importante al respecto: el transcurso del tiempo hace cambiar las características cualitativas de bienes y servicios; algunos desaparecen, aparecen otros nuevos. Estos cambios no son demasiado grandes en 30 años, que es nuestro horizonte; basta recordar los habidos en los 30 años últimos. Pero tampoco son despreciables, y después de haber insistido tanto en la importancia del contenido cualitativo de las metas debemos aclarar este punto.

¿Qué pasa con metas de entretenimiento expresadas en términos de radios cuando aparece la televisión? ¿Qué sentido tiene planear hoy un automóvil por familia para dentro de 15 años, si tal vez entonces exista un medio individual de transporte aéreo que haya hecho perder interés por los autos? ¿Qué sucederá con el Proyecto Nacional si aparece un método costosísimo de prolongar 30 años la vida activa de la gente o de excitar los centros cerebrales del placer (como ya se está haciendo en laboratorio)?

Todos estos inventos y otros más sorprendentes aparecerán sin duda algún día, pero su época de aparición —su tiempo de gestación— no es muy controlable: es una variable exógena en buena medida. No es la única por cierto: el clima, las pestes, terremotos y otros desas-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

tres, guerras, precios internacionales, son algunos ejemplos de variables poco controlables desde aquí.

Con respecto a cada una de ellas cada Proyecto Nacional elabora alguna hipótesis gruesa, y diseña una política para reforzar la probabilidad de que esa hipótesis resulte cierta (por ejemplo, dar o no dar fondos para desarrollar cierto tipo de inventos). Esas hipótesis no necesitan ser muy precisas; la imprecisión ya mencionada de las metas lejanas debe ser capaz de absorber sus posibles variantes sin que se pierda la utilidad del método para comparar estilos diferentes. Pero cuando fallan de raíz, el Proyecto Nacional pierde su base y debe ser revisado a fondo: no es, ni puede ser, a prueba de revoluciones profundas inesperadas. Sirve para ensayar revoluciones profundas *planeadas*.

Así, si se ha hecho la hipótesis de que no habrá guerra nuclear y la hay, el Proyecto se vuelve inútil. Lo mismo ocurrirá quizá si falla la hipótesis de que no habrá innovaciones más sorprendentes que la televisión en el campo de los bienes y servicios de consumo.

Por ejemplo, cuando planteamos metas de vivienda para dentro de 15 años, les damos un contenido cualitativo basado en lo que hoy se sabe hacer y en lo que estimamos probable que se aprenda y descubra en ese lapso (ver punto E). Así, sin entrar en detalles, las metas quedan suficientemente definidas en su aspecto cualitativo y puede hablarse de su nivel. Al dar el nivel con menos precisión a medida que se aleja hacia el futuro, englobamos allí los posibles efectos de la falta de detalles cualitativos sobre la viabilidad.

En otros términos: una imprecisión en los *detalles* cualitativos de una meta, no la afecta como meta. Interesa sólo por sus efectos sobre los recursos necesarios, y eso se calcula mediante una imprecisión equivalente del nivel (análisis de sensibilidad, véase capítulo VI).

B) *Distribución.* El nivel elegido no debe darse sólo como promedio, sino en su distribución verdadera: qué nivel corresponde a cada habitante. Dado que los grupos sociales parten de condiciones de vida muy diferentes, es claro que aunque se tuviera la igualdad total como meta, ella no podría lograrse de un día para otro. La velocidad

de igualación se expresa dando por separado las metas para cada grupo social.

Además hay estilos que no son igualitarios o por lo menos no lo son para algunas de las necesidades de la lista (piénsese en 18, Participación).

En ciertos casos (educación, vivienda, salud) la meta propuesta alcanza inicialmente sólo a una parte de cada grupo —o de un subgrupo de edad determinada— y el cubrimiento es entonces también una medida importante de nivel: porcentaje de matriculados en cada grupo, déficit tolerado de viviendas por grupo, etcétera.

Las alternativas para la distribución de cada necesidad son pues: con qué velocidad aumentarán o disminuirán las desigualdades en su satisfacción, entre los grupos y dentro de cada grupo. El criterio *general* para ello se expresa en la necesidad social de Igualdad, punto 10.

C) *Diversidad de la oferta.* En un mismo año o a lo largo del tiempo. Variedad de bienes que satisfacen la misma necesidad, con diferencias secundarias entre ellos: cambios de modelos para bienes durables, modas, nuevos diseños. Se trata de variaciones no esenciales (véase punto A).

Las alternativas extremas son: admitir poca o mucha variedad de bienes y servicios y poca o mucha velocidad de cambio de modelos, tipos o modas. Los efectos sobre los costos reales pueden ser muy grandes, por economías de escala, y por más lenta obsolescencia de equipos (no hay que importar nuevas máquinas para fabricar nuevos modelos cuando las existentes no han agotado su vida útil).

Esta decisión general separa ya bastante a los distintos estilos. Los "consumistas" propondrán gran diversidad con respecto a las necesidades físicas (1, 2, 3, 4 y 5). Los estilos creativos o culturistas querrán diversidad en las culturales, pero no en las físicas. Los autoritarios querrán poca diversidad en general y sobre todo en participación (pero no les molestará en ocio recreativo). Los estilos místicos querrán también poca diversidad y bajo nivel, en consumo de bienes y recreación, pero por diferentes motivos, que se reflejarán en las alternativas elegidas para las necesidades culturales y sociales.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

D) *Contenido superfluo.* Además de los clásicos bienes y servicios suntuarios —escasos y no esenciales—, casi toda la oferta puede presentarse con importantes alternativas de "superfluidad", que son síntoma elocuente del tipo de sociedad y afectan mucho los costos de producción: lujo en la comercialización y publicidad, envases sofisticados, terminación elegante, refinamientos de calidad, gastos innecesarios de producción (relaciones públicas, financiamiento, capacidad ociosa, etcétera). Es típico el ejemplo de los automóviles, pero igualmente importante es la vivienda.

Ya nos hemos referido al peso que tienen estos aspectos superfluos en el PBI de los países desarrollados.

Sólo los estilos consumistas estimulan el contenido superfluo en el consumo usual. Algunos otros estilos lo pueden promover para "endulzar" metas que no coinciden con las expectativas de los grupos.

E) *Insuficiencia cualitativa.* En algunos casos, ninguna de las formas actualmente conocidas de atender una necesidad puede parecer satisfactoria y la meta puede incluir la creación de formas nuevas, que se estima posible crear si se hace un esfuerzo suficiente en investigación y desarrollo. Esto ocurre en salud, educación y en casi todas las necesidades sociopolíticas. Vivienda es otro caso típico, junto con urbanización.

Las alternativas son pues, diferentes velocidades de innovación socialmente deseable —dirigida, selectiva, motivada por una carencia, a diferencia de la diversificación para ganar mercados a que se refiere el punto C— en cada necesidad. Requieren una política de apoyo y tienen la característica de la incertidumbre: pueden fallar, como los cálculos de producción agrícola pueden fallar por el clima.

F) *Uso individual o colectivo.* Implica grandes diferencias de filosofía social y de costos (especialmente en vivienda, transporte, bienes durables, salud, educación). Está explícito en la elección del núcleo social básico —énfasis en la familia restringida o ampliada—, pero se refleja hasta en las formas de participación (voto secreto versus asamblea) y de trabajo científico (individual o en equipo) y, por supuesto, en las formas de solidaridad.

Las dos alternativas extremas —individualismo y colectivismo— deben considerarse por separado para cada necesidad. Algunos estilos (autoritario, místico) son compatibles hasta cierto punto con ambas. Los países socialistas muestran bastante diversidad al respecto y en Europa abundan las discusiones teóricas sobre el tema. El estilo consumista parece más afín al individualismo, y el creativo, hippie y lunar, al colectivismo.

El ejemplo práctico más mentado es el transporte: automóvil particular versus transporte colectivo, como alternativas extremas. Otro caso práctico más importante es el cuidado de los niños: alcance y modalidad de las guarderías, salas-cuna, etcétera.

G) *Participación del usuario.* La tendencia actual, de estilo consumista, es que todo producto se entrega "listo para consumir" —hasta latas de alimentos autocalentables— y el usuario está totalmente alienado de lo que posee. Esto trata de paliarse con la diversidad y renovación de modelos, pero el usuario no pasa nunca de ser un cliente que sólo puede elegir entre un número limitado de variantes preestablecidas (color, tapizado, palanca al piso o al volante, marca X o Z). Hasta los "hobbies" y entretenimientos "creativos" individuales están estandarizados en un grado alarmante.

Hay, sin embargo, mucha gente que todavía cocina sus alimentos, teje o cose, y se administra por propia mano los cuidados recomendados por el médico. La educación no podría realizarse sin participación activa del usuario, a pesar de los esfuerzos por vendernos conocimiento enlatado, vía televisión o computadora.

Es necesario tener una política general al respecto. La vivienda puede entregarse terminada o dejar que el usuario complete no sólo su decoración sino incluso su equipamiento y algunos servicios. A nivel comunitario, el aporte de los vecinos mediante trabajo en servicios básicos —construcción de escuelas y centros recreativos, etcétera— es ya usual, como paliativo para los grupos de escasos ingresos.

Las alternativas son los diversos grados en que puede dejarse la "terminación" de los bienes a cargo del usuario, individual o colectivo. Esto para los bienes de producción

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

masiva, y dejando aparte los que cada uno quiera y sepa producir artesanalmente.

Es una manera de disminuir costos y plazos de entrega. Al mismo tiempo se lograría una *diversidad final* que, en algunos estilos, se considerará preferible a la que viene de fábrica, por estimular la creatividad en este nivel. El modelo único y el uso colectivo pueden tener su contrapeso de diversidad e individualismo en esta participación final de las personas. La necesidad de expresarse —incluida en 15, necesidad de ocio recreativo—, que hoy se canaliza por actividades de prestigio cultural de clase media —como pintura o música—, encontraría así un apoyo en la realidad cotidiana que podría ser estimulante.

H) *Medios de pago; financiación del consumo.* El mecanismo concreto de adquisición de bienes y recompensa por el trabajo y otras actividades admitidas por el sistema, puede ser importante para definir el estilo y se refleja en casi todas las necesidades.

Entre las alternativas posibles mencionaremos:

—Uso de dinero anónimo, en billetes.

—Uso de dinero personal: cheques, cartas de crédito, compensación instantánea por computadoras (en cada compra importante se verifica la capacidad de pago y se actualiza la cuenta individual con ese gasto).

—Asignación de derechos específicos para cada bien o servicio, tipo tarjeta de racionamiento y sus diversas variantes. Personales o anónimas.

—Gratuidad, total o para ciertos bienes y servicios.

Estas posibilidades deben elegirse atendiendo a los siguientes criterios, entre otros:

—Si facilitan o no la acumulación o atesoramiento.

—Si dan o no libertad de elección para adquirir bienes.

—Si facilitan o no el fraude, la venalidad, el abuso, etcétera.

—Costo real de instalación y funcionamiento del método.

—Posibilidad de que se conviertan a su vez en mercancías.

Para cualquiera de ellas —salvo la gratuidad— debe definirse su vinculación con el factor tiempo, o sea las necesidades de crédito.

—Costo del crédito: desde cero hasta infinito (no existir).

—Especificación de su destino: uso cualquiera, uso exclusivo para vivienda, salud, etcétera.

—Condiciones de su otorgamiento: a los más necesitados, a los que ofrecen mayores garantías de devolución, etcétera.

Las formas concretas de otorgar crédito corresponden a las arriba mencionadas para medios de pago.

La magnitud del problema puede verse típicamente en las discusiones sobre métodos de financiamiento de la atención médica.

Alternativas específicas para cada necesidad

Daremos como ejemplo —y sin la menor pretensión de agotar el tema— algunos criterios y opciones posibles para la forma de satisfacer las distintas necesidades, además de las generales ya vistas (A, . . . , H). Con ellas formaremos luego algunos estilos típicos, donde se concretará mejor lo que aquí se diga (ver capítulos IV y V).

En cada caso no mencionaremos, aunque existe, la alternativa de "no elegir": dejar que ocurra lo que resulte del "libre" juego de fuerzas (lo que en general significa dejar que otros decidan por uno). La gran mayoría de las opciones vigentes en la actualidad no son resultado de decisiones públicas, y se nos dice que resultan de leyes naturales de la Economía y la Sociología.

Pero aun para los partidarios de no elegir, debería ser útil saber ante qué posibilidades se están absteniendo. Muchas veces la abstención es resultado de la poca visibilidad de las opciones posibles.

1. *Alimento.* Las opciones más gruesas ya están contenidas en los criterios A , . . . , H.

Cada alternativa que se proponga debería incluir:

—Una lista de los alimentos considerados *básicos,* por su contenido proteínico, graso, glúcido, vita-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

mínico, sabor, fuente y costo de producción. Ellos tendrán prioridad de producción. Esta lista puede ser abierta, si en E —insuficiencia cualitativa— se ha decidido que son necesarias nuevas formas de alimentación. Pueden ser diferentes por grupo social y de edad, según B (distribución).

—La proporción deseada o admitida de alimentos no básicos con respecto a los básicos, con o sin un criterio extra de selección cualitativa de ellos.

—Normas médicas y bromatológicas con respecto a contaminaciones, añadidos químicos, conservadores, etcétera.

Según F y G —uso individual o colectivo, y participación del usuario— se decide qué parte de la alimentación se suministrará a través de comedores colectivos de distintos tipos.

Vestuario. Los criterios que quedan son principalmente tecnológicos, como:

—Materiales a usar: vegetales, animales, artificiales.

—Metas de durabilidad, facilidad de lavado, teñido, etcétera.

—Tecnologías de confección, considerando lo elegido en G.

—Lista de vestuario básico y proporción de no básico y suntuario.

2. *Vivienda.* Se comienza por definir diferentes tipos estándar de viviendas (con respecto a los cuales se admite luego mayor o menor diversidad, según C):

a) Tipo precario o mínimo: sirve sólo para resolver los problemas urgentes, mientras se construyen tipos más satisfactorios. Corta vida útil.

b), c, . . .) Tipos intermedios con respecto a su duración, superficie, servicios internos y periféricos, calidad de materiales, moblaje, etcétera.

n) Tipo ideal que satisfaga todas las exigencias sentidas visibles, de habitación y urbanísticas.

Las características de estos tipos dependen de lo que se haya decidido en D, E, F, G. Recalquemos que el punto F (uso individual o colectivo) es aquí crucial: el número de servicios colectivos que se admitan en vivienda no sólo cambia totalmente los costos, sino también el estilo de vida. Una vivienda colectiva puede parecerse mucho más a un club que a una casa de departamentos actual, y tener en común guardería infantil, biblioteca, entretenimientos, lavandería, conservación de alimentos y hasta salas para enfermos.

Se hace luego una clasificación de la vivienda existente según la vida máxima que se le concede: viviendas que deben ser destruidas de inmediato, dentro de 5 años, 10, etcétera. Para esto se las compara con los tipos ya definidos para viviendas nuevas y se estima el costo de mantenerlas sin deterioro. Las de destrucción inmediata son las que no alcanzan siquiera el nivel de las precarias.

Se dan normas de sobreocupación y subocupación (capacidad ociosa: viviendas de veraneo, fin de semana, etcétera). Estas normas pueden ir desde libertad completa hasta fijación estricta del número de metros cuadrados por persona.

Combinando estos criterios sobre vivienda existente con la elección de tipos para viviendas nuevas, más lo decidido en A, . . . , H, se tienen las alternativas.

En A (nivel cuantitativo) debe decirse cuántas viviendas de cada tipo se construirán cada año, y eso expresarse en función del déficit por grupo social, según B (distribución).

Hay una clasificación complementaria por método de construcción, pero eso entra como estrategia y no como meta, a través del cálculo de viabilidad física.

3. *Otros bienes durables.* En lo esencial están definidos por los criterios A , . . . H. El criterio G —grado en que la terminación queda a cargo del usuario— puede cambiar mucho los costos sin provocar resistencias: hoy se ofrece como "hobby" hasta el armado de automóviles.

Pueden darse listas de básicos y no básicos, como en alimentos, pero probablemente sea más práctico hacer antes una clasificación funcional de estos bienes y usar entonces el criterio del sector a que hayan sido asignados: automóviles y motos a 5 (transporte); moblaje, línea blanca y aire acondicionado a 2 (vivienda); equipo de turismo a 14 (ocio recreativo), etcétera.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Este punto parece presentar pocos problemas metodológicos para su discusión.

4. *Salud.* El aumento de la esperanza de vida no puede utilizarse como meta práctica; primero, porque participa de la falacia cuantitativa al esconder las diferencias entre grupos sociales y grupos de edad (aparte de la mortalidad de pobres y ricos, uno de los principales focos de decisión es si tiene prioridad la mortalidad infantil o la de los ancianos); y segundo, porque el estado actual de la ciencia médica no permitiría deducir cuáles son las medidas sanitarias concretas a tomar, para cumplir metas de ese tipo. Pero puede usarse como arma de prédica; hay como 20 años de diferencia entre las esperanzas de vida de los dos extremos de la escala de ingresos.

Sin embargo, como está claro hasta el hartazgo que dar sólo metas operativas es irracional, a menos que se las pueda evaluar mediante sus probables efectos sobre "la salud", es indispensable dar una definición de estado sanitario del país en cada instante y tener algún modelo causal, por vago que sea, para comparar la influencia de esas metas operativas sobre dicho estado.

Esta definición es ideológica —pues como toda definición, selecciona los elementos importantes de la situación— y puede incluir esperanzas de vida, tasas de mortalidad y morbilidad, días perdidos, índices de rehabilitación, etcétera.

Además de las decisiones referentes a A, . . . , H, entonces, tomaremos como alternativas las distintas prioridades que pueden darse a las siguientes medidas y a su instrumentación técnica, en la que no entraremos.

Instrumentos preventivos:

—Control del medio: control de vectores, contaminación, ruido, accidentes, higiene industrial, control de alimentos (calidad y cantidad) y de vivienda. Control de las propiedades neurotizantes de la organización social global y local.

—Control individual: inmunización, búsqueda de enfermos, *ficha médica continua,* nutrición, nacimiento en buenas condiciones, genética aplicada.

—Educación sanitaria, en la escuela primaria y secundaria, y por medios asistemáticos: para prevención, primeros auxilios, diagnóstico precoz.

Instrumentos de atención de enfermos:

—Accesibilidad: sistema de centros de atención de distintas jerarquías y su facilidad de acceso; descentralización y regionalización; costo para el enfermo y medios de pago.

—Organización institucional: ver criterios en capítulo VI.

—Tecnología: uso de personal paramédico y semimédico de distintas categorías; organización del trabajo en equipos de atención médica; equipamiento, automatización.

Criterios de asignación de recursos:

—Prioridades: pediatría, gerontología, enfermedades mentales, control de natalidad, rehabilitación total, etcétera.

—Filosofía médica: enfermedad versus enfermo-cliente; diagnóstico versus síntoma; el servicio de salud como respuesta a una demanda o como función social obligatoria con ciertas metas últimas incluidas en la definición de estado sanitario del país.

5. *Transporte y otros servicios personales.* Transporte de pasajeros: conviene considerar por separado el transporte por trabajo, escolaridad o adquisición de bienes de uso cotidiano, del motivado por recreación, turismo, etcétera. Pueden tener metas diferentes en cuanto a A, . . . , H, sobre todo en lo referente al problema del individualismo. El primer tipo es más fácil de satisfacer con transporte colectivo. El segundo puede requerir en parte automóvil propio o por lo menos facilidad para alquilarlos o derecho a uso temporario.

Las alternativas principales están muy ligadas a la política de urbanización.

a) Se tiende a minimizar las distancias vivienda-trabajo, escuela y comercio, o a distribuir más uniformemente las horas de uso para evitar congestiones ("horas de pico"). Análogamente, sistemas de ciudades que minimicen el tráfico interurbano. Se trata de problemas de tecnología social.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

b) Se buscan mejores tecnologías físicas de transporte: auto eléctrico muy pequeño para el centro de las ciudades, veredas móviles, subterráneos. Hovercrafts y aeromóviles lentos, de baja altura y aterrizaje fácil; nuevos métodos de carreteras, en lo interurbano.

Transporte de cargas: como insumo de la producción, no correspondería tratarlo aquí.

Dentro del país se le aplican las consideraciones hechas para pasajeros. Para el transporte del comercio exterior queda una alternativa muy importante: flota propia o extranjera, y en el primer caso, con qué tecnología. Las posibilidades son muy amplias y se han visto innovaciones importantes en los últimos años.

Servicios de distribución de bienes y comercio: en A, . . . , H están ya casi todas las alternativas interesantes. En 25 (Estructura institucional) están incluidos los problemas del número de etapas de comercialización, su carácter monopsónico o monopólico, y la propiedad del capital (privado, cooperativo, estatal, etcétera).

F (grado de colectivismo) junto con las metas de vivienda, incluye alternativas de cooperativas comunales de consumo, formación de stocks para núcleo básico de vivienda (lo que ahorraría mucho tiempo y otros costos, y puede organizarse paso a paso).

En lo esencial se trata de elegir entre distintas tecnologías físicas de almacenaje y distribución y distintas tecnologías sociales de control y racionalización.

Queda todavía un aspecto importante: el del ajuste entre lo que los individuos compran y lo que les corresponde comprar según las metas propuestas. Esto se trata en 11 (libertades individuales) y debe ser coherente con H (medios de pago).

Otros servicios personales: supondremos suficientes los criterios A, . . . , H.

6. *Solidaridad, integración, seguridad.* La inseguridad es un factor general de insatisfacción cuya importancia crece a medida que la sociedad se hace más competitiva, compleja e Incomprensible, y el hombre común siente amenazadas sus necesidades vitales por causas que no

controla ni discierne con claridad. Esto crea una necesidad básica de solidaridad e integración, que se percibe en tres niveles:

a) Solidaridad de la familia, restringida o ampliada (núcleo social básico). Se da naturalmente —con excepciones—, y si es exagerada puede resultar antisocial. Las alternativas son: debilitarla, reforzarla, ampliarla a algún núcleo mayor donde puede ser más eficiente e integradora.

b) Solidaridad "humana" interpersonal: caridad, bondad y otras virtudes de la moral práctica cotidiana ensalzadas por todas las religiones, y aplicables a las personas visibles.

Esta solidaridad es predicada universalmente, pero en los hechos tiene poca vigencia —con la curiosa excepción de los cataclismos— cuando la sociedad da prestigio a la competencia, al triunfador, y se practica la lucha por la vida. Las alternativas son aquí ensalzar o no el espíritu competitivo, en todos o algunos de sus aspectos. Huelga recalcar la importancia que tiene esta opción para el estilo de vida.

c) Solidaridad social: es impersonal y dirigida al futuro tanto como al presente. Se manifiesta otorgando garantías en varios terrenos:

—Seguridad contra la incapacidad de trabajar, por vejez, accidentes, etcétera. Las alternativas son: caridad, seguros comprados en el mercado, jubilaciones y prestaciones del Estado o de asociaciones gremiales, umbral mínimo garantizado por la sociedad.

—Seguridad para los hijos y otros miembros de la familia. Alternativas análogas.

—Seguridad contra la pérdida brusca de status y contra grandes cambios sociales. Es importante para los grupos privilegiados y dominantes. Ningún estilo igualitario da esa seguridad, y la insatisfacción que eso produce en los grupos perjudicados (aunque sólo sean perjudicados en términos relativos) es factor de inviabilidad política.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

—Seguridad física contra distintas formas de violencia: guerra, crímenes, abuso de autoridad. Alternativas:; control policial, anarquía, vigilantes privados, autoritarismo despótico, paternalismo, legalismo, clima ético y educación para la solidaridad, creación de condiciones objetivas que eliminen las causales de violencia.

—Seguridad contra frustraciones legítimas, como el desperdicio de talento, las injusticias, la irracionalidad en general. Alternativas: espíritu y eficiencia de cada estilo.

—Seguridad contra el aislamiento y la incomunicación. Alternativas: familia, comunidad, asociaciones voluntarias, lugar de trabajo. Facilidades para la "comunicación horizontal" (véase Acceso a información).

—Seguridad espiritual general y grado de miedo a la libertad. Alternativas: religiones, supersticiones —magia, horóscopos—, racionalidad, total o unidimensional, basada en la información y la educación. Estas alternativas corresponden también a 16 (Imagen del mundo). Deben ser combinadas o cruzadas con otra característica: la credibilidad o coherencia del sistema. No hay seguridad espiritual si los valores santificados en la escuela y la iglesia o partido no coinciden con los de la vida cotidiana, o si la información que transmite verticalmente el sistema es parcial o deformada. Cuando hay un estilo explícito, la seguridad está dada por el grado de confianza en él. Otra alternativa, de corta duración pero eficaz en este sentido, es el carisma de un líder.

Cada tipo de organización social tiene que solucionar estos problemas en algún grado para ser estable, viable, y la historia nos muestra varios ejemplos que han tenido éxito desde este punto de vista, aunque hayan fracasado desde otros. El tribalismo parece satisfacer esta necesidad, salvo con respecto a los agentes externos (conquistadores, sequías, pestes). Lo mismo puede decirse del feudalismo, que está haciendo su reaparición en algunas grandes corporaciones, sobre todo japonesas, instituciones con personal jerarquizado pero estable, al que tratan como una "gran familia", estimulando incluso la herencia de empleo.

El despotismo también parece tener cierta eficacia: mucha gente encuentra seguridad en delegar toda decisión a quien da una imagen vívida de seguridad y fuerza. De los regímenes legalistas y democráticos no tenemos muchos ejemplos en la historia, pero hasta ahora no parecen haber hallado el método de satisfacer esta necesidad adecuadamente.

7. *Acceso a la información y a la comunicación global.* Las alternativas principales serían las posibles respuestas a la pregunta: "¿qué sucesos y qué opiniones deben comunicarse a quiénes, y con cuánto retardo?"

Sucesos y opiniones pretéritas corresponden más bien a educación.

El "a quiénes" corresponde a B —distribución— y exige decisiones con respecto al medio de difusión —diario, radio, TV, cine—; incluye entre sus opciones la difusión forzada: publicidad, propaganda, "lavado de cerebro".

El "qué" tiene como respuesta extrema "todo", imposible de llevar a la práctica. La censura existe por fuerza, y sólo se trata de elegir explícitamente su grado y la forma institucional de ejercerla. El retardo es una forma disimulada de censura. Otra, más frecuente, es la prioridad por temas: deporte o política, ciencia o intimidades de las "estrellas", y luego, dentro de cada uno de estos campos.

En cuanto a los métodos usados, pueden elegirse distintas mezclas de las siguientes alternativas básicas:

Comunicación "vertical":

—Medios centrífugos: la información es seleccionada en el centro y transportada al consumidor. Son los medios usuales; facilitan la censura y el control.

—Medios centrípetos: el usuario pide al centro la información que le interesa (como la hora telefónica). Están poco desarrollados, y para algunos estilos —como los creativos— son esenciales: bibliotecas,

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

bancos de datos. Se requiere innovación en sus formas.

Comunicación "horizontal" (directa entre individuos o grupos):

—Medios no centralizados: reuniones, correspondencia, visitas. Son muy poco eficientes por el momento.

—Medios intrainstitucionales (es un caso particular de gran importancia): formas de difundir las propuestas, comentarios, críticas y decisiones de los miembros —personal y clientes— de una institución grande o mediana. Ejemplos: diario mural, boletines, asambleas periódicas, circuitos cerrados de teléfono o TV, etcétera.

Otro criterio cruzado con los anteriores es si la información será engañosa, donde el engaño puede referirse a su veracidad, importancia o valor.

8. *Núcleo social básico.* Se puede estimular la formación de lazos solidarios muy fuertes en grupos de distinto tamaño y categoría, con mucha comunicación horizontal, interpersonal, capaces de socializar con mayor o menor éxito, dando a cada miembro seguridad, amor y criterios de comportamiento. Posibilidades:

Familia clásica.
Pareja o grupo muy pequeño de adultos.
Clan de varias familias.
Comunidad rural o urbana (barrio reducido).
Lugar de trabajo.
Asociaciones voluntarias (club, comité, iglesia).
Asociaciones involuntarias (cárcel, servicio militar, campos de trabajo).

Los antropólogos han hecho hasta ahora estudios puramente descriptivos de este tema, tanto en tribus como en sociedades complejas. Sería necesario dar el paso siguiente: analizar las implicaciones que puede tener cada una de estas posibilidades (y otras no visualizadas aquí), pues esta "estructura molecular" de la población es decisiva para la implementación de planes y para las metas e instrumentos de educación, información, vivienda, seguridad y participación (véase una propuesta concreta en el capítulo V).

9. *Urbanización.* Se describen primero los distintos tipos visualizados de ciudades, teniendo en cuenta por lo menos las siguientes características:

—Tamaño: desde comunidad rural pequeña hasta megalópolis. Densidad de su población. Ambos influyen mucho sobre el costo por habitante de los servicios urbanos.

—Actividades principales: para esto es necesario decir si forma o no parte de un sistema orgánico de ciudades, dentro del cual tendrá funciones definidas y transacciones especiales y abundantes. Cómo es dicho sistema, cómo está intercomunicado, cómo se distribuyen las funciones y servicios entre sus miembros.

—Servicios urbanos a ofrecer, tanto físicos como culturales: desde cloacas hasta reuniones científicas.

—Organización urbanística interna: residencias en suburbio, centro, a lo largo de rutas o dispersas. Industrias en parque, en barrios especiales o dispersas. Tipo de edificación. Zonas verdes. Tráfico, etcétera.

Hay que reconocer que los arquitectos urbanistas no requieren mayor estímulo para imaginar posibilidades futuras, lo cual nos exime de dar más detalles.

Se clasifican luego las ciudades existentes, dando un plazo a cada una para su remodelación (según alguno de los tipos elegidos) o su desaparición. Huelga decir que estos plazos serán muy largos para las ciudades grandes.

La meta final se define diciendo qué porcentaje de la población se propone que viva en cada uno de los tipos de ciudad, por región (ver Política regional). Esto permite estimar el déficit total de ciudades de cada tipo. Las metas intermedias consisten en etapas para cubrir ese déficit, por remodelación o construcción de ciudades nuevas.

10. *Igualdad,* en la distribución del producto y el prestigio.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Esto se hace específicamente, para cada necesidad, según lo dicho en B —distribución—, pero es conveniente dar un criterio general como guía. Para simplificar: dada una distribución inicial del producto entre Altos, Medios y Bajos, y dando por sentado que todos los estilos desean algún aumento del producto "per cápita", las alternativas naturales en cuanto a la "filosofía" —confesada o no— de distribución, son:

—Mantener la estructura inicial (porcentaje de Altos, Medios y Bajos) distribuyendo por igual *los incrementos.*

—Aumentan Altos y Bajos a expensas de Medios.
—Ascienden Bajos a Medios y Medios a Altos.
—Descienden Altos a Medios y Medios a Bajos.
—Disminuyen Altos y Bajos, pasando a Medios.

Otro criterio simultáneo es la velocidad con que estos procesos se producirían.

Un tercer criterio es la instrumentación para lograr estas metas (veáse capítulo IX).

—Laissez-faire. Política fiscal regresiva. Medidas débiles de Bienestar.
—Persuasión: política fiscal y salarial progresivas.
—Violencia: expropiaciones masivas, cambio de régimen de propiedad.

Se puede además tratar de influir sobre la distribución de prestigio, como si se tratara de satisfacer una necesidad más. Hay por supuesto dos planos: influir sobre los criterios de asignación de prestigio, e influir sobre la aplicación práctica de dichos criterios. Ambos planos se mezclan, pues el reconocimiento oficial de prestigio —justificado o no— puede ser un criterio de prestigio, por principio de autoridad.

Criterios comunes de prestigio individual entre los cuales elegir no faltan: riqueza, pautas de consumo, ocupación, virtudes morales, títulos aristocráticos, poder, talento, notoriedad, vejez, relaciones, etcétera.

Es claro que todos éstos derivan de ciertas fuentes últimas de prestigio, que deben buscarse en la imagen del mundo del admirador. Por lo tanto la educación es el medio principal para influir sobre este fenómeno.

Por ese motivo y otros, el problema del prestigio es distinto según el ámbito en cuestión.

Si se habla de personalidades públicas, es evidente que sin notoriedad no hay prestigio, por simple falta de visibilidad. Pero aparte de esto, cada grupo social puede asignar prestigio a las personas notorias con distintos criterios.

El prestigio entre los miembros de una institución que se conocen personalmente, tiene otras características, y puede ser de mayor importancia para la implementación de un Proyecto Nacional, sobre todo por sus relaciones con la satisfacción en el trabajo.

De todos modos, se trata de hábitos muy arraigados y es frecuente que aun cuando racionalmente se desee cambiar las pautas de prestigio, el cambio se fomente usando criterios de prestigio antiguos, lo cual puede traicionar los esfuerzos realizados. Así, usar la publicidad ordinaria para dar prestigio al obrero que trabaja mejor puede resultar a veces contraproducente.

11. *Organización de la vida individual; libertades garantizadas.* Las alternativas para la libertad individual van desde el anarquismo hasta el totalitarismo absoluto, pasando por la falacia de la "libertad de oferta", típica de la mentalidad liberal, y otras menos desagradables.

Casi toda medida organizativa impone restricciones a la libertad individual, y algunas de ellas implicarían una posibilidad de control que a muchos parecería un riesgo demasiado grande. Ejemplos:

—Documento único para toda actividad: permitiría un prontuario completo de cada persona al instante y facilitaría su control continuo, pero disminuiría mucho el costo de coordinar una sociedad regida por un Proyecto Nacional.
—Métodos de ajustar la demanda individual a las metas promedio: si no se basan en la educación y el consenso, deben recurrir a la eliminación del libre uso del dinero (ver H) para evitar su acumulación en pocas manos.
—Estadísticas completas y al día: como en toda trans-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

ferencia de información, aumentan el poder de control de quien la recibe.

En concreto, hay que decidir hasta qué punto se dará libertad a cada individuo —o a cuáles individuos— para elegir lugar de trabajo, residencia, oficio, cónyuge, educación de sus hijos, bienes que puede adquirir o destruir, libros que puede leer, etcétera. (Para el "Derecho a la propiedad", ver 20.)

Como toda perspectiva de limitar estas libertades provoca reacciones emotivas violentas, es conveniente recordar:

—que ellas se encuentran hoy más limitadas de lo que nos gusta admitir. Tenemos libertad para elegir sólo entre *lo que el mercado nos ofrece,* y eso si tenemos dinero para comprar. Pero el mercado ofrece sólo pequeñas variantes de un mismo tenor: las diferencias entre dos clínicas, escuelas, partidos políticos legales, diarios o marcas de cigarrillos, nos parecen grandes sólo porque no somos capaces de visualizar otras posibilidades.

—que lo más grave no es limitar libertades visibles, previa discusión, sino no mostrar libertades posibles: no hay mayor esclavo que quien no ve sus cadenas. Renunciar conscientemente a ciertas posibilidades en aras del bien social —como se hace al aceptar las leyes, normas y costumbres— es una actitud que no nos choca. Se trata de discutir racionalmente y con amplia participación, si hay o no nuevas categorías que cubrir.

Todo el proceso de maduración del individuo es un toma y daca con la sociedad: se pierde libertad en ciertos sentidos (no darse todos los gustos) y se gana en otros (por conocer nuevas posibilidades). No importa que aumenten algo las pérdidas, si las ganancias lo compensan, y esa es una misión de toda sociedad bien organizada.

Por supuesto, lo ideal sería participar en toda decisión que imponga limitaciones, pero al que nace en una sociedad preexistente sólo le queda, en primera instancia, aceptar o rechazar lo ya decidido. No parece que hoy la educación cumpla satisfactoriamente este cometido.

12. *Tiempo libre; organización del tiempo de trabajo.* El número total de horas del año se distribuye para cada individuo entre diferentes actividades:

Actividades fisiológicas: dormir, comer, etcétera.
Trabajo.
Educación sistemática: enseñar y aprender en instituciones especiales.
Actividades afectivas y ocio recreativo.
Participación social activa, ocio creativo y educación asistemática.
Tiempo perdido: viajes, colas, trámites y otros factores "entrópicos".

Debe proponerse un reparto cuantitativo del año entre esas actividades, para cada grupo de edad dentro de cada grupo social. Por "tiempo libre" se entiende habitualmente lo que no es trabajo.

Todos están de acuerdo en reducir el tiempo perdido al mínimo; hoy representa alrededor del 10 % para un adulto activo.

Una decisión fundamental es la prioridad que se da dentro del tiempo libre al desarrollo de la capacidad creadora del hombre social. Se la analiza en 15 (Ocio creativo).

En cuanto al tiempo trabajado, no basta dar su cantidad por persona, sino que hay alternativas de interesantes efectos prácticos según esas horas se distribuyan como es usual o concentrándolas más o menos en la semana o en el año. Trabajar 10 horas diarias durante 6 meses y nada el resto del año puede ser más productivo para el sistema económico y más agradable para el individuo que trabajar 40 horas semanales durante 11 meses.

Recordamos que aquí se enfrentan dos alternativas en cuanto a la concepción del desempleo (véase capítulo II): la tradicional, que ve sólo sus aspectos negativos y se esfuerza por crear fuentes de trabajo, y la racional, que sostiene que sólo debe trabajarse lo necesario para cumplir las metas elegidas. Habrá estilos que prefieren reducir la jornada laboral a expensas de la producción de algunos bienes, por ejemplo.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Todo cambio importante que se haga en este aspecto tendrá probablemente fuertes costos pues no es fácil reorganizar estos hábitos.

13. *Educación y entrenamiento.* Puede aceptarse que durante toda su vida todo individuo está constantemente aprendiendo y enseñando. La primera decisión es, pues, qué parte de esta actividad perpetua se va a sistematizar, planificar, controlar y realizar en instituciones especiales. Lo que queda fuera se llama educación asistemática.

Los límites de edad que se fijan para la educación sistemática son cruciales por los costos y efectos que implican. Preescolaridad y guardería son ya instituciones usuales. La influencia de la nutrición sobre el desarrollo mental en los primeros meses de vida puede extenderlas hasta el nacimiento en algunos estilos. Un límite superior amplio, con cierto igualitarismo, trae el problema de las desastrosas condiciones iniciales educativas de la mayoría de la población adulta. Algunos estilos preferirán repartir más igualitariamente los recursos educativos entre niños y adultos.

A este respecto hay dos decisiones de grandes costos y efectos. Una: alcance y método de la educación de posgrado o, en general, la educación continua para mantenerse al día en los conocimientos profesionales.

La otra —de carácter urgente—: reeducación de los maestros, trabajadores administrativos y funcionarios públicos y su adaptación a un cambio revolucionario de estilo. Aquí se encuentra uno de los principales riesgos de inviabilidad de cualquier Proyecto Nacional revolucionario, y lo único que se sabe a ciencia cierta sobre estos grupos e instituciones en que presentan una gran "rigidez" o resistencia al cambio.

En cuanto al aprovechamiento de recursos humanos para la actividad de enseñar puede proponerse utilizar sólo profesionales de la pedagogía, o también auxiliares de distinto tipo para tareas especiales. Caso extremo: cada alumno ayuda a enseñar a los que están menos adelantados que él. La eficiencia del sistema puede aumentar enormemente, como lo muestran muchas campañas populares de alfabetización.

Otra decisión se refiere al tipo de instituciones que se encargarán de la educación sistemática y a sus métodos. Escuelas, fábricas, clubes, núcleo social básico, medios de difusión, comunidad, etcétera. La tecnología que se aplique es también característica del estilo: ¿mucho contacto personal con docentes o mucha educación "enlatada", en computadora o vía satélite? ¿Qué papel tendrán los textos de estudio?

Para las decisiones sobre contenido, conviene distinguir en éste cuatro campos:

a) Implantación de una imagen del mundo, ideología, pauta cultural o estilo. Enseñanza del Proyecto Nacional.
b) Enseñanza del comportamiento social, formas de participación, normas integrativas.
c) Comprensión del mundo natural y social: datos, hipótesis, reglas, leyes, historia.
d) Entrenamiento para el trabajo y para la actividad creativa y crítica.

En cuanto a a), hay que decidir si la ideología que se enseñará ha de ser la misma que se practica, cosa que no ocurre hoy; si se enseñará como dogma o sistema histórico-racional; con qué grado de relativismo y comparación con otras, etcétera (todo esto está dado por la misma ideología predominante).

b) está muy descuidada, salvo en la educación preescolar. Puede dársele mucho más énfasis.

Las alternativas para c) y d) son bien conocidas, pero hay que partir de alguna tesis sobre el grado de universalidad de la ciencia pura y aplicada, debido a la influencia que eso tiene sobre el tipo de entrenamiento y el seguidismo tecnológico y cultural.

Cada uno de estos contenidos se enseña, por supuesto, de manera muy diferente según la edad del educando. Hay edades más adecuadas para el aprendizaje de datos, otras para la deducción lógica y otras para la interpretación y crítica.

14. *Ocio recreativo y deporte.* Incluye turismo en el extranjero, juegos de azar y otros esparcimientos que podrían ser vetados en algunos estilos.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Está ligado con las decisiones sobre tiempo libre y compite con el ocio creativo, hasta ahora con pleno éxito. A eso se debe la desconfianza de muchos cuando se habla de disminuir la jornada de trabajo: "¿qué se hará con el tiempo de ocio?"

Las principales alternativas están dadas por los criterios A, . . . ,H.

15. *Ocio creativo e innovador*, social, científico, artístico y artesanal. Aparte de los funcionarios, científicos y artistas *profesionales*, que suministran insumos necesarios para alcanzar otras metas, y cuyas actividades están en alguna medida planificadas, hay que decidir la importancia que se da al desarrollo general de la capacidad creadora.

Aparte de A, . . . ,H y del énfasis relativo en los cuatro campos mencionados (y sus subdivisiones usuales) las alternativas son:

Laissez-faire.

Estímulos materiales.

Estímulos de prestigio.

Enseñar a sentirlo como actividad esencial del hombre.

En opinión del autor, la decisión que se tome al respecto es la que mejor define a un estilo y la que mayores efectos tendrá a largo plazo. Estamos hablando de opciones que afectan al capital cultural, al significado futuro de la palabra "humanidad".

En otros términos, puede decirse que se trata de la vieja opción entre los posibles sentidos de la vida: místico (vivir para el más allá), hedonista (durar lo más posible, con el mayor bienestar posible) y prometeico (vivir para agregar algo a ese capital cultural). Esto nos lleva al punto siguiente.

16. *Imagen del mundo.* Por una parte, las alternativas de contenido son las tradicionales escuelas de pensamiento político, religioso y filosófico, más las que vayan apareciendo para salvar las insuficiencias de aquéllas. Es conveniente hacer su análisis comparado mediante distintos criterios específicos, de los cuales sólo podemos dar aquí algunos ejemplos:

Actitud hacia la muerte:

Preocupación por lo que le ocurrirá a uno después de la muerte.

Preocupación por lo que ocurrirá a la sociedad después de la muerte de uno.

Despreocupación relativa por este problema.

Interpretación de la evolución histórica:

Inexistente o poco importante.

Ley natural o divina.

Producto de la actividad creadora de los hombres, que puede o debe cesar o no.

Grado de dogmatismo y fanatismo. Tolerancia con ideologías minoritarias.

Juicio moral sobre las sociedades actuales. Imagen de la sociedad ideal.

Coherencia entre la imagen predicada y la moral práctica.

Véase el ejemplo del capítulo V.

17. *Satisfacción en el trabajo*, alienación, condiciones materiales. Las decisiones que más afectan al sentimiento de alienación del trabajador son probablemente:

—División del trabajo. ¿Especialización total o rotación? ¿Hay una "condición obrera" y otra "ejecutiva" o "técnica", no intercambiables? Es interesante la iniciativa china de hacer efectuar tareas manuales a profesores universitarios.

—Tecnología y organización del proceso productivo; su flexibilidad, posibilidad de incorporar cambios sugeridos por los trabajadores.

—Qué se produce: comprensión de su papel social o político. A quiénes beneficia. Requiere tener una imagen del proceso social completo y la función en él de cada institución.

—Grado de participación: ver el punto siguiente.

Otros aspectos que influyen sobre la satisfacción, conformidad o aceptación del trabajador —pero no siempre sobre su alienación— son las condiciones materiales de trabajo: seguridad, sanidad, servicios paralelos (guardería, escuela), comodidades prácticas, buen trato, liber-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

tad de agremiación y muchas otras estudiadas por la sociología de grupos. Lo más importante, por supuesto, es la recompensa material (salario, vacaciones, horas trabajadas, premios, autoridad interna).

Todos estos factores influyen sobre la productividad a través de la actitud hacia el trabajo: grado de esfuerzos, de iniciativa, de innovación creativa, o sus formas negativas, más frecuentes en esta sociedad: trabajo a desgano, huelgas, errores y accidentes de trabajo.

18. *Participación en decisiones.* Puede analizarse en tres campos diferentes, pero interconectados, y en cada uno de ellos con diferentes alternativas de extensión.

—Decisiones comunitarias: instalación y mantenimiento de servicios, organización de actividades e instituciones locales, formulación de normas y reglamentos locales; gobierno local. Toda la actividad de un barrio o pueblo pequeño.

—Decisiones en la producción: cuestiones de organización del trabajo, sanidad, etcétera (véase 17). Plan de producción e inversiones. Administración. Distribución de beneficios.

—Política nacional: las cuestiones anteriores a nivel nacional. Gobierno, elaboración de la Constitución y leyes; elección y actualización del Proyecto Nacional.

Dentro de cada campo hay que caracterizar los problemas por su importancia, por su urgencia o plazo en que debe ser tomada la decisión, y por su nivel técnico o grado de conocimientos especializados que requiere su análisis. Estas decisiones previas requieren a su vez un mecanismo que puede ser más o menos participante.

El grado general de participación debe resumirse, en primer lugar, dando la lista de los grupos sociales dominantes, dominados e intermedios (ver capítulo VIII), lo que en buena parte define las demás características.

Esta participación puede —para cada caso y cada grupo— consistir en:

—Derecho a presentar problemas y propuestas para su solución y a que se les dé algún tipo de difusión.

—Derecho a criticar y sugerir reformas a propuestas presentadas por autoridades.

—Elegir, por votación, entre alternativas propuestas por autoridades.

—Ser única autoridad, por tener la fuerza, un título de propiedad u otro derecho dado por la legislación vigente.

Todo esto puede hacerse por distintas vías:

—Directa individual: voto secreto.

—Directa colectiva: discusión en asamblea.

—Por representantes cercanos, elegidos por conocimiento personal.

—Por representantes lejanos, elegidos por confianza en la institución que los propone (partido político, agrupación, lista, etcétera).

En cada caso hay que describir explícitamente el mecanismo de la participación, que integra todos estos criterios y otros para poder calcular su costo, tiempo de gestación y viabilidad. Estos mecanismos deben a su vez ser evaluados por alguien para perfeccionarlos o cambiarlos, lo cual admite también distintos grados de participación.

Por último, la participación puede ser superficial o profunda.

En esta última se facilita y promueve la adquisición de los conocimientos adecuados para analizar los problemas en discusión (a veces la participación está condicionada por la posesión de esos conocimientos). Esto aumenta notablemente los costos y los efectos.

19. *Autonomía nacional o dependencia.* Es cómodo analizar esta necesidad en cuatro campos muy interconectados.

a) Autonomía política: desde ser provincia, dominio o Estado libre asociado de otro país, hasta soberanía total, limitada sólo por el derecho internacional aceptado sin coerción. Para los niveles intermedios, considerar por separado el grado de autonomía en las decisiones sobre forma de gobierno, elección de gobernantes, elección de política exterior, formas de propiedad, etcétera.

b) Autonomía económica: puede ser física o institu-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

cional. La autonomía física está dada por las proyecciones del balance comercial y la deuda externa: si es muy desfavorable, la viabilidad física del estilo depende de la buena voluntad externa.

La autonomía institucional se refiere al control de las decisiones de las empresas: qué producir, con qué tecnología, cómo distribuir las utilidades. Las alternativas son obvias: desde fomento indiscriminado de las inversiones extranjeras hasta la nacionalización total. Es posible imaginar un grado intermedio en que haya empresas de propiedad extranjera, pero que adaptan fielmente sus decisiones a lo decidido en el Proyecto Nacional. Aunque eso no es una contradicción en los términos, su probabilidad parece nula.

c) Autonomía tecnológica y científica. Alternativas:

Importar
Copiar
Adaptar
Crear.

Estas alternativas se refieren también a la ciencia básica. Son fáciles de enunciar: está ya de moda proponer una política científica propia. Pero no muchos son capaces de explicitar una política autónoma, ni de imaginar claramente sus posibilidades y alcances.

d) Autonomía cultural. Tiene las mismas alternativas que c), con respecto a los hábitos o expectativas de consumo, modas artísticas a todo nivel, valores e ideologías, e incluso formas de rebelión.

Desde el punto de vista de 16 —imagen del mundo— la disyuntiva consiste en decidir si la actual tendencia a una homogeneidad cultural mundial es históricamente deseable, o si es preferible una diversificación por naciones o regiones (véase capítulo V para una defensa de esta segunda postura).

Puede incluirse aquí la imagen que se tiene sobre el papel internacional o continental del país; las metas de prestigio o dominio. Por ejemplo:

—Dependencia.
—Autonomía pasiva y neutral, con distintos grados de aislamiento.

—Participación en bloques y alianzas, militares y económicos.
—Liderazgo en dichos bloques.
—Expansión agresiva comercial o territorial.
—Megalomanía nacionalista.

20. *Propiedad personal*, garantías y límites. Tiene un aspecto fundamental para la organización del estilo, que es la propiedad del capital. En realidad, hoy es necesario distinguir dos aspectos, como hemos hecho repetidas veces.

—¿Tiene un individuo derecho a decidir si se va a instalar y cómo se va a usar una fábrica?
—¿Tiene derecho a percibir ingresos mayores porque tiene un título de propiedad?

La primera pregunta corresponde al punto 18 —participación en decisiones. La tendencia mundial de intervencionismo estatal va limitando gradualmente el papel de los propietarios en las decisiones de producción e inversión, salvo para aquellos que forman parte activa del gobierno. El "derecho a la plusvalía" es independiente, por lo menos en la parte que corresponde a beneficios distribuidos, como se ve en el caso de los accionistas sin poder de decisión. Es regulable por medidas fiscales.

Las alternativas tienen nombres conocidos: socialismo, cooperativismo, capitalismo de Estado, capitalismo "corporacionista" o monopólico, liberalismo, "nacionalismo económico", etcétera.

A otro nivel de propiedad privada, no productiva, es necesario regular explícitamente las posibilidades de uso, traspaso, destrucción, de:

vivienda;
bienes durables;
animales;
huerta;
producción creativa.

21. *Política regional.* Aparte del laissez-faire, las alternativas con respecto a distintos aspectos son:

Producción:

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

—Dejar regiones en reserva, trasladando sus poblaciones si es necesario.
—Estimular la autonomía económica de cada región.
—Estimular la división del trabajo entre regiones.
—Estimular o tolerar el gigantismo de algunas zonas o ciudades.

Ingreso: Distintos grados de igualación, mediante precios, impuestos o transferencias.

Participación: en decisiones regionales y nacionales. Distintos grados de centralización y federalismo.

Los sistemas de ciudades aludidos en 9 —Urbanización— deben distribuirse regionalmente según las alternativas elegidas para los puntos anteriores.

Sobre la definición misma de región se discute todavía mucho, pero en pocos países presenta dificultades prácticas serias, y las que aparecen, pocas veces se resuelven con criterios generales. La organización administrativa existente ha estimulado ya una cierta distribución física de las comunicaciones, energía y hasta de la información disponible, además de un cierto patriotismo local o conciencia regional de los habitantes.

Podemos suponer, pues, que las conexiones de servicios de infraestructura —física e institucional— son mejores dentro de cada región que entre regiones y que cada una de ellas posee algo parecido a un sistema orgánico de ciudades (cuando hay más de uno es casi siempre conveniente hablar de subregiones).

22. *Libertad para cambiar de estilo y legado de recursos.* Si un estilo tiene cierto éxito en ofrecer a cada grupo social lo que éste espera, o en cambiar sus aspiraciones —mediante educación y propaganda— para que esté satisfecho con lo que se le ofrece, es probable que dicho estilo perdure hasta que algún cataclismo lo haga fracasar.

Según la imagen del mundo elegida, eso puede ser deseable o no. Las alternativas, a introducir mediante la educación principalmente, son:

—Estancamiento: convencer a las nuevas generaciones de que guarden fidelidad al estilo.
—Evolución: promover el espíritu crítico y creativo con respecto al estilo, y estimular e institucionalizar su actualización o renovación periódica.

—Hay además una cuestión eminentemente práctica, ya mencionada: si el horizonte del Proyecto Nacional es el año 2000, debemos decidir en qué condiciones dejaremos el mundo para los que vivan más allá de esa fecha. ¿Agotaremos todos los recursos naturales? ¿Contaminaremos la atmósfera con smog o con radiactividad? ¿Les dejaremos en herencia una deuda externa impagable? Es evidente que estas decisiones afectan la libertad para cambiar de estilo —y aun para sobrevivir— de las próximas generaciones.

El problema pierde dramaticidad por las revisiones que fatalmente sufre el Proyecto Nacional, de modo que toda imprevisión muy grande puede ser corregida a tiempo. Pero con dramaticidad mayor o menor, es una decisión que se debe tomar en cada momento.

El ejemplo más candente de este punto es el control de la natalidad, pues nuestras decisiones de hoy están cambiando hasta la existencia de las generaciones futuras.

Esta meta podría llamarse "recursos finales", por analogía con los recursos iniciales que encuentra disponibles el Proyecto Nacional al comenzar a implementarse, y que deciden en gran parte su viabilidad. La percepción de la posibilidad de cambiar de estilo es sólo un recurso final más, como lo es inicial.

23. *Resolución de conflictos sociales.* No entraremos a clasificar conflictos y figuras delictivas; nos limitaremos a señalar que el cuerpo jurídico-institucional debe reflejar alguna de las grandes opciones:

Autoritarismo total.
Normas dictadas por un grupo social dominante, aceptadas por imposición y de cambio difícil.
Normas dictadas con participación general y de cambio fácil.
Prueba de fuerzas entre las partes en conflicto.
Para los casos en que el conflicto es contra la autori-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

dad o normas difíciles de cambiar, se recurre por supuesto a esta última opción, en todos los estilos.

Agreguemos que la implementación del Proyecto Nacional es una fuente constante de conflictos, que pueden muy bien requerir un mecanismo especial para tratarse (como hoy la "anticonstitucionalidad").

Todas las normas dadas deben considerar el aspecto preventivo de conflictos, aunque esto quedará determinado principalmente por las características generales del estilo.

Por último, para los promotores de conflictos y transgresores de normas, el espíritu general del estilo permitirá elegir entre las opciones clásicas: reeducación, tratamiento médico, campos de trabajo, prisión, muerte, etcétera, pero aquí también hay amplio campo para innovaciones.

24. *Población.* Las políticas de población requieren decisiones con respecto a:

a) Tamaño y densidad: fomento o control de la natalidad, la mortalidad y las migraciones externas. Puede ser distinto por grupo social (B) y de edad. De su distribución regional se habló en 21 (política regional).
b) Estructura por edad deseada para cada época. Debe ser coherente con la política de natalidad y mortalidad, y es indispensable considerar plazos muy largos. Es importante prever cómo será la pirámide por edades en las próximas décadas para tomar a tiempo las medidas necesarias si la tendencia no es deseada. Este aspecto es cuidadosamente descuidado por los que apoyan el control irrestricto de la natalidad.
c) Homogeneidad nacional: política con respecto a integración o autonomía de grupos lingüísticos, o étnicamente muy distintos. Porcentaje deseado de extranjeros.
d) Movilidad interregional: puede o no admitirse que sea más alta de lo que conviene a la política regional (21). Puede limitarse la libertad de viajar.
e) Movilidad social: desde estímulo a través de distintos criterios meritocráticos (éxito en ganar dinero, popularidad, capacidad intelectual de algún tipo, etcétera), hasta inmovilidad completa (castas rígidas).

25. *Estructura institucional*, para la atención de necesidades y la organización del país.

Las personas acuden a ciertas instituciones para satisfacer sus necesidades directas —hospitales, escuelas, mercados, clubes, comités políticos— y requieren o soportan otras que regulan y coordinan las actividades de aquéllas y éstas.

Estas instituciones pueden estar organizadas de maneras muy diferentes, que se reflejan en el servicio que ofrecen a sus clientelas y en sus costos de operación. No es lo mismo que un médico tenga su consultorio en su casa que en un hospital, ni que el enfermo deba pagar cada consulta o tenga derecho a ella gratuitamente o pagando una cuota mensual. No es lo mismo comprar en una cooperativa de consumo, en un gran automercado o en un pequeño almacén de barrio. Es posible también imaginar instituciones policiales que no sean prepotentes, ejércitos que se dediquen a sus "funciones específicas" y hasta oficinas públicas donde se atienda a los concurrentes como si fueran seres humanos.

Toda institución es un conjunto de roles y equipos *organizados* para cumplir ciertos objetivos explícitos, gastando para ello los insumos necesarios.

Los roles son desempeñados por el *personal* y los objetivos se refieren a una *clientela*: personas u otras instituciones. Debe darse satisfacción a ambos.

Las instituciones, a su vez, están vinculadas unas con otras dando su estructura al sistema social. Esta organización o estructura es uno de los recursos principales con que la sociedad cuenta inicialmente, como un capital instalado, y que puede y debe adaptarse a las metas elegidas o no habrá viabilidad física.

Ello implica un cierto tipo de inversión en la creación de nuevas instituciones, y en la ampliación, mantenimiento y reconversión de las existentes, con diferentes costos según la *rigidez* de cada institución y sus vínculos. Se

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

trata de un típico problema de tecnología social, que debería ser atacado científicamente por administradores y sociólogos interesados políticamente. Por ahora lo más cercano a esto es la "Management Science", que no puede llegar muy lejos en el camino que nos interesa, porque está orientada por criterios de rentabilidad monetaria de empresas aisladas.

Nos resultará útil clasificar a las instituciones en tres niveles, sin mucho rigor y con superposiciones:

Nivel 1. Unidades productivas: empresas de los distintos sectores económicos, escuelas, hospitales, asentamientos de reforma agraria, etcétera.

Unidades sociales: núcleo social básico, comunidades, clubes, bibliotecas populares.

Atienden necesidades directas de las personas o producen insumos o infraestructura física para esas necesidades. Forman los sistemas productivo y consumidor en sus acepciones más clásicas.

Nivel 2. Organización social. Instituciones que coordinan, regulan, controlan y apoyan el funcionamiento de otras instituciones, y en general vigilan la implantación de un plan o Proyecto Nacional. Su personal es, en su mayor parte, típicamente burocrático.

Ejemplos: Corporaciones de fomento, direcciones nacionales de industrias y otras actividades, bancos, centros de asesoramiento, juzgados, asociaciones gremiales, institutos de control de calidad, higiene industrial, etcétera, cajas de jubilaciones, recaudación de impuestos, etcétera. Muchas veces los ministerios o sus secretarías están en este nivel.

Nivel 3. Políticas e ideológicas. Presionan sobre los objetivos de las instituciones y la sociedad, y evalúan su funcionamiento.

Ejemplos: poder ejecutivo y legislativo, partidos políticos, oficina central de planificación, iglesias, ejército, embajadas, medios de difusión.

En la transición de un sistema social a otro —en la puesta en marcha de un nuevo Proyecto Nacional— está claro lo que debe hacerse a niveles 1 y 3 (aunque no siempre se hace con la eficiencia debida). El punto más oscuro y que creemos crucial, está en el nivel 2, que es como

el sistema nervioso del cuerpo social. Sus rigideces pueden interferir de manera decisiva en la implementación del Proyecto, pero no son fáciles de vencer. En realidad no se sabe muy bien cuáles de sus funciones son verdaderamente necesarias en cada estilo, y el crecimiento desordenado que se le observa actualmente en casi todo el mundo parece ser en buena parte inútil, si no perjudicial, para el mismo sistema que lo nutre. Su influencia sobre lo que llamamos "acumulación reorganizativa" será discutida en el capítulo VI.

Un caso importante es la coordinación y ajuste de insumos y productos.

Cada unidad productiva requiere insumos, que deben llegarle a tiempo; lo mismo sucede a los usuarios de sus productos. Los servicios concretos de transporte, almacenamiento y reparto, o de asesoramiento, control y publicidad, son realizados por otras unidades productivas —o las mismas, si son grandes—, pero la regulación y coordinación general de este proceso corresponden a otro nivel institucional. Dónde y cuándo se produce cada producto, cuánto y dónde se almacena, adónde, cuándo y cuánto se transporta, son multitud de decisiones que hay que tomar, y luego implementar y controlar en su cumplimiento, dando normas específicas sobre la manera de hacerlo.

En la teoría del sistema capitalista puro, esta regulación es "espontánea", a través de una institución neutra, no intervencionista: el mercado. Los precios fijados allí por acción de la oferta y la demanda —con la hipótesis de información perfecta e instantánea y multitud de competidores con igual acceso a créditos—, y el deseo de maximizar la ganancia de cada empresario individual, son suficientes para que todo ese complejo proceso se equilibre. La base de formación de esos precios fue explicada por Marx en su teoría del valor, pero el mecanismo regulador es independiente de cuál sea la fuerza de trabajo: obreros, artesanos, caballos, máquinas o duendes. En esencia, es la descentralización total de decisiones, controlada por una especie de selección natural: el que pierde dinero cambia de actividad o baja su producción. La "realimentación negativa" de control es, pues, *a posteriori*: por ensa-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

yo y error, lo cual debe por fuerza producir fluctuaciones aun teóricamente, a menos que el proceso fuera instantáneo.

Este sistema no funcionó nunca en forma pura, ni siquiera en primera aproximación: siempre necesitó de reguladores más fuertes, provistos por el Estado en forma de códigos de derecho comercial, protección aduanera, conquista de colonias, represión de movimientos redistributivos, subsidios y controles de precios, suministro de infraestructura, etcétera.

En esta forma muy impura el sistema capitalista viene funcionando desde hace dos siglos, de modo que no puede negársele cierta capacidad de regulación, con tres objeciones bien sabidas:

—El éxito de una empresa no depende tanto del mercado como de su capacidad financiera.

—Es una regulación muy defectuosa, que hunde a unas empresas, hace crecer a otras en forma descomunal, produce crisis a veces muy serias (cuyo único remedio ha sido siempre la intervención del Estado), exige guerras y represión y, en general, no se cae pero anda a tropezones y sin saber hacia dónde. Pregúntese a cualquier empresario pequeño qué seguridad le da este sistema de seguir produciendo, aunque la rentabilidad de su empresa sea teóricamente buena.

—El escaso equilibrio que se logra satisface a muy pocos: el que no necesita dinero necesita un psicoanalista y puede faltar manteca, porque el mercado —cuyo principal componente es el Estado— exige cañones.

La descentralización total, donde cada empresa toma sus decisiones por separado y "libremente", es pues un mecanismo de regulación de muy poca eficiencia.

El otro extremo, la centralización total de todas las decisiones productivas, puede sin duda evitar las deformaciones más graves de la producción y la distribución, pero no carece de inconvenientes:

—Un sistema de control de todas las unidades productivas que funcione en "tiempo real", es decir que vaya tomando cada decisión individual en el momento más oportuno no es imposible, pero exigiría un tiempo de gestación larguísimo y un esfuerzo tremendo. Sólo el control de errores sería una tarea monumental.

—Para no chocar con metas participacionistas y creativas exigiría que el órgano ejecutivo central participara en la discusión de todas las sugerencias, lo cual aumenta aun más las dificultades prácticas.

—La concentración de poder que permite puede dar lugar a un problema político grave.

Hay muchas posibilidades de centralización intermedia. Una de ellas, adecuada para nuestro estilo creativo, consistiría en:

a) A nivel central: descripción del Proyecto Nacional, sus metas y estrategias, con un grado de detalle no mucho mayor que el que estamos proponiendo en este libro. Estudios de corto plazo más detallados sobre recursos escasos y metas de producción sectoriales, no tanto buscando decisiones específicas, sino *normas limitativas*: umbrales y techos de producción y uso de recursos por grandes grupos de empresas, agrupadas por sector, región, tecnología y tamaño.

b) Las empresas de cada uno de esos grupos, coordinadas y controladas por instituciones de nivel 2, toman todas las decisiones necesarias y ensayan todas las modificaciones deseadas, con la sola limitación de respetar en conjunto esas cotas.

Hay así una regulación gruesa *a priori*, teleológica, dada por los objetivos a cumplir, y otra más fina, "local", que requiere la coordinación de grupos de empresas. Esta coordinación puede no ser perfecta, sin que eso entrañe peligros graves para el sistema total; en ella hay una buena dosis de ensayo y error.

Volviendo a la estructura institucional total, las alternativas al respecto son muchísimas, pero están orientadas por dos criterios principales: la distribución de *autoridad* y los métodos de *control*.

El aspecto autoridad es doble: responsabilidad y po-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

der. La responsabilidad es el grado de autonomía en las decisiones que se permitirá a cada componente del sistema institucional; acabamos de ver algunas formas de asignarla. Abarca no sólo el grado deseable de centralización —lo que incluye en particular el tamaño óptimo de las instituciones estatales—, sino también el tipo de división del trabajo que se estimulará, sea con respecto a la diversidad de los productos de una misma empresa o con respecto a su grado de integración vertical (producción de sus propios insumos).

El poder es autoridad para implementar las decisiones. En el mercado actual significa esencialmente capacidad financiera (o presupuesto, en el caso del sector público). En general es autoridad para recabar los insumos necesarios para cumplir sus objetivos. Aquí hay lugar para un gran mejoramiento de eficiencia mediante métodos modernos de tratamiento de información basados en un plan completo.

En cuanto al control, hay dos grandes alternativas: el control *a priori* o simultáneo —con gran "papeleo" y pérdidas de tiempo para evitar transgresiones a las normas y errores de ejecución—, y la evaluación *a posteriori* para corregir o castigar si es necesario.

Aquí no parece funcionar muy bien la filosofía de "prevenir es mejor que curar", por los mismos motivos que en la educación de un niño. De todos modos, también estos métodos pueden ser muy mejorados por un buen procesamiento de datos, con lo cual muchos de sus problemas actuales desaparecerán.

En cuanto a los criterios para analizar y evaluar instituciones aisladas, mencionaremos sólo algunos.

a) *Control de las decisiones de funcionamiento.* Se refiere al agente de decisión y a su grado de autonomía. El agente puede ser el Estado, un ente extranjero, un empresario individual, gerencia, diversos sistemas de cogestión, con participación del personal y de la clientela (cooperativas de consumo).

La autonomía máxima se da teóricamente en el sistema liberal, de allí a la planificación centralizada total hay muchas posibilidades, que se refieren a la organización del sistema institucional, como hemos dicho ya.

b) *Control del reparto de recompensas.* Coincide o no con el control de funcionamiento y tiene sus mismas categorías. Los sueldos se fijan en buena medida en instituciones especiales de nivel 2. Otras recompensas —como prestigio, prebendas, poder interno— se asignan dentro de cada institución.

a) y b) se resumen usualmente en "propiedad del capital", y así los hemos mencionado ya en 20, pero eso es insuficiente para tratar los niveles 2 y 3. Dentro del sector público estos dos puntos presentan muchas variantes de importancia práctica: grados de centralización, jerarquías y escalafones, cogestión, etcétera.

c) *Tecnología.* Intensiva en equipos, en trabajo o en organización. En un país como la Argentina, el equipamiento —el capital fijo— no es un problema fundamental a nivel 1 o productivo, y no hace falta recurrir a tecnologías intensivas en trabajo. A niveles 2 y 3 la situación cambia un poco, pues todo estilo con planificación efectiva requiere manejar un volumen de información enorme, cosa difícil de hacer sin mecanización. Como muchos han dicho ya, lo característico de esta etapa social no es su disponibilidad de energía —termonuclear o de cualquier otro tipo— sino sus técnicas de procesamiento de datos.

Entra también aquí la variable tamaño de las instituciones.

d) *Productividad o eficiencia.* Hay instituciones que "funcionan mejor" que otras, pero no es fácil definir qué es eso. En general hay que optar entre los dos métodos de evaluación con que ya nos hemos tropezado en el capítulo anterior.

Uno es el criterio empresarial de rentabilidad: comparar costos monetarios con ventas, producción o beneficios. Sabemos que esto lleva a absurdos cuando se trata de servicios públicos —como los transportes— que puede convenir subsidiar como medida de redistribución de ingresos (el problema se desplaza entonces a la asignación de "precios de cuenta" teóricos a la producción). Tiene además la dificultad de que para gran número de instituciones importantes es difícil medir "beneficios" monetariamente —ejército, administración pública, educación, etcétera— y hay que recurrir a artimañas, a veces inge-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

niosas, a veces convincentes, casi siempre capaces de demostrar lo que se deseaba demostrar.

El otro criterio podría llamarse más bien "capacidad/metas": consiste en definir operacionalmente primero las metas de cada institución y asegurar que se cumplan. Mientras no se cumplan no vale siquiera la pena hablar de rendimientos o productividad. Cuando se cumplen, se calcula la "capacidad ociosa", o su equivalente, el "exceso de recursos": cantidad de recursos físicos (personal, equipos, local, insumos) que podría ahorrarse sin dejar de cumplir las metas.

Como los recursos son más fácilmente cuantificables y pueden compararse entre ellos por su escasez relativa, este método es siempre aplicable.

El mismo criterio se usa para comparar dos instituciones: a igualdad de objetivos se prefiere la que usa menos recursos físicos, valorados por escasez. La comparación de instituciones de diferentes objetivos no tiene nada que ver con su productividad.

En este volumen no entraremos en detalles al respecto. Algunos de sus puntos están siendo tratados activamente por la "ciencia gerencial" y los "analistas de sistemas", pero desde un punto de vista puramente empresarial, no apto para un Proyecto Nacional.

Así por ejemplo, está de moda distinguir "efectividad" de "eficiencia": la segunda significa cumplir metas fijas con mínimo costo; la primera se propone superar las metas de modo que aunque los costos aumenten, el beneficio aumente más. Se da por sentado que el "ejecutivo" debe orientar sus decisiones por criterios de efectividad; la simple eficiencia indica falta de empuje, actitud conformista, rutinaria.

Esta preferencia por el crecimiento de la empresa es racional en una sociedad competitiva orientada por el lucro, pero puede no serlo cuando las metas están dadas por un Proyecto Nacional que ha distribuido los recursos escasos. En tal caso, un aumento de costos por una empresa significa uso excesivo de recursos escasos, que puede interferir con el cumplimiento de otras metas por otras instituciones. Aquí, pues, la "efectividad" sólo podría consistir en superar las metas usando los mismos

recursos o aprovechando recursos sobrantes, o *al nivel del país entero.*

Estos problemas se presentan ya hoy cuando se trata de distribuir el presupuesto nacional del gobierno entre las distintas instituciones del sector público (véase Cibotti-Sierra [6]).

e) *Características del personal.* Criterios de reclutamiento; estabilidad, escalafón. Lealtad, prestigio de la institución ante su personal; grado de colaboración. Posibilidades de capacitación y reeducación. Grado de alienación con respecto a sus tareas. Tipo de participación en las decisiones.

Aquí corresponde diferenciar, según el trato dado al personal, entre instituciones:

—Impersonales o eficientistas: escalafón jerarquizado, ascenso por criterios universalistas, estabilidad sólo garantizada por buen rendimiento; personal cambiante; poca participación. Ejemplo: grandes empresas norteamericanas.

—Feudales: muy jerarquizadas, con alto sometimiento a la autoridad; ascenso limitado por capas jerárquicas, con criterios particularistas; estabilidad y seguridad garantizadas de por vida; pocos cambios de personal. Ejemplos: ejército, grandes empresas japonesas.

—Paternales: pequeñas, trato familiar entre todo el personal.

—Burocráticas: personal agremiado eficientemente para tratar condiciones de trabajo; estabilidad asegurada por normas jurídicas; ascenso por antigüedad.

—Democráticas o racionales: comprensión y aprobación de los objetivos por el personal; amplia participación. Jerarquización de roles, pero con rotación del personal. La estabilidad dentro de una institución es poco deseada, por preferirse la rotación entre instituciones, con estabilidad general.

En cuanto a "lealtad", es un término discutible, que usaremos sólo para denominar las cinco alternativas siguientes, importantes sobre todo en la transición a un nuevo estilo por sus efectos sobre la productividad:

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

—Venalidad: lealtad a intereses personales egoístas por encima de la institución.
—Sabotaje: lealtad a otra institución o sistema, de intereses contrarios.
—Indiferencia o carencia de lealtades pertinentes; alienación.
—Lealtad irracional: defensa de los intereses de la institución percibidos en forma distorsionada, como si fueran independientes del resto del sistema (por ejemplo, su crecimiento y prestigio, sin importar su función). A menudo vinculada al carisma de algunos directivos de la institución.
—Lealtad racional: defensa de los intereses de la sociedad a través del funcionamiento adecuado de la institución. Comprensión del Proyecto Nacional.

f) *Rigidez-flexibilidad*, para adaptarse a cambios en los objetivos, modos de funcionamiento y organización del sistema institucional. Este es un problema central para la viabilidad de un nuevo estilo, hemos dicho, y está mal estudiado. Nunca se cumplen las promesas preelectorales de mejorar la administración pública o el sistema educacional.

Es fácil escribir nuevos reglamentos administrativos, organigramas, planes de estudio, pero no se ha calculado el esfuerzo necesario para que se apliquen en su espíritu y no sólo en su letra. Hay muchas descripciones y análisis teóricos de la "burocracia", pero no se nos dice cómo hacer para reeducar a un millón de funcionarios públicos, para convertirlos en participantes activos, para que adquieran nuevas técnicas de trabajo, para eliminar los vicios de todo tipo que los afectan (por ejemplo, la venalidad, que ha hecho fracasar más de un intento reformista).

Las rigideces fundamentales del sector público (véase Cibotti-Sierra [6]) no deben buscarse en los problemas de financiación sino en éstos.

g) *Relaciones con la clientela cuando ésta está formada por personas.* Desde "el cliente siempre tiene razón" hasta la "tramitogedia" de las oficinas públicas, la atención al público tiene variantes que no difieren mucho de los tipos de alienación en el trabajo y están vinculados con ella.

Por otra parte la clientela puede ser estable, fluctuante e incluso integrada, es decir que participa de algunas de las tareas, como los miembros de un club o sindicato. Esto es también materia de decisión, con efectos que pueden ser importantes.

Sobre la forma de retribución de los servicios prestados ya hemos hablado en H (medios de pago).

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Espacio Varsavsky
Trabajadores de la Ciencia y de la Educación Movilizados

CAPÍTULO IV

Ejemplos de estilos

"... que venga el mucamo corriendo apurado y diga: Señora; araca, está el For."

E. P. Maroni, "La mina del Ford", tango consumista.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

1. **Definiciones a nivel principista**

Analizaremos ahora, a manera de ilustración, cinco posibles Proyectos Nacionales o Estilos, cuyos nombres abreviados son: CONS, CREA, AUTO, HIP y LUNA.

Este análisis no puede llegar muy lejos, pues evidentemente es una tarea superior a las fuerzas de una sola persona, pero esperamos que sea suficiente para mostrar claramente de qué se trata, e incluso para hacer algunas sugerencias concretas al pasar, por poco sistemáticas que sean.

De todos modos, lo esencial en esta etapa es dar visibilidad a los problemas dentro de un esquema integrado, de modo que se facilite su análisis completo posterior. Por eso, la mayoría de las veces liquidamos los problemas difíciles haciendo un llamado al talento creativo de los demás.

Tomaremos como horizonte el año 2000 y, como hipótesis sobre las "condiciones de contorno", que en esos 30 años no ocurrirá ningún cataclismo mundial: guerra nuclear, pestes incontrolables o avances tecnológicos mucho mayores que los esperados por la mayoría de los futurólogos.

Se admite que prosigue el predominio norteamericano en esta región del globo, pero con menos grados de libertad, por la influencia de las otras grandes superpotencias. Habrá que ensayar varias hipótesis alternativas sobre el papel de Brasil y Japón.

Dedicaremos el capítulo siguiente al estilo CREA —lo más próximo a una sugerencia concreta a que se atreve a llegar el autor, en su propósito de mostrar cómo se plantea y estudia un Proyecto Nacional—. Huelga insistir en las salvedades sobre el derecho que tiene cada uno de proponer a la discusión participante la imagen de la sociedad por la que está dispuesto a luchar —en algún nivel— y sobre las probables imperfecciones de toda propuesta en estado naciente (hace apenas tres años que se

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

inició su estudio, en Caracas, véase [3] para los primeros pasos).

Como contiene elementos de diversas utopías e ideologías populares, será mirado con beneplácito o tolerancia por muchos, y podría concebiblemente servir de catalizador para un proyecto más elaborado por grupos políticos, pero ese no es su objetivo momentáneo: en este libro no se da prioridad a la prédica en favor de un estilo determinado, sino de la necesidad de tener un Proyecto Nacional y del método de analizarlo.

CONS, o estilo "consumista" —que coincide en buena parte con el "desarrollismo"—, es una extrapolación optimista de las tendencias de la sociedad argentina actual, orientada cultural y tecnológicamente por la sociedad afluente norteamericana.

CREA —o estilo "creativo"— es una posible alternativa de cultura nacional en "aceleración evolutiva", como diría Darcy Ribeiro, solidaria en vez de competitiva, y socialista en su organización económica.

AUTO —o estilo "autoritario"— es una posibilidad que nunca puede descartarse en América del Sur, y el proyecto brasileño actual puede servirnos como modelo.

HIP corresponde a una sociedad bucólica "hippie", y LUNA a una probable colonia lunar. Se agregan sólo para ilustrar la diversidad posible en este campo, y para evitar así el peligro de encerrarse en esquemas demasiado trillados.

Por supuesto, cada uno de estos estilos admite numerosas variantes que no le harían perder sus "rasgos esenciales", pero debemos conformarnos con presentar un arquetipo de cada uno, dejando al lector la tarea de imaginar esas variantes, que son de interés para los estudios de viabilidad. Ese estudio de variantes está hecho en algunos casos —como puede verse en [4]—, aunque no podemos detallarlos aquí sin aumentar desmesuradamente el tamaño de este libro.

Lo mismo ocurre con los posibles estilos intermedios entre éstos, y con algunos otros totalmente distintos (como el místico-teocrático, el militarista-imperial, etcétera). No haremos por el momento consideraciones de viabilidad. En este capítulo y el siguiente los estilos son sólo expresiones de deseos, tal vez irrealizables. Podemos adelantar sin embargo que el menos viable de los tres primeros, para un país como la Argentina, parece ser el CONS.

Cada estilo debe plantearse según lo establecido en nuestra Tesis 1, del primer capítulo: grado, forma y plazo para satisfacer las necesidades —de la tesis 2— para cada grupo social. Son muchos objetivos simultáneos —25 "dimensiones"— y sin duda deben presentar cierta coherencia entre ellos: no tiene sentido inventar estilos mezclando al azar metas posibles para cada necesidad.

Esta coherencia está dada por ciertos juicios generales de valor, cierta imagen del mundo abstracta, es decir justamente por aquel tipo de declaraciones que rechazamos en el primer capítulo por su misma generalidad y abstracción.

Allí las rechazamos porque no sirven como *guías de acción* —no son suficientemente "constructivas"—, no permiten decidir entre diferentes proyectos específicos. Hay un salto demasiado grande entre ese nivel emotivo "principista" y el nivel pragmático de un plan, y con un poco de habilidad es posible justificar cualquier medida de corto plazo apelando a aquellos principios generales.

Por eso postulamos la necesidad y posibilidad de un nivel intermedio *de trabajo*, teleológico-racional, que sí sirva como guía de acción —es decir que dé criterios para tomar decisiones de construcción— pero que, al mismo tiempo, sea una interpretación fiel del nivel principista. Esta segunda exigencia garantiza la coherencia de todo Proyecto Nacional —si es que los principios mismos no resultan contradictorios— y hace que no sea una simple suma de metas independientes.

Por esa razón será útil empezar por un breve esquema de las diferencias de los cinco estilos mencionados en términos de dichos principios generales o criterios últimos. Ello nos evitará repetir explicaciones o dar las motivaciones de cada meta por separado, e incluso eliminar toda referencia a algunas metas cuyo contenido es fácilmente deducible de esos principios y las demás metas.

Organizaremos el esquema en forma de cuadro para facilitar las comparaciones. Los criterios elegidos son discutibles y no los motivaremos. El cuadro tiene sólo

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

	CREA	CONS	AUTO	RIF	LUNA
Fin último	Desarrollar creatividad	Bienestar y satisfacción	Cumplir deberes patrióticos	Realización individual por el amor	Dominar el nuevo ambiente
Igualdad	Mucha	Poca pero con movilidad	Fuerte estratificación	Mucha	Jerarquización de funciones
Propiedad	Socialismo	Neoliberalismo	Capitalismo de Estado	Comunismo	Socialismo de hormiguero
Solidaridad	Individual y social	Competitiva, beneficencia	Dentro de cada estrato social	Ayuda mutua interpersonal	Forzosa para supervivencia
Gobierno	Democracia profunda. P.N.	Plutocracia y democracia formal. Sin P.N.	Feudalismo burocrático. P.N. formal	Anarcoidismo sin P.N.	Tecnocracia, con P.N. rígido
Libertad individual	A través de participación	Libertad "de oferta"	Poca: autoritarismo	Sólo limitada por escasez	Muy limitada por supervivencia
Tradicionalismo	Poco. Nacionalismo orientado por futuro	Poco. Seguidismo a potencias "desarrolladas"	Verbal fuerte, folklórico	Ninguno	Ninguno
Religión	No organizada	Superficial pero organizada	Organizada fuerte	Individual	Difusa, no conflictiva
Patriotismo	Autonomía cultural	Deportivo	Acatamiento a la autoridad	No	No, hasta tener éxito
Papel de la familia	Débil. Núcleos mayores	En disolución	Familia tradicional	Sustituida por comunidad	Sustituida por sociedad
Motor de la producción	Proyecto Nacional	Ventas; consumo	Estado	Consumo	P.N.
Grupos sociales dominantes	No hay	Empresarios y aliados	Militares y aliados	Bandas predatorias	Técnicos, sin explotación
Personalidad individual	Completa, armónica. "Realizada"	Unidimensional esquizofrénica	Sumisa, paranoica	Irracional obsesiva	Pragmática obsesiva
Tamaño óptimo	País mediano	Escala mundial	País grande	Menos de 10.000	10 a 20.000 personas

valor heurístico, y no debe tomarse muy en serio mientras no esté acompañado por la descripción de cada estilo a nivel de trabajo, en términos de necesidades humanas.

Estilo CONS

Con respecto a las alternativas generales A, . . . ,H (ver capítulo III) tomaremos como definición las siguientes características.

El nivel de consumo material es el más alto posible en bienes y servicios de toda clase. El concepto de ciudadano se hace equivalente a "consumidor". El consumo suntuario es la mejor medida de "status" y prestigio.

Se estimula la diversificación de modelos y sus cambios rápidos, de un año a otro. Los bienes durables son reemplazados mucho antes de terminar su vida útil y forman una oferta de bienes usados para los grupos de bajos ingresos, introduciendo así en éstos nuevas necesidades materiales sentidas.

Los bienes son típicamente de consumo opulento; suntuarios y de alto contenido superfluo. Su venta se convierte en un rito y el lujo y elegancia en los comercios adquieren cada vez mayor importancia. La publicidad se afirma como la actividad "creativa" y "educativa" más difundida.

En cuanto al cubrimiento, se lo desea amplio, pues el estímulo a la producción viene por el lado de la oferta para consumo "de cúpula", y es necesario ampliar ese mercado limitado para no tener problemas de superproducción. El nivel de ingresos es en este estilo el principal criterio para definir grupos sociales, y se admite en principio una alta movilidad social, aunque en la práctica resulte muy limitada. De este modo se canalizan las energías y aspiraciones de los grupos de nivel intermedio hacia altas metas de consumo, favoreciendo la viabilidad política.

Esta organización social no permite incorporar a todos según estas pautas de consumo, y queda fuera un grupo creciente de "marginales", cuyo nivel de vida es

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

muy inferior al resto de la población. Esta dicotomía entre los que están en la categoría de consumidores y los marginales existe también en el medio rural.

Escasa participación del usuario en la terminación de los bienes, ya que ésta es un aspecto importante del consumo opulento.

Las insuficiencias cualitativas sólo se notan cuando el país líder las resuelve; entonces se copia la solución. El seguidismo en las modas y hábitos de consumo es total. El medio de pago más importante sigue siendo el dinero porque hay muchas transacciones pequeñas y pocos servicios gratuitos. Sin embargo, se difunden cada vez más las cuentas bancarias, tarjetas de crédito y sistemas de ventas a plazos y abonos regulares a servicios (caso típico: sanatorios).

Estos medios de pago que significan un crédito al consumidor sólo pueden ser financiados por empresas grandes, y contribuyen a la desaparición de los comerciantes individuales y a ensayos de cooperativismo.

El efecto neto sobre la población es aumentar la diferencia entre los marginales y *los que logran ser aceptados por el sistema de créditos*, lo que se convierte en importante criterio de integración social.

Metas por necesidades, para el estilo CONS.

Son una extrapolación verosímil de las tendencias de la sociedad opulenta.

1. *Alimento y vestuario.* Disminuye lentamente, sin desaparecer, la insuficiencia de nutrición en los grupos de bajos ingresos. Puede incluso aumentar en los marginales, dispuestos a ahorrar en estos gastos para adquirir bienes durables. Prosiguen sus efectos sobre la mortalidad y el desarrollo mental-infantiles.

Salvo para los marginales, puede decirse que no hay problemas de alimentación básica. Se ahondan las diferencias cualitativas entre alimentos y vestuario de los distintos niveles de ingreso. Para los grupos de cúpula, comer y vestir bien son signos de prestigio, lo que da origen a una industria diversificada, comercios especiales y toda una seudocultura.

Poco control bromatológico y médico de la alimentación popular.

Abaratamiento del vestuario popular, por mejoras de productividad e innovaciones en materiales, y por tratarse de un mercado todavía algo competitivo.

El consumo promedio de estos items puede duplicarse fácilmente en 30 años —más en vestuario que en alimentación—, pero acentuándose las desigualdades por nivel de ingresos. No hay políticas especiales para bienes básicos.

2. *Vivienda.* Se salda casi todo el déficit de los grupor marginales en 15 a 20 años, aunque con vivienda de mala calidad, servicios mínimos y mantenimiento caro, en barrios atendidos por esfuerzo comunitario y que casi siempre se convierten en ghettos.

Para los grupos rurales bajos, sigue predominando la vivienda dispersa: pocas comunidades rurales. Autoconstrucción en buena parte.

Para grupos urbanos bajos y medios se intensifica la prefabricación, por empresas grandes, pero la instalación sigue siendo por empresas medianas, con costos altos. Aumentan algo los servicios colectivos pero en forma irregular. Desaparece el déficit en cinco a diez años. Paulatino aumento del confort habitacional.

Para los grupos altos, sigue el incremento de barrios residenciales periféricos, bien urbanizados, con mayoría de casas familiares y alto costo de servicios básicos.

Subsiste el problema del valor de la tierra urbana.

En resumen, este estilo logra para la población general un nivel de viviendas equivalente al doble (en costos de hoy) del actual. Pero las diferencias entre grupos aumentan.

3. *Otros bienes durables.* En 20 años, y paulatinamente, automóvil —o vehículo equivalente— propio para el 30 % de las familias. Heladera para el 50 % o más. Televisor para el 90 %.

Gran diversificación en el consumo de cúpula. Se introducen novedades —detalladamente descriptas por la futurología usual— con ritmo controlado para mantener la demanda de esos grupos minoritarios. La oferta se especializará aun más por grupos de edad y ocupación de los consumidores.

El mercado se amplía con venta a plazos de productos

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

nuevos y reventa de modelos usados. El sistema de créditos renovados constituye una pequeña redistribución del ingreso, poco dolorosa para los empresarios.

4. *Salud.* Baja prioridad a la medicina preventiva, salvo para evitar posibles peligros generales: control de epidemias y contaminación; inmunización, control de vectores. Se atiende al enfermo-cliente, no a la enfermedad. La filosofía es curar o, más bien, satisfacer la demanda de atención médica, como en un mercado cualquiera de servicios.

Las máximas prioridades en investigación y atención médica son las que ofrecen al paciente con dinero la máxima probabilidad de prolongar su vida. Se lograrán adelantos importantes en gerontología y órganos artificiales.

En segundo lugar estará la atención de neurosis y enfermedades mentales de todo tipo, que constituirá un mercado amplio.

Accesibilidad: muy poca para los grupos rurales bajos, y de baja calidad para los urbanos marginales. Los asalariados estables, aun los de bajos ingresos, serán atendidos por sus asociaciones gremiales, pero también con baja calidad.

El consultorio privado perderá importancia, reemplazándose por clínicas privadas. Los hospitales gratuitos quedarán reservados a los marginales. Difusión grande de los sistemas de abonos o pago por cuotas a grandes sanatorios privados.

Poderosas asociaciones gremiales médicas controlarán el progreso de la organización institucional, el trabajo en equipo, las categorías admisibles de personal auxiliar, etcétera.

Tecnología intensiva en capital para los grupos de altos ingresos: equipos de tratamiento y análisis físico y químico con las últimas innovaciones extranjeras.

Como resultado, la esperanza de vida de los grupos de altos y bajos ingresos tenderá a diferenciarse cada vez más.

5. *Transporte.* Se toman medidas restrictivas para los automóviles privados en el tráfico urbano y aumentan las facilidades de transporte colectivo, con preferencia por

los subterráneos. No es posible tomar medidas serias para reducir los viajes necesarios, minimizando las distancias entre vivienda y trabajo o escuela.

El vehículo propio sigue siendo una de las aspiraciones más típicas de la población, fomentada por la propaganda.

La movilidad seguirá siendo uno de los sectores más "dinámicos" de la economía y disminuirá algo la presión del desempleo, justificando la construcción de caminos y otras actividades intensivas en trabajo.

Se desarrollará mucho el transporte interno de cargas, con buenas comunicaciones entre todos los puntos del país, en busca de la ampliación de mercados. No sucederá lo mismo con el transporte al exterior, por presión de los monopolios internacionales de fletes y por falta de capitales; poco aumento de la flota mercante marítima y aérea.

Comercio: seguirá habiendo varias etapas intermedias de distribución y comercialización, de carácter monopólico. Dos grandes tendencias para la atención al público: supermercados para grupos medios y bajos urbanos, y comercios pequeños con instalaciones de lujo para grupos altos. Comercios tradicionales en las zonas de baja densidad de población.

Importancia siempre creciente de la publicidad.

Otros servicios: competirán con los bienes durables como consumo de cúpula: atención de la belleza física, servicio culinario y doméstico de alta calificación, diversos métodos de escapismo, servicios de seguridad personal, etcétera.

6. *Solidaridad, seguridad social.* Para los marginales, habrá, en el mejor de los casos, solidaridad local, tipo tribal, por medio del desarrollo comunitario y la ayuda interpersonal. Lo más probable es que se intensifique la sensación de desamparo y anomia, y el espíritu de competencia por los medios de vida. Proliferación de actividades ilegales.

El Estado dará cierto apoyo a las instituciones de desarrollo comunal.

El estrato social formado por trabajadores sindicalizados tendrá cierta seguridad de trabajo, y para la vejez

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

y enfermedad. Pero no a niveles satisfactorios, dado el "efecto demostración" de los medios masivos de difusión y publicidad, que despiertan nuevas necesidades de consumo. Habrá solidaridad gremial para defender salarios y otros beneficios sociales.

Los grupos altos se sentirán inseguros por el aumento de la criminalidad y de la oposición política violenta, y por el clima general de insatisfacción. Buscarán el remedio mejorando los servicios de vigilancia y represión, cuyos costos llegarán a tener la misma magnitud que los de educación o salud. Proliferarán los cuerpos privados de guardia. No habrá seguridad espiritual ni contra frustraciones. Se la buscará en la superstición y en la actividad política. Menos éxito de la religión como consuelo espiritual.

7. *Acceso a la información y la comunicación.* Medios de difusión masivos controlados por empresas privadas, con censura o autocensura, financiados por la publicidad.

Contenido: más entretenimientos que información general. Noticias seleccionadas por monopolios internacionales de información, incompletas y deformadas. Gran prioridad a deportes y espectáculos. Deformación no sólo de noticias sino de conceptos y valores. Comercialización de los sentimientos de todo tipo, orientado todo hacia el aumento de las ventas (ejemplos: "día del amigo", venta de *posters* de revolucionarios, uso del amor y el sexo en la publicidad, etcétera).

Mayor especialización de diarios y revistas por grupos sociales de lectores. Esto conduce a diferenciar la población en estratos culturalmente homogéneos, pero poco miscibles unos con otros. Sólo la televisión puede tal vez tratar de seguir alcanzando a la población en general y suministrará el lenguaje común que ya no imparte ni siquiera la escuela (por la separación entre pública y privada).

Predominio de los medios centrífugos: poco acceso de la población general a las informaciones deseadas (y poco estímulo a esa necesidad). Pocas oportunidades de comunicación "horizontal", entre los distintos grupos, o dentro de un mismo grupo, salvo localmente.

8. *Núcleo social básico.* Es un fuerte factor de inviabilidad social de este estilo. Formalmente se mantiene a la familia como núcleo básico o "molécula social", pero sus lazos internos se debilitan mucho por la inestabilidad de los matrimonios en todos los grupos sociales y la menor autoridad sobre los hijos, que resulta de la inseguridad acerca de los valores sociales que deben transmitirles y de su imagen del mundo.

Se estimula algo el papel socializador de la comunidad local y las asociaciones voluntarias "sanas", como clubes deportivos, en competencia con las bandas y "patotas" juveniles. Pero queda sin cumplir el papel integrador y estabilizador de la familia.

Proliferan comunidades espontáneas de jóvenes, en general poco durables.

El lugar de trabajo sigue sin servir como reemplazante de la unidad social.

9. *Urbanización.* Poca regulación del crecimiento de las ciudades y de la organización interurbana en sistemas jerárquicos.

Intento de creación de algunos nuevos centros urbanos, sin mucho éxito.

En la Argentina: predominio de la megalópolis La Plata-Buenos Aires-Rosario-Paraná.

Mejor equipamiento de ciudades pequeñas. Escasa remodelación de las grandes y medianas por el costo monetario de la tierra.

Buenos barrios residenciales suburbanos. Parques industriales mejor planeados por exigencia de la contaminación en aumento. Los centros administrativos públicos y muchos privados continúan en el centro de las ciudades.

Los grupos medios y bajos habitan la zona intermedia entre centro y suburbio residencial.

Mejor regulación del tráfico, sin que se resuelva por completo el problema porque requiere una planificación mayor que la tolerada por el estilo CONS.

10. *Igualdad.* Aumentará el ingreso promedio, pero también la distancia entre altos y bajos. Una parte del grupo de ingresos medios pasará a altos y será reemplazado por el ascenso de obreros y empleados sindicali-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

zados. El grupo marginal no disminuirá su nivel de vida, pero quedará más alejado de los otros.

En realidad, la característica social más importante de este estilo —sobre todo en un país no imperialista, que cuenta sólo con sus propios recursos y aun menos— es su incapacidad de incorporar a toda la población a la actividad consumidora, y no por falta de recursos productivos sino distributivos. En efecto, el criterio de comportamiento racional en esta sociedad —maximizar las utilidades— implica que las únicas formas "correctas" de percibir ingresos son el salario y la ganancia o intereses. Los subsidios a los que no trabajan son imperfecciones del sistema; se toleran de mala gana y se reducen al mínimo posible.

Pero, por otra parte, maximizar ganancias en régimen de competencia requiere reemplazar hombres por máquinas y, por lo tanto, se produce una tendencia al desempleo no compensada por los aumentos de producción por efecto directo o indirecto de esas máquinas. Como resultado de este tipo de racionalidad crece entonces el numeroso grupo social de los marginales, cuyo origen es la subocupación rural y la migración masiva a las ciudades, pero que ahora sigue su dinámica propia. Estos marginales no sólo tienen bajos ingresos sino, sobre todo, *son innecesarios* para el proceso productivo (salvo en medida muy pequeña, como "ejército de reserva" de mano de obra para cubrir fluctuaciones). En otras condiciones históricas, esos grupos emigrarían a países "nuevos", pero esto es ya imposible, amén de que las masas humanas implicadas son ahora demasiado grandes.

Los obreros sindicalizados y campesinos con trabajo estable pueden tener bajos ingresos, pero son necesarios al sistema y tienen entonces un poder de regateo que ha hecho subir, lenta pero apreciablemente, su nivel de vida en los países industrializados. Los marginales realizan tareas no indispensables —subempleo o desempleo disfrazado— y no pueden regatear si no es a través de su voto electoral, lo que no pesa mucho. En realidad la sociedad CONS se sentiría muy aliviada si desaparecieran todos de un golpe. Como esto no sucede y el control de natalidad es un remedio muy lento e inseguro, CONS debe

de convertirlos en factor de inestabilidad política.
abdicar sus principios y subsidiar a esta gente, so pena

En este sentido, los ideales de CONS son contradictorios, pues si los subsidios son bajos no hay viabilidad política, y si son altos, los obreros de menores ingresos no verán ningún motivo para trabajar si no les conceden aumentos apreciables.

Para el prestigio no habrá cambio. En lo esencial estará dado por el ingreso monetario, expresado como consumo, y en segundo lugar por la notoriedad alcanzada a través de los medios de difusión.

Dentro de cada grupo social las normas de prestigio pueden variar.

11. *Libertades individuales garantizadas.* Las restricciones más sentidas pero menos visualizadas como pérdida de libertad son las generadas por los bajos ingresos. El gran principio regulador de esta sociedad es la libertad de gastar dinero, de la que por supuesto sólo pueden gozar quienes lo tengan.

Aun para éstos, es necesario recordar que esa libertad de gasto está enormemente restringida por otra libertad, que llamaremos "de oferta", o de empresa, o de mercado. La producción "a medida" es muy reducida y limitada a los grupos de mayores ingresos. Los demás deben conformarse con elegir entre las variantes que el mercado ofrece y aun esa elección no es muy libre, pues sufre las enormes presiones de la publicidad.

Así, la "libertad de prensa" se reduce a elegir entre los pocos diarios capaces de financiar esa costosa actividad. Hay también libertad de editar nuevos diarios, siempre que se cuente con la financiación necesaria.

Hasta la "libertad de investigación" se reduce en la práctica para nosotros a elegir alguno de los temas puestos de moda por los grandes centros científicos internacionales, y que por lo tanto son los únicos que tienen alguna probabilidad de ser financiados. Lo mismo ocurre con la libertad de enseñanza y hasta la libertad política (elegir entre pocos partidos, todos defensores del sistema).

Disminuye la libertad de trabajo por endurecimiento de las asociaciones gremiales frente a la competencia de

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

los marginales. Las asociaciones profesionales se burocratizan aún más y establecen códigos de comportamiento ("ética profesional") restrictivos. Aumenta la libertad sexual y de entretenimientos novedosos.

Hay libertad de movimiento dentro y fuera del país.

Aumenta todo tipo de controles debido a la inseguridad y a los conflictos permanentes.

Frecuentes abusos de autoridad.

Perfeccionamiento de la autocensura.

12. *Tiempo libre.* La distribución del tiempo trabajado no puede racionalizarse apreciablemente, ya que requeriría una planificación muy amplia de la producción. Vacaciones y semana laboral prosiguen pues sin grandes modificaciones.

Se reduce poco y lentamente la jornada de trabajo, a medida que la producción se hace más intensiva en capital: pasada una cierta etapa de marginalización, los obreros superfluos no pueden despedirse porque lo impiden los sindicatos.

Aumenta lentamente el tiempo dedicado a la enseñanza.

El ocio se dedica a la recreación, que da origen a gran actividad productiva.

No disminuye el tiempo perdido por desorganización.

13. *Educación y entrenamiento.* La educación se entiende sobre todo en el sentido de "formación de recursos humanos", o sea mano de obra adecuada para una industria intensiva en capital.

Aumenta lentamente la escolaridad de los grupos bajos en primaria y media (sobre todo artesanal y oficios). La enseñanza técnica, sin embargo, va pasando a manos de las grandes empresas —en escuelas de fábrica— y por lo tanto quedan marginados de ella los grupos marginales, que sólo tienen acceso a una escuela pública cada vez más descuidada en su calidad.

Los grupos medios logran acceso completo a la universidad, donde adquieren preponderancia las carreras cortas.

Para los grupos altos se crea una educación cuaternaria, de más prestigio, en general privada. Hay gran incremento de los cursos de actualización para profesionales, pero se realizan pocos esfuerzos de educación y reeducación de adultos.

Se aumenta en general la educación preescolar y las guarderías infantiles —buena parte en fábricas, para las madres-obreras—, sobre todo para los grupos de ingresos medios. Una vez afianzado el estilo CONS, la enseñanza se convierte en un mercado más —oligopólico, por supuesto— y el educando en un cliente. Esto contribuye a que los contenidos socializantes y buena parte de la instrucción factual vaya quedando a cargo de la educación asistemática (a través de TV y otros medios de difusión), mientras la escuela se concentra o en el entrenamiento o en la "cultura general", según su clientela.

La ideología del estilo se enseña tanto en la escuela como fuera de ella, pero durante un buen tiempo —una década al menos— subsistirá en la escuela la enseñanza formal de doctrinas menos hedonistas, en contradicción con CONS: por ejemplo en las escuelas confesionales. Eso será un elemento de inestabilidad que se tratará de superar por muchos métodos; el más sencillo, el conocimiento "enlatado" —enseñanza por computadora, por circuito cerrado de TV, etcétera—, fácilmente centralizable e incluso importado para adecuarse mejor a la dependencia cultural aceptada.

Contenido: es reflejo de lo que se enseña en los países líderes. Se pone gran énfasis en el entrenamiento. Se hacen esfuerzos por lograr la adaptación del individuo al sistema.

14. *Ocio recreativo.* Aumenta mucho de importancia y se le dedica atención especial, pues el "qué hacer con el tiempo libre" se convierte en problema social serio.

Sigue siendo esencialmente individual, pero se colectiviza algo para los grupos de bajos ingresos: turismo en grupos, clubes deportivos de barrio.

Difusión creciente de diversiones patológicas.

Entre los gastos de consumo, es el que aumenta a mayor velocidad, salvo para los marginales.

15. *Ocio creativo.* No estimulado; limitado a los grupos altos y a ciertas actividades de desarrollo comunal.

Se fomenta en cambio un tipo de creatividad fácil de comercializar, sobre todo la "expresión artística" indivi-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

dual, que requiere insumos apreciables y caros: pinturas, instrumentos musicales. Más éxito —aunque menos prestigio— tendrán probablemente los "hobbies" semicreativos: venta de componentes mecánicos o eléctricos para armar.

16. *Imagen del mundo.* La educación media enseña una imagen más o menos racionalista, liberal, individualista, estática, con valores humanistas muy generales y un positivismo ingenuo.

La imagen predominante en la sociedad, transmitida por los medios de difusión masiva, es típicamente "unidimensional" en el sentido de Marcuse, y al mismo tiempo confusa, irracional, hedonista, ahistórica y fatalista, basada en la competencia por la seguridad y el prestigio que dan los ingresos altos.

Esta dicotomía entre valores declarados y efectivos hará surgir numerosas minorías con ideologías y religiones propias. La salvación y otros problemas espirituales del "más allá" individual siguen siendo preocupación esencial de una minoría grande, a la que este estilo no da respuesta.

La principal creencia unificadora de esta sociedad es el valor, neutralidad, pureza y universalidad de la ciencia, y sobre todo su poder, actual y potencial. Se toma como arquetipo la ciencia física.

Se hacen grandes esfuerzos por difundir la creencia en que el sistema social ya es satisfactorio en lo esencial, y sólo requiere reformas y correcciones menores.

17. *Satisfacción en el trabajo.* Mejorarán las condiciones materiales del trabajo en las empresas grandes y medianas: guarderías, música funcional, higiene y seguridad. Pero al considerarse al trabajo sólo como un medio de ganar dinero, no disminuirá la alienación actual de los trabajadores y producirá insatisfacción aun entre los que ganan buenos salarios.

Esto es una probable fuente de conflictos sociales, que los grupos dominantes tratarán de controlar a través de los sindicatos, otorgando mejoras salariales, aumentando las expectativas y necesidades sentidas mediante el "efecto demostración" y haciendo notar cuánto peor están los marginales.

18. *Participación en decisiones.* No habrá participación popular verdadera en ninguna decisión de importancia para el país. La participación será canalizada a los problemas comunales, locales, tanto para satisfacer en algún grado esta necesidad como para lograr mano de obra gratis para resolver dichos problemas y, sobre todo, para descargar la responsabilidad de resolverlos sobre los mismos que los sufren.

Probablemente habrá democracia formal, limitada a elegir entre partidos comprometidos a defender el sistema y controlados desde arriba; esto es, "libertad de oferta".

El método más frecuente será el voto secreto para elegir entre alternativas presentadas por dichos partidos.

Los grupos sociales dominantes son los dueños y directores de empresas, altos funcionarios públicos y sus aliados militares y políticos. Los dirigentes sindicales y en parte la "aristocracia obrera" participarán en algo de ese poder.

Los pequeños empresarios y rentistas disminuirán en número y en participación real.

19. *Autonomía o dependencia.* Autonomía política formal, sometida a presiones externas importantes y en general exitosas.

Aliento a las inversiones extranjeras y recurso a financiación internacional como instrumentos favoritos de política (pauta brasileña de desarrollo por aporte extranjero). Pérdida casi total de autonomía en las decisiones económicas. Penetración total del mercado por marcas extranjeras, por importación o producción en el país. Política de "ampliación de mercados" por integración regional y tratados de libre comercio que favorecen a las grandes corporaciones multinacionales.

Muy escasa autonomía tecnológica y cultural (salvo vía folklorismo). El país está totalmente integrado a la civilización blanca y forma parte de un bloque de naciones "occidentales" en el cual es satélite, aun regionalmente. Se acepta la hegemonía brasileña en el subcontinente a cambio de ayuda externa para elevar la tasa de crecimiento del producto.

Esta política exterior, más las metas de producción y tecnología, hacen suponer que las exportaciones serán

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

de tipo familiar y conocido en el mercado mundial, sin ventajas de originalidad, de modo que sólo puede confiarse en bajos precios para competir con alguna ventaja. Como esto es difícil en las condiciones sociales internas descriptas, es probable que las exportaciones sigan siendo de tipo tradicional en su mayor parte, con todas las implicaciones sociales y políticas que ello tiene.

20. *Propiedad personal.* El sistema económico es un capitalismo corporacionista, neoliberal. Por lo tanto da amplias garantías a la propiedad individual, que incluye la de medios de producción.

Es sin embargo estatizante, en el sentido que los grandes servicios de infraestructura —de rentabilidad dudosa— y algunas ramas de producción básica que requieren capitales altos, pueden quedar a cargo del Estado.

En particular es importante el derecho a la propiedad personal y a la herencia de dinero, bienes durables y vivienda, en todos los grupos sociales. Se es *dueño* de todo lo que se pudo comprar.

21. *Política regional.* Algunos intentos dirigistas sin mayor significación. En general poco cambio, salvo por motivos coyunturales imprevisibles.

Cada región luchará por su propio desarrollo. Disminuirán las migraciones internas por falta de atractivo de las posibles metas y algún efecto estabilizador de la política comunitarista rural. En algunas regiones se realizará algún tipo limitado de reforma agraria, con propiedad individual de la tierra.

Poco federalismo práctico.

22. *Libertad para cambiar de estilo.* El estilo CONS no es explícito, salvo de una manera muy general; no se lo puede llamar un Proyecto Nacional. No estimula por lo tanto la crítica ni la aparición de alternativas, salvo entre minorías intelectuales. Como hemos dicho, defiende la tesis de que la sociedad ya es tan satisfactoria como la "naturaleza humana" lo permite, y sólo requiere algunas reformas.

Tampoco se propone explícitamente legar ciertos recursos a las generaciones futuras, por el contrario, podemos creer que no se tomarán medidas importantes para preservar recursos naturales. En cambio, tanto la instalación de capital como la formación de recursos humanos crecerán a igual o mayor ritmo que la producción, sin interrumpirse.

La satisfacción de las principales necesidades materiales para todos los integrados al sistema (es decir, salvo los marginales, y eso suponiendo que el estilo fuera viable), la existencia de metas de consumo opulento visibles y alcanzables por los más emprendedores, el uso de drogas y otros métodos escapistas, y el lavado de cerebro cotidiano a través de los medios masivos de difusión dificultan enormemente la aparición de movimientos realmente inconformistas populares o extendidos.

Si aparecieran, serían rápidamente suprimidos con medidas "sanitarias".

El inconformismo se institucionaliza a través de algunos movimientos políticos seudo-opositores al sistema, que dan desahogo a los sentimientos de rebeldía sin ponerlo en peligro.

23. *Resolución de conflictos sociales.* El sistema se irá haciendo cada vez más autoritario y rígido, salvo para cuestiones de distribución del ingreso entre los grupos integrados, dominantes o no, donde habrá cierta libertad de maniobra.

Los conflictos sociales promovidos por los marginales serán reprimidos por la violencia. Los que tengan su origen en trabajadores sindicalizados se tratarán en lo posible por negociación.

Jurídicamente se otorgan amplios poderes al Ejecutivo.

24. *Población.* Para la Argentina, el estilo CONS no adopta ninguna política explícita con respecto al tamaño y densidad de la población, pero se permiten todos los métodos de control de natalidad, por el principio de libertad de oferta.

Probablemente se verá obligada a aceptar importantes inmigraciones por presión de países vecinos con problemas de exceso de población marginal.

No habrá tampoco política definida en cuanto a estructura por edad. La pirámide se irá haciendo cada vez más pesada en la punta, por influencia de una política sanitaria que prolonga mucho la esperanza de vida de quienes llegan a la edad de ganar dinero, y tienen éxito.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Con respecto a la movilidad social e interregional, no habrá trabas formales, pero resultará cada vez más difícil. La seguridad que da la afiliación a un sindicato hará que pocos trabajadores busquen otros horizontes, donde corren el riesgo de marginarse.

25. *Estructura institucional.* A nivel de las unidades productivas se advertirá gran preponderancia de empresas grandes, filiales de los gigantes multinacionales, y que por razones de mercado producen para varios países de la zona en conjunto.

Las empresas medias y pequeñas, de vida azarosa por dificultades de financiación, se van convirtiendo en apéndices de las más grandes, suministrándoles partes y servicios diversos y adaptando su producción a las necesidades de ellas, hasta perder toda independencia de decisión. Muchas buscarán salida en el cooperativismo, sobre todo en medios rurales, a través de una débil reforma agraria.

La participación del Estado en la producción no es despreciable, como creador de economías externas para dichas corporaciones y proveedor de servicios sociales para los grupos de menores ingresos.

Algunas empresas grandes adoptarán el sistema feudal "a la japonesa": dar gran estabilidad a sus empleados y a sus familias (herencia de empleos) a cambio de lealtad a la empresa y conformismo.

Trabajan a gran capacidad ociosa y son poco flexibles para cambiar sus líneas de producción. Hay cierta tendencia a la automatización total.

Las instituciones de nivel 2 (véase capítulo III) serán muy burocráticas e ineficientes, a pesar de su "modernización" por compra de computadoras y otros equipos de tratamiento de datos. El paso de la verbalización a la implementación les resultará muy largo. Las principales siguen siendo las clásicas del sector público administrativo y las financieras. No sirven para coordinar la producción.

Las instituciones de nivel 3 de mayor peso serán las fuerzas armadas, ciertas embajadas, y las centrales de empresarios y trabajadores, directamente o a través de partidos políticos.

Habrá mucha actividad formal de planificación, a la manera propuesta por los organismos internacionales, pero sin ninguna autoridad efectiva.

Como sistema, las instituciones tienen una organización débil, pero con subsistemas de gran interdependencia. Ejemplo: industria automotriz, sus proveedores, agencias de ventas, sindicatos obreros.

Estilo AUTO

Citamos textualmente nuestra primera descripción literaria de este estilo (ver [3], donde la acompaña una descripción numérica en términos de las variables del modelo matemático). "Los valores principales son la autoridad y el orden para el mantenimiento (con cierta dosis de modernización) de la sociedad tradicional. Se desea una nación fuerte, pero el realismo obliga a aceptar el liderazgo y padrinazgo de uno de los grandes bloques mundiales. Tiene que mantener pues un precario equilibrio entre tradicionalismo y modernismo."

Aparentará un nacionalismo verbal, pero favorecerá las inversiones extranjeras. Creará fuerza militar para seguridad interna, prestigio regional y cooperación potencial con su metrópoli, lo que aumenta su valor a los ojos de ésta.

"Su cultura es una mezcla de valores tradicionales y seguidismo. No fomenta mucho la educación y la va transfiriendo a manos privadas."

Aumenta su dependencia tecnológica por su retraso intelectual, pero es capaz de restringir sus importaciones porque no asigna alto valor al consumo masivo diversificado. (Salvo para una minoría muy pequeña.)

"Creará infraestructura estratégica (comunicaciones) e industria pesada, aunque sea con capital extranjero."

"La productividad del trabajo aumenta lentamente. Los salarios a ritmo algo menor."

"Las exportaciones aumentan poco, pues no son competitivas en ningún sentido. Hay fuga de capitales."

"Existe una política de crecimiento de población, pero con poca eficiencia sanitaria."

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

"Proceso de urbanización lento: trabas a la migración rural-urbana."

"Gran aparato burocrático y de seguridad (interna y externa), propiciados por presión del desempleo. Poca participación del Estado en la producción, salvo en la industria pesada y militar. Política impositiva regresiva."

"En el crecimiento del producto el factor más dinámico es el gobierno. Luego la construcción. Industria y servicios mantienen su participación y el agro la disminuye algo."

"Favorece la creación de bloques regionales bajo su dirección."

Esta descripción se inspiró en la imagen de una Argentina brasileñizada, tal como se la podía suponer en 1968.

Podemos agregar que este estilo tiene posibilidades de absorber buena parte de la marginalidad, a costa de disminuir los ingresos de obreros y empleados. Todo el grupo de bajos ingresos se hace pues más homogéneo, y aumenta la diferencia de su nivel de vida con el de los grupos de ingresos altos y medios.

Se resuelven los problemas más graves de alimentación y vivienda a nivel similar al del estilo CONS para marginales.

Globalmente, el aumento del nivel de vida material para los grupos altos es similar —en cantidad y contenido— al de CONS. El de los grupos medios, menor que el de CONS, y menos diversificado. El de los grupos bajos, algo mayor que el de los marginales en CONS.

Los grupos dominantes son los militares aliados a las empresas extranjeras y las grandes empresas nacionales (casi todas de capital mixto). Controlan a los sindicatos y no dan casi ningún tipo de participación a los grupos bajos; única excepción: desarrollo comunitario muy localizado.

Las características de libertad individual, seguridad, solidaridad y educación serían similares a las del fascismo mussolinista, con algo menos de populismo.

Este estilo puede ser físicamente viable mientras las inversiones extranjeras permanezcan en el país. Más dudosa es su viabilidad política.

Estilo HIP

Lo definimos como una sociedad basada en la solidaridad interpersonal —el amor—, el rechazo al consumismo y la búsqueda de la "realización personal" por caminos preferiblemente no racionales sino emotivos, místicos, que hiperexciten la sensibilidad.

Se busca la creatividad por el lado artístico y artesanal, pero la de más prestigio es una creatividad incomunicable, interna, alcanzada en general con auxilio de drogas y otras técnicas especiales.

La actividad productiva es principalmente agrícola y artesanal, pero el consumo es mucho más diversificado —por ejemplo, las mismas drogas—, lo cual requiere fuertes importaciones. Lo único exportable es la artesanía y algo de servicios o "software" —como lecciones a discípulos extranjeros—, de modo que el poder de compra es insuficiente.

No habría pues viabilidad física salvo grandes transferencias desde el exterior. Esto puede ocurrir cuando esta sociedad es de tamaño muy limitado —"tribus" de no más de 10.000 personas como orden de magnitud— y recibe constantemente regalos de sus amigos y parientes que viven en otro sistema social capaz de producir lo que a HIP le falta.

Así pueden satisfacerse las necesidades materiales de esta sociedad (se importan incluso los cuidados médicos; ver una situación análoga en el Apéndice de este volumen) y por supuesto las culturales.

No parecen resueltos en cambio los problemas de seguridad, espiritual o física. Contribuye a eso la inexistencia de un núcleo social básico que reemplace a la familia sin extenderse a la tribu entera.

Serán víctimas fáciles de grupos violentos, internos o externos.

Estilo LUNA

Se trata de un estilo de vida adecuado a una colonia instalada en la Luna o Marte, y cuyo principal objetivo,

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

hasta el horizonte de 30 años, es aprender a sobrevivir en un medio totalmente hostil con la mínima ayuda posible desde la Tierra.

Como faltan allí inicialmente los recursos naturales más importantes —aire, agua, alimentos silvestres—, ellos deben ser reemplazados por una capacidad instalada de producción inicial —y "stocks"— que permita transformar el medio ambiente. Esto significa muchas máquinas y muchos conocimientos especializados por parte de la población.

Es la situación diametralmente opuesta al estilo HIP, pero al comienzo se parece a éste en su dependencia económica: sin ayuda terrestre para instalar esa capacidad inicial, el proyecto es evidentemente inviable. Sin embargo, el objetivo explícito y viable es independizarse a corto plazo de esa ayuda externa.

Esto exige una organización social y productiva eficientemente planeada por anticipado, y probablemente rígida durante varias décadas, hasta haber vencido el problema de la supervivencia.

Hasta cierto punto los problemas sociales son análogos a los que encontraron todas las emigraciones colonizadoras de la antigüedad que se instalaron en un medio hostil, sólo que aquí el equilibrio es mucho más delicado y por lo tanto la solidaridad social, la lealtad, el cumplimiento estricto de cada función asumen una importancia nunca vista en la historia.

La viabilidad física de este estilo parece segura si el capital instalado inicialmente es suficiente. Es posible, en cambio, que la sensación constante de inseguridad física pueda producir inviabilidad social.

CAPÍTULO V

El estilo "Creativo"

"Moderarse en el comer
y dejarse de exceder."

Hipócrates (citado por César Bruto)

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

La palabra "creativo" ha sido muy manoseada por políticos y agentes de publicidad, pero no hemos encontrado otra mejor, y sólo tomaremos la precaución usual de reemplazarla por su abreviatura —CREA— al referirnos al estilo Creativo, para recordar que ella es sólo el resumen de la serie de características que se describen en este capítulo, y que son las que definen su significado.

Para evitar discusiones que queremos postergar hasta el capítulo X (viabilidad política) y el XII (la transición), y poder concentrarnos en la definición del estilo, haremos sólo unas hipótesis vagas y optimistas sobre su "nacimiento". Consideraremos solamente el caso en que el movimiento político que propugna este Proyecto Nacional hizo una buena cámpaña previa de prédica: preparó adecuadamente a unos 500 "cuadros" en los objetivos y espíritu del estilo, y llegó a gobernar con un poder efectivo similar al de Onganía en 1966, o incluso algo menor.

Una de las actividades inmediatas e incesantes de esos cuadros iniciales es multiplicarse a velocidad alta pero sin superficialidad, para lo cual también supondremos que se ha preparado con tiempo un método didáctico apropiado.

Sobre la situación internacional aceptamos las mismas hipótesis que al comienzo del capítulo anterior: no hay guerras, y el predominio norteamericano sobre este subcontinente prosigue, pero debilitándose. No hay tampoco invenciones milagrosas.

En este "marco histórico" —en el que por ahora no ahondamos más— pasamos a dar las características del estilo según el método del capítulo III, de la manera más breve posible, aunque extendiéndonos a veces en detalles no esenciales cuando nos parece útil para evitar malentendidos.

En su descripción a nivel principista —ver cuadro de pág. 172— ya sabemos que este estilo aspira a una sociedad solidaria, creativa, socialista, nacionalista.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Sus criterios generales de tipo A , . . . , H (véase capítulo III) son los siguientes:

A — Nivel de consumo material. Los bienes y servicios que hoy son pagos, serán clasificados en "básicos" y "excedentarios" (suntuarios o superfluos por su función o refinamiento). Es definitorio que esta clasificación sea hecha con amplia participación popular y renovada cada 3 ó 4 años para perfeccionarla. *El Estado garantizará la oferta y distribución efectiva* de los productos básicos, de modo que no hay que cometer demasiados errores en su elección.

La primera vez, sobre todo, se hará una amplia discusión —que sirve al mismo tiempo como instrumento educativo, movilizador y organizativo— sobre los argumentos técnicos, médicos, sociológicos y económicos en pro y en contra de cada candidato a "básico". La discusión analizará por separado los distintos grupos de edad y las necesidades regionales específicas.

Se asegurará a toda la población un cierto *umbral* o nivel mínimo, de alimentación, vestuario, vivienda, transporte, salud, educación y seguridad. Es conveniente aclarar que en países más pobres que la Argentina —a la que tomaremos como punto de referencia concreta en este capítulo— este umbral puede ser muy bajo (pero siempre mayor que el consumo de subsistencia actual de los grupos de menores ingresos). En la Argentina podría ser, al comienzo, equivalente a lo que una familia de 5 personas puede comprar hoy en Buenos Aires con el equivalente de 200 dólares por mes.

Ya en la segunda década, el umbral asegurado podría por lo menos duplicarse. Dicho umbral puede ser de producción nacional en más del 95 %, en la Argentina. No así en otros países de la región, que requerirían importaciones no despreciables.

Habrá también, como siempre, una producción "casera", familiar, artesanal —huerta, repostería, costura, ayuda educativa, ebanistería, reparación, decoraciones, etcétera— que no va al mercado general pero puede dar origen a un intercambio local limitado, donde no distinguiremos entre básico y excedentario, y que en este estilo es mirado más bien con buenos ojos.

B — La distribución efectiva se ataca desde el comienzo como un problema grande y también con ayuda de movilización popular. Cuando el cubrimiento de un grupo social o regional no puede ser completo desde el comienzo —vivienda, matrícula escolar, salud— se hace participar al grupo en la asignación de las prioridades, siempre con difusión previa de los criterios considerados más razonables por el Movimiento político que tiene el poder.

Las diferencias en el consumo de bienes básicos entre los grupos sociales disminuyen muy rápidamente hasta anularse prácticamente en una década. No así con el consumo excedentario y opulento, más lento de erradicar, pero que sufrirá una campaña de desprestigio constante a través de la educación y la propaganda.

En particular, los grupos marginales *desaparecen en menos de 5 años,* integrándose como trabajadores de ingresos bajos, pero con un papel social definido. Esta es una de las metas de mayor costo en recursos humanos capacitados para la "tecnología social". Se lleva a cabo por asignación de empleo estable con entrenamiento en empresa, reeducación y movilización política constante a través de campañas de salud, vivienda, participación en las decisiones ya mencionadas sobre productos básicos, y el uso inteligente de los medios de difusión. La reeducación incluye normas de convivencia, organización del núcleo social básico y estímulo a toda clase de tareas creativas, incluso las clásicas del "desarrollo comunitario".

La movilización temprana de los marginales es una condición importante para la viabilidad de este estilo y no puede dejarse librada a la improvisación y al entusiasmo; debe planearse con el mismo detalle y anticipación que cualquier campaña militar.

Los grupos rurales se reorganizan totalmente en 15 años, mediante una Reforma Agraria que contempla los aspectos sociales con el mismo interés que los económicos. En particular se terminará con la vivienda aislada —salvo para trabajos estacionales— y cada caserío podrá recibir servicios de tipo urbano y acceso fácil a las ciudades.

El grupo de los pequeños ahorristas y rentistas —pro-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

pietarios de terrenos, locales y departamentos en alquiler— no perderá nivel de ingresos, pero sí su poder de decisión, empezando por los bienes improductivos, como terrenos que mantienen desocupados esperando su valorización. Se los compensará según su edad y otros ingresos, con medios de poca liquidez: garantías de seguridad y servicios sociales, bonos especiales, etcétera. Los grupos de altos ingresos verán disminuir rápidamente su consumo excedentario y en especial todo lo que influya sobre el balance de pagos.

C — La diversificación y cambio de modelos se hacen disminuir notablemente. Cada cambio y cada nuevo producto —salvo los caseros— debe ser autorizado, y para ello estudiado previamente en sus efectos directos e indirectos sobre la economía, los hábitos de consumo y las pautas culturales en general.

Una manera de hacerlo es asignar "años de renovación" para cada rama industrial: las modificaciones de productos sólo pueden realizarse cada tantos años —3 ó 4 para vestuario, 6 ó 7 para bienes durables, por ejemplo.

D — Muy escaso contenido superfluo en los productos.

Desaparece la publicidad comercial y es reemplazada por un análisis público de cada producto, sus características y defectos, maneras de mejorarlo y usarlo correctamente, explicación de sus costos reales y su papel en la economía. Si el ingenio que actualmente se dedica a vender cualquier cosa se pone al servicio de este proceso educativo —lo cual requiere un cambio de mentalidad publicitaria nada trivial— puede iniciarse una toma de conciencia de los problemas reales por parte del pueblo que difícilmente pueda luego volver atrás.

E — Al mismo tiempo se estimula la crítica a la forma actual de satisfacer todo tipo de necesidades y la búsqueda de nuevas soluciones, conceptuales y técnicas, sobre todo para problemas de tipo organizativo. Estas innovaciones, destinadas a remediar insuficiencias cualitativas, se introducen sin apresuramiento y previo estudio de conveniencia y prioridades, como se dijo.

En general se buscará mayor innovación en la tecnología social que en la física. Así las Instituciones estarán

en reorganización permanente durante largo tiempo, hasta lograr su funcionamiento satisfactorio.

F — En términos generales, el énfasis debe pasar del falso individualismo actual —que es en realidad sobre todo aislamiento y alienación— a un colectivismo equilibrado, extensión de la actitud que se supone reina en una familia unida.

Como esto se presta a exageraciones cuyo costo social puede ser muy alto, es preciso proceder paso a paso, siempre con carácter de ensayo, siempre haciendo experiencias piloto previas, y siempre buscando la máxima participación popular posible cada vez que se discute la colectivización de bienes y servicios específicos.

Iremos dando ejemplos al ocuparnos de cada necesidad por separado.

El criterio guía es la hipótesis de que las mejores cualidades individuales son estimuladas por la comunicación estrecha con otras personas, la cooperación solidaria, el trabajo en equipo; pero que eso no elimina la necesidad de tener también vida privada.

G — Se estimula sin exageraciones la terminación de bienes y servicios por cuenta del usuario, en su tiempo libre, tanto recreativo como creativo. Al principio esto puede ser incluso indispensable para aumentar con suficiente velocidad la producción de artículos de consumo básico, pero nunca debe llegar a convertirse en una extensión de la jornada de trabajo.

A este nivel habrá intercambios entre vecinos de diferentes habilidades artesanales y artísticas, y participación de todos los miembros de la familia o núcleo social.

H — En cuanto a la financiación del consumo, el estilo CREA tiene políticas diferentes para los productos básicos y los excedentarios.

Los bienes declarados básicos serán todos de distribución gratuita antes de dos décadas —con tarjetas de racionamiento o umbral, mientras no sean muy abundantes—. Durante la primera década, un importante instrumento de política será declarar gratuitos 3 ó 4 bienes o servicios básicos por mes. Para el resto de los básicos se sigue una política de precios totalmente rígida: se darán todos los subsidios necesarios —o se importará lo

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

necesario— para que sus precios no cambien ni haya escasez.

Los productos básicos pasan a ser responsabilidad del Estado, como la defensa o la educación. Su escasez o mala distribución se considera un costo social insoportable. Esto significa una apreciable tarea reorganizativa, pero su viabilidad física no es utópica: basta recordar que 200 dólares mensuales por familia es menos de la mitad del PBI argentino, y actualmente el consumo total de las familias es mayor que eso, sólo que distribuido desigualmente y con demasiados componentes suntuarios.

Para el consumo excedentario los criterios pueden ser flexibles y adaptados al producto. Mientras se use el dinero, sus precios pueden aumentar todo lo necesario para compensar los subsidios y otras medidas financieras del gobierno. Habrá pues inflación, pero donde sólo duele a minorías de altos ingresos. Muchos de estos bienes irán pasando a la categoría de básicos y otros desaparecerán.

El uso de dinero anónimo, en billetes, se irá reduciendo, y limitándose a transacciones pequeñas y no rutinarias. El 90 % de las compras personales se hará presentando el documento de identidad, con "clearing" mensual o quincenal (o instantáneo para algunas transacciones grandes). Para ello cada ciudadano tendrá una única cuenta bancaria, cuyo haber se formará automáticamente con los ingresos provenientes del trabajo, y que recibe constantemente información sobre gastos.

Un sistema así para toda la población urbana argentina puede ponerse en funcionamiento en menos de 5 años, si la industria electrónica se reorganiza con suficiente velocidad (esta industria no requiere inversiones muy grandes sino planificación y coordinación). Comienza por supuesto por la estatización inmediata de todos los bancos y demás instituciones financieras, y su unificación en un solo sistema, no muy centralizado.

Los medios de pago dejan pues de ser mercancías; no pueden acumularse; la tasa de interés desaparece. El crédito sólo podría ser necesario para consumo excedentario caro, y por lo tanto no es indispensable.

Las nuevas inversiones son casi todas públicas, de

modo que el crédito interno es automático: está en rigor reemplazado por la planificación. Para las pocas empresas privadas nuevas del período de transición, *el interés estará reemplazado por normas sobre funcionamiento y márgenes de ganancia.*

Las metas específicas. Seguiremos el orden dado en la Tesis 2, aunque tal vez sería preferible para algunos lectores comenzar por 16: Imagen del mundo. Describiremos aquí las metas de mediano y largo plazo, dejando las de corto plazo para el capítulo XII —"La transición"—, salvo algunas acotaciones realizadas al pasar. Repetimos que esta no es una propuesta completa, y las muchas lagunas que muestra son consecuencias naturales de las limitaciones del autor; sólo se aspira a mostrar el uso de un esquema integrador, que otros pueden completar y corregir.

1. *Alimento:* medidas rápidas para eliminar desnutrición de todo tipo, especialmente infantil. En los primeros 5 años, el nivel de alimentación de los grupos marginales y bajos sube al doble. A 20 años, toda la población consume tanto alimento como los grupos altos hoy, con menos diversidad (pocos artículos suntuarios) pero cumpliendo con todos los requisitos nutritivos, médicos y bromatológicos.

Se ha dicho ya cómo hacer la lista de alimentos básicos, garantizados, y cuál es su distribución. Su producción no puede estatizarse de inmediato por la gran cantidad de empresas pequeñas que participan. Se socializarán las mayores y se irán instalando nuevas fábricas estatales grandes, bien distribuidas regionalmente.

Vestuario: política análoga.

2. *Vivienda:* desaparición del déficit de los grupos marginales y bajos en 4 años con vivienda precaria, y en 15 años con tipo bueno, de 20 años más de vida media (para entonces se espera una revolución total en arquitectura), con servicios completos, semiterminada, con urbanización preparada para completar comunalmente.

Comunidades rurales en asentamientos de reforma agraria, con servicios completos.

Desde el comienzo, las nuevas viviendas estarán adaptadas al tipo de núcleo social básico deseado —de 20 a

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

40 familias, ver 8—, sea como bloque de departamentos subdividido por núcleos, o como conjunto de casas cercanas (especialmente en zonas rurales), de modo de compartir el máximo número de servicios y responsabilizarse de su mantenimiento o control.

Servicios comunes: agua, luz, gas, teléfono, eliminación de residuos (por métodos que no los desperdicien ni contaminen el ambiente), biblioteca, guardería infantil, sala y parque de entretenimientos, lavandería, unidad sanitaria mínima, almacenaje de bienes perecederos esenciales, sala de reuniones, etcétera.

A partir de la segunda década: acceso a la información central, aire acondicionado, cocina y comedor comunes, huéspedes, etcétera. Estos servicios comunes no se multiplican indefinidamente, pues no se trata de crear islas incomunicadas con el resto de la sociedad, sino sólo de colectivizar tareas que se hacen usualmente en aislamiento aun mayor.

Estas viviendas básicas son de uso gratuito, a costa del excedente de ingresos de los grupos altos, que alcanza y sobra para ello. El mecanismo exacto de redistribución financiera depende del poder político que se tenga inicialmente. Hay muchas posibilidades.

Se construirán pocas viviendas de tipo intermedio y alto en la primera década; en este nivel se usarán las ya existentes, con algunos gastos de remodelación. A partir de la segunda década los arquitectos tendrá plena libertad para crear viviendas populares prestando atención a cuestiones no esenciales.

Se declara pública toda la tierra urbana desde el comienzo. Se diseñan barrios residenciales —de vivienda básica— junto a parques industriales y centros administrativos.

Se agrupan las empresas constructoras pequeñas para poder encarar en común obras grandes. Se estimula el desarrollo de técnicas de prefabricación e instalación, nuevos materiales y diseño.

3. *Otros bienes durables*: producción en crecimiento lento y amplia reorganización durante la primera década. Se toman de inmediato medidas para evitar la introducción de nuevos bienes o nuevos modelos desde el exterior:

esto se hace eliminando exageraciones del efecto demostración y usando la publicidad en sentido inverso al actual. La educación hará comprender que se puede vivir muy cómodamente sin TV en colores, ni ascensores con memoria electrónica, y que esos pequeñísimos sacrificios son el costo de poder elevar el nivel de vida de la mayoría.

La diversificación de modelos aptos para el mismo fin (tamaños, terminación, "diseño", detalles de funcionamiento) dejará de hacerse en fábricas. Se estimulará a los usuarios que dan importancia a este tipo de cuestiones a que participen ellos mismos en la terminación, armado y modificaciones de diseño, en sus horas de ocio. Se obtendrá así una diversidad más personal y una gran disminución de costos por simplificación de la producción y economías de escala.

En algunos casos puede ser necesario un cambio drástico de modelos y tecnologías antes de estabilizar la producción. El caso más típico es el automóvil, cuyo diseño actual es totalmente irracional en un estilo como el CREA. Puede ser conveniente volver a un modelo más antiguo —como la Estanciera IKA, depurada de algunos defectos— cuyo motor sencillo permita la reparación semiartesanal, no exija naftas especiales, que a su vez requieren costosas tecnologías para ser producidas en el país, sea utilitario, no exija caminos perfectos, como los autos de carrocería baja, y se produzca con una tecnología que ya se conoce bien y puede mejorarse en el país.

4. *Salud*: dicho en forma más general, el objetivo es mantener sana a la población y, por lo tanto, "más vale prevenir que curar". Si bien en el acto de la atención médica personal sigue valiendo que "no existen enfermedades sino enfermos", para el planteo de políticas sanitarias el punto de vista es exactamente opuesto, y se rechaza la idea de basarla en el enfermo-cliente que viene al mercado sanitario a adquirir un servicio. La prevención ocupará más recursos que la curación.

Se trata del mismo tipo de alternativa que la de perseguir a los criminales versus eliminar las condiciones sociales que facilitan su aparición, y en este estilo ambos problemas se atacan de la misma manera.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Por lo tanto, los indicadores del estado sanitario del país no serán solamente el grado en que la oferta satisface a la demanda de atención médica, o los índices de insatisfacción de los enfermos y sus parientes. Mucho mayor importancia tendrán los indicadores directos: número o tasa de muertes y de enfermos-días graves en cada grupo social y de edad.

El objetivo ideal al que debe tenderse en el muy lejano plazo es en cambio mucho más "individualista":

"Definir un estado físico y mental óptimo para cada edad y hacer que cada persona se aparte de él lo menos posible."

Este objetivo puede ser muy ambicioso, pero sugiere algunas medidas inmediatas para acercarse a él de manera significativa: educación sanitaria, control continuo, nuevas prioridades para la investigación médica.

Para las dos primeras décadas, las metas pueden sintetizarse así:

a) Eliminar las endemias. Disminuir la frecuencia de aparición de las enfermedades y deficiencias físicas y mentales más comunes hasta el mínimo posibilitado por los conocimientos científicos. Disminuir la probabilidad de aparición de epidemias conocidas o nuevas.
b) Disminuir la probabilidad de muerte en cada tipo de enfermedad, comenzando por las que más muertes causan hoy entre las personas activas y los niños.
c) Disminuir el tiempo de incapacitación por enfermedad y las molestias más graves.
d) Rehabilitación óptima una vez pasado el período agudo.

Este orden da la prioridad. Recordemos que cada meta se da por separado para cada grupo social y de edad. Así, en la Argentina uno de los primeros objetivos es disminuir la mortalidad infantil en los grupos de bajos ingresos y eliminar ciertas endemias regionales, incluso la endemia de psicosis de las clases medias de Buenos Aires, y la endemia general de reducción de inteligencia producida por desnutrición en la primera infancia.

Instrumentos: Como toda sociedad planificada, el estilo CREA facilita la aplicación de grandes medidas preventivas que requieren organización a escala global: nutrición correcta desde la primera infancia, vivienda salubre, descontaminación en todos sus aspectos, higiene industrial, prevención de accidentes, creación de un clima social que frena las neurosis y psicosis, y sobre todo tres instrumentos que estimamos de importancia crucial:

—Educación sanitaria. A través de la escuela y de la enseñanza asistemática, cada persona debe aprender a cuidar su propia salud y la de los demás. Las posibilidades de este instrumento parecen ser enormes si se organiza de manera práctica y no puramente formal.

—Control sanitario continuo: análisis químicos y físicos sencillos, fácilmente automatizados o realizados por estudiantes y auxiliares médicos, cuestionarios sobre síntomas claves e incluso examen clínico sumario a intervalos cortos. Cada persona tendría así una ficha clínica continua, al día, que podría analizarse por métodos automáticos para aumentar la probabilidad de diagnóstico precoz o detectar insuficiencias y anormalidades, y sería invaluable para la investigación médica.

—Nacimiento en buenas condiciones: el control prenatal y la atención perfecta durante el parto no sólo disminuirán la mortalidad, sino —más importante aún— disminuirán la frecuencia de efectos nocivos sobre la capacidad mental y física que muchas veces son luego irreversibles. Esto puede incluir aplicaciones claras de la genética.

En cuanto a la atención médica mencionaremos sólo algunos aspectos:

Distribución y financiación: antes de una década la medicina estará totalmente socializada, en el siguiente sentido:

a) Será gratuita: Todo el personal sanitario será público (sobre el sistema de recompensas a este personal, ver 25) y no podrá cobrar por sus servicios al enfermo. La organización de este sistema abarcará al 50 % de los médicos en dos años, y a la totalidad en diez.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

b) Los medicamentos bajo receta serán gratuitos. Habrá además una lista de medicamentos básicos, *de uso general y frecuente*, gratuitos o a precios muy subsidiados. Esto se implementará antes de tres años.

c) La atención será accesible: Número suficiente y ubicación racionalmente distribuida por todas las regiones, de los centros de atención médica. Éstos formarán sistemas jerarquizados, con unidades de primeros auxilios mínimas en toda comunidad rural, y en la vivienda de todo núcleo social básico, además de instituciones intermedias con personal numeroso. Los actuales consultorios privados llenarán esta función en los barrios no remodelados.

Los equipos e instrumentos más especializados estarán en los centros mayores, con distribución regional y red de transportes que permitan el acceso rápido, cuando las unidades mínimas o las intermedias lo requieran.

La organización de estos sistemas puede llevar hasta 5 años y se hará por zonas, buscando por ensayo y error el mejor método.

Métodos y organización. Los puntos principales son:

a) Creación de categorías semimédicas con diversos grados de entrenamiento y experiencia, para realizar las tareas que no están al alcance de los enfermeros actuales, pero que son rutinarias. Se agregarían al actual personal paramédico —bioanalistas, kinesiólogos, anestesistas, etcétera— que también debe incrementarse.

b) Trabajo en equipo bien coordinado. Parte importante es el acceso a la información —tanto a la historia clínica del paciente como a la experiencia mundial pertinente— y su manejo cómodo (incluso diagnóstico preliminar automático).

c) Las unidades sanitarias mínimas estarían atendidas por semimédicos.

d) La internación en hospitales será mínima, pues cada núcleo social básico tendrá su unidad sanitaria y educación suficiente para la atención del enfermo una vez superada la fase más aguda.

e) Reorganización de la enseñanza profesional y de la investigación para adaptarse a estos criterios.

Todo estudiante trabaja desde el comienzo como auxiliar en un equipo médico. En realidad —como se explica en el párrafo sobre educación— en ningún momento se produce una discontinuidad en sus estudios o en su trabajo: en aquéllos va profundizando cada vez más y actualizando sus conocimientos (educación continua), y en el trabajo va adquiriendo cada vez mayores responsabilidades.

La investigación deberá aprovechar las facilidades que le da esta socialización de la medicina, y organizarse en equipos que puedan usar a la población entera para verificar leyes causales.

5. *Transportes.* Puramente colectivo en el centro de las ciudades, con amplio estímulo a la introducción paulatina de nuevos tipos de vehículos, veredas móviles y otros sistemas. Sin embargo los problemas de congestión de tráfico urbano se atacarán a fondo mediante medidas más reorganizativas que materiales: paulatina descentralización de actividades, cambios en las horas de entrada y salida del trabajo, y —más lentamente— optimización de las distancias vivienda-trabajo-escuela.

El transporte para turismo y recreación se organizará en parte con vehículos familiares en alquiler o asignados a los núcleos sociales para usar por turno.

El transporte de mercaderías se simplificará por la menor diversidad de productos, descentralización del comercio y regularización de la demanda, que permite calcular mejor los stocks y elimina los problemas de financiación.

Comercio. El Estado se hace cargo de las primeras etapas de la intermediación en forma inmediata: adquisición de cosechas y ganado; frigoríficos, mataderos y silos. Se estimulan los mercados comunales cooperativos, y de compra y almacenaje en común por cada núcleo social.

6. *Solidaridad, seguridad social.* Se estimula la solidaridad social amplia, racional, preventiva, en vez de la caridad, tanto a nivel comunal como nacional. Se desprestigia y se hace innecesaria la lucha competitiva, tratando de sustituirla por el espíritu de equipo. Este es un proceso lento, que se va afirmando sólo a medida que la familia limitada se integra a un núcleo social más amplio

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

con el mismo grado de lealtad y solidaridad, pero con muchas más posibilidades.

Seguridad total por vejez, falta de trabajo y accidentes. Desde el primer día el Estado se declara comprometido a asegurar a todos los ciudadanos que nunca quedarán desamparados y propondrá a discusión pública —siempre con gran difusión previa de los argumentos pertinentes— las medidas inmediatas a tomar y la participación activa de los interesados en su implementación y control.

No habrá seguridad con respecto a los privilegios anteriores. Sin embargo, durante los primeros años deberá seguirse una política especial para no desalentar a los pequeños empresarios, cuya producción es muy difícil de reemplazar rápidamente, y cuya estatización exigiría recursos humanos inexistentes para realizarse sin conflictos graves. La estrategia de socialización es aquí que el Estado aparezca como intermediario: único comprador —pero comprador seguro— de lo producido por esas empresas, para poder así llevar una política de precios flexible y limitar las ganancias ofreciendo a cambio seguridad. De todos modos el papel de estos pequeños empresarios irá disminuyendo rápidamente: pocos de sus hijos querrán seguir desempeñando esa función social, que no dará prestigio ni ventajas materiales apreciables.

Sigue habiendo cierto control policial por inseguridad política, pero con una policía renovada, y constantemente educada y controlada. Si no hay fuerza política para hacer esta renovación, que permita un control sin abusos, nada parecido a un Estado policial, el Proyecto no es viable.

Disminuye poco a poco la criminalidad, por innecesaria.

Aumenta la seguridad contra la frustración y el aislamiento por mayor participación, y respaldo del núcleo social amplio.

Seguridad espiritual: suficiente, por tener una doctrina con objetivos explícitos y en construcción común: el Proyecto Nacional.

7. *Información y comunicación.* Propiedad pública inmediata de todos los medios centrífugos masivos: diarios, revistas, TV, radio, cine. Para el contenido a transmitir, véase 13, educación.

Mejoría lenta del acceso centrípeto a la información, por su costo elevado, pero llegando antes de dos décadas al desideratum de tener acceso directo desde cada núcleo social básico al Banco Central de Información. Este Banco requiere una de las tareas creativas conjuntas más importantes y difíciles: es una de las grandes empresas que sólo pueden atacarse con éxito por este estilo de desarrollo, y si fracasa puede hacerlo inviable. Se pretende que llegue a contener toda la experiencia popular relevante para esta visión del mundo, organizada de muchas maneras diferentes —tantas como se propongan— y de "recuperación" o acceso fácil, para ampliar el horizonte de creatividad.

Estímulo a la comunicación horizontal, intercomunal, por medios de difusión especiales y por visitas prolongadas entre núcleos básicos. Al comienzo, campañas de movilización para apoyar al Proyecto Nacional, a través de la discusión de los puntos ya mencionados en que se pide participación popular (lista y precios de bienes básicos, incluso vivienda; salud, métodos de seguridad social, etcétera). Este tipo de comunicación dificulta la censura interna.

Desaparece el efecto demostración de consumo opulento a la manera de los países "desarrollados", así como la comercialización de sentimientos, valores y conceptos, por ejemplo, el sexo. Desaparece la presión para convertir al ciudadano en consumidor.

8. *Núcleo social básico.* La familia ya no puede seguir siendo la "molécula social", por lo menos durante las primeras décadas, y debe ser integrada en un "polímero" de mayor tamaño. Hay para ello múltiples razones de peso:

La solidaridad limitada a padres e hijos es demasiado estrecha y mezquina; más bien un egoísmo extendido que verdadera solidaridad humana. Corresponde a la etapa histórica de lucha por la vida, de competencia entre los hombres, de inseguridad.

La familia es también demasiado pequeña para servir de estímulo —de "caldo de cultivo"— a una creatividad que pretenda ir más allá de superficialidades y folklorismo, y que por lo tanto requiere intercambio de ideas, críticas, intersubjetividad, trabajo en equipo, con bastante

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

continuidad. Este tipo de intercomunicación sólo se consigue hoy —cuando se consigue— en el lugar de trabajo, pero como ya muchos han señalado —desde Marx— el cumplimiento de las tareas necesarias para el funcionamiento de la sociedad no es la ocasión más propicia para el desarrollo óptimo de las posibilidades creadoras, pues consiste casi siempre en ejecutar instrucciones. (Es probable que hasta las ideas para innovar en los métodos de producción y las condiciones de trabajo que tienen los obreros surjan en sus momentos de ocio, cuando piensan en su trabajo en vez de estar atentos para ejecutarlo.) Por eso es que hasta ahora la creación ha sido monopolio de profesionales: científicos, artistas.

La educación de los hijos por la familia actual es un fracaso rotundo y, aun si eso se debiera sólo a que los padres tienen todos los defectos, limitaciones y enfermedades inculcadas por la sociedad actual, es evidente que durante un par de décadas más, por lo menos, la mayoría de los matrimonios habrán sido educados en esta sociedad y no habrán alcanzado a transformarse en "hombres nuevos". Pero es probable que incluso los hombres nuevos sean insuficientes, por separado o de a parejas, para socializar a los niños de la nueva sociedad, y que eso requiera, además de la educación sistemática y los medios de difusión, el contacto personal e íntimo con un grupo grande de adultos, no demasiado homogéneo (como lo es la familia carnal extendida), y un grupo grande de niños de todas las edades.

Esto facilita el proceso de socialización, como lo muestran casi todas las sociedades organizadas por clanes o tribus pequeñas. Pero hay una diferencia esencial: esos clanes estaban adaptados a una situación de equilibrio estático entre hombres y naturaleza —que por su duración secular les permitió ir alcanzando una eficiencia notable con respecto a ese objetivo de adaptación—, mientras que el estilo CREA es por definición dinámico (véase su imagen del mundo, 16), de modo que la socialización requerida incluye estímulo y adaptación al cambio permanente.

Por cierto que la organización óptima para estos fines y su "armado" y puesta en marcha son temas para antropólogos, sociólogos y psicólogos, pero por el momento no hay que esperar de ellos aportes muy positivos. Conceptos como exogamia, matrilinealidad, jerarquías, catexis o capacidad para postergar gratificaciones no prometen ser muy útiles; en cambio, su experiencia práctica puede señalar diversos peligros que los legos no visualizamos.

Se trata de un verdadero desafío a la creatividad, y aunque sea extralimitarnos con respecto a los objetivos de este librito, daremos algunas características de su funcionamiento que nos parecen plausibles, y que están siendo ensayadas en comunas aisladas en todas partes del mundo.

El máximo número de miembros del núcleo debe estar dado por la necesidad de que todos pueden conocerse con la intimidad de parientes cercanos. Esa intimidad es la base de los sentimientos de lealtad, solidaridad, confianza, seguridad que dan cohesión al grupo. El óptimo estará probablemente entre cien y doscientas personas.

Se mantiene —aunque no es obligatoria— la organización por matrimonios con sus hijos, pero la responsabilidad con respecto a los niños se reparte entre todos los adultos. Los ingresos se utilizan para las necesidades comunes como en una familia actual.

La vivienda —como hemos dicho— se adapta a este núcleo social: tiene un máximo de servicios comunes —guarderías, dispensarios, lavanderías, almacenes, biblioteca, entretenimientos, etcétera— que son atendidos en general por ciertos miembros del grupo, si se trata de trabajos especializados, y por turnos entre todos para los no especializados. Todos colaboran, desde la edad más temprana posible, en "cuidar la casa".

La mayoría de los adultos del grupo trabaja en instituciones diversas, en las cuales se los hace alternar lo más posible con miembros de otros grupos. Con el mismo fin de no cerrar horizontes, los niños reciben buena parte de su educación en escuelas donde tienen por condiscípulos a niños de otros núcleos y ninguno del suyo propio y de la misma edad.

Este método de recibir estímulos externos es reforzado por un sistema de visitas prolongadas. Los miembros de cada núcleo pasan por lo menos un mes por año como

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

huéspedes de otro núcleo, situado de preferencia en alguna región diferente. De este modo se logra una amplia difusión horizontal de experiencias.

La actividad de más prestigio en el núcleo es la discusión de los acontecimientos políticos y culturales, sobre todo de aquellos en cuya conducción le toca participar de alguna manera. El núcleo no es una célula política, pues no tiene por qué resultar más homogéneo en ese sentido que una familia usual, pero sí es una primera etapa de discusión de cualquier proyecto.

La educación, salud física y psíquica, y relaciones sociales en cada núcleo, son vigiladas y asesoradas por miembros semiprofesionales del mismo núcleo, y controladas menos de cerca por profesionales. En particular en cada núcleo se lleva la ficha médica continua de todos los miembros, mencionada en 4.

El control de las relaciones sociales será crítico durante el primer par de décadas, pues aunque se sigan criterios de compatibilidad al seleccionar los miembros de un nuevo núcleo y se tome la precaución de adoctrinarlos claramente haciéndoles ver las posibles fuentes de conflicto, es difícil creer que adultos educados en esta sociedad van a adaptarse sin dificultades al cambio de personalidad que esta nueva estructura social exige. Será necesario para ello un esfuerzo continuado y consistente a través de todos los medios educativos y de difusión, pero, además, se requerirá al comienzo la presencia en cada núcleo de miembros con entrenamiento en psicología y sociología aplicadas.

En la primera década, no más del 10 % de la población urbana y el 20 % de la rural (en las comunidades y asentamientos de reforma agraria) llegarán a estar organizados de esta manera. A partir de entonces el crecimiento será acelerado por el efecto demostración.

9. *Urbanización.* Planificación física racional total, con sistemas jerárquicos de ciudades y estudios teóricos de la organización de cada una de éstas, pero aplicado a una o dos regiones durante la primera década, a la manera de proyectos piloto, y para dar tiempo a que se con-

firmen las características generales del estilo antes de tomar decisiones irreversibles.

Se frena por completo el crecimiento de la megalópolis central quitándole participación en las inversiones.

Disminuye rápidamente la población dispersa, pero aumenta la rural y semirrural, organizada en comunidades —núcleos básicos rurales— y pueblos pequeños, dotados de muchos servicios y de buenas comunicaciones con el sistema de ciudades a que pertenecen. La forma de vida en estas comunidades rurales es lo que constituye el aspecto social de la reforma agraria, que tiene prioridad y determinará en buena parte sus aspectos económicos, y no al revés.

Se favorecerá la proliferación de centros urbanos medianos —de treinta a cien mil habitantes— ubicados según plan, tolerándose no más de una docena de ciudades mayores. No se estimulará la división del trabajo y especialización por sistemas de ciudades o regiones —aunque sí dentro de cada sistema— salvo cuando la geografía lo justifique. Se admitirá la mayor libertad compatible con el cumplimiento de las metas.

Se tiene *in mente* que los procesos de mayor creatividad en la historia —Grecia clásica, el Renacimiento y la revolución cientificotecnológica— se dieron en condiciones de competencia intelectual y política entre Estados-ciudades vecinos, pequeñísimos en comparación con los grandes imperios, y con bastantes elementos culturales comunes. Y aunque por supuesto no se cree en una relación causa-efecto, sí parece razonable creer que esas condiciones son más favorables que las contrarias.

La remodelación de ciudades se hará lentamente por la cantidad de recursos que insume. Se preferirán las ciudades extendidas —no discutiremos su forma, pero con algún "centro", aunque sean lineales— con edificación de mediana altura en medio de zonas verdes. En el centro, las instituciones administrativas y culturales comunes a toda la ciudad y a los pueblos menores dependientes, y en la periferia sectores alternados de parques industriales, barrios residenciales y otras instituciones.

Esta descripción puede sufrir muchos cambios sin que se altere el espíritu del estilo.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

10. *Igualdad.* Se tiende no sólo a la igualdad de oportunidades sino a la de nivel de vida material y satisfacción de las demás necesidades atendidas por la sociedad. Las diferencias entre los individuos se verán en la manera de aprovechar esos recursos igualmente disponibles, pero no habrá mayor interés en destacarlas.

Como se ha dicho al hablar del umbral mínimo asegurado, los grupos de bajos ingresos lo elevan muy rápidamente, por aumento de producción de bienes básicos, a expensas de los bienes de consumo opulento.

En términos de la contabilidad nacional usual, el consumo de las personas asciende en la Argentina a unos 500 dólares anuales por habitante, lo cual da en promedio 200 dólares mensuales por familia de 5 personas. Como además no hay cuellos de botella en la producción de alimentos y vestuario, hay personal médico y docente en cantidad suficiente, y las escaseces de materiales de construcción no son graves, se tiene una base real firme para plantear de inmediato el problema de la redistribución del ingreso; las dificultades principales serán políticas y organizativas.

Pueden lanzarse rápidamente campañas efectivas de nutrición, salud, educación y vivienda para los grupos de bajos ingresos en todo el país.

En la segunda década deben desaparecer en lo esencial las desigualdades de nivel de vida material.

Se cuidará que los medios de difusión no asignen demasiado prestigio a ninguna actividad profesional en especial. El talento individual se reconocerá, pero dándole el carácter de un bien social, que todos aprovechan, y no el de un arma para jerarquizar a su poseedor.

11. *Libertades individuales.* Muchos controles iniciales a los grupos de altos ingresos: ahorro forzoso, prohibición de enviar dinero al exterior, control de actividades políticas.

Libertad general de trabajo mientras esté satisfecha la demanda de mano de obra, pero dando orientaciones generales a los insatisfechos.

Libertad de elegir el núcleo social básico —siempre que éste acepte— y de "divorciarse" de él.

Libre acceso a la información y al conocimiento.

Libertad para disentir, criticar y proponer cambios de estilo.

Derecho a tener vida privada.

12. *Tiempo libre.* No se reduce la jornada laboral hasta la segunda década, pero desaparece de inmediato el trabajo infantil.

Mejora poco a poco la organización del tiempo trabajado —a decidir con participación popular—: por ejemplo, semana larga —11 días, con tres días completos de descanso y no los mismos para todos— y vacaciones más largas, aprovechables para reeducación.

El desempleo abierto desaparece en el curso de los dos primeros años, y el subempleo en cinco. Se organizan brigadas de trabajo, con remuneraciones materiales y no materiales de tipo especial, que se asignan en primer lugar para asegurar la producción y distribución de los bienes de consumo básico. Para ello reciben educación y entrenamiento constantes y se capacitan políticamente en la comprensión del Proyecto Nacional.

13. *Educación, entrenamiento.* Aceptando el cuádruple contenido de la educación —ideologizar, socializar, informar y entrenar— se trata de decidir qué importancia relativa tendrá cada uno de ellos en cada edad y grupo social, y por qué vías se transmitirá: sistemática (escuelas) o asistemáticas. Téngase en cuenta que en este estilo hay una nueva e importante posibilidad de educación asistemática: la que se cumple en el núcleo social básico, enorme paso adelante con respecto a la educación hogareña actual.

El contenido de la educación ideológica se da en 16; es la orientación básica frente al mundo, las características esenciales del estilo. Hasta la adolescencia inclusive, se enseña indirectamente, asistemáticamente, a través de las actitudes de héroes literarios y de la aprobación del núcleo básico y del comentario de los maestros. A partir de la adolescencia, sin embargo, se comienza a enseñar "ideología comparada", a través de la historia y la antropología cultural. Queda para los adultos jóvenes iniciar el estudio sistemático de las ideologías, inclusive la propia y su posible evolución futura.

La socialización o enseñanza del comportamiento so-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

cial, normas integrativas, formas de participación, formación del carácter, actitudes socialmente aprobadas, etcétera, corresponde principalmente también a la educación asistemática, sobre todo al núcleo básico. Mientras éstos son escasos, pasará a ser responsabilidad de las guarderías infantiles y escuelas primarias, y también de las instituciones comunales o de barrio que frecuenten los niños. Todo adolescente debe haber visto funcionar con sus propios ojos, y con participación propia en alguna medida, los principales mecanismos sociales: fábricas, agricultura, hospitales y todo tipo de instituciones, teniendo una idea de la dificultad de cada uno y la complejidad del sistema total.

Con respecto a estos dos aspectos, la escuela tendrá principalmente una tarea de control. Los maestros deben percatarse si algunos niños están siendo insuficientemente educados y sugerir las medidas correctivas adecuadas.

La información necesaria para comprender el mundo natural y social se recibe principalmente a través de la educación sistemática, pero fuertemente apoyada en la asistemática para todos los aspectos anecdóticos y descriptivos elementales: geografía, escenas históricas, animales, vegetales y minerales, aparatos, fábricas, satélites, etcétera.

Antes de los 6 años se da poca información que no sea referente al núcleo básico, y toda a través de juegos y láminas. Puede enseñarse a leer y contar.

Durante la niñez la información es principalmente descriptiva: se trata de desarrollar el espíritu práctico, la observación y la intuición. El espíritu deductivo no se descuida en esta edad, pero se estimula a través de los juegos con reglas como axiomas.

En la adolescencia se enseña a través de la historia de las culturas y civilizaciones (en escala logarítmica de tiempo). Se hace hincapié en la revolución tecnofísica que permitió el dominio de la Naturaleza, y cómo ello no fue suficiente para resolver los problemas sociales. Se busca desarrollar el espíritu crítico, por análisis comparativo. Se incluye la situación mundial actual.

Para los jóvenes, el aprendizaje axiomático y a fondo

de una gran rama (Biología, Sociología, Físico-Química) con una especialización teórica o aplicada. Casi exclusivamente sistemática, en universidades.

Para los hombres maduros: actualización continua de sus conocimientos, profundización en su especialidad, ampliación de su cultura a otras ramas. Sistemática.

El entrenamiento para el trabajo se hace desde edad muy temprana en el hogar (familia o núcleo básico) y luego de manera sistemática en la escuela, pero sobre todo en los mismos lugares de trabajo, donde se realiza un verdadero aprendizaje. *Estudio y trabajo son siempre simultáneos o con alternancias frecuentes.*

El cubrimiento de la educación sistemática hasta los 15 años será total de inmediato, para todos los grupos sociales. Hasta los 20 años, en una década de plazo. Continua total, hacia fin de siglo.

Para el período de transición, el problema principal no lo constituyen los niños sino tres grupos de adultos: marginados, funcionarios y activistas.

Los actuales adultos sin instrucción ni entrenamiento especial, incluso analfabetos —hombres y mujeres— son un porcentaje apreciable de la población, y sus fuertes aspiraciones a mejorar su nivel de vida no incluyen hacer el esfuerzo de educarse. Alfabetizarlos no cuesta mucho, pero significa muy poco; los métodos usuales de enseñanza resultan poco eficaces: no saben asumir el papel de "alumnos".

Aquí deberá ensayarse la educación asistemática, a través del trabajo y la recreación dirigida. Esto es ineficaz como método para transmitir información sobre el mundo, pero en este caso la prioridad la tienen los otros tres contenidos. Es probable que un buen instrumento sea algún tipo de institución auxiliar como la brigada de trabajo, donde la convivencia en camaradería con personas más instruidas y la necesidad de realizar las tareas asignadas pueden dar buenos resultados. De todos modos, es poco lo que se sabe de esta situación pedagógica, que tiene un lejano símil en la vida de cuartel de los conscriptos.

Los funcionarios o cuadros administrativos y técnicos, entrenados bajo el sistema precedente —la burocra-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

cia—, son en general un tremendo lastre para el cambio de estilo, y pueden retardar muchos años su funcionamiento eficaz o deformarlo para siempre. No se adaptan por sí solos a las nuevas ideas ni sienten la necesidad de reeducarse, pues formalmente ya son "graduados". Un ejemplo en pequeño —no tan en pequeño— lo tenemos en el cuerpo docente frente a reformas nada profundas de currículum.

La movilización y reeducación de estas masas humanas de tremenda inercia, acostumbradas a vivir cuidando sus intereses personales, gremiales, de escalafón, capaces de ir a la huelga si se sienten ofendidos o lesionados en sus prerrogativas burocráticas o tecnocráticas, es una de las tareas que requieren más pensamiento creativo desde ahora. Es probable que sea necesario emplear un método doble: dejar que se autoclasifiquen en amigos y enemigos del nuevo estilo, estableciendo para los amigos la obligación de reeducarse voluntariamente, y desplazando a los demás a otras tareas, o reeducándolos autoritariamente. De todos modos, aun para quienes tengan buena voluntad para reeducarse, no se dispone de textos u otros instrumentos pedagógicos *ad hoc.*

Más crucial aún es la educación de los activistas y predicadores del nuevo estilo que entran en actividad antes que éste se instale en el poder, y luego ejercen las distintas manifestaciones de ese poder. Famosos ejemplos históricos de burocratismo, bandolerismo o simple ineficiencia suicida nos indican que la educación de estos activistas tiene una importancia crucial. Por regla general está a cargo del movimiento político que propone el nuevo estilo, y se efectúa mediante una literatura a veces muy efectiva —como el *"libro rojo"* de Mao— en el corto plazo, pero cuya compatibilidad con el estilo CREA yo no sería capaz de demostrar.

Personal necesario. Este estilo adopta a fondo la máxima "toda persona, desde su infancia, no sólo aprende sin interrupción, sino que debe enseñar a otros, también sin interrupción". Se trata pues de organizar este enorme potencial docente de modo de aprovecharlo con continuidad, y no sólo ocasionalmente, como en algunas campañas alfabetizadoras.

La tarea de enseñar es fundamental en el estilo CREA: es una de las principales manifestaciones de la solidaridad humana —o puede serlo, mejor dicho, si no se hace como simple formalidad— y es una espléndida ocasión de emplear el espíritu creativo y crítico. Se enseña durante el tiempo libre, como "ocio creativo"; se enseña en el lugar de trabajo, para dar entrenamiento a los estudiantes (que, recordémoslo, estudian y trabajan simultáneamente), se enseña en el núcleo básico, por contacto personal o de manera algo más sistemática y, por supuesto, se enseña como profesión.

Esto significa que una buena parte de la educación consistirá en enseñar a enseñar, pues esta tarea no puede dejarse librada a la inspiración individual. Eso se hará en gran parte en la práctica controlada, como para cualquier otro trabajo.

Sólo una ínfima proporción del personal profesional será de dedicación exclusiva, pues no puede correrse el riesgo de que se alejen del resto del mundo y vuelva a entronizarse la actual esquizofrenia escuela/realidad que los niños de hoy intuyen con tanta claridad.

El número total de estos profesionales será tal vez inferior al actual, pues toda la parte rutinaria y semirrutinaria de sus tareas será efectuada por los auxiliares más jóvenes, estudiantes y trabajadores. En la escuela —como en el hospital— se trabajará en equipo organizado por especialidad y experiencia.

Parte de las tareas más rutinarias —como algunas memorizaciones inevitables— podrán ser ejecutadas con ayuda de máquinas cuando éstas abunden. Buena parte de la información descriptiva, como hemos dicho, se suministrará por TV, cine, etcétera, incluso fuera de la escuela. Pero como norma general se desconfiará de estos métodos masivos de educación. La homogeneidad mental sería fatal para el estilo CREA, y por lo tanto es preferible que algunos experimentos de física no salgan tan bien —o no se hagan—, pero muestren dificultades individuales y admitan la participación. Nada hay más anticreativo, más unidimensional, que la recepción pasiva de información depurada y perfeccionada, exactamente igual para toda la población.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Los textos se salvan en parte de este defecto porque son menos completos: dejan por fuerza más a cargo del lector y es fácil, además, diversificarlos mucho.

De todos modos, el método preferido es el contacto personal con educadores, muchos y variados en carácter y experiencia, para que el educando aprenda a comparar y criticar y tenga así estímulo para crear.

El costo de este sistema educativo no es muy alto, pues ahorra personal especializado utilizando a los estudiantes y el tiempo libre de los trabajadores. Aun cuando requiere parte del tiempo de trabajo —para entrenamiento de aprendices—, eso puede ser compensado en buena parte por el aporte de estos aprendices, si la organización es buena. Por otra parte se detiene la actual tendencia al uso intensivo de equipos sofisticados, caros de importar y difíciles de sustituir. Como tampoco se busca que los estudiantes pasen el día en las escuelas, no habrá grandes necesidades de construcción.

Para los primeros años de transición, esta filosofía educativa da algunos criterios importantes. Poca TV educativa, nada vía satélite, obligación de los profesores de preparar textos trabajando en equipos simultáneos y adaptados al estilo que se quiere imponer. Todas las instituciones educativas deben ser públicas, gratuitas y abiertas a todos. Los estudiantes organizan sus grupos de estudio que continuamente intercambian experiencias y deciden ellos mismos su "promoción", con asesoramiento de sus docentes y compañeros. La verdadera prueba de conocimientos y responsabilidad ocurre en el entrenamiento para el trabajo. Aquí no hay autopromoción, pues es un riesgo para toda la sociedad: la libertad termina donde empieza la necesidad de producir lo que el Proyecto Nacional ha fijado como metas, mientras ellas se acepten.

Desde el comienzo, el cambio más aparente será la mayor participación de los estudiantes como auxiliares docentes, en todos los niveles. Como la obligación de explicar algo es la mejor manera de aprenderlo bien, es muy probable que este sistema mejore la preparación de los estudiantes en vez de hacerles perder tiempo.

Para concretar con un ejemplo, esbocemos la organización de la enseñanza universitaria.

Universidad. Entre los 17 y los 22 años (todas las cifras son tentativas), toda persona tiene la obligación de trabajar dos días completos por semana —con sueldo normal— y el derecho de acudir a una institución llamada U para aprender lo que cree necesario para su trabajo y su cultura.

No entraremos en el problema de la orientación vocacional. Aunque el sistema de rotación del trabajo disminuye su importancia, es indudable que la primera elección influye mucho sobre el resto de la vida, y debe hacerse con cuidado. Cuando el nuevo estilo esté funcionando regularmente —cosa que aceptaremos en estos párrafos— la vocación ya habrá tenido amplias oportunidades de manifestarse, a través del íntimo contacto con todas las actividades sociales, que es uno de los objetivos de la enseñanza primaria y media. Eso, más el consejo "familiar" del núcleo social básico, más la demanda de mano de obra para la producción permitirán asignar de manera aceptable el primer trabajo, que no debería cambiarse —salvo excepciones— hasta haber sido dominado en todos sus aspectos.

Por el asesoramiento de su grupo de trabajo y de su núcleo básico, más lo aprendido en la escuela media, cada persona tiene una idea bastante clara de lo que necesita y desea obtener de la U. Algunas entrevistas iniciales con la Recepción de estudiantes terminan de decidir cuáles son los primeros cursos que le conviene seguir para esos fines.

El aprendizaje de cada curso usa los siguientes instrumentos:

— Contacto personal continuo con asistentes, que son alumnos más adelantados y aspirantes a profesionales de la enseñanza. Reuniones de discusión, tipo seminario, con profesores. Estudio en grupos.

— Textos y otros materiales escritos, audiovisuales o en bancos de datos.

— En lo posible, aplicaciones al trabajo. Además, prácticas "artificiales" (laboratorio) y asistencia a proyectos relacionados con su vocación general, si no con su trabajo.

Como dijimos, hay "autopromoción", con asesoramiento de docentes y de los compañeros de estudio. Pero el

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

mejor control radicará en la obligación de desempeñarse temporariamente como asistente en los mismos cursos que cree haber asimilado, pues sus alumnos le servirán de críticos imparciales.

De todos modos, el criterio general de evaluación de lo aprendido provendrá de sus compañeros de trabajo, que esperan ver los efectos en su rendimiento.

No hay profesores "full-time": todos trabajan en alguna empresa productiva —que puede ser de investigación profesional; no se confunda con el ocio creativo— y con rotaciones periódicas.

Después de los 22 años, el régimen es análogo y el derecho de asistir a la U se conserva durante toda la vida. La diferencia está en que el tiempo de trabajo obligatorio es mayor, hasta alcanzar la edad de retiro. El único "pago" por esta enseñanza es —como en las anteriores— la obligación de enseñar a su vez a los menos adelantados.

Sabemos ya que en el marco de un Proyecto Nacional los problemas de "financiamiento" son reemplazados por la condición de que los recursos humanos alcancen para estas tareas y las demás que el Proyecto plantea simultáneamente, esto es, que haya viabilidad física.

14. *Ocio recreativo.* Amplio apoyo al deporte, que se practica en clubes comunales y de barrio, y en el núcleo básico. Cada núcleo participa con equipos propios en competencias comunales para reforzar la solidaridad interna, y da sus mejores deportistas a equipos de zona para no limitarla demasiado en su alcance.

No habrá deporte profesional. Los más dotados pueden dedicar a esta actividad su tiempo de ocio creativo, pues serán creadores en alguna medida. Pueden además trabajar enseñando deporte, para lo cual deberán conocer también sus aspectos teóricos.

Este papel, así como el de los artistas de entretenimientos, será menos importante cuando el estilo se afiance, pues la gente no querrá limitarse a observar pasivamente a otros, salvo cuando se trate de talentos excepcionales.

Estímulo a vacaciones turísticas en el país, por intercambio comunal y con participación en actividades locales.

Se aprovechan también —sobre todo en los jóvenes— para campañas de utilidad nacional como relevamientos geológicos y sanitarios y estadísticas de todas clases.

Buena parte del tiempo de recreación y descanso transcurre "en familia", en el núcleo social básico, y en clubes comunales.

15. *Ocio creativo.* Se lo considera como la actividad que da sentido a la vida del individuo; se trata de no darle un carácter demasiado individualista, sino de encararla en cierta medida como actividad de grupo.

Los campos en que se puede expresar la creatividad cubren todas las actividades humanas y no habrá motivos para que unos tengan más prestigio que otros —como ocurre hoy con el "arte"—, con una sola excepción: la ciencia pura y aplicada. Esto se explica porque en la imagen del mundo de este estilo es fundamental el esfuerzo humano por comprender al hombre, la sociedad y el mundo; por saber "adónde vamos" y por un deseo de tomar parte activa en el proceso evolutivo, lo que requiere vastísimos conocimientos; muchos más que los que poseemos actualmente.

Hay pues una creatividad "prometeica", que ayuda a dominar el futuro, y otra orientada a disfrutar mejor el presente —aunque sus obras sean a veces perdurables y sigan ayudando a generaciones futuras a disfrutar de su propio presente—. Para el estilo CREA, entre alcanzar las estrellas y crear una nueva forma musical tiene sin duda más prestigio lo primero, aunque procurará hacer ambos.

Hay también una creatividad tecnológica, de mucho prestigio al comienzo porque ayuda también a vencer el tiempo. Disminuir las horas de trabajo necesarias para la producción, encontrar nuevos métodos de aprendizaje, prolongar la duración de la vida activa, son actos creativos que la sociedad agradecerá en forma especial, por su "efecto multiplicador": tienden todos a aprovechar mejor el potencial creador humano.

En particular, para todo el período de transición hacia este estilo, es fundamental que tenga éxito la innovación en el campo productivo, incluyendo aquí no sólo las maquinarias y métodos físicos, sino la organización

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

y empleo de los recursos humanos. Una hipótesis fundamental en los estudios de viabilidad es que en el plazo de 10 a 15 años este estilo será capaz de generar un notable aumento de productividad y una ola de innovaciones en métodos, técnicas y productos (tal vez más "blandos" que "duros", en terminología computacional), que incluso interesen mucho al resto del mundo y nos eviten la necesidad de sustituir casi todo lo que hoy importamos.

La mayor parte de estas innovaciones seguirán haciéndose profesionalmente, o sea, en horas y lugar de trabajo, pero las horas de ocio creativo deben ser un complemento importante, porque la falta de metas concretas y de plazos fijos da más amplitud y tranquilidad para pensar. Reemplazaría, por ejemplo, a lo que hoy es la "ciencia-juego", llamada "libertad de investigación", y que es en realidad ocio pago, pues nada tiene que ver con los problemas sociales de los próximos 30 años.

Los núcleos sociales y las instituciones comunales organizarán talleres de todo tipo, donde puedan realizarse estas actividades, como hoy lo hacen para el deporte los clubes de barrio.

16. *Imagen del mundo.* En este difícil tema es conveniente separar cuatro niveles:

- — Imagen de la sociedad actual y su evolución histórica.
- — Imagen de la sociedad futura y su sistema de valores.
- — Imagen "cósmica": qué somos, adónde vamos.
- — Imagen de los métodos de conocimiento y, en especial, la ciencia.

Aquí sólo haremos un breve resumen. Algunos de los puntos mencionados se volverán a tratar en el capítulo XIII.

a) Imagen de la sociedad actual. En líneas generales coincide con el marxismo, sobre todo en dos puntos cruciales:

- — El sistema de valores y la imagen del mundo de un sistema social —hasta ahora— no son resultado de una ley natural o divina, sino instrumentos de las clases dominantes para justificar y defender su predominio.
- — El control de las fuerzas productivas de la economía es a la larga el que otorga poder y predominio, y explica los conflictos sociales que han llevado a los cambios sociales más profundos.

Con respecto a los efectos concretos de esos dos puntos, rechaza la sociedad actual y sus tendencias visibles en los países más "desarrollados", por demente, inmoral y suicida:

Demente por desfigurar, ocultar o ignorar sistemáticamente la realidad cuando está en contra de sus valores declarados y ocultos. Por tener su moral práctica en constante contradicción con esos valores y disimularlo hipócritamente. Por desarrollar herramientas físicas poderosísimas junto con mentalidades irracionales; por estimular simultáneamente la ciencia y las supersticiones. Por padecer de manía persecutoria, achacando a enemigos internos o externos la responsabilidad de sus problemas. Por tener miedo a la libertad. Por unidimensional.

Inmoral por tolerar la miseria dentro de la abundancia y sobre todo por impedir a miles de millones de seres humanos desarrollar sus potencialidades no animales: pensar, valorar, crear. Por justificar la explotación de unos hombres por otros y de unos países por otros. Inmoral por cruel, por estimular la guerra, el genocidio, y la represión violenta en todas sus formas, físicas y mentales: torturas, odios raciales.

Por ensalzar la competencia, la lucha por el triunfo en la carrera de ganar dinero. Por degradar y deformar a través del comercio y la publicidad todo lo que el hombre tiene de bueno y de malo; por usar el amor y el sexo para promover ventas, por hacer hasta de la imagen del Che un pretexto para ganar dinero. Por favorecer la criminalidad y la marginalidad de todo tipo. Por alienar y hacer infelices no sólo a los pobres sino también a los ricos.

Suicida no sólo por haber creado armas capaces de destruir a la humanidad, o por saturar irresponsablemente al globo terráqueo con sus desperdicios sino por tener como meta —aunque no declarada— una sociedad

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

estancada, satisfecha con un cierto nivel de bienestar material.

Todas las sociedades han sido hasta ahora dementes e inmorales. La novedad de la nuestra es su capacidad de suicidarse, por muerte o fosilización.

Se considera al mundo actual dividido en tres campos: grandes potencias capitalistas, grandes potencias socialistas y tercer mundo dependiente. Aunque las simpatías naturales de este estilo se inclinan hacia los países que por lo menos han dado un primer paso hacia la racionalidad eliminando el sistema capitalista de organización social, no los toma en absoluto como modelo. Su principio guía es la independencia cultural: rechaza el desarrollismo lineal y busca su camino propio. Para ello se apoya en una hipótesis de viabilidad:

"Las técnicas de producción, el conocimiento de la naturaleza y la comprensión de la evolución histórica son hoy suficientes para que la voluntad nacional de un país mediano sea de lejos el factor más importante para su futuro. Todas las limitaciones físicas y económicas, e incluso las geopolíticas, son de segunda importancia."

Por supuesto, esa voluntad nacional no surge de la nada: tiene una historia, y requiere ciertas "condiciones objetivas" para surgir. Pero cuando aparece —catalizada por la prédica de algunos grupos— es capaz de realizar Proyectos muy ambiciosos.

b) Imagen de la sociedad futura: está dada por el Proyecto Nacional que estamos describiendo.

c) "Cosmovisión".

El universo no fue hecho para el hombre ni a semejanza del hombre, y no sabemos siquiera si las preguntas y conceptos con que el hombre lo analiza —tiempo, materia, bueno, malo, qué somos, adónde vamos— se le aplican o tienen sentido. Pero *queremos* saberlo.

No sabemos qué es la voluntad, o si hay libre albedrío, pero los ejercemos, y lo que no nos gusta, tratamos de cambiarlo.

El fenómeno más significativo filosóficamente es la

evolución organizadora, "antientrópica", a partir de un universo inicial indiferenciado, un caos homogéneo.[1]

Esta evolución procedió por grandes etapas, en distintos niveles organizativos. Primero, creación de átomos y de moléculas o radicales sencillos, a nivel estelar; después, creación de sistemas geológicos, moléculas complejas y vida, a nivel planetario; luego, la evolución biológica, y por fin —hasta ahora— la evolución social o humana.

En cada etapa se procedió por selección natural —o "azar y necesidad", como está de moda decir— probándose muchísimas posibilidades y perdurando algunas pocas. Esta diversidad de estabilidades o "vidas medias" de los distintos sistemas que el azar iba probando con los componentes disponibles en cada momento, es un hecho básico, una ley natural general y fundamental.

Para algunas de esas etapas parecen ya haberse ensayado casi todas las posibilidades —aunque aun hoy estamos *fabricando* nuevos átomos, por ejemplo— y el proceso evolutivo se agota a ese nivel, dejando como resultado los "ladrillos" con que se procederá en el nivel siguiente.

Puede sospecharse que en este momento se ha agotado ya en lo esencial incluso la etapa de evolución biológica. La aparición de especies realmente nuevas —no digamos ya de órdenes o "fila"— parece hoy depender de la intervención humana, sea a través de la ingeniería genética o del invento de máquinas autorreproductoras autónomas. El hombre es hoy un excelente catalizador evolutivo.

Para algunos pesimistas —y todos los conformistas— lo mismo ha ocurrido ya con la evolución social. La civilización industrial habría tenido tal éxito y estaría tan anquilosada y falta de estímulo, por haber vencido a la naturaleza, que es una masa inerte imposible de cambiar, salvo a través de un holocausto mundial suicida.

[1] La importancia de la evolución como componente ideológico-ético tiene muchos defensores, desde Darwin y Marx: Spencer, Bergson, Teilhard de Chardin, Haldane, Waddington. Ha sido también muy criticada como "animismo", "falacia naturalista", etc. Para un análisis de estas críticas ver el capítulo XIII.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

El estilo CREA rechaza esa visión, pero acepta que es una posibilidad que *hay que* evitar. No se trata de calcular su probabilidad, sino de disminuirla, como proyecto humano, teleológicamente. El eje de su cosmovisión es su *voluntad de influir sobre el futuro de la evolución.*

Como punto de partida: el estancamiento es malo, la evolución es buena. No viéndose todavía ninguna etapa superior evolutiva, que use como "ladrillos" a las sociedades, para construir sistemas más complejos —como las sociedades con respecto a sus miembros o de alguna otra manera que aún no sabemos visualizar—, se propone forzar si es necesario la evolución de las sociedades mismas, y catalizarla mediante la voluntad para evitar la fosilización de la sociedad actual, aunque fuera en un estado donde todos sus miembros se declarasen felices y satisfechos, cosa que evidentemente no está por ocurrir.

Por lo tanto se trata, en el peor de los casos, de usar el talento humano para crear a nivel social lo que el azar no pudo: nuevas posibilidades "artificiales" —como los átomos transuránicos, los polímeros industriales, las nuevas variedades de cereales o perros— que perdurarán o no, ya se verá. No limitarse a esperar que aparezcan nuevas culturas, sino participar conscientemente en el proceso de crearlas.

Como esto requiere ensayar muchos caminos distintos, para que pueda actuar la ley de diversidad y tener una buena probabilidad de que alguno esté en la buena dirección (es decir, que no lleve a un callejón sin salida), aparece de inmediato una conclusión práctica: hay que ser nacionalista, o por lo menos, "regionalista".

En efecto, aceptar una cultura universal es, desde este punto de vista, poner todos los huevos en una canasta; un riesgo que no debe correrse, pues aunque aumente algo la probabilidad de ganar, hace infinito el costo de perder. Por otra parte, el gigantismo reduce la flexibilidad, la capacidad de adaptación a cambios inesperados.

CREA ve al planeta —o a los planetas— dividido en sociedades con un grado de autonomía mucho mayor que el actual. No se trata de un aislamiento que de todos

modos sería imposible mantener, sino simplemente de una resistencia a admitir "cuerpos extraños" hasta no haberlos estudiado, adaptado, digerido, asimilado.

Se puede ser nacionalista, pues, no sólo por sentimiento sino también por razones teóricas.

Resumiendo: de manera análoga a las especies animales, los pueblos tienen tres destinos posibles: desaparecer, fosilizarse o evolucionar.

Desaparecer es malo; no hay discusión. La primera ley de un pueblo es sobrevivir, aunque para ello deba sufrir una mutación social, una revolución profunda, que sí haga desaparecer su *estructura social*, pero reemplazándola por otra.

Fosilizarse es algo que centenares de sociedades han logrado durante milenios, como es bien sabido. Muchas personas —los verdaderos "conservadores"— lo miran con buenos ojos, con tal que el estancamiento se produzca a un nivel "satisfactorio" para ellos. Ese nivel ni siquiera precisa ser muy alto como lo demuestran las tribus primitivas que llegaron a un equilibrio con la naturaleza poco superior al de subsistencia y, sin embargo, vivieron satisfechas hasta su desaparición por cataclismos o por su asimilación por pueblos más fuertes.

Este mito de la felicidad estática presenta un gran atractivo para quienes ven amenazados sus privilegios. El estilo CREA lo descarta de plano, por alto y duradero que sea el nivel de felicidad en que se logre el estancamiento. Es el ideal sueco y suizo.

Elegir la evolución —progresiva o a saltos— es una decisión libre. Como fin último no necesita una justificación formal. Pero no es arbitrario: no es la evolución por la evolución misma lo que se elige, únicamente. Como siempre, estas decisiones están condicionadas y obligadas por lo que uno no quiere; por lo que rechaza, y esto sí, visceralmente. La evolución —o revolución— hoy es necesaria porque rechazamos visceralmente la sociedad actual, cuyos defectos no hace falta que volvamos a enumerar. La evolución es necesaria mañana porque tenemos miedo de que los cambios que proponemos contengan también consecuencias imprevisibles que rechazaríamos; la nueva sociedad será superior a ésta, pero

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

imperfecta, por salir de nuestras ignorantes manos. Y la evolución nos parece necesaria más adelante, ya no para buscar la perfección social —que sería la satisfacción con lo que se tiene, la felicidad— sino por otra razón visceral: el orgullo o la curiosidad.

Rechazamos vivir sin saber para qué hemos hecho todo este camino. Cinco mil millones de años de evolución nos parecen un desperdicio si su coronación ha de ser cinco mil millones de hombres sonrientes y satisfechos *per secula seculorum*. Esto no puede terminar así. Una vez que hayamos dominado las fuerzas sociales en el grado en que dominamos hoy las naturales, queremos ponernos en serio a averiguar de qué se trata. Queremos comprender.

Sabemos ya lo que es capaz de dar la comprensión mística simplista de este problema: es ampliamente suficiente para algunos, pero intransmisible a los demás. La comprensión racional es un camino que no da seguridad de éxito, pero que no está agotado: por lo tanto hay que seguir explorándolo, para ver adónde lleva. Y puede haber otros caminos que hoy ni imaginamos, pero que sólo podremos encontrar si nos mantenemos en movimiento, insatisfechos. Los que ya han divisado la verdad a través de la fe pueden ayudarnos por solidaridad.

Para el estilo CREA el individuo no es, pues, un simple envoltorio de material genético para conservar la especie, ni un simple envoltorio carnal de un espíritu o alma para devolver a Dios. Su misión es mantener en movimiento la cultura que lo nutre, y para eso es que debe desarrollar al máximo su capacidad creadora. Es un generador de ideas para alimentar la cultura.

La sociedad justa e igualitaria resulta entonces no sólo un fin en sí misma, sino una necesidad para no desperdiciar la capacidad creadora que todos los individuos tienen en potencia y que la sociedad actual cercena, inhibe y deforma.

Que esa sociedad creadora es incompatible con el afán de lucro, con una organización productiva basada en la empresa privada, con la existencia de clases dominantes y dominadas, lo damos por ampliamente demostrado, reconociendo también que eso tuvo un papel histórico creador, hoy agotado.

d) Ciertas ideas generales sobre el mundo son inseparables de nuestra "falacia naturalista" —como la llaman algunos filósofos que no han comprendido el significado del voluntarismo.

— El riesgo y la incertidumbre son características de todas nuestras decisiones, desde las cotidianas hasta las de las ciencias más abstractas.

— Pueden y deben coexistir muchas culturas y sociedades. Cada una de ellas valora y hasta percibe las cosas de manera diferente: da sus propias normas jurídicas y éticas, fija la importancia de las cosas, establece reglas —en general no escritas— para censurar y deformar la información, y trata de que todos sus miembros acepten esos criterios. Pero ellos no son absolutos, y hasta ahora han sido impuestos siempre a la sociedad por un grupo o clase social dominante para proteger sus propios intereses.

— Los mayores problemas son complejos; no se resuelven con recetas ni intuiciones, aunque no son irresolubles. Nuestra experiencia cotidiana —y por lo tanto nuestro lenguaje común— no nos prepara para intuir las cuestiones de fondo, ni en Física ni en Sociología. Por eso es esencial en ciencia la introducción de lenguajes intermedios —simbólicos, formales— para construir teorías o modelos de esos mundos ajenos, no intuibles, sin perder el poder de influir sobre ellos.

— La sociedad industrial, que posibilita abundancia y ocio para todos, es una etapa cumplida en lo esencial; una herencia de que puede disfrutar todo el planeta. A partir de allí, la diversidad cultural se da en una etapa superior, referida más al manejo de la información que de la energía. Su herramienta típica no es el motor sino la computadora; su factor dinámico no es la fuerza individual en competencia, sino la planificación; su esqueleto es fuerte, no tanto por sus materiales como por su estructura; su método productivo no es el hombre sirviente de la máquina sino la máquina usada por una organización; la dialéctica se transforma en teoría de sistemas.

— La ciencia humana no es objetiva ni neutral. Eli-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

ge ideológicamente los problemas de que se ocupa —como se ve claramente en el colonialismo científico de nuestros países— y les asigna prioridades por medio de recursos financieros controlados por instituciones interesadas en mantener cierto sistema social. Pero incluso sus criterios de verdad y de objetividad científica están viciados, salvo en algunas ciencias típicamente experimentales o puramente deductivas: el estado actual de las ciencias humanas, y buena parte de las biológicas, permite que se pueda creer en lo que se desea creer. Esto, sin hablar de la influencia de nuestros mecanismos cerebrales, nuestros órganos de percepción y nuestra génesis psicológica, ninguno de los cuales puede calificarse de elemento neutro.

—A pesar de todo eso, la ciencia es la mejor herramienta que tenemos para saber y para cambiar las cosas, siempre que rechacemos todo principio de autoridad internacional para la elección de métodos y problemas.

17. *Satisfacción en el trabajo.* Se busca, por supuesto, desalienar al máximo el trabajo. Para esto no hay recetas seguras, y durante muchos años será necesario dedicarle buena parte del talento creativo popular.

Se supone que el aumento de participación en todo tipo de decisiones referentes al trabajo, la facilidad de recibir entrenamiento para cambiar de tarea, la eliminación de condiciones desagradables —peligro de accidentes, ruidos, olores, esfuerzos demasiado agudos o prolongados, etcétera—, la mejor organización de turnos, vacaciones, horarios y distribución de tareas en el proceso de producción, eliminarán muchos inconvenientes desde el comienzo. Sin embargo, la experiencia de otros países muestra que la primera reacción de muchos obreros ante una disminución de la autoridad patronal es el ausentismo, el desgano, el trabajo interrumpido por interminables asambleas y en general una baja productividad. Es una reacción muy explicable al hastío cuando no al odio, provocado por esa obligación cotidiana pesada, humillante, ajena.

¿Cómo convertir rápidamente esa actitud hostil en un interés auténtico y satisfactorio por producir? La palabra clave aquí es "rápidamente". Teóricamente podrá lograrse demostrando al trabajador que realmente se está en un nuevo tipo de sociedad, donde su productividad va en beneficio de todo el pueblo y es imprescindible para el pueblo. Hasta qué punto se puede convencer rápidamente a una persona de esto, depende de dos factores principales: uno, la manera como llegó al poder el nuevo estilo, que puede dar muy distinto peso a los llamamientos hechos por el gobierno en nombre de la nueva sociedad. Segundo, el grado de preparación previa de los activistas del nuevo estilo con respecto a este problema: poderlo atacar sin improvisaciones, sin pérdida de tiempo, con instrumentos adecuados de propaganda (una propaganda estúpida puede perjudicar por largo tiempo esta situación).

En CREA no se reconoce una "condición obrera" inmutable, y organizará una rotación en las tareas que no ate ni aleje definitivamente a nadie del trabajo manual. Pero esto es a mediano plazo. En lo inmediato, es difícil que se tenga tiempo para pensar en estos problemas cuando toda la atención estará dirigida a socializar las empresas grandes sin desquiciar la producción.

Este es tal vez un lugar adecuado para observar que ese posible y temido "desquicio" de la producción, que lleva por un tiempo a la escasez e incluso al hambre —fábricas cerradas, sabotajes, obreros dedicados a la actividad política, etcétera—, ese desquicio, decimos, no es tampoco el fin del mundo. Muchos países han sufrido desquicios peores —y en nombre de guerras que en nada interesaban a sus pueblos— con destrucción masiva de fábricas y vidas, sin que su población se haya dejado aplastar por ello. Al contrario, esa misma destrucción tiene al menos la ventaja de eliminar rémoras y permitir una reconstrucción a fondo. La última guerra mundial tiene abundantes ejemplos de este fenómeno, que ya ha dejado de llamarse "milagro" por lo repetido.

Este es un nuevo llamado de atención a los "revolucionarios" que siguen viendo todo a través del prisma de la producción. No pueden postergarse los objetivos de tipo social con el argumento de que producirán escaseces, salvo en casos muy extremos. Es muchísimo lo que pode-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

mos reducir nuestro nivel de vida sin llegar aún a los sacrificios que costó, por ejemplo, nuestra guerra de la independencia y organización nacional.

En resumen, a corto plazo, la satisfacción en el trabajo debe provenir principalmente de estímulos políticos. Esto no dura mucho, y antes de un quinquenio deben usarse otros estímulos, de los cuales uno importante es la rotación y la redistribución del tiempo trabajado.

Las horas no trabajadas pueden reunirse en un período continuo largo de vacaciones —disminuyendo el ocio cotidiano y semanal durante el período de trabajo— durante las cuales puede prepararse todo para cambiar de tarea o de lugar de trabajo el año siguiente.

Esto, más la comprensión del papel social del trabajo realizado, y el estímulo a los sentimientos solidarios, puede producir la desalienación deseada. Pero por suerte no hace falta que tengamos hoy la receta completa: en este problema es mucho lo que agregarán todos los trabajadores al participar en su discusión.

18. *Participación.* El principal objetivo a este respecto es que la participación sea profunda, es decir, que cada persona disponga de los elementos informativos necesarios para comprender el problema, y que el debate previo sea amplio y claro. Logrado esto, las características formales de la participación importan menos y serán decididas en cada caso, con participación de los interesados.

Dicho objetivo sin embargo presenta dificultades técnicas aun en condiciones ideales, pues es típico de los problemas de decisión el hecho de que no se dispone de plazo infinito para tomarla. Por lo tanto, esos debates amplios, esa información disponible —pero que lleva tiempo consultar— pueden ser ilusorios si no se ha estudiado el problema de la *decisión colectiva bajo urgencia.* Se trata de un metaproblema, cuya solución, aunque sea aproximada y a mejorar gradualmente, es previa.

Este problema se presenta más agudamente en los tiempos de transición, cuando la información está poco disponible, la población está poco acostumbrada a esta actividad —salvo en aspectos formales como elegir por votación entre A y B— y la urgencia y gravedad de las decisiones es siempre grande.

Una dosis de paternalismo parece pues inevitable al comienzo. Se trata de que no vaya más allá de lo necesario y, sobre todo, de que no perdure. Es además inevitable que aun si se organizan asambleas de fábricas y barrio desde el comienzo, la voz de los militantes del movimiento político defensor del nuevo estilo tenga más peso, por la autoridad que les da su experiencia y sobre todo, el éxito en haber tomado el poder.

Todo irá bien desde este punto de vista si el Movimiento tiene fuerza suficiente para participar en todas las asambleas populares y "dar la línea" de manera convincente. Eso no es necesariamente así, y pueden producirse numerosas desviaciones, cuyas consecuencias pueden resultar importantes.

Por último, está el problema de la participación en decisiones muy técnicas. Es, otra vez, un problema del corto plazo. A la larga, no es que todos estarán en condiciones de opinar sobre cualquier cosa; eso ya no puede ocurrir en una sociedad postindustrial; pero sí estarán capacitados para reconocer sus propias limitaciones técnicas cuando se las demuestra con argumentos fuertes, y para abstenerse de opinar sin sentirse frustrados o dominados. En el corto plazo, la solución es otra vez paternalista, basada en la confianza y el respeto en el movimiento político. De todos modos, este paternalismo puede ser muy limitado, pues la capacidad popular de emitir opiniones sensatas se subestima demasiado.

En las condiciones actuales de vida, en que todo el mundo está sumergido constantemente en un océano de sugestiones y presiones para comprar esto y hacer lo otro, *ni los obreros ni los intelectuales y tecnócratas pueden estar muy orgullosos* de sus opiniones. No vemos que los técnicos tengan mucho éxito con ellas, ni que comprendan que dentro de este sistema social no pueden llegar a tenerlo.

En condiciones diferentes, cuando los problemas se sienten como propios y reales —no como preguntas en un concurso televisivo, o en un examen por "multiple choice"— parecería que el sentido común puede ser un arma nada despreciable frente a las dificultades que se presentan en esa etapa.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Un esquema de participación en decisiones aplicable en muchas situaciones —no en todas— es el siguiente (como ejemplo típico tomemos una comunidad o barrio de dos o tres mil personas, aunque estamos pensando también en instituciones más específicas, como fábricas, partidos políticos, escuelas, etcétera):

a) Hay un organismo, localizable por todos, donde se lleva a cabo el proceso. Es una institución con muy escaso personal fijo, lugar para reuniones (en el futuro, acceso por circuito cerrado de TV), banco de información o acceso rápido a uno, y un medio de difusión, que según el tamaño de la comunidad puede ser desde una cartelera grande y visible hasta un transmisor de radio o un sistema rápido de impresión y distribución. Esta institución puede llamarse "gobierno".

b) Todo miembro de la comunidad tiene derecho a plantear problemas de todo tipo. Para ello concurre al gobierno y deja expuesto el problema en "mesa de entradas", donde se le ayuda a darle una forma clara y breve, según normas decididas previamente por la misma comunidad para facilitar la tarea (y que pueden cambiar); método rudimentario: formularios. De inmediato el problema se difunde por el medio disponible: si es el más barato, se pone una copia en cartelera. Si el proponente lo desea, junto con la exposición "depurada" puede difundir su original, como garantía contra censura.

c) Otra copia pasa de inmediato a "masticación". Este es un secretariado de unos seis miembros rotativos, que se renuevan mensualmente por tercios y deben ser rápidamente localizables. Este comité hace la clasificación preliminar del problema y le asigna tentativamente importancia, urgencia, campo y nivel técnico.

Si el problema es calificado como de "extrema urgencia", este mismo comité toma una decisión al respecto y hace iniciar su ejecución. Simultáneamente difunde una señal de alerta entre todos los miembros y convoca a los que corresponda. Si el problema es además importante, convoca a todos a sesión permanente, en la cual se empieza por elegir un comité de emergencia para que siga tomando las decisiones inmediatas y luego se discuten los criterios a que debe atenerse este comité.

Para casos intermedios de urgencia e importancia, los mecanismos son intermedios entre éste y el que sigue.

Si el problema no es urgente, el secretariado se limita a difundir sus conclusiones preliminares, proponiendo un plazo para el paso siguiente.

d) El problema pasa entonces a "asamblea": todo miembro de la comunidad puede opinar acerca de todos los aspectos del problema, y en particular acerca de la clasificación propuesta por el secretariado, el plazo dado y la necesidad o no de hacer intervenir un comité especializado; puede además sugerir soluciones. Se van creando, con el tiempo, métodos para que estas intervenciones puedan ser breves y accesibles.

A todas se les da la misma difusión, de modo que la asamblea —sea que se reúna físicamente, sea que cada individuo pase por la sede del gobierno cuando le conviene y examine la cartelera— está informada de todas las propuestas.

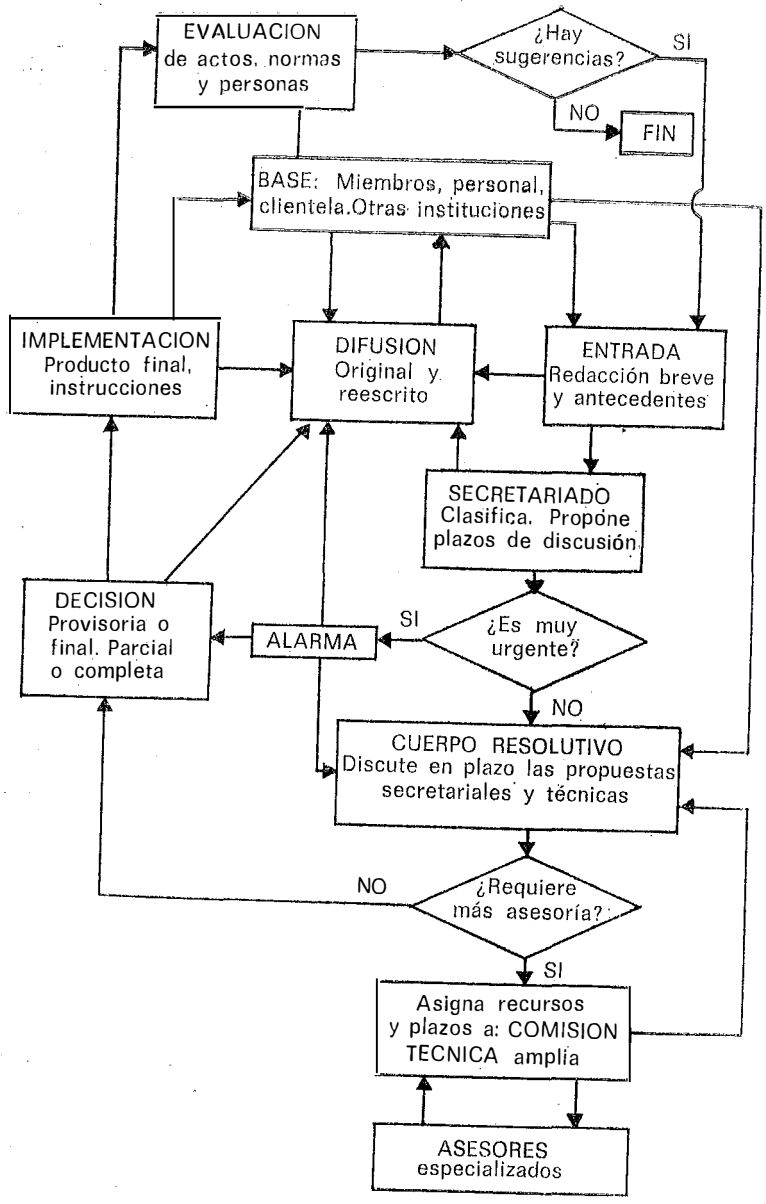
Pasado el plazo, se vota si se amplía. Si no, se vota si debe pasar a comisión técnica, y en tal caso, a cuál.

e) Las comisiones técnicas son pocas y de numerosos miembros. Al recibir un problema de la asamblea designan, de su seno o no, un grupo asesor "ad hoc", adecuado a las características particulares del caso. Este grupo asesor analiza el problema, requiriendo, si es necesario, información extra hasta un costo y plazo fijados por la asamblea y la comisión técnica grande. Discute las diversas soluciones posibles y las presenta a la asamblea de manera comprensible, enunciando además cuáles serían los criterios más pertinentes para evaluarlas y cómo se ordenan según cada uno de ellos por separado.

f) La asamblea considera este informe —reunida o a través del medio de difusión— y agrega otras posibles soluciones o criterios de evaluación. Luego adopta una ponderación para cada criterio y los combina de esa manera para elegir la solución más ventajosa desde todos esos puntos de vista. Esto se hace por votación general en un plazo dado.

g) Si la asamblea lo estima necesario —por ejemplo, si la votación no es muy decisiva —se requiere ampliación de análisis a las comisiones técnicas, autorizándolas

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar



a aumentar los costos y plazos. Se fija un plazo máximo para tomar una decisión.

h) Una vez tomada la decisión se hace la evaluación del proceso para ver si es necesario introducir modificaciones al mecanismo, criticar el comportamiento de las comisiones, agradecer a los miembros que hayan hecho sugerencias útiles y amonestar a los que a juicio de la gran mayoría hayan ocasionado pérdidas de tiempo innecesarias.

En el gráfico de pág. 238 damos un "diagrama de flujo" del proceso de participación en una institución cualquiera.

19. *Autonomía nacional.* La creatividad requiere necesariamente la máxima autonomía de pensamiento y cultura, y por lo tanto la máxima independencia política, económica y tecnocientífica que es posible lograr en un mundo tan pequeño. Ya hemos dicho que esa autonomía no es despreciable y que es además un objetivo estrechamente ligado a los fines últimos del estilo CREA (véase 16).

Si no hay nuevas guerras mundiales será relativamente fácil conservar y aun aumentar la soberanía territorial y la independencia política. En la actualidad, las grandes potencias con vocación de dominio mundial parecen ser cuatro: EE.UU., U.R.S.S., China y Japón. Mientras se equilibren, hay cierta garantía de no intervención violenta. Europa occidental y sus apéndices anglosajones actúan además como elementos estabilizadores, pero de todos modos las fuentes potenciales de conflictos son muchas y complejas.

La influencia norteamericana en América del Sur perderá peso relativo, pues esta potencia está declinando su liderazgo mundial en todos los terrenos, aunque eso no significa que no puede haber coletazos, actos irracionales, intervenciones anacrónicas, durante muchos años todavía. Otro factor de inestabilidad es la aparición de Brasil como seudopotencia con pretensiones de dominio regional: tiene cierta viabilidad tipo fascismo, por basarse en una alianza militar-financiera —aunque con capitales extranjeros— y es difícil predecir su evolución.

Pero eso mismo obliga a la Argentina a buscar su integración máxima con los países culturalmente más afines, que puedan compartir el estilo elegido: Uruguay, Chile

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

y tal vez Paraguay (hay casi tantos paraguayos en Buenos Aires como en Asunción), y a estimular un bloque "incaico", o incluso unirse a él.

Las iniciativas de integración latinoamericanas serían descartadas. Desde nuestro punto de vista, eso exigiría como paso previo —imposible de dar en la práctica— la formulación de un estilo o Proyecto común. Sin él, se está aceptando implícitamente el desarrollismo, que sólo puede favorecer a las grandes corporaciones, únicas capaces de aprovechar las economías de escala posibles en un mercado ampliado "por arriba". En las condiciones actuales, la integración es la pérdida definitiva de la independencia.

Como siempre, el acto más peligroso es la nacionalización de las empresas extranjeras. Esta debe ser total e inmediata, pues es absurdo lanzar un Proyecto Nacional algo distinto del estilo actual sin tener pleno poder nacional de decisión sobre las actividades económicas.

La compensación por estas expropiaciones debe hacerse sobre la base de una estimación total de las inversiones físicas y las remesas de beneficios a lo largo de toda la historia de cada empresa, lo cual significa casi siempre no compensar.

¿Merecería el estilo CREA una intervención de los marines? Depende más que nada de la forma como se tomara el poder. De todos modos lo creemos poco probable.

La autonomía económica es fácil de lograr en la Argentina; mucho más que en otros países sudamericanos, gracias a sus recursos humanos y de capital instalado. Alimentación, vestuario, vivienda, educación y salud son necesidades que pueden satisfacerse en grado más que aceptable para toda la población, con importaciones insignificantes, en cuanto se renuncia al consumo suntuario. Incluso puede proseguir la producción de muchos bienes durables, aunque con algunas medidas previas de reorganización (ejemplo típico, la industria electrónica).

Basta ponerse como ejercicio la hipótesis de que el resto del mundo se vea envuelto en una guerra que nos aísle comercialmente, para llegar a la conclusión de que podemos seguir adelante sin ajustarnos demasiado el cinturón.

Eso no significa que deba buscarse la autonomía económica total. El comercio internacional puede facilitarnos mucho las cosas. Pero no dependeremos de él.

En el campo tecnocientífico es donde la autonomía resulta más difícil de lograr e incluso de comprender. Nos referimos a lo dicho a este respecto en el cap. II y en [8], y a recalcar que el estilo CREA promete producir innovaciones en ciencia pura y aplicada que no serán siempre aceptadas por los demás países. Ello puede suceder porque sus resultados serán respuesta a problemas nuestros, valorados con nuestros propios criterios de importancia, es decir, con autonomía cultural.

20. *Propiedad personal*. No se admite la propiedad privada de los medios de producción, pero sí la de útiles y herramientas para toda forma de ocio creativo, que puede incluir parte de "producción casera". Hemos dicho, sin embargo, que los empresarios pequeños perdurarán tal vez una década, dada la dificultad de organizar su reemplazo por otras formas productivas. Se supone que esta excepción tendrá poca importancia porque sus actividades estarán controladas en cuanto a decisiones y utilidades, y no habrá libertad automática para instalar nuevas empresas de este tipo.

Esto vale también en el medio rural, donde la Reforma Agraria debe comenzar por la colonización de latifundios. Pero allí, los beneficios sociales que ella puede ofrecer al pequeño agricultor —y a su familia— son tantos, que no es difícil su incorporación voluntaria y rápida al proceso, lo que implicará mayor costo en organizadores.

Dicha Reforma Agraria rechazará la propiedad privada de la tierra, pero postergará las discusiones formales sobre el tema lo más posible, dedicándose en cambio a organizar el trabajo en común, la cogestión completa, la distribución igualitaria de los ingresos —igualando el capital inicial de los compañeros de asentamiento mediante subsidios no líquidos—, la lealtad al Proyecto Nacional y sobre todo la vida comunal en todos sus aspectos sociales integradores y no competitivos.

Se permitirá la posesión personal de bienes durables, aunque es probable que este problema se desplace al núcleo social básico. Por ejemplo, la propiedad de la vivienda por el núcleo que la habita puede llegar a tener cierta im-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

portancia polémica. Son temas que es preferible no decidir de antemano sino llevar a discusión participante.

21. *Política regional.* Grado apreciable de planificación regional desde el comienzo, basado en estudios hechos antes de la toma del poder. Aquí parece necesaria una dosis de paternalismo dirigista, pues el tema es de difícil discusión popular, dados los naturales intereses localistas que sólo pueden superarse con una visión profunda del Proyecto Nacional. Como las medidas urgentes de reorganización institucional y Reforma Agraria requieren una política regional previa, no es posible esperar su análisis participante a fondo.

Esa participación va aumentando rápidamente y conduce a un federalismo auténtico. Se estimula mucho a las comunidades rurales y se frena todo desarrollo de megalópolis. Esas comunidades son los núcleos básicos de la sociedad campesina y deben encararse desde el comienzo como una revolución en el estilo de vida rural. La conexión con la vida urbana no se buscará sólo a través del transporte físico sino, sobre todo, de la atención de ciertas necesidades sociales gruesas, como educación, salud, participación política. Los sistemas institucionales que atienden estas necesidades deberán organizarse con descentralización jerarquizada, equipos móviles y otros medios a estudiar.

No se fomenta especialmente la división del trabajo entre regiones, salvo por motivos geográficos contundentes, en los casos ya bien conocidos.

No se deja ninguna zona importante "en reserva"; ni siquiera la Antártida.

22. *Libertad para cambiar de estilo.* Amplia, dada la imagen del mundo descripta en 16. Se estimula el espíritu crítico.

Este problema, por supuesto, ni se menciona durante la primera década. A partir de entonces se revisa, actualiza y reforma el Proyecto Nacional cada cinco años —siempre con un horizonte de 30 años más— con participación profunda.

Se procurará que los recursos finales —existentes al llegar al horizonte— sean suficientes para continuar con el mismo estilo otros 30 años.

23. *Resolución de conflictos sociales.* El cuerpo jurídico se va formando con normas dictadas con participación general directa. Al comienzo esas normas pueden ser no escritas sino basarse en la interpretación del espíritu general del estilo por tribunales populares. Se rechaza todo autoritarismo.

Habrá algunas excepciones inicialmente, como las garantías dadas a los empresarios pequeños para estimular su producción, que deben ser claras y explícitas.

Los conflictos generados por imperfecciones del nuevo sistema, o por aspiraciones superiores a las metas del Proyecto por parte de algunos grupos de trabajadores, deben ser resueltas desde la base, a través del movimiento político que introdujo el nuevo estilo. Su arma principal es la comprensión del Proyecto.

Sólo pueden producirse conflictos sociales importantes si ese Movimiento comete errores garrafales o traiciona el espíritu del estilo, formando un nuevo grupo o clase dominante. En ambos casos, la única solución es el derrocamiento de ese nuevo poder, probablemente por la fuerza.

Se está suponiendo, evidentemente, que los grupos antes dominantes han perdido casi todo su poder, y que el transcurso del tiempo completará esa pérdida, dado el éxito probable del estilo y su énfasis por lograr comprensión y participación general. Intentos de retomar el poder conducen, por supuesto, a pruebas de fuerza. Conflictos menores promovidos por esos grupos son tratados por tribunales populares.

En el orden individual, se define el crimen contra la solidaridad social —maltrato al público o a máquinas, interferencias en el funcionamiento de instituciones, desde sabotaje hasta negligencias inexplicables— castigado más con la desaprobación general y local que con sentencias de tribunales.

Para los casos más graves se organizarán brigadas de trabajo y reeducación, que reemplazarán por completo a las prisiones, y estarán controladas por asistentes sociales.

24. *Población.* No habrá control de natalidad. La Argentina es un país poco poblado, que incluso arriesga ver invadida parte de su territorio por vecinos con pretensiones imperiales y exceso de población real o aparente.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

No se esperan cambios importantes en la estructura por edad hasta fin de siglo, ni se los busca. Se presta sin embargo más atención a la mortalidad infantil que a la senil.

No hay problemas étnicos o lingüísticos. No se busca especialmente la diversidad cultural —en sentido antropológico— dentro del país, pero si aparece espontáneamente se la apoya con moderación. Parece más probable, y deseable, la asimilación cultural de los pocos grupos bilingües existentes hoy.

No se fomenta la inmigración. Se la acepta en pequeñas cantidades y con criterios muy selectivos de afinidad con el Proyecto Nacional.

La Reforma Agraria detiene la migración rural-urbana. Disminuye la movilidad regional permanente, pero aumentan los contactos interregionales por visitas frecuentes en vacaciones.

No hay problemas de movilidad social pues van desapareciendo las diferencias entre los grupos.

25. *Estructura institucional*. Aparecerán muchas instituciones nuevas de nivel 1, sobre todo ligadas a actividades de participación y de ocio creativo, muy mal atendidas en la actualidad.

La novedad mayor, de todos modos, será el núcleo social básico multifamiliar descripto en 8.

A nivel 3 los partidos políticos se convertirán en instituciones para promover redefiniciones del estilo o su transformación total. Ellos y las asambleas de participación a nivel nacional serán los focos institucionales a nivel ideológico aunque, por supuesto, no serán los únicos lugares donde estos temas se discutan: escuelas, núcleos básicos, etcétera.

El movimiento político instaurador del estilo tiene además, durante la primera década por lo menos, las tareas típicas del gobierno ejecutivo. Sobre su organización no hablaremos en este volumen.

La reorganización más urgente es a nivel 2, que debe funcionar con cierta eficiencia ya durante todo el período de transición (primer quinquenio) y es el que sufre los mayores cambios en cuanto a los criterios a aplicar y actitudes de su personal. Sus principales funciones son:

—Coordinación de la producción: asegurar que cada unidad productiva reciba a tiempo los insumos, el personal y los equipos necesarios, y su producción se retire a tiempo y se distribuya adecuadamente. Este flujo de materiales y personas debe organizarse de manera mucho más eficiente que por el sistema actual de contratación en el mercado. Incluye la centralización de las compras y ventas en el exterior, problema muy complejo al comienzo por las especificaciones aparentemente muy críticas de las importaciones de cada empresa. Esta coordinación pueda introducirse paso a paso (por ejemplo, por sector de origen).

—Coordinación de servicios sociales y culturales: educación, salud, participación, recreación, etcétera, son atendidos por instituciones de nivel 1 que pueden disminuir enormemente sus costos si coordinan el uso de locales, equipos y personal auxiliar. El aprovechamiento de vacaciones juveniles para levantar censos, cartas geológicas, etcétera, requiere también una coordinación especial.

—Asesoramiento a todo tipo de instituciones: información específica, criterios de racionalización entrenamiento de personal, normas para mantenimiento de maquinarias, desarrollo de innovaciones.

—Evaluación y control de calidad, productividad, capacidad ociosa, condiciones de trabajo, distribución efectiva de los bienes finales, etcétera.

—Asistencia social: expertos en relaciones sociales, psicología y educación para integrar y reeducar al personal de otras instituciones —incluso los núcleos sociales básicos rurales y urbanos— y difundir los objetivos y métodos del estilo.

—Planificación de corto plazo.

—Regulación: normas de producción, de todo tipo.

—Información básica para las mismas instituciones de nivel 2 y 3. Ya hemos dicho que sólo el manejo eficiente de esta información puede garantizar el éxito de un estilo planificado. Así la contabilidad de cada empresa —en términos reales: recursos usados y bienes producidos— debe ser accesible

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

rápidamente a las instituciones de planificación y coordinación, cosa imposible sin un buen sistema de procesamiento de datos.

Pero este Proyecto Nacional cuenta con algunas ventajas para hacerlo bien. El levantamiento verídico de datos en la fuente es garantizado por la participación del personal de cada institución y la vigilancia del movimiento político. Puede instaurarse fácilmente la identificación única para cada persona y unidad productiva, en todas sus actividades.

El sistema bancario se convertirá —como hemos dicho— en una única institución de contabilidad donde se registra día a día la producción e insumos de cada fábrica o asentamiento agrario, de cada escuela y hospital, y se compara periódicamente con las cantidades indicadas por el plan de corto plazo. El costo de este sistema no tiene por qué ser mayor que el del sistema bancario actual.

Gran parte del costo actual de las transacciones está destinado a dar garantías contra fraudes y robos, y contra el fracaso de las empresas que piden créditos. Todo este inmenso peso muerto puede desaparecer, ya que el país como un todo puede soportar pequeñas fluctuaciones y errores mucho mejor que una empresa o un banco aislados. El control puede entonces hacerse "a posteriori" sin graves inconvenientes.

En un mercado planificado, además, las empresas y las personas pueden tener proveedores permanentes, que conocen sus necesidades normales, sin correr por ello el riesgo de abusos monopólicos, ya que interviene siempre alguna institución coordinadora. Y por supuesto, la viabilidad física del estilo asegura el equilibrio entre las demandas conjuntas y la oferta producida, o importada a tiempo.

Las características internas de las instituciones son claras: para su funcionamiento eficaz no se pone el énfasis en el equipamiento técnico —con la única excepción de la información mecanizada— sino en la reorganización de sus tareas y la desalienación de su personal. Ya nos hemos referido al problema de la reeducación de cuadros (ver 13). Se busca la flexibilidad y adaptación a nuevos

requerimientos y se persigue la burocratización, por medio de campañas politicoeducativas, con el apoyo de instituciones especiales de asistencia social.

En los años de transición se controla mucho la venalidad, la irresponsabilidad y por supuesto el sabotaje: son crímenes contra la solidaridad social.

Es crucial para esto el problema de las remuneraciones, por sus efectos sobre la productividad, y es muy difícil de resolver. Muchas de las críticas "prácticas" al socialismo se basan en que sin el aliciente de ganar dinero, la gente educada en el sistema anterior no se esfuerza por trabajar bien. El visible uso de "estímulos materiales" en muchos países socialistas va en apoyo de esta tesis. En algunos sectores, como la medicina, los mismos usuarios prefieren tener libertad de pagar más, con tal de asegurarse los servicios de ciertos especialistas de su confianza.

¿Puede recompensarse uniformemente a todos, desde un trabajador no calificado hasta un cirujano o abogado de habilidad excepcional?

A largo plazo esto es muy probable, pues el aumento grande del número de profesionales del más alto nivel, la disminución de las diferencias de conocimientos entre ellos, sus auxiliares y el público en general, el trabajo en equipo y el acceso fácil a la información y a la experiencia de los demás, harán que nadie se sienta irreemplazable y no pueda entonces pretender privilegios (esto no es verdad para los "genios", pero éstos justamente no se preocupan mucho por los estímulos materiales: son incapaces de trabajar a desgano).

Los tipos conocidos de recompensas o estímulos son muchos:

—Sueldo.
—Premios especiales.
—Goce de autoridad.
—Prestigio dentro o fuera de la institución.
—Seguridad de diversos tipos (ver 6).
—Aprobación de los compañeros: camaradería, espíritu de cuerpo, respeto.
—Mística, lealtad al Proyecto Nacional.
—Aprobación por el propio núcleo básico y otros.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

—Temor a sanciones y castigos.
—Facilidad para ensayar las iniciativas creativas.
—Satisfacción con el trabajo realizado.
—Temor a ser reemplazado.

De éstos, aprobación y prestigio son las principales compensaciones que pueden ofrecerse a quienes desempeñan tareas de importancia especial cuando no existe el estímulo monetario ni es fácil reemplazarlos. Los partidarios entusiastas del Proyecto no necesitan compensaciones.

De todos modos parece evidente que durante una generación por lo menos, habrá conflicto entre el objetivo de igualar el nivel material de vida de toda la población y los sentimientos de quienes creen que su trabajo vale más. Estos conflictos deberán ser atendidos práctica y teóricamente por las instituciones de asistencia social.

Viabilidad física. Como confirman los experimentos numéricos, los dos recursos más escasos para la viabilidad de este estilo son:

Personal apto para tareas de reorganización y reeducación en el nuevo estilo.

Sistemas de procesamiento y relevamiento de datos.

Ninguno de ellos es difícil de conseguir, en principio, pero ambos requieren decisiones y gestación previos a la toma del poder.

CAPÍTULO VI

Los recursos disponibles

Si en vez de 100tíficos y 1000itares
tuviéramos 1000tíficos y 100itares . . .

Mi amigo el Eric

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Se trata ahora de averiguar si un estilo —definido a través de las 25 dimensiones que hemos propuesto, u otras más adecuadas— es realizable. Hemos dividido ese problema en tres: viabilidad física, social y política. Son interdependientes, pero tienen suficientes diferencias como para que convenga, en una primera aproximación, analizarlas por separado.

La viabilidad física analiza las dificultades que nos impone la naturaleza del mundo físico y biológico. Si un estilo es físicamente inviable, es inútil seguirlo proponiendo: sus objetivos no se pueden lograr —en los plazos dados— aunque toda la población olvide sus conflictos y ponga todos sus esfuerzos en esa tarea.

Aclaremos que esta afirmación —como todas las que hagamos— sólo tiene significado estadístico. Siempre es posible imaginar condiciones externas no controlables que resuelvan las dificultades normalmente insolubles: puede aparecer un fabuloso invento inesperado, una guerra mundial puede convertirnos en árbitros del comercio internacional; los marcianos pueden venir a ayudarnos. Esta actitud no es absurda en un jefe de familia que compra un billete de lotería para salvar sus esperanzas, pero sólo porque el precio del billete es muy barato frente a lo que está en juego. La probabilidad de romper la pared de una cárcel a cabezazos no es cero, pero ese método no es racional porque el amor a la propia cabeza no es mucho menor que el amor a la libertad. Arriesgar a un país en un Proyecto condenado estadísticamente al fracaso se parece más bien a la segunda situación. Veremos más adelante cómo se puede hacer este cálculo de ganancias y pérdidas aleatorias.

Cuando no hay viabilidad física, pues, corresponde ser más modesto en los objetivos —por ejemplo, alargando los plazos para cumplirlos o bajando algo sus niveles—. Si los cambios no son "grandes", podemos decir que se trata

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

de una *variante* del mismo estilo, pero hay cambios que significan pasar a un estilo diferente.

Este problema es de importancia política —incluye, por ejemplo, el derecho que tienen ciertos partidos o países a autodenominarse "socialistas"— y nos interesa mucho en este capítulo por el siguiente motivo. Las Ciencias Sociales no son exactas. No sólo porque no se conocen sus leyes y hay algunas variables importantes que no se controlan, sino porque hay muchas variables poco importantes que no se toman en cuenta, que a veces ni siquiera se perciben —"variables ocultas"— y que tienen un efecto acumulado que podríamos llamar "ruido de fondo", a veces tan grande que deforma totalmente los resultados previstos. Un estilo, entonces, no se debe definir con *gran* precisión; aunque pudiera hacerse, no vale la pena porque es imposible cumplirlo al pie de la letra. Incluso sería imposible verificar si se ha cumplido —por las dificultades de medición—, aun si tal milagro se consiguiera.

Esto es más cierto cuanto más nos alejamos del presente. Los probables resultados de nuestras acciones a treinta años de plazo son poco previsibles (a pesar de lo cual permiten tomar decisiones fundamentales). Incluso cuando tenemos muy claramente definido un objetivo —como la vivienda perfecta— no somos capaces de establecer gran diferencia entre alcanzarlo dentro de 30 años o de 25. Así como en el comercio se aplica una tasa de descuento a toda promesa para el futuro, la mente humana disminuye la importancia de los detalles para sucesos y objetivos lejanos en el tiempo.

En resumen, cuando hablamos de un estilo, entonces, no debemos pensar en una propuesta precisa y rígida, sino en el conjunto de todas las variantes que no traicionan el "espíritu" de ese estilo.

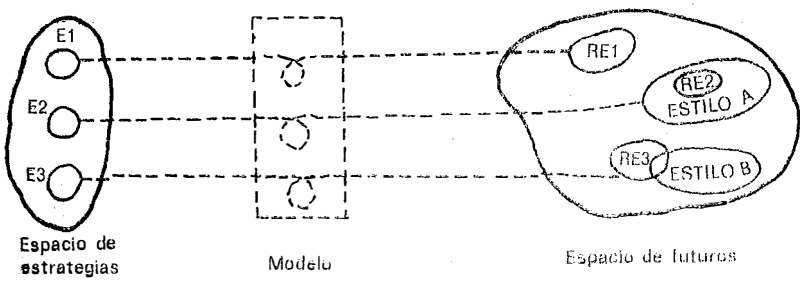
Como esto es cuestión de definición, no introduce dificultades conceptuales: si una variante del estilo X parece a algunos demasiado alejada de ese espíritu, se la toma como otro estilo: Neo-X, o Seudo-X o Z; y los que lo deseen pueden considerar a ambos como similares o equivalentes o distintos.

Otra cosa es, por supuesto, cuando el nombre de un estilo es por sí solo un capital político, pero de eso no nos ocuparemos en este capítulo.

Análogamente, cada estrategia o política económico-social, que se ensaye para ver si permite alcanzar los objetivos del estilo, debe ser considerada en conjunto con sus modificaciones menores; los resultados que produce no son únicos, sino toda una gama de posibilidades debida a los ruidos de fondo y a diversas alternativas probables de las variables "exógenas" no controlables —como el clima, los precios externos, las novedades tecnológicas, etcétera.

Consecuentemente, nuestro criterio de viabilidad tiene que ser también flexible, cualitativo. Descartaremos totalmente un estilo X sólo cuando ninguna de sus variantes sea alcanzable mediante ningún probable resultado de ninguna estrategia.

Un gráfico puede aclarar lo que está en juego:



El conjunto de la derecha es el resumen de las 25 necesidades a lo largo de los 30 años: cada uno de sus puntos debe interpretarse como la descripción exacta de lo que ocurre en ese lapso con todas las necesidades, sea en la realidad futura, sea en nuestras predicciones bajo ciertas hipótesis, sea en nuestros deseos. Cuando es esto último, cada punto representa una variante exacta de un estilo. Cada estilo y sus variantes aparece entonces

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

como un subconjunto de este "espacio de futuros", y hemos dibujado dos: A y B.

A la izquierda está el "espacio de estrategias": cada punto debe interpretarse como una descripción completa de una política economicosocial a lo largo de 30 años. Cada estrategia con sus modificaciones menores es entonces un subconjunto de ese espacio, y hemos dibujado tres: E1, E2 y E3.

El efecto de cada estrategia se revela en la historia futura. Si todo fuera exacto, a cada punto del espacio de estrategias correspondería un punto del espacio de futuros. Pero por todo lo que hemos dicho, este resultado no es único: hay muchas posibilidades, dadas por las variables exógenas, las variables ocultas y la indefinición de la estrategia. A éstas se suma además que, aun si todo eso fuera exactamente conocido, no tenemos una bola de cristal que nos prediga el futuro, sino que debemos calcularlo de alguna manera. Por eso aparece esa caja intermedia llamada Modelo, que representa el método de cálculo de los resultados de cada estrategia, y que introduce una imprecisión más.

En resumen, a cada estrategia —ampliada con sus modificaciones no esenciales— corresponde un conjunto de posibles futuros, de los que sólo se toman en cuenta los que tienen una probabilidad no muy despreciable. Si la estrategia se llamaba Ei, a sus posibles resultados los llamamos REi. El gráfico nos dice que el estilo A es viable, porque con la estrategia E2 —cualquiera que sea su resultado exacto entre los probables— se alcanzan los objetivos de A en alguna de sus variantes.

El estilo B es de viabilidad dudosa. Es posible, pero no seguro, que la estrategia E3 lo realice; no podemos saberlo sin mejorar el modelo y la información. De este cálculo podemos sacar sin embargo muchas enseñanzas útiles: cuáles son las condiciones favorables y las desfavorables; qué factores ponen en peligro la viabilidad; y si ellos no parecen muy costosos de controlar, podemos adoptar el estilo tomando las medidas necesarias para que su influencia sea neutralizada (si es muy costoso hacerlo, no sirve, pues impediría cumplir otras metas).

Este método parece razonable en el papel. Lo que

parece utópico es que todos estos cálculos puedan hacerse para todas las variantes del estilo y todas las estrategias, cuando será dudoso para muchos que puedan hacerse siquiera para una sola.

Aquí interviene el método de trabajo. Antes de la aparición de las computadoras, este plan habría sido ridículo. Hoy es factible —aunque hasta ahora haya sido hecho muy pocas veces— integrar en un programa de cálculo todas las metas con sus requisitos y efectos, y dejar que la máquina compute el resultado (de todos modos, no se prueban *todas* las variantes sino un número suficiente para dar confianza en las conclusiones; ver nota 2 del capítulo I).

Para eso es necesario hacer una inversión previa: construir ese programa de cálculo incluyendo todos los factores y relaciones que se consideran importantes. Este es un trabajo laborioso y nada trivial, pero sabemos por experiencia que puede ser llevado a cabo en plazos razonables. En el capítulo XIV se darán más detalles al respecto.

Lo bueno es que, una vez construido el programa de cálculo, el análisis de cada variante sólo requiere cambiar los datos, y puede entonces repetirse para muchas, con poco costo marginal, en recursos y tiempo.

[illegible] SALVATIERRA
[illegible] 1002

2. Métodos de producción

Para producir cada bien o servicio requerido por las metas, hacen falta distintas clases y cantidades de recursos —hombres, máquinas, materias primas—, pero no sueltos, sino organizados por un *método de producción* o tecnología. Un método describe el funcionamiento de un proceso productivo real. Es un *paquete* de recursos —tantos hombres de tales habilidades, tantas máquinas de tales tipos, ciertos insumos, etcétera—, más un manual de instrucciones de operación. Es un sistema dinámico, con su entrada, su salida y sus componentes relacionadas de cierta manera.

Casi siempre puede funcionar en distintas escalas,

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

manteniendo aproximadamente su estructura y las proporciones de los recursos, pero nada obsta para que a distintos tamaños del mismo paquete les pongamos nombres distintos, y así podemos pensar que cada método tiene un tamaño normal, correspondiente a cierto volumen de producción por unidad de tiempo.

Una fábrica o unidad productiva que usa un cierto método puede entonces aumentar su producción instalando un paquete mayor o varios paquetes juntos —muchos telares en una fábrica textil— o haciéndolos trabajar más horas por año, o aumentando su producción por hora. Cada fábrica tiene entonces un tamaño medido por la parte de la producción total que le corresponde. Una tarea estadística elemental previa a todo cambio de estilo es conocer íntimamente la "pirámide de tamaños" o sea la lista de fábricas de un sector ordenadas de mayor a menor. Las más grandes requieren atención individual. Las menores pueden ser tratadas en bloque sin mucho error.

Hay diferencias fundamentales entre estas maneras de aumentar la escala: si un país puede fabricar una máquina de cierto tamaño, puede seguramente fabricar cien iguales a ella, pero no siempre puede fabricar una cien veces mayor. Es relativamente fácil aumentar el tiempo trabajado, hasta cierto límite. Es más difícil mejorar la productividad, pero eso puede rendir mucho.

En general, el método no es único para cada producto, y la elección entre las distintas posibilidades constituye la *estrategia tecnológica* del estilo.

En algunos casos —como en educación—, el método ya está especificado en las metas, porque puede influir mucho sobre la calidad y contenido del servicio. Pero en general la definición de cada meta deja bastante flexibilidad. Vestuario y calzado son ejemplos típicos por la variedad de materiales y técnicas que admiten. Lo mismo pasa con la mayoría de los bienes básicos.

Los productos más nuevos, recién inventados, tienen poca flexibilidad de producción: hay en general una sola manera de hacerlos, con variantes menores. Con el tiempo, si el producto perdura, aparecen nuevos y mejores métodos (otro motivo por el que un país sin muchos recursos no debería apresurarse a introducir novedades).

Clásicamente, los distintos métodos que sirven para producir un mismo bien o servicio se comparan en primer término por sus requerimientos de maquinarias y mano de obra. Se habla así de métodos "intensivos en trabajo" versus métodos "intensivos en capital", con sus casos extremos: la producción artesanal por un lado y la automación por el otro.

Esta distinción es muy importante cuando la dificultad de conseguir ambos tipos de recursos es muy distinta. En un país subdesarrollado típico, con desempleo, déficit de comercio exterior e incapacidad de fabricar máquinas, parece natural a primera vista huir de los métodos intensivos en capital, pues aumentan el desempleo y las importaciones.

Afirmaciones parciales como ésta deben ser tomadas con precaución. Si en vez de instalar una inmensa fábrica textil automática se reparten ruecas y telares de mano, se producirá la misma cantidad de tela y se dará trabajo a numerosos desempleados, sin duda. Pero para un país con un Proyecto Nacional donde se propone hacer muchas otras cosas además de esos metros de tela, esta solución puede ser fatal, pues puede dejarlo sin mano de obra suficiente y obligarlo a automatizar otras actividades, tal vez a mayor costo que la textil. Esto sólo puede saberse cuando el Proyecto Nacional es explícito y completo.

Este problema puede parecer ridículo en nuestro sistema neocapitalista —es decir, con empresas privadas y bastante intervencionismo estatal— ya que la escasez de mano de obra parece una posibilidad tan lejana que a nadie le preocupa.

Hay que reconocer que dentro de este sistema social, el problema reformista más urgente es dar trabajo, pues las otras maneras de distribuir el ingreso no son aceptadas. Pero aun así se presentan dificultades típicas del sistema. En primer lugar, si las ruecas y telares de mano no se fabrican en el país, habrá que importarlas o importar máquinas para fabricarlas y el costo puede ser mayor que instalar la tejeduría automática (algo así sucedió en la India). Súmese a eso la dificultad de financiar a los artesanos para que puedan comprar sus herramientas de trabajo —eran desempleados y por lo tanto sin dinero— y

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

se verá que es casi imposible evitar que alguna empresa privada instale la fábrica automática que podrá producir en condiciones tan competitivas.

La aparición de nuevos métodos de producción que no sólo ahorran mano de obra sino *también capital* (por unidad de producto) ejerce una presión enorme sobre los empresarios privados, orientados por la ganancia. No usarlos es ir en contra de la esencia misma del sistema, y el resultado es que se usan, y el desempleo aumenta.

Estos ejemplos de artesanado intensivo en capital y automatismo barato deben hacernos comprender que las decisiones sólo pueden ser tomadas a la luz de un Proyecto total, que integre todas las necesidades y recursos y pueda calcular dónde hace más falta el automatismo —con su correspondiente gasto de divisas— y cómo se usará toda la mano de obra existente.

Una clasificación menos habitual, pero imprescindible para planificar los primeros años de un Proyecto Nacional revolucionario, se basa en la accesibilidad de los métodos:

Métodos familiares, que ya se están usando en el país.

Métodos conocidos en el extranjero pero no usados aún en el país, clasificados según la facilidad de su transferencia: con secretos industriales, libres pero difíciles de aprender, libres y simples, caros y baratos.

Métodos en desarrollo, aún no probados en la práctica.

Métodos que convendría investigar y desarrollar en el país (necesidad de innovación).

De este modo se tiene una primera idea sobre las dificultades de aumentar la producción: tiempos de gestación de nuevas fábricas, probable necesidad de importar "know-how" —comprándolo o yendo a aprenderlo—, recursos que deben destinarse a investigación tecnológica, etcétera. Una observación académica: este planteo de la producción mediante "paquetes" —métodos cualitativamente distintos— se aleja del viejo concepto de "función de producción" y coincide formalmente con el de asignación de recursos entre actividades diferentes. Eso está de acuerdo con el criterio general de escapar a las falacias cuantitativas.

3. Capacidad instalada y su incremento; inversiones. La acumulación organizativa

El conocimiento de la capacidad máxima de producción permitida por las maquinarias y equipos instalados en el país para cada producto es un problema difícil, incluso conceptualmente. Pero sin resolverlo, aunque sea sin mucha exactitud, no podemos hacer ningún plan, ninguna estrategia. Es una información fundamental.

En primer lugar, la capacidad no está dada sólo por las máquinas, sino por todo el paquete hombres-máquinas-insumos-infraestructura-organización, que constituye un método de producción. Pero se ha considerado siempre que el factor limitativo, el más difícil de conseguir, es la maquinaria o, para decirlo monetariamente, el capital. Para los ideólogos capitalistas este énfasis presenta la ventaja adicional de sugerir que el dinero es el principal factor de desarrollo. Pero también los países socialistas reconocen que la "acumulación de capital" es el factor clave.

Así es como metas muy modestas de consumo para las clases bajas han debido ser postergadas en varias revoluciones socialistas para instalar primero nuevas fábricas, no de bienes de consumo, sino de máquinas. En esta eterna lucha entre el consumo y la inversión hay que dar prioridad a esta última, parece evidente, pues sin máquinas, sin fábricas, de todos modos nunca habrá bastante para consumir. Es cuestión de apretarse el cinturón, o de "postergar gratificaciones", como prefieren decir los sociólogos.

Sólo con ayuda de muchas máquinas puede lograrse producción abundante y en *poco tiempo.*

Qué cosas se van a producir y qué hará uno con el tiempo libre son problemas previos —es nuestra posición— pero separados: sin máquinas ni siquiera se presentan; se produce lo que se puede y el tiempo libre no lo tienen ni los niños.

Pero cuando estamos embarcados en la realización concreta de un Proyecto Nacional, estas consideraciones generales pueden ser engañosas, pues todo depende del punto de partida, del estado inicial del país. Por lo menos

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

debemos distinguir tres grandes casos: países inicialmente pobres, ricos e intermedios.

País pobre es para nosotros el que tiene muy escasa capacidad de producción, con la posible excepción de alguna industria extractiva exportadora. No hay fábricas, no hay técnicos; la agricultura es tradicional y la industria artesanal. Si tiene un Proyecto regularmente ambicioso, la única estrategia posible es dedicar grandes esfuerzos en los primeros años a conseguir máquinas, instalar fábricas, entrenar técnicos, crear infraestructuras.

Es el proceso llamado "acumulación inicial", originaria o primitiva, descripto por Marx para la sociedad capitalista, y reestudiado por Preobrayenski y otros para la Unión Soviética; es la etapa previa al "despegue" de Rostow. Representa inmensos sacrificios para la población, lo que en general obliga a mantener un régimen político autoritario. En esta etapa, sin duda el cuello de botella son las máquinas, pero no sólo ellas: existen innumerables ejemplos de máquinas desaprovechadas o incluso estropeadas porque después de instalarlas con tanto sacrificio no se las sabía manejar. Pocos países olvidan hoy este hecho; nadie descuida los "recursos humanos".

La situación es totalmente distinta para un "país rico", donde por definición hay fábricas suficientes para otorgar un alto nivel de vida material a toda la población (aunque eso no ocurra por defectos de *distribución*) y al mismo tiempo construir máquinas suficientes para mantener y aumentar esa capacidad.

Si un país rico tiene un proyecto consumista, continuación de su estilo actual, sus problemas principales no son de acumulación de capital, sino de distribución de ingresos. Otra cosa puede ocurrir si el Proyecto adoptado significa un cambio muy grande de estilo, porque entonces es posible que la tecnología instalada no sea muy apta para los nuevos objetivos y haya que proceder a una inmensa reconversión de fábricas y de mentalidad de los tecnólogos (piénsese en lo que costaría reconvertir toda la industria suntuaria y bélica de los EE. UU. y la enseñanza de sus universidades y escuelas si triunfaran allí los cuáqueros).

Pero el caso que nos interesa no es ninguno de estos dos. La Argentina, Chile, Uruguay, no son países pobres ni

ricos. No podrían alcanzar de inmediato altos objetivos de consumo e inversión (en máquinas), pero tienen una apreciable capacidad de producción instalada, tanto que la mayoría de los sectores tienen *capacidad ociosa*: no producen más sólo por insuficiencia de mercados. Podrían sin mayores dificultades abastecer una demanda cercana al doble de la actual, en cantidad.

Afirmamos por eso que en estos países intermedios *el factor limitativo no es la maquinaria sino la falta de planificación y racionalización*, la mala organización social y del trabajo y, por lo tanto y en última instancia, el factor humano.

Diremos entonces que estos países ya han superado la etapa de la acumulación inicial de capital y deben entrar de lleno a lo que llamaremos etapa de "acumulación organizativa", o mejor dicho, "reorganizativa".

Pero no limitaremos el significado de esta acumulación organizativa al aprovechamiento de la capacidad ociosa, sino que pretenderemos que llegue más a fondo. Para eso debemos tener en cuenta que en cada fábrica —o en cada unidad productiva en general, pues lo mismo sucede en el campo, en una escuela o en un hospital— hay tres niveles interesantes de actividad:

Nivel histórico: la producción realmente alcanzada en los últimos tiempos y debida más a motivos de coyuntura económica que tecnológicos. Nivel "normal": producción alcanzable sin dificultades especiales, trabajando en las condiciones para las cuales fue diseñada la fábrica. La diferencia entre el nivel normal y el histórico es lo que se llama capacidad ociosa. Nivel "máximo": es la máxima capacidad de producción que puede alcanzarse mediante un aprovechamiento inteligente de todos los factores (y por lo tanto sin disminuir muy drásticamente la vida útil de las maquinarias):

racionalización a fondo del trabajo,
óptimo número de horas trabajadas por año,
pequeñas inversiones complementarias para eliminar cuellos de botella,
coordinación perfecta con proveedores y clientes,
conocimiento anticipado de la demanda,
actitud positiva de los trabajadores,

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

entrenamiento adecuado,
simplificación del método productivo por eliminación de etapas no esenciales (terminación, diversificación de modelos),
introducción de innovaciones baratas que aumentan la productividad,
empleo de insumos de calidad óptima,
especial atención al mantenimiento y reparaciones de los equipos, etcétera.

Este nivel máximo es difícil de medir exactamente, pero sin duda es mucho más alto que el normal (basta recordar que el nivel normal es usualmente a dos turnos o menos, de modo que una organización que permita trabajar a tres turnos ya significa un aumento apreciable).

La etapa de acumulación organizativa consiste en acercarse lo más posible a este nivel máximo, aprovechando no sólo la capacidad ociosa sino sobrepasando el nivel normal.

Las inversiones principales no se hacen entonces en máquinas y edificios sino en organización de instituciones de apoyo y en capacitación de hombres que puedan diseñar y desempeñar esas tareas organizativas. Este mejoramiento del nivel humano es además un fin en sí mismo, y exige muy pocas divisas y máquinas.

Se aumenta así la capacidad de producción aprovechando mejor las instalaciones existentes, y la producción o compra de nuevas maquinarias se dedica principalmente a mejorar la situación de los sectores atrasados, la infraestructura —que nunca es suficiente— y la reconversión de algunas fábricas de productos que no interesan al nuevo estilo.

Se trata por supuesto de una etapa que en un aspecto es transitoria. La duración de las máquinas sometidas a un trabajo intenso no es eterna —por bien que se las mantenga y repare— y en algún momento deberán ser sustituidas. Pero la organización queda, y se gana un tiempo precioso para estudiar y planear la nueva generación de métodos productivos que reemplazará a la actual, herencia de otro sistema social y por lo tanto *poco adecuada para el nuevo.*

Recuérdese, por otra parte, que la instalación de capacidad productiva no es instantánea: requiere un tiempo

de gestación o maduración, desde la concepción del proyecto hasta levantar los edificios e instalar las máquinas, poner a punto el método y organizar la llegada de insumos y la distribución del personal. Más aún si las máquinas deben ser a su vez producidas en fábricas que todavía no están instaladas. Por lo tanto el tiempo que se gane nunca es demasiado.

Pero hay otro tiempo de gestación más largo que éste y que no se toma en cuenta en la práctica —aunque se lo menciona cada vez más en los "planes de desarrollo"—: la formación de personal de todos los niveles, la creación de instituciones coordinadoras eficientes, la organización del país. Sin esto las fábricas no rinden lo que debieran, por muy modernas que sean. Y es justamente en este aspecto donde obra con mayor eficacia la acumulación organizativa, de modo que hay hartos motivos para creer que es la estrategia de inversión más racional.

Esta organización debe hacerse en los tres niveles institucionales mencionados en el capítulo III. En particular en el nivel de planificación nacional-regional y coordinación de instituciones de apoyo por una parte, y en el nivel de la organización del trabajo en cada unidad productiva por otra.

Debemos acostumbrarnos a considerar la organización como una forma de capital instalado, a la par de las maquinarias y edificios, y del entrenamiento de recursos humanos.

Como ellos, es un factor de producción indispensable —aunque no en proporciones fijas—; se la produce en instituciones especiales —casi todas las que hemos llamado de nivel 2, y las que instalan, diseñan o racionalizan fábricas—; tiene un tiempo de gestación no despreciable y una vida útil que puede ser muy larga. Se la desarrolla mediante investigaciones especiales, con fundamentos que deberían ser científicos, pero que aún rayan en el empirismo.

La organización de un proceso productivo es una inversión paralela —aunque en general menor— a la instalación de sus máquinas. La organización a nivel 2 —coordinación, regulación, control, planificación, financiación—

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

es más bien una inversión en infraestructura de tipo institucional que produce economías externas.

Lo menos claro es la medición de este factor. Las propuestas más conocidas se basan en la "cantidad de información" introducida por las vinculaciones entre componentes que la organización implica. Lo que se mide así es, pues, la comunicación interna del sistema y, en el mejor de los casos, su coordinación. Falta nada menos que la adecuación a los objetivos.

Estas cuestiones abren desde ya un amplio campo de investigación a los ingenieros y sociólogos socialistas, o por lo menos planificacionistas; campo hasta ahora sólo abordado, de manera parcial y deformada, por la "Management Science" y por algunos institutos de planificación.

A nivel de organización del trabajo abundan ya en América del Sur las empresas de asesoría técnica, "análisis de sistemas" y racionalización —orientadas por la optimización de la ganancia monetaria— y, aunque buena parte de sus actividades consiste en vender computadoras, hacer análisis de mercados y resolver problemas administrativos superfluos, se ha logrado acumular cierta experiencia en métodos útiles (PERT-CPM, procesamiento de datos, programación matemática, simulación).

Los efectos más fáciles de conseguir se logran, sin embargo, sin grandes conocimientos técnicos, asesorando a empresas pequeñas, que por su falta de información desperdician esfuerzos de manera increíble. Máquinas mal aprovechadas y estropeadas sin necesidad, materias primas inadecuadas, mala información sobre lo que ofrece el mercado, pérdidas de tiempo innecesarias, son el cotidiano mentís a la "racionalidad" del sistema de libre competencia, y explican el triunfo de las empresas grandes tanto como las economías de escala o la financiación.

Veremos un poco más adelante cómo estas vagas consideraciones pueden utilizarse para calcular la viabilidad de un estilo.

En resumen, sea en la etapa de acumulación inicial u organizativa, o después, cada inversión en un Proyecto Nacional tiene que contemplar los siguientes aspectos:

a) Estudios previos sobre la conveniencia social (en economías empresarias: rentabilidad) de una nueva unidad productiva, o ampliación, reconversión o mantenimiento de una unidad ya existente. Sus características generales: tamaño, forma del producto, localización, tecnología, aprovechamiento de "economías externas", etcétera.
b) Estudios de organización o reorganización. Anteproyectos y proyectos definitivos.
c) Maquinarias y equipos (incluso automotores) producidos o producibles en el país.
d) Ídem, no producibles en el país a corto plazo.
e) Locales y otras construcciones.
f) Necesidades de infraestructura o inversiones de soporte general para muchas unidades productivas:
   Parques industriales.
   Energía y agua.
   Transporte y comunicaciones.
   Producción de los insumos necesarios.
   Información y asesoramiento.
   Formación del personal (entrenamiento, actitud, salud).
   Investigación y desarrollo; ciencia aplicada y básica.
   Instituciones de apoyo: compras y distribución en el país y el exterior; coordinación, seguridad. Planificación o crédito. Regulación y control.

4. Recursos humanos

En todo sistema social racionalmente organizado los hombres son el recurso más escaso, o aun más, la reducción del tiempo trabajado es uno de los objetivos principales.

El gasto en trabajo —"socialmente necesario"— es tomado por el marxismo como medida del valor de lo producido, recordando que también las máquinas son producto del trabajo y la imaginación humanos a través de los tiempos, empezando por la mano como única herramienta. Por lo tanto se justificaría hablar en extenso de este tema.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

No lo haremos porque las generalidades ya las hemos repetido a lo largo del volumen y los aspectos de detalle están bien expuestos en numerosas obras técnicas.

Sólo insistiremos en que la fuerza de trabajo *no es homogénea* —no cualquier persona puede desempeñar hoy cualquier papel en la producción— y que aun para los estilos que se proponen hacerla lo más homogénea posible, como el CREA, se trata de un objetivo de muy largo plazo. Los que han tenido la suerte de nacer en familias de ingresos altos o medianos tienen hoy una ventaja inmensa en entrenamiento profesional, educación general, costumbre y habilidad para seguir aprendiendo e incluso —colmo de las injusticias— la casi seguridad de no haber sufrido menoscabos en su capacidad mental por defectos de nutrición o atención en la primera infancia (que no sepan qué hacer con esas ventajas y terminen en manos de psicoanalistas es otra irracionalidad más de esta sociedad).

Por lo tanto es necesario clasificar a la fuerza de trabajo en grupos más homogéneos, y los criterios de homogeneidad que nos interesan se refieren a la viabilidad del estilo:

Homogeneidad de la demanda: clasificación de los empleos según las habilidades especiales que se requieren para desempeñarlos.

Homogeneidad de la oferta: diversos tipos de entrenamiento ofrecidos por el sistema educativo, y de experiencia ofrecida por la historia de la fuerza de trabajo.

Homogeneidad de la distribución: grupo social en el cual se ubica a cada trabajador para asignación de metas e ingresos.

Homogeneidad de la relación trabajador/trabajo: condiciones de trabajo (físicas, forma de propiedad, disciplina, etcétera) y actitud del trabajador.

El problema más conocido es el de compatibilizar los dos primeros criterios, pues si bien están más o menos claras las categorías de empleo por sector productivo (por calificación: no calificados, calificados, técnicos y profesionales. Por tipo de actividad y régimen legal: obreros, oficinistas, peones, servicio, vendedores, cuenta propia, ejecutivos, empresarios, profesiones liberales, funcionarios públicos con regímenes especiales, etcétera) no está nada claro que las categorías educativas se adapten a ellas: basta recordar la preparación ambigua otorgada por la escuela secundaria común.

Ese es el problema de la "formación de recursos humanos" que tanto preocupa a las instituciones internacionales, y que trata de resolverse parcialmente con escuelas de oficios, tecnificación de la escuela secundaria, carreras universitarias intermedias o entrenamiento en el trabajo.

Para quienes intentan realizar un Proyecto Nacional, las categorías de empleo deben ser más o menos las siguientes:

a) Empleos que requieren escasos conocimientos generales y un entrenamiento de pocas semanas que puede darse en el mismo lugar de trabajo. "No calificados".

b) Empleos que requieren alguna costumbre de estudio para poder perfeccionarse poco a poco, y un entrenamiento de algunos meses como aprendices, y con parte de la enseñanza también fuera del trabajo. "Oficios".

c) Empleos con entrenamiento de dos o tres años —incluso algunos estudios teóricos— y conocimientos generales tipo escuela secundaria para seguir estudiando. "Técnicos".

d) Empleos como c), que requieren además 3 ó 4 años de experiencia en el trabajo, con estudios paralelos especializados. "Profesionales".

e) Empleos que requieren 5 a 10 años de entrenamiento después de estudios secundarios, y talento especial. "Líderes".

El entrenamiento está dado siempre en parte por el sistema educativo y en parte por la experiencia en el trabajo, en distintos grados. Es evidente la poca adaptación de la educación sistemática a esta demanda, lo cual hace difícil calcular las brechas y escaseces.

Sin embargo, en un país como la Argentina parece probable que el único cuello de botella serio estará en e), que incluye no sólo las tareas de innovación en tecnolo-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

gía, organización y política, sino la enseñanza superior, gran insumidora de personal.

En realidad, ningún estilo verdaderamente ambicioso, revolucionario, puede tener éxito si no se reúne en él una "masa crítica", un cierto mínimo —en cantidad y calidad— capaz de difundir con su ejemplo y ayuda una pauta de comportamiento responsable, de productividad alta, y una actitud innovadora. Si existe este ejemplo desde arriba, y simultáneamente la mayoría de los trabajadores están políticamente motivados para prestarle atención, todo es posible.

Esta última condición es la que corresponde al último de los cuatro criterios de homogeneidad señalados, que introduce una clasificación cruzada con la anterior, y que en los primeros años del Proyecto se reduce simplemente a saber quiénes están en favor, en contra o neutrales en distintos grados. En la época de transición, la actitud del obrero influye más que su calificación en la productividad y puede introducir obstáculos incluso en el camino al socialismo al cual formalmente adhieren.

La homogeneidad por grupos sociales es necesaria para poder vincular la producción con la organización social. Es tan importante que en la práctica se procede al revés: el tipo de ocupación se usa como uno de los criterios principales para clasificar la sociedad en grupos.

Una vez definido cualitativamente el problema mediante una clasificación en estas categorías u otras, es posible cuantificar por separado la demanda y la oferta.

Cada método de producción exige cumplir una cierta cantidad de roles de cada categoría. La cantidad de personas que se requieren para desempeñar esos roles depende de:

1) Número de horas que cada persona debe trabajar por año, según lo establecido en las metas del Proyecto. Puede introducirse para esto una unidad convencional: el HAN, o "hombre-año normal" que es ese número de horas para un empleado medio en la actualidad (alrededor de 2.000 horas por año). Un empleo temporario como la cosecha requiere menos de un HAN por rol. Una fábrica que funciona a tres turnos al año, requiere más de tres HANES por rol. La mayoría de las personas trabajan hoy más de un HAN, en distintos roles. Una meta razonable podría ser que todos trabajen 0,75 HANES (unas 1.5000 horas por año) hacia 1990.

   El "todos" se refiere a la población activa, sobre la cual también hay que tomar una decisión: edades mínima y máxima para trabajar, papel de las "tareas domésticas", sobre todo para el sexo femenino; actividades que reducen la fuerza de trabajo (estudio, servicio militar). El más difícil de estos problemas es, por supuesto, el de las amas de casa, cuyos servicios son indispensables si no se organiza el núcleo social básico de otro modo que la familia actual, pero que debería integrarse de mejor manera a la sociedad.
2) Número de horas por año que trabajará cada unidad productiva y su distribución estacional (a lo largo del año).
3) Organización del trabajo; racionalización.
4) Actitud de los trabajadores: entusiasta, creativa, indiferente, desgano, sabotaje.

Estos tres últimos están vinculados con la decisión de trabajar a nivel histórico, capacidad normal o capacidad máxima, y sus grados intermedios.

Veremos luego cómo esta multitud de datos se resumen en aproximación grosera pero suficiente, en "productividades" o "coeficientes de trabajo".

5. **Recursos naturales**

Este tema incluye categorías muy diferentes y heterogéneas:

tierras,
aguas,
minerales,
especies biológicas,
fuentes de energía,
clima,

cada una de las cuales debe subdividirse en distintos ti-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

pos que, por otra parte, deben estudiarse no sólo por separado sino integrados en sistemas ecológicos —"ambiente" y su contaminación, cuencas hidrológicas, etcétera.

De cada recurso nos interesan los siguientes aspectos:

a) Accesibilidad. Existencias o reservas en el país, según estimaciones actuales: seguras y probables. Costos (físicos) para localizar o producir nuevas reservas, y para ponerlas en condiciones de ser utilizadas en el proceso productivo.
b) Desgaste, erosión y contaminación de dichas reservas. Costos para evitarlos.
c) Demanda actual y futura; posibilidades de sustitución por materiales artificiales o por importación.

No comentaremos estos aspectos, pues parecen implicar menos problemas conceptuales que el resto del capítulo. Sólo vale la pena recordar que el "mapa" de estos recursos no está ni lejanamente completado para la Argentina, y eso puede llevar a decisiones muy equivocadas al planificar para el largo plazo. Es que los costos en personal especializado y equipos son muy altos, y suben aceleradamente a medida que los físicos inventan nuevos métodos de prospección, que requieren instrumentos delicados, aviones, conocimientos muy especializados. El conocimiento de los recursos naturales es una típica inversión de infraestructura organizativa, de tiempo de gestación muy largo para completarse (aunque puede dar resultados positivos en cualquier momento), y es natural el deseo de utilizar estos métodos modernos que aceleran notablemente los plazos, además de dar mayor seguridad.

Pero eso no significa renunciar a los métodos "artesanales". Por el contrario, es cada vez más posible y conveniente aprovechar, por ejemplo, el tiempo de ocio —vacaciones, turismo juvenil— para realizar una cantidad de tareas fáciles de exploración, censos y análisis que permitan luego emplear los métodos más modernos en menor cantidad y con mayor eficacia. Es mucho lo que puede hacerse de esta manera, y se obtiene un subproducto nada despreciable con la educación de los participantes.

6. Recursos de capital físico

Comprenden maquinarias, equipos, instrumentos y las construcciones donde se instalan.

—Una primera clasificación de estos bienes es por su *accesibilidad*, en el mismo sentido que los métodos de producción. No repetimos las categorías allí mencionadas (pgf. 2).

Recalquemos que la accesibilidad total de una máquina puede lograrse en varias etapas: empezando por el armado de partes importadas, la producción en el país de esas partes, poco a poco, pero con materiales a veces importados (aceros especiales, por ejemplo), hasta la producción nacional total. Es un proceso peligroso, que nos mantiene atados al extranjero hasta que se completa, y sólo debe admitirse en casos excepcionales y con extremas precauciones. Nuestra industria electrónica —tan importante para el estilo CREA— es muy vulnerable desde este punto de vista, pues se ha estancado en la etapa del armado.

Otra clasificación importante está dada por el grado de especificidad de los equipos.

Sin duda es conveniente hacer accesibles primero los equipos de uso general —motores, calderas, tornos y otras máquinas-herramientas, instrumentos comunes de medición, destiladores, molinos, hornos, máquinas de escribir, computadoras, etcétera—, pero debemos hacer una advertencia: muchas veces la "generalidad" de estas maquinarias es sólo aparente, ya que se fabrican con una variedad sorprendente de tamaños y especificaciones. Un país mediano no tiene más remedio que racionalizar este campo introduciendo algún grado de estandarización adecuado.

Eso es muy difícil cuando las empresas necesitan hacer modificaciones en sus productos para poder competir en el mercado, aunque sea publicitariamente.

Un caso especial por su importancia y poca accesibi-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

lidad son las computadoras. Sin su ayuda es muy difícil hacer "tecnología social" y realizar cualquier tipo de reorganización amplia, sobre todo a nivel de coordinación, planificación y distribución. Pero son pocos los países que pueden hoy producir los microelementos, circuitos integrados, memorias, mecanismos de la perfección increíble de las impresoras rápidas, lectoras de discos, cintas, tarjetas, etcétera. Muchos creen que nuestra participación debe limitarse al "software", haciendo programas, lenguajes y sistemas de operación adaptados a nuestras necesidades, e incluso exportables. Sin embargo, no resolveríamos con eso nuestra dependencia esencial de la importación de los equipos físicos.

Es posible que estemos también aquí sesgados por el espíritu desarrollista, actualizador, que nos hace pretender lo mejor, los últimos modelos. Es muy probable que computadoras análogas a las de "segunda generación" —que sí podríamos fabricar nosotros— fueran suficientes para nuestras necesidades más importantes. Sobre todo que al decir "análogas" estamos dejando abierta la posibilidad de agregarles toda una serie de mejoras que no dependen de técnicas físicas delicadas o materiales especiales, sino más bien de la organización del sistema, como el trabajo en paralelo.

También en este difícil problema, pues, una juiciosa combinación de un paso atrás en tecnología física y otro adelante en tecnología organizativa puede darnos el único resultado que nos interesa: viabilidad del Proyecto Nacional (por supuesto, siempre que ese Proyecto no proponga como *objetivo* tener una tecnología física de avanzada). Con los mismos criterios, deberíamos esperar mucho más antes de introducir tecnologías "pesadas" como la de reactores nucleares, inaccesibles para nosotros durante mucho tiempo todavía, caras de importar y que pueden ser sustituidas por otros procedimientos sin esas desventajas.

Otro aspecto esencial del capital físico es su duración, vida útil, obsolescencia.

Los cálculos muestran de inmediato que la política de reemplazo es decisiva para la viabilidad. Todo aumento de vida útil es importante.

Ahora bien, es mucho lo que puede hacerse a este respecto. Los equipos son reemplazados por dos motivos principales: desgaste y obsolescencia del producto. El segundo depende directamente de las metas del estilo: si se tiende al consumo diversificado —y más todavía en un sistema de competencia publicitaria para vender— es esencial que aparezcan constantemente cambios de modelos y productos novedosos. Las máquinas que fabricaban los productos anteriores quedan así inutilizadas antes de ser inutilizables. Esta sola causa hace inviable el estilo CONS en casi todos los países del Tercer Mundo. En cuanto al desgaste, no es necesario tampoco aceptarlo como una fatalidad impostergable. El arte del mantenimiento y la reparación de equipos está ya más adelantado en nuestros países que en los más industrializados, y si lo pudiéramos convertir en ciencia desaparecerían muchos de nuestros problemas. Eso implica tratar el problema en gran escala y con personal adecuado. La desaparición de la empresa privada facilitaría la organización de esta nueva industria, tan común hoy a nivel artesanal.

Si se va a emplear este tipo de estrategia tecnológica —reparación antes que reposición— aún se hace más importante medir correctamente la vida útil de las maquinarias.

Está claro que lo que nos interesa no es su medida usual —la amortización—, sino un concepto análogo al de esperanza de vida a una edad dada, usado en demografía. Decimos análogo porque no debe calcularse sobre la base de las "tablas de mortalidad" actuales, sino de acuerdo con lo que se espera para el futuro. En otras palabras, para cada máquina existente hoy debemos estimar cuántos años más se la podrá usar al ritmo de trabajo esperado y con la política de mantenimiento especial planeada.

Pero cada método de producción incluye numerosas máquinas, cada una de ellas con una esperanza de vida diferente. ¿Qué duración asignaremos al método en su totalidad? Esta pregunta no es muy interesante, salvo cuando el método incluye algún equipo irreemplazable y vital, y en este caso la respuesta es evidente. En los de-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

más casos, la duración de un método puede ser considerada eterna con tal de ir reponiendo las partes que van muriendo. Lo que interesa es este plan de reposición, que dice en qué fechas se estima necesario contar con una nueva máquina de cierto tipo. La política de reparación que estamos analizando significa alejar esas fechas mucho más allá de lo acostumbrado, en la primera época del nuevo estilo, reponiendo sólo lo indispensable y, en lo posible, por orden de accesibilidad.

Si las máquinas pudieran medirse con una unidad común, estas necesidades de reposición se expresarían cómodamente por medio de un coeficiente de desgaste: fracción del total que debe reponerse cada año; de alguna manera tendremos que hacer eso para los cálculos globales. Cuando la unidad común es algún tipo de valor monetario, se trata del clásico concepto de amortización, que en la práctica nada tiene que ver con lo que realmente interesa: la duración, y el esfuerzo de reposición.

La duración de cada máquina importante es, sin embargo, un dato que deberá recabarse y tenerse en cuenta al hacer los planes detallados. Para las máquinas estándar, de las que hay gran cantidad, es posible hacer una "pirámide de edades" —cuántas hay de cada edad— y sobre esa base calcular qué fracción deberá reponerse, dado el tipo de mantenimiento empleado.

Los mismos problemas de desgaste, mantenimiento y reposición aparecen para las construcciones existentes —incluso viviendas—, pero, en principio, con mayor flexibilidad en las soluciones. La función de proteger del ambiente externo puede ejecutarse con distintos materiales y distintos métodos, y es de esperar que, por lo menos las nuevas construcciones, si están planificadas de antemano y asignadas con tiempo a las empresas constructoras, traigan notables mejoras en sus requisitos y resultados.

Aquí también es posible que una estrategia basada en construcciones rápidas y precarias pero baratas (en recursos necesarios) durante la primera década, mientras se estudian métodos y materiales bien adaptados a nuestras condiciones, permita luego reemplazar todo lo malo con tranquilidad y eficiencia

7. Recursos externos, o capacidad de importar

Ya se ha tratado este punto en el capítulo II. Sus bien conocidos aspectos, manejables por separado, son:

a) Sustitución de importaciones, en sus diversos grados posibles, desde autonomía total hasta máxima división del trabajo, a nivel mundial o regional.

La autonomía total no es utópica, sino sólo inconveniente. Si desaparecieran todos los países menos éste, no pereceríamos ni recaeríamos necesariamente en la barbarie, pero deberíamos renunciar a muchas cosas. Un límite razonable puede hallarse imaginando una guerra mundial ortodoxa y larga en la que fuéramos neutrales, situación que conocemos por experiencias no muy antiguas.

Por otra parte, si el nuevo estilo es muy diferente del actual, es probable que la sustitución sea forzosa, pues pocas cosas de las que se fabrican en el hemisferio norte serán adecuadas para nuestros nuevos objetivos. Como ya hemos dicho, la afirmación de que "el proceso de sustitución de importaciones está agotado" es válida sólo si aceptamos el desarrollismo seguidista, en modas y tecnología.

En este momento, los principales rubros de importación son:

Bienes intermedios (legal y contrabando).
Bienes de capital (legal y contrabando).
Bienes de consumo (legal y contrabando).
Fletes y uso de puertos y aeropuertos extranjeros.
Seguros y otros servicios; comisiones.
Turismo en el exterior.
Retribuciones por uso de patentes y métodos de propiedad extranjera.
Retribuciones por uso de marcas extranjeras.
Sueldos a técnicos extranjeros.
Gastos de estudios en el exterior.
Cuotas a instituciones extranjeras o internacionales.

Y otros igualmente importantes, que no se acostumbra llamar importaciones, como:

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Remesas de beneficios de las empresas extranjeras instaladas en el país.

Fuga de capitales: inversiones en el exterior, remesas hechas por residentes o simple atesoramiento de divisas extranjeras.

Servicio de la deuda externa: intereses y amortizaciones.

Todos estos items representan grandes cantidades de divisas pero, aunque parezca mentira, no se conocen sus valores exactos, si bien se tienen cifras de gran precisión (precisión es dar muchos decimales; exactitud es estar cerca de la verdad). Se trata de un negocio demasiado importante para difundir gratuitamente la información al respecto.

Varios de sus aspectos son ilegales aun dentro del sistema neocapitalista. La fuga de capitales es penada por muchos gobiernos, pero no hay país sudamericano cuyos empresarios "nacionales" no tengan cuentas en bancos suizos, acciones del mercado norteamericano o participación en empresas de otros países. Los montos son desconocidos, pues todos los grupos de presión tienen interés en que no se investiguen. Para la Argentina se cree que equivalen a unos cinco años de exportaciones.

No se conocen bien siquiera las cantidades de bienes importados. Parte de la importación es completamente ilegal —el contrabando, que tiene una magnitud notable en algunos países y moviliza grandes recursos e influencias—, pero aun la parte formalmente legal —cuyo volumen físico puede conocerse porque pasa por aduanas—, tiene un valor ficticio debido a la sobrefacturación y otras tretas habituales en los importadores para dejar saldos en el exterior. No se llevan estadísticas claras de las utilidades y amortizaciones de las empresas extranjeras, ni del endeudamiento de las empresas privadas nacionales.

Estas sangrías son tan vitales para el país, que es inevitable el control completo de los gastos en el exterior mediante algún organismo especial, tarea necesaria sea o no socialista el estilo que se elija.

Pero esta no es una empresa fácil. Ya se ven en organismos de comercio internacional —como ALALC— las dificultades de controlar los muchos miles de productos que se intercambian, y a eso hay que sumar el trato inteligente con los proveedores extranjeros, pues no es cuestión de que roben ellos con precios excesivos, lo que impedimos robar a nuestros importadores privados. Sin duda el control tendrá que afinarse paso a paso, empezando por los items más gruesos.

Casi todos los rubros de importación pueden reducirse drásticamente. Están llegando incluso muchos bienes de capital superfluos, que contribuyen a aumentar nuestra capacidad ociosa en sectores no siempre interesantes. El fetiche que los tecnócratas desarrollistas han hecho de las inversiones es aprovechado por los traficantes —la mayoría de los empresarios— para conseguir créditos baratos, reducciones impositivas y otras ventajas y, aunque usan buena parte del dinero así obtenido en especular y sacar divisas del país, no tienen más remedio que importar equipos para cumplir con los requisitos formales. Esto es otro factor más para explicar el fenómeno del sobreequipamiento y la capacidad ociosa en nuestras industrias modernas.

Un gasto difícil de disminuir es el de fletes. Construir una flota propia es un proyecto grande; por otra parte, no se trata sólo de tener barcos, sino de competir con los grandes trusts fleteros, tan inescrupulosos como las compañías petroleras, y tal vez en mejores condiciones aún para hacer presión sobre un país de abundante comercio exterior.

Por supuesto que la reducción de las importaciones, con el correspondiente *descenso* de las exportaciones, disminuirá el problema de fletes, pero eso no es para el corto plazo.

Una observación más sobre remesas de beneficios. Las grandes corporaciones multinacionales no están siempre interesadas en enviar rápidamente las utilidades a sus países de origen. Su política de largo plazo es cubrir el mundo, y eso exige reinvertir en cada país que tenga condiciones favorables. Como esa actitud mejora nuestro balance de pagos, no hay que olvidar que éste no es un fin en sí mismo, sino sólo un recurso más para lograr los objetivos del Proyecto, entre los cuales probablemente

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

estará conservar algún grado de autonomía nacional en las decisiones económicas. Esa autonomía se pierde si hacemos el buen negocio de permitir crecer en nuestro país ese cuerpo extraño, con intereses propios —ya ni siquiera del todo coincidentes con su país de origen, del cual se sirven en lo posible como instrumento—, que son las grandes corporaciones.

b) Excedentes exportables y sus mercados. Este problema también debe ser atacado centralizadamente. Sólo el gobierno tiene la capacidad organizativa para estudiar el mercado mundial, prever los excedentes de producción posibles, evaluar sus costos reales para el país y decidir cuánto hace falta vender, dadas las importaciones previstas por el Proyecto Nacional. En segundo término ese control es necesario también para evitar los clásicos pero increíbles abusos de los traficantes en exportaciones, hoy estimulados en su ingenio por las complejas medidas de fomento que pueden aprovechar, y por la toma de conciencia pública de los grandes negociados de las devaluaciones, sangría tan tremenda y burda que ha debido autolimitarse.

Sólo un organismo centralizador puede, además, tener una política de precios nacional: es decir, que *independice los precios externos de los internos* (lo que equivale formalmente a crear un tipo de cambio especial para cada producto exportable, con grandes diferencias entre unos y otros). Debemos repetir una vez más que en nuestro esquema económico, el orden racional es:

Calcular cuánto debe producirse e importarse para satisfacer las necesidades de la población en el grado previsto por el Proyecto para ese año.

Calcular qué y cuánto (y cuándo, si hay posibilidad de conseguir créditos) podemos producir y vender a los mejores precios del mercado mundial para pagar esas importaciones, y las que hagan falta para esta producción excedente. Si es posible físicamente la producción de todo esto, el problema de fijación de precios es conceptualmente claro: los precios externos están fijados con escasa participación nuestra; si son bajos, exportaremos mayor cantidad y esto sólo estará limitado por nuestra capacidad de producción (aparte de la demanda). Los precios internos no tienen absolutamente nada que ver con eso, aunque, si reflejaran bien los costos físicos, serían útiles para elegir qué es lo que *conviene* exportar —al país— entre todos los posibles excedentes *cuando se puede elegir*. Sean altos o bajos, estén o no compensados por impuestos o subsidios, son instrumentos de distribución interna del ingreso del país. Los precios mundiales reflejan la ganancia del país en su totalidad. Lo mismo sucede en cualquier empresa donde, a igualdad de ganancia, los precios internos —sueldos y otras remuneraciones— sólo sirven para distribuirla entre su "población", y los precios externos miden únicamente el esfuerzo que deberán realizar los trabajadores, produciendo más o menos para lograr la misma ganancia.

c) Ingresos de capital: inversiones extranjeras, préstamos, transferencias.

Este tema es tal vez el mejor tratado hoy por los economistas de izquierda, preocupados por el problema de la dependencia. Ello nos exime de analizarlo.

8. Infraestructura institucional

Ya nos hemos referido en el capítulo III a las instituciones del nivel 2, que coordinan, regulan, evalúan, asesoran y asisten a las unidades productivas y otras de nivel 1, según el Proyecto Nacional y demás normas establecidas a nivel 3. A ese sistema institucional de apoyo lo llamaremos "infraestructura institucional", y es allí donde debe realizarse la tarea más importante y difícil de la acumulación organizativa.

En efecto, no es posible pretender que cada unidad productiva alcance su capacidad máxima por sus propios medios, como tampoco por el uso de recetas generales recomendadas por tecnoburócratas. La reeducación del personal, la racionalización del proceso de producción, el mantenimiento perfecto de las máquinas y la introducción de innovaciones baratas que eliminan cuellos de botella, requieren información, asesoramiento y asistencia social directa por parte de las instituciones de infraestructura.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Éstas son, además, indispensables para evaluar toda modificación propuesta por una fábrica, con los criterios de recursos escasos y metas generales a cumplir. No menos importante es la coordinación, sin errores, del flujo de insumos y productos, y su control de calidad.

En el sistema social actual, esta infraestructura existe, pero más que un apoyo parece ser un estorbo para la producción. Su parte más importante se refiere al nivel monetario: instituciones financieras, recaudación de distintos tipos de impuestos, asesoramiento legal y contable, inspecciones diversas, etcétera. Muchos de éstos son innecesarios en un sistema socialista, si bien no siempre desaparecen, convirtiéndose entonces en rémoras.

De estas instituciones de nivel 2, las menos familiares son las de "asistencia social" para reeducación, integración social, difusión de los objetivos nacionales. Los comisarios políticos de la primera época soviética fueron un intento muy empírico en este sentido. En nuestros países tenemos un ejemplo parcial en las instituciones de "desarrollo comunitario", que con apoyo de sociólogos, politólogos, ingenieros y educadores y fuerte financiamiento —muchas veces extranjero— tratan de integrar y pacificar a los grupos de bajos ingresos. La "sociología industrial" tiene actividades similares, con la intención de disminuir la insatisfacción del obrero con su trabajo.

Estas tareas parciales, incipientes y dispersas —y orientadas al mantenimiento del sistema social actual— deben desarrollarse hasta constituir un sistema de tamaño comparable al educativo o sanitario, íntimamente vinculado al primero pero casi seguramente independiente de él en la década de transición, por los problemas urgentes y especiales que deberá tratar.

Hay aquí lugar de sobra para todos los actuales estudiantes de sociología y antropología y muchos más, y necesidad de todo tipo de ideas nuevas.

9. **Capacidad de innovar y crear**

Está basada, por supuesto, en la existencia de recursos humanos, instalaciones y equipos adecuados. Pero

el factor más importante no es material sino ideológico, y puede resumirse pidiendo una comprensión y adhesión profundas al Proyecto Nacional, y una política técnico-científica adaptada a él. Pero esta última es consecuencia de lo primero e inútil si falta esa actitud favorable, que pocas veces se da en la vida de los pueblos. Los recursos humanos "adecuados" existen en todos los niveles, y no siempre es conveniente reunirlos en instituciones especiales. Todo depende de los distintos grados de generalidad y abstracción de los problemas; desde ciencia básica —modelos teóricos, metodología— hasta el desarrollo de pequeñas innovaciones particulares.

Hay que tomar aquí varias decisiones de gran trascendencia, que comentaremos con más detenimiento en el capítulo XIII (véase también [8]):

a) El desarrollo de la ciencia básica ¿será guiado por los criterios mundiales de importancia y valoración, será creación libre individual, o será estimulado funcionalmente por las necesidades del Proyecto Nacional?

   En particular, ¿se asignarán más recursos a las ciencias físicas o a las humanas (organizativas)?

b) El desarrollo tecnológico ¿se orientará hacia el invento de nuevos productos, o nuevas formas de presentación, o de maneras más eficientes de producir los ya conocidos, o de mejorar las condiciones de trabajo, y eso, en general o según los sectores?

c) La tecnología organizativa ¿se hará a nivel de racionalización dentro de la empresa, de eficiencia de los servicios públicos y la infraestructura, o de la planificación imperativa, guiada por un Proyecto Nacional?

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Espacio Varsavsky
Trabajadores de la Ciencia y de la Educación Movilizados

CAPÍTULO VII

Viabilidad física

"Con paciencia y con saliva..."

Del refranero argentino

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

El costo físico de satisfacer una meta en el grado —cuanti y cualitativo— establecido por el Proyecto Nacional debe calcularse a partir de los métodos de producción que se utilizarán, existentes o a instalar. La definición misma de cada método indica qué cantidad de recursos de cada clase requiere: trabajo, insumos, bienes de capital, infraestructura, etcétera, y sus partes importadas.

Para los bienes producidos o utilizados, las unidades físicas que miden su cantidad son las naturales: número de piezas, metros, toneladas, litros, etcétera.

Para los servicios —salud, peluquería o prédica religiosa—, la medida natural es el cubrimiento: número de personas servidas. En ambos casos, la especificación cualitativa previa debe ser completa. Si la producción de vivienda se mide en metros cuadrados cubiertos, es fácil cumplir metas con trampa construyendo galpones; si se mide en número de habitaciones, haciéndolas muy pequeñas. En el caso de los servicios es aun más fácil aumentar el cubrimiento a expensas de la calidad: el número de pacientes atendidos puede elevarse disminuyendo la duración de la consulta; la relación cubrimiento versus penetración no está muy estudiada para la prédica religiosa, pero sí para la publicidad, donde se han hecho los intentos más costosos de cuantificar monetariamente estos problemas. Penetración, calidad, contenido, son expresiones que denotan el *efecto* que se desea lograr con el servicio, y que es lo que lo define cualitativamente.

La medición física parece requerir homogeneidad del producto, pero esto es muy difícil de conseguir, aun dentro de una misma unidad productiva. Una fábrica textil produce telas de diferentes calidades, una fábrica de zapatos produce distintos modelos, un mismo médico atiende de pacientes de distinta gravedad. Como no se pueden sumar peras y manzanas, se introducen evaluadores o precios para homogeneizar. Dando precios a cada modelo

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

o calidad, se puede calcular el valor total de lo producido, como si fuera homogéneo (linealmente: al multiplicar cada cantidad por su precio y luego sumar, se está haciendo lo que en álgebra se llama una *combinación lineal* de esos productos).

En realidad, al sumar peras y manzanas estamos dándoles igual precio, de modo que estos evaluadores incluyen en particular la cuantificación física ingenua. Se ve, pues, que si se está decidido a homogeneizar linealmente, el problema no es conceptual sino práctico: ¿cómo se fijan esos precios? Es evidente que si imponemos como meta a una fábrica de zapatos producir por valor V, a ciertos precios, y hay un modelo que tiene asignado un precio demasiado bajo, dicho modelo no se producirá, aunque sea el más deseable desde otros puntos de vista. Nos encontramos de nuevo con una falacia cuantitativa.

La solución es usar precios que reflejen fielmente los objetivos del estilo. Cómo puede hacerse, se verá más adelante. Por ahora nos interesa señalar un caso importante en el cual es posible prescindir de los precios, o aun más, es indiferente qué precios se usan, de modo que podemos seguir en el plano físico.

Es el caso de *estructura constante de la producción.* Si por cada pera se van a producir siempre dos manzanas, es indiferente que se mida la producción total por el número de peras o de manzanas, o de ambas sumadas, o evaluadas a precios cualesquiera —pero siempre los mismos— con tal que no se cambie de criterio sin avisar. Las fábricas no cambian su estructura de producción a cada momento: se fijan un plan que siguen durante períodos más o menos prolongados. Con mayor razón ocurre así donde ese plan de producción es fijado o aprobado por una instancia superior. Puede suponerse, por ejemplo, que toda fábrica tiene una estructura de producción que varía poco durante cada año aunque puede variar más de un año para otro.

En condiciones de estructura constante, pues, cualquier unidad constante —kilos o precios— permite medir físicamente la producción.

Por otra parte, cada método de producción tiene a su vez una estructura constante de composición: una "anatomía" fija, en primera aproximación. Puede incluir distintos tipos de máquinas, pero en proporciones fijas —como una receta de cocina— y eso también vale, aunque menos, para las distintas categorías de mano de obra. Por supuesto muchas veces esta "primera aproximación" será grosera, si bien siempre menos engañosa que si se la reemplaza por el costo monetario de los equipos, que depende de cien factores financieros, impositivos y coyunturales.

2. Coeficientes técnicos desagregados

Ahora debemos definir los coeficientes técnicos que permitirán calcular los requisitos de cada plan de producción: coeficientes de insumos, de capital y de trabajo, diferentes según el producto y el método de producción.

Supongamos que se están produciendo anualmente N pares de zapatos por el método Z y que queremos aumentar esa producción en un 10 %. Debemos distinguir tres casos típicos:

a) Se está trabajando con más del 10 % de capacidad ociosa. En este caso la puesta en marcha del aumento es casi inmediata —tiempo de gestación nulo— pues sólo hay que aumentar los insumos —cuero, tela, goma, clavos, electricidad, etcétera— y las horas trabajadas, *en la misma proporción*: 10 %. Se dice que la *elasticidad* de los insumos y la mano de obra es igual a uno con respecto a la producción.

Esto es sólo aproximado: no todas las categorías de trabajadores son igualmente elásticas: probablemente los empleados administrativos no tengan que aumentar sus horas de trabajo (elasticidad igual a cero), y el personal técnico algo menos del 10 % (elasticidad entre cero y uno).

Si esto se cumple con suficiente aproximación, puede simplificarse todavía más la expresión algebraica del problema introduciendo los coeficientes medios: si se gastaron C toneladas de cuero para fabricar los N pares de zapatos, el coeficiente C/N (toneladas por zapato) se llama el coeficiente de insumos o de Leontiev, de origen cuero y destino zapatos. Para saber cuánto cuero se ne-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

cesita para producir NN zapatos, basta multiplicar ese coeficiente por NN.

Del mismo modo si hicieron falta HHi (horas-hombre de categoría i) para producir N pares, el cociente HHI/N se llama "coeficiente de trabajo", de categoría i, y basta multiplicarlo por NN para saber cuántas horas-hombre se necesitarán para producir NN pares, siempre que se trate de una categoría con elasticidad uno. Para saber cuántas personas se necesitan, basta dividir el número de horas-hombre por la duración del HAN (hombre-año-normal, definido en pág. 268).

b) No hay capacidad ociosa, pero se está a más del 10 % de la capacidad máxima. En este caso puede obtenerse el aumento deseado sin construir nuevas fábricas, aunque debe procederse a una reorganización, que lleva algún tiempo y recursos. El tiempo de gestación no es cero pero es del orden de pocos meses, dependiendo de la existencia de personas e instituciones adecuadas para esa reorganización, que forma parte de lo que hemos llamado "infraestructura institucional". Las tareas a realizar pueden consistir en racionalizar la forma de trabajo, organizar un nuevo turno, dar un cursillo de capacitación especial al personal, agregar alguna máquina para eliminar un estrangulamiento, etcétera.

Si la organización puede realizarse con personal de la misma empresa productiva, se le asigna como costo el tiempo dedicado a esa tarea, más los insumos especiales que hayan sido necesarios. Ese costo se clasifica como una inversión.

Si participó otra institución —de asesoramiento o racionalización— mediante un equipo técnico, la inversión es el número de horas que requirió ese servicio.

Para los insumos y mano de obra se sigue el mismo procedimiento que en el caso a).

El personal e insumos de mantenimiento y reparaciones tendrán ahora una elasticidad mayor que uno, y hasta es posible que se requieran los servicios de alguna institución especial.

c) Se está trabajando a capacidad máxima. Es necesario entonces instalar nuevas fábricas, lo cual implica un tiempo de gestación del orden de un año, como mínimo.

Rara vez se instalará una capacidad que alcance exactamente para el aumento deseado, porque hemos dicho que cada método es un "paquete" de tamaño mínimo fijo, y porque no hay ningún interés especial en mantenerse funcionando al máximo.

Cada "paquete" del método Z dice por definición cuántas máquinas de cada clase y cuántos metros cuadrados cubiertos de cierta clase requiere. Si un paquete produce, a capacidad normal, NZ zapatos por año y requiere Mj máquinas de tipo j, puede definirse un "coeficiente normal de inversión/capacidad" para j, dividiendo Mj/NZ que en realidad sólo tiene interés a un nivel mayor de agregación, pero sirve para comparar "intensidades de capital". Dada la estructura "anatómica" constante de cada método, podemos dar precios a todos los equipos de Z y al local, y si INV es el valor total del paquete Z a esos precios, llamamos "coeficiente de capital" al cociente INV/NZ.

Si se instalan dos paquete de Z, la inversión será el doble en todos sus aspectos materiales: construcciones, equipos. La elasticidad es pues igual a uno, aproximadamente.

Pero la instalación de una unidad productiva requiere además estudios previos, puesta a punto y diversos otros servicios, que en general tienen una elasticidad mucho menor que uno, lo cual es otro motivo para no hacer instalaciones mínimas.

Estas nuevas inversiones pueden ser necesarias además por desaparición de fábricas o máquinas ya demasiado viejas (desgaste, obsolescencia). Sin llegar a eso, en los tres casos hay, como dijimos, un costo en reparaciones y mantenimiento que también puede expresarse por un coeficiente técnico.

Lo que hemos dicho para fábricas de zapatos vale también para productos menos materiales.

3. **Casos de servicios sociales**

La enseñanza escolar puede hacerse también por diversos métodos de producción. Cada uno de ellos es

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

también un "paquete" con diversas características materiales y organizativas: simple o doble escolaridad o internado y, según eso, edificio con comedores y dormitorios, o sólo aulas, y de éstas el número y capacidad. Instrumentos y equipos varios, número y calidad de maestros, asistentes, personal auxiliar, etcétera.

Hay también capacidad histórica, normal y máxima —aunque en este caso es frecuente que la histórica esté por encima de la normal—, pero como en casi todos los servicios, la calidad del "producto" puede bajar mucho si se trabaja a alta capacidad, a menos que se tomen medidas organizativas especiales.

No hay inconveniente en definir coeficientes de capital, trabajo o insumos para cada método, si se lo especifica como hemos dicho. Lo mismo puede hacerse en el sector salud, separando primero las diversas actividades sanitarias y luego los diversos métodos de producirlas. Así, cada tipo de campaña de inmunización, cada tipo de hospital, tendrá sus propios coeficientes.

Lo mismo puede hacerse para necesidades como la participación, ocio creativo, imagen del mundo, autonomía y otras cuya cuantificación parece improbable. El método es siempre el mismo: se hace primero el análisis cualitativo de las posibles formas o métodos para satisfacer esas necesidades. Se verá que con pocas categorías se cubren las modalidades más típicas y que los casos intermedios, inevitables, pueden asimilarse sin mayor dificultad a alguno de los típicos. Estos métodos típicos pueden ser descriptos como paquetes de roles, lugar, muebles, equipos, insumos, con los cuales se puede cubrir "normalmente" a N personas, es decir, prestarles el servicio sin dificultades especiales y con la calidad deseada. Estos datos sirven de base para calcular cuánto más de cada recurso se requiere para aumentar el cubrimiento a igualdad de calidad. Para ello, es verdad, hay que hacer alguna estimación de las elasticidades que hemos introducido antes, cosa que puede hacerse por comparaciones históricas e internacionales y por consenso de expertos, como explicaremos más adelante.

Nótese que lo que se cuantifica en cada caso son los recursos y no los efectos. Éstos vienen dados de antemano por la descripción cualitativa del servicio y sólo se cuantifican en su cubrimiento.

Así, si un estilo se propone inculcar cierta imagen del mundo, tiene en primer lugar que definir con cierta claridad el servicio que quiere producir: en qué consiste esa imagen del mundo, con qué profundidad desea que se comprenda y que se comparta. Luego comparará los diversos métodos de producción: libros, predicadores en las esquinas, televisión, carteles callejeros, maestros, etcétera. Cada uno de estos métodos, para producir el efecto deseado, tendrá costos distintos y una capacidad normal de cubrimiento distinta. El "paquete" formado por un predicador callejero, un megáfono y un cajón, tiene recursos muy fácilmente cuantificables, y un cubrimiento calculable, según la esquina donde predique, o en promedio. Pero seguramente no alcanzará el efecto deseado a menos que se haya sido muy modesto en los objetivos.

El método de los libros tiene costos calculables, que deben incluir la necesidad de autores adecuados. Su capacidad normal de cubrimiento no es grande, pero su capacidad máxima es mucho mayor si se hacen inversiones "organizativas" como la publicidad.

En el método televisivo, una sola "unidad productiva" puede tener un cubrimiento amplísimo, pero en este caso hay una limitación de infraestructura: el número de receptores y canales instalados. Como los caminos, el agua corriente o la policía, la televisión es infraestructura pues puede ser usada para producir muy distintos servicios, no sólo entretenimiento.

Las necesidades de infraestructura son a veces calculables a partir de los métodos de producción o de los objetivos mismos: El riego es función del tipo y cantidad de producción agrícola; el agua potable es función del tamaño y distribución regional de la población. En otros casos, como los caminos, es preferible calcularlas en función de la actividad general de cada zona, con algunas consideraciones cualitativas sobre el tipo de esa actividad. Su estudio se hace como los Grandes Proyectos que veremos en el parágrafo 5.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

4. Coeficientes históricos

Los coeficientes técnicos que hemos calculado son históricos: se basan en lo ocurrido en el pasado cercano. Pero no eran los mismos en el pasado lejano, y no hay por qué suponer que esos valores serán los mismos en el futuro, sobre todo cuando el estilo implica transformaciones generales profundas de la sociedad. Así, para un mismo método es posible que los coeficientes de trabajo vayan modificándose a medida que los trabajadores toman otra actitud y reciben otro entrenamiento. La calidad de los insumos y las máquinas puede variar también, cambiando su productividad.

Más aún, pueden aparecer nuevos métodos, sobre los que no tenemos experiencia histórica directa. ¿Cuáles serán sus coeficientes? ¿Cómo cambiarán los coeficientes antiguos? Estas sí son cuestiones típicas de la "prospectiva tecnológica" que la lucha entre las grandes corporaciones ha obligado a desarrollar, aunque sea de manera incipiente.

Suponiendo que estos efectos no existen, y que los coeficientes de cada método permanecerán constantes y no habrá métodos nuevos, el cálculo de requisitos es conceptualmente sencillo.

Se elige una estrategia de producción, es decir, se decide qué métodos se usarán —año tras año— para cumplir los objetivos. Sabiendo cuánto debe producirse con cada método, y conociendo sus capacidades iniciales —y por lo tanto cuántos nuevos "paquetes" cada año—, podemos usar los coeficientes técnicos para calcular cuánto se requiere de cada tipo de insumo, de cada categoría de mano de obra, de cada clase de máquina para instalar nuevos "paquetes".

Se tienen así las demandas totales a cada industria de bienes intermedios y de capital cada año. Éstas satisfacen sólo una parte de dicha demanda, en general, y tienen además que satisfacer la que su propio funcionamiento requiere. El límite está dado por su capacidad máxima (que varía año a año según lo indicado por la estrategia). El resto debe importarse, y si estas importaciones son demasiado altas, no hay viabilidad física.

Pero los efectos de las condiciones de vida y de trabajo, el entrenamiento, la investigación, modifican esos coeficientes y por lo tanto las demandas y la capacidad. Esos efectos son fundamentales: a través de ellos se expresa el progreso técnico; la posibilidad de aspirar a objetivos ambiciosos; la viabilidad del Proyecto Nacional, en fin. Su cálculo es el punto más débil de todo análisis de viabilidad. Lo que puede hacerse se verá en el parágrafo final de este capítulo.

5. La agregación por sectores y tecnologías

El cálculo producto por producto y método por método que acabamos de describir, no es irrealizable para el gobierno de un país mediano como el nuestro si se utilizan bien los sistemas de procesamiento de datos existentes ya hoy, y parecerá lo más natural en el futuro cercano. Hay en la Argentina unas 200.000 unidades productivas; en promedio, cada una de ellas puede describirse bastante bien con unos mil datos numéricos. El manejo de 200 millones de datos —que no es ninguna utopía— nos daría una visión del sistema productivo tan detallada como la que hemos descripto.

Pero hoy, y sobre todo fuera del gobierno, es irreal plantearse estudios tan ambiciosos. Hay que ahorrarse detalles, hay que "agregar", es decir, considerar en conjunto muchas unidades productivas. No todas; ya hemos dado bastantes argumentos para rechazar eso como falacia cuantitativa, pero sí agrupándolas en conjuntos relativamente homogéneos en cuanto a su producción, sus requisitos y sus efectos, actuales y futuros.

El "grado de agregación" a elegir pasa a ser un problema central empírico, y la manera de trabajar con estos conjuntos, que sólo son homogéneos groseramente, pasa a ser un problema central metodológico. Cuando se agrupan las unidades productivas teniendo en cuenta principalmente el uso de sus productos, se obtienen agrupaciones llamadas "sectores". La más grosera de las clasificaciones de este tipo muestra tres sectores: Agricultura, Industria y Servicios, llamados también Pri-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

mario, Secundario y Terciario (salvo que Primario, por tradición, incluye Minería). Las Naciones Unidas han propuesto una Clasificación Internacional Uniforme –CIU– muy difundida, que se abre a distintos niveles. Lo más frecuente es usar alguna de sus variantes en 20 a 30 sectores como nivel básico para presentación de estadísticas y una más fina, que puede ir desde 50 ó 60 hasta más de 400 sectores, para cálculos detallados.

No es difícil adaptar estas clasificaciones a nuestra lista de necesidades siempre que no se sea muy exigente. Un ejemplo concreto se tiene en la Nota 1 de este capítulo.

Las principales deficiencias consisten en que nosotros necesitamos sectores especiales para las actividades "cuaternarias" de organización, coordinación y planificación —que deberíamos por ahora incluir en "Servicios a empresas"—, y separar en cada sector de consumo los bienes básicos de los suntuarios.

Pero donde esta clasificación se muestra más insuficiente es en el cálculo de requisitos, pues cada uno de sus sectores es demasiado heterogéneo y cambiante en su estructura tecnológica. Así es como los insumos de un mismo sector varían bastante de un país a otro, y todavía más los coeficientes de capital y de trabajo. La importancia de esto para el cálculo de viabilidad es tan grande que nos obliga a subdividir cada sector. Como mínimo habría que distinguir en cada uno dos tipos de empresas: por un lado las modernas, grandes (en producción), intensivas en capital y, por el otro, las demás. En general ocurre que la mitad o más de la producción de un sector se produce en unas pocas empresas, identificables individualmente, lo cual facilita la interpretación de las estadísticas y las medidas de control.

El criterio que seguiremos aquí es subdividir cada sector en cuatro tipos tecnológicos: en un extremo se encuentran los que llamaremos Grandes Proyectos, aunque ya estén terminados. Son aquellas obras de infraestructura, grandes fábricas y a veces instituciones de servicios que por su importancia deben analizarse individualmente y requieren laboriosos estudios de "preinversión" y anteproyectos. Grandes represas, complejos siderúrgicos y de

otras industrias pesadas, construcción de una nueva ciudad, organización de un sistema de contabilidad general, son ejemplos típicos.

En el otro extremo está la producción artesanal, llevada a cabo por individuos por cuenta propia o con la sola ayuda familiar. Abundante todavía en la agricultura y los servicios, está disminuyendo en la industria. Esta artesanía puede a veces exigir cantidad apreciable de equipos.

Las otras dos categorías se dividen de modo que la más alta —empresas mediano-grandes— contenga un número manejable de empresas importantes, individualizables.

Con este criterio sabemos que podemos contar con datos significativos para las dos categorías más altas —responsables de la mayor parte de la producción— y que las dos más bajas no pueden sufrir cambios bruscos, y puede confiarse en que sus características tendrán un comportamiento estadístico más regular, ya que son un gran número de unidades pequeñas.

Los coeficientes técnicos de cada tipo no se consideran fijos, pero sus variaciones son menos difíciles de prever si se sigue esta clasificación.

Cada Gran Proyecto es como uno de nuestros métodos de producción anteriores. Tiene estructura constante de producción y tecnología y, por lo tanto, sus requisitos pueden darse como lo hicimos, mediante coeficientes o directamente.

Para los otros tres tipos se nos presenta el problema de sumar objetos heterogéneos, pero esta vez la hipótesis de estructura constante está más alejada de la realidad.

Este problema de la agregación —como tratar juntas cosas diferentes— es uno de los más típicos y molestos de las ciencias socio-económicas. Se presenta poco en Física, Química, o incluso en tecnología industrial.

6. Precios y coeficientes agregados

El único método práctico que se ha encontrado es el de cuantificar por medio de precios.

A cada producto y requisito se le fija una ponderación,

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

evaluador o precio, lo que permite dar el "valor" de cada total que se necesite: producción total, total de insumos provenientes de tal sector, total de equipos, de construcciones, de servicios organizativos. Sólo con las categorías de empleo no se procede así porque son pocas y conviene no mezclarlas.

Pero, por supuesto, si la estructura no se mantiene constante, la elección de los precios a usar resulta de la mayor importancia. El indicador de volumen de producción aumentará más de lo debido si se va dando preferencia a los productos de precios más altos. En estas condiciones puede ser conveniente no mantener constantes los precios de un año a otro (esto ya se hace cuando se analizan series largas de PBI en países de estructura muy cambiante). Queda además el problema de asignar precio a los nuevos productos que aparezcan.

No existe hoy ningún sistema completo de precios. El único que se acerca a eso es el de los precios de mercado, aunque no abarca una cantidad de servicios a cargo del gobierno y varía no sólo en el tiempo sino de un lugar a otro, y esas variaciones pueden ser violentas, difíciles de prever, y a veces, de explicar. En los países de economía planificada, los precios se fijan por alguna autoridad central, permitiéndose o no fluctuaciones menores por acción de oferta y demanda. Cómo puede hacerse racionalmente esa fijación de precios se verá en el parágrafo siguiente; por ahora supongamos que de alguna manera hemos elegido un sistema de precios.

Podemos entonces redefinir los coeficientes técnicos refiriéndolos a los sectores de la clasificación elegida. Llamando "M$" (Megapeso o millón de pesos) a la unidad de valor, se tendrá:

—Coeficientes de Leontiev, o de insumos: llamaremos CL (i, j) siendo i y j los nombres de dos sectores, al valor de los insumos provenientes del sector i necesarios para producir un M$ de los productos del sector j, en promedio.

—Coeficientes de capital: llamaremos CK (*i*, j, T) —siendo i y j dos sectores y T uno de los tipos tecnológicos del sector j—, al valor de los bienes o servicios provenientes de i que en promedio aparecen formando parte de una nueva unidad productiva del sector j, tipo T, capaz de producir por valor de un M$ por año, a capacidad normal.

Debería llamarse, más precisamente, coeficiente de capital marginal bruto.

—Coeficientes de trabajo: llamaremos CT (c, j, T), siendo c una categoría de empleo (ver cap. VI) al número de hombres-hora de categoría c necesarios para producir un M$ del producto j, en empresas del tipo T.

Sería más exacto suponer que también los coeficientes de Leontiev dependen de la tecnología del sector de destino.

Para bienes intermedios o maquinarias que no se producen en el país, supondremos también fijado un precio por algún método. Hará falta entonces dar otro coeficiente que permita calcular el equivalente en moneda extranjera de ese precio: un tipo de cambio que, como vemos, no tiene por qué ser el mismo para todos los productos.

En cuanto a la vida útil de las unidades productivas, la agregación nos obliga a medirla mediante un conjunto de "coeficientes de reposición o desgaste"; CR (j, T) será la fracción de la capacidad normal del sector j, tecnología T, que deja de funcionar durante el año por haber terminado su vida útil. Se refiere, como hemos dicho antes, a las maquinarias a reponer de la unidad productiva, y no permite expresar el grado de aprovechamiento posible de las que todavía no han "muerto".

Análogamente se expresan por coeficientes los costos de mantenimiento y reparaciones. Los llamaremos "coeficientes de mantenimiento" —CM (i, j, T)— y deben darse por sector de origen y destino, y tecnología de destino.

7. Costos y beneficios

Debemos ahora enfrentar el problema de la decisión: con qué criterios elegir entre varias posibilidades; cómo evaluarlas para saber cuál es la mejor. Una manera directa de hacerlo, apta para decisiones de corto plazo, se verá en el capítulo XII. En éste nos ocuparemos de las decisio-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

nes referentes a la viabilidad física de un Proyecto Nacional total. Los problemas son de dos tipos: si el Proyecto es viable, cómo elegir entre las diversas variantes viables (ver capítulo VI, 1) o entre las diversas estrategias que lo hacen viable. Si el proyecto no es viable, cómo elegir otro que no sea "demasiado" diferente.

Tocamos con estos temas la peligrosa provincia de la teoría del valor, campo de batalla ideológico desde hace más de un siglo en economía, y desde que el hombre es hombre en ética. Pero como tenemos un problema muy concreto entre manos y no pretendemos plantear las cosas en su máxima generalidad posible, nuestro camino parece no presentar demasiadas dificultades de aquel tipo.

Para aclarar: no necesitamos discutir, por ejemplo, la posición marxista según la cual el valor de un producto reside en el trabajo socialmente necesario para producirlo. Creemos que es en esencia correcta, *aplicada a la humanidad en su conjunto* —pues nos parece evidente que es el trabajo, manual e intelectual, el que nos trajo desde la nada hasta las posibilidades de abundancia de hoy—, pero como nosotros estamos interesados en la construcción de Proyectos Nacionales, no siempre será esa la medida más útil.

En efecto, aquí no estamos mirando hacia atrás sino hacia el futuro, partiendo del presente, y usando toda la herencia del pasado como un dato inicial. No nos interesa la "esencia" del valor sino, simplemente, averiguar si los objetivos que nos planteamos son alcanzables. No sólo el trabajo humano entonces, sino también los otros recursos disponibles pero no infinitos, tienen que ser tomados en cuenta al evaluar. Y cuando se trata de un país, la existencia de un "resto del mundo" hace intervenir de manera esencial un nuevo recurso: la capacidad de importar. Si los precios de nuestras exportaciones aumentaran cien veces, o si las naciones ricas se sintieran obligadas a pagarnos un tributo de cien mil millones de dólares anuales o cualquier otro sueño similar (como es casi la realidad para algunos sultanes petroleros), podríamos realizar cualquier estilo no alérgico a las importaciones, casi sin trabajar, comprando en el exterior todo lo que nos hace falta (véase el Apéndice para un ejemplo teórico). En este caso lo

más práctico es tomar el precio internacional como evaluador de cada producto, independientemente de que ese precio refleje o no el contenido en trabajo.

Cuando la Unión Soviética comenzó su vida, el principal criterio de evaluación era la escasez de bienes de capital. El regulador de la economía era el "principo de acumulación socialista". Los costos se estaban midiendo en realidad por los precios de escasez, como era lógico, y no por los del mercado. Y el recurso más escaso era la capacidad instalada.

En una colonia lunar, el recurso más escaso será tal vez el oxígeno, y por lo tanto se dará preferencia a los métodos que consuman menos oxígeno, aunque requieran más trabajo humano. Sin duda, en principio es posible reducir todo a unidades de trabajo, si se desea. Un recurso escaso puede reemplazarse por otro si se trabaja y piensa lo suficiente; pero esto puede requerir un plazo mayor que los admitidos en nuestro Proyecto. Y por último, que algo sea posible no significa que sea lo más cómodo y práctico.

Vayamos ahora al primero de los dos problemas mencionados: cómo elegir entre diversas posibilidades de variantes y estrategias cuando el estilo es viable.

Se ve entonces que debemos distinguir entre dos tipos de evaluación:

a) Comparación de variantes del estilo, o sea de pequeñas modificaciones de los objetivos. ¿Preferimos un poco más de A a cambio de un poco menos de B o al contrario?

b) Comparación de estrategias: ¿preferimos tecnologías que usan más del recurso C o del D? ¿Qué recursos debemos ahorrar más?

En el primer caso se trata de comparar satisfacciones causadas por las metas: se trata entonces de preferencias, utilidades *o valor de uso* de los productos.

En el segundo se desea ahorrar los recursos más escasos. Son *valores de escasez.*

En ninguno de ambos casos se trata de "valor de cambio", pues éste no se refiere al nivel físico sino al distributivo. Dos aclaraciones. Hablar de valor de uso no significa aceptar la dudosa teoría de la utilidad, clásica o mo-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

derna. No se trata de preferencias individuales sino sociales, y no se tiene la ingenua pretensión de comparar todo, sino sólo pequeñas variaciones alrededor de una meta fija (en términos de curvas de indiferencia, por ejemplo, no sería necesario creer que existe toda la curva, sino sólo un pequeño arco de ella).

Y en cuanto a los recursos escasos podría creerse que están incluidos en a), ya que entre los objetivos del estilo debe especificarse qué reservas de cada recurso se dejan para la posteridad. Un estilo viable no tiene, por definición, escaseces absolutas de ningún recurso. Pero como los cálculos que pueden hacerse distan mucho de ser precisos, todo recurso que está cerca del límite, aunque teóricamente alcance, debe ser considerado más escaso que los que terminan con reservas mayores que las deseadas. En especial, hay recursos que tienen que crearse para que alcancen (capacidad, recursos humanos).

Todo recurso tiene pues una doble evaluación: como meta, su volumen final tiene un valor de uso: como recurso, todos sus volúmenes utilizados a lo largo del Proyecto tienen un valor de escasez, variable en el tiempo.

8. La evaluación

La forma de realizar estas evaluaciones es en principio sencilla, aceptando este planteo.

Para cada meta se dan las desviaciones que no la traicionan cualitativamente. Por eso mismo no habrá inconveniente en definir una desviación mínima apreciable, "paso" (o quantum, si se desea ser pedante) por debajo de la cual las diferencias no se notan ni siquiera cuantitativamente, y que se toma como unidad. Puede ser, por ejemplo, una variación del 1 % en la cantidad de ciertos bienes o el cubrimiento de ciertos servicios bien definidos.

Cualquier técnica de cuantificación conocida en las ciencias sociales es aceptable aquí, pues no nos apartamos de un contenido cualitativo dado.

Cada variante de un estilo consiste entonces en modificar cada meta en cierto número de pasos, hacia un lado u otro.

Uno de estos pasos puede elegirse como unidad de valor. Para todos los estilos creativos que requieren tiempo libre y, por lo tanto, dan importancia central al tiempo trabajado, esa unidad puede ser una reducción del 1 % en las horas anuales trabajadas.

Los demás pasos se evalúan con respecto a esa unidad. *Es una decisión sobre preferencias marginales que se efectúa con los mismos métodos y la misma participación con que se eligió el Proyecto Nacional.* En realidad, puede ser una decisión menos participante, pues se trata de modificaciones, cuya importancia es secundaria frente a las características cualitativas del estilo.

De esta manera cada paso recibe un precio, que llamaremos "valor de uso marginal", abreviado VUM. Con ellos es posible asignar un valor a cada variante, sumando los VUM positivos o negativos correspondientes a los pasos en que se desvía cada meta.

Repetimos una vez más que esta cuantificación trivial es posible porque ya estaba dada la ubicación cualitativa. En analogía geométrica: es perfectamente justificable reemplazar un pequeño arco de circunferencia por su cuerda o un segmento de tangente, pese a que es absurdo reemplazar toda la circunferencia por una recta. Métodos que no tienen validez global pueden ser aplicados localmente y luego integrados para resolver el problema global.

Huelga decir que estos VUM se refieren a cada meta por separado, para cada año por separado, pues la urgencia de ciertas metas puede variar con el tiempo.

Para comparar dos estrategias, vamos a definir una noción de *riesgo*:

Riesgo de una estrategia viable es el mínimo costo —medido en VUMs— de bajar 1 % (un paso) todos los recursos *iniciales* y todas las hipótesis sobre variables exógenas.

"Bajar" quiere decir aquí variar, en el sentido en que dificulta el cumplimiento de las metas. "Costo" tiene el siguiente sentido:

Al disminuir los recursos, es probable que el Pro-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

yecto Nacional deje de ser viable, e incluso que la estrategia en estudio no pueda aplicarse exactamente. Pero como las modificaciones han sido pequeñas, se admite que pequeñas variaciones en las metas y la estrategia pueden volver a lograr la viabilidad. Si así ocurre, esas variaciones de metas, multiplicadas por los VUM respectivos, dan una evaluación de lo que se pierde por la disminución de recursos. "Costo" será entonces la mínima pérdida, lograda ensayando diversas variaciones de metas y de estrategia.

Si ninguna variación pequeña de metas y estrategia vuelve a dar viabilidad, el riesgo de la estrategia es infinito. Si las metas siguen siendo viables al bajar los recursos, el riesgo de la estrategia es cero.

Dos estrategias se comparan simplemente por el riesgo que implican.

Hallada así la estrategia de mínimo riesgo, podemos repetir este cálculo disminuyendo un paso sólo uno de los recursos. El costo en VUM que ello implica será por definición el *valor de escasez, marginal*, de ese recurso. Lo llamaremos VEM.

Lo que hemos hecho corresponde al cálculo de "precios sombra" en programación matemática.

De este modo resolvemos nuestro primer problema. El segundo consiste en evaluar las diferencias entre dos Proyectos cualitativamente distintos; por lo tanto, en principio debemos rechazar la conveniencia de hacerlo por métodos cuantitativos. Sólo cuando estemos seguros de que las diferencias entre dos Proyectos se deben solamente a diferencias cuantitativas entre algunas de sus metas, podemos intentar imitar los métodos anteriores para compararlos.

Así, si tenemos los estilos 1 y 2, cada uno de ellos tendrá sus VUM para cada meta —VUM1 y VUM2— que pueden suponerse comparables, evaluando la unidad de uno con respecto a la del otro. Entonces, para cada meta en que las diferencias consisten sólo en un número de "pasos", como los definimos más arriba, es posible evaluar esa diferencia asignando a cada paso como precio el promedio de los dos VUM correspondientes. Si esto puede hacerse para todas las metas, se tendrá un

valor numérico para la diferencia entre los dos estilos. Esto es generalmente aplicable al caso en que un Proyecto no es viable, salvo una reducción drástica de metas de consumo usual. Entonces las diversas posibilidades de reducción simultánea de metas pueden ser comparadas mediante los precios VUM.

Teniendo los precios VEM para los recursos naturales, se puede calcular los costos de todos los bienes intermedios y finales para cada método de producción. Se tiene así una manera de comparar métodos.

9. Efectos de las metas e instrumentos

Aparte de la satisfacción de necesidades y del efecto directo consiguiente sobre sus propios costos, cada meta puede tener efectos sobre los valores de muchos otros parámetros, coeficientes e indicadores. Ejemplo típico es la influencia de las metas educativas sobre la productividad del trabajo en todos los sectores. Típico también es el efecto de la diversificación exagerada del consumo, sobre la productividad del capital (economías de escala desperdiciadas), sobre las importaciones y sobre la vida útil de los equipos.

Otros son más difíciles de medir, sin que nadie pueda negar su importancia. Así, el tiempo perdido por huelgas, o ganado por una actitud positiva hacia el trabajo, es indudablemente efecto de la insatisfacción o satisfacción general con "el estado de cosas".

Cualquier medida grosera de esa satisfacción será probablemente menos grosera que no tomarla en cuenta, como si el efecto no existiera. Es posible introducir indicadores de "satisfacción" para cada grupo social, basados en las diferencias entre expectativas y logros con respecto a cada meta o instrumento. Cada grupo tiene su propia opinión sobre sus derechos con respecto a cada necesidad, y cuando ella no coincide con lo que el estilo le ofrece, puede aparecer un elemento de insatisfacción, de diferente importancia según la meta.

Estos efectos sobre la actitud de los grupos sociales se analizan en el cap. X (viabilidad política). Aquí sólo

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

expondremos algunas generalidades sobre el método de análisis.

Los parámetros que más nos interesan, entre los que sufren cambios en sus tendencias históricas por efecto de cambios de estilo, son:

Coeficientes de capital.
Coeficientes de trabajo.
Coeficientes de insumos diversos.
Coeficientes de vida útil o desgaste de bienes de capital (reposición y mantenimiento).
Coeficientes de importaciones, de bienes o servicios diversos.
Coeficientes demográficos: natalidad, mortalidad, morbilidad, población activa, migraciones.
Coeficientes de escolaridad: matrícula, deserción, tiempo de graduación.
Productividad de la reorganización de cada clase.
Productividad de la investigación tecnológica.
Productividad de la propaganda y prédica del estilo, y otras.
Cantidad y composición de las exportaciones.
Productividad de las reformas institucionales.
Grado de satisfacción de cada grupo social.
Indicadores de oposición política y conflicto.
Indicadores de poder y grado de control de distintos tipos.

Para su análisis es cómodo usar una serie de cuadros de doble entrada —uno para cada quinquenio o año futuro— donde cada columna es uno de los parámetros que queremos estudiar y cada fila es una de las metas, políticas o estrategias, que influyen sobre ellos. Cada casilla indicaría entonces para el parámetro de esa columna qué modificación debe esperarse, *con respecto a lo que su tendencia histórica indicaría para ese año*, por efecto del cambio de la fila respectiva (con respecto a su propia tendencia histórica).

Debe estimarse previamente, pues, como base, el valor que tendría cada parámetro y cada meta —en el año en cuestión— por extrapolación estadística de su tendencia histórica de los últimos años, como hace la Futurología usual.

Si los efectos de diferentes filas no pueden separarse porque actúan en conjunto, es preferible agruparlas en una sola.

Para cada coeficiente tendremos así una lista —columna— de los efectos que sufre, positivos y negativos, y de magnitudes diferentes, que en general se suponen aditivos, o pueden combinarse según reglas más complejas si parece necesario. Con el efecto total se corrige el valor básico extrapolado.

El valor numérico que se coloque en cada casilla como corrección a la tendencia histórica debe ser calculado actualmente por consenso de expertos y comparaciones históricas e internacionales, pues los conocimientos teóricos no son todavía suficientes para dar reglas generales. Recordemos que esto no es una contradicción: el hecho de que los expertos, especialistas o "científicos" no puedan ponerse de acuerdo para establecer una teoría, o ley general, válida para todos los casos, no significa que lo mismo va a suceder cuando se concentran en un caso particular. Por el contrario, puede lograrse entonces bastante unanimidad, y es de esperar que de la acumulación de estos acuerdos particulares surja algún día la ley general.

Por otra parte, el cuadro o matriz permite usar criterios comparativos que facilitan las estimaciones y, a veces —cuando se trata de metas cualitativas y efectos poco estudiados—, es casi el único instrumento que se tiene para hacerlas. Las casillas que se van llenando dan cotas para los valores de las otras, que así van quedando determinadas en una primera aproximación nada despreciable.

Se llena primero la fila mejor conocida, correspondiente a alguna meta o instrumento cuantificable o bien estudiado. Se toma luego la columna más familiar, y usando como referencia el valor de la casilla ya calculada (en la fila anterior), se llenan las demás, por orden de confiabilidad.

Con estas fila y columna como referencia, se siguen llenando las demás casillas de la matriz, también por orden de familiaridad, y usando todos los valores previamente estimados en sus respectivas filas y columnas para acotarlas en primera aproximación. Una vez llena la

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

matriz, se la revisa para ajustar los valores que por coherencia interna resulten insatisfactorios. Estos ajustes pueden hacerse matemáticamente si se dan las relaciones de magnitud o de cualquier otro tipo que se desee respetar, sean igualdades o simplemente desigualdades (para este procedimiento matemático, el autor diseñó un mtodo que puede verse en [2], capítulo II).

Al analizar los efectos de cada meta, es necesario tener en cuenta como marco de referencia todas las características del estilo. Por ejemplo, no da igual incrementar la educación superior —en cubrimiento— en un marco de seguidismo tecnológico que en uno de autonomía. Esto es lo más cerca que podemos llegar por ahora a medir "efectos de orden superior".

También despreciaremos las influencias mutuas entre coeficientes: el grado de satisfacción influye sobre casi todos los parámetros; lo mismo la productividad de la investigación tecnológica; el coeficiente de capital influye sobre el de trabajo, etcétera.

10. Elasticidades

Cuando se trata de cambios no muy grandes en las metas (variantes de un estilo) o en los instrumentos (variantes de una estrategia), es conveniente ir introduciendo en estos cálculos el concepto de *elasticidad* —o derivada logarítmica, bien conocido en Economía— que, a medida que aumente la experiencia con estos métodos, permitirá disminuir la arbitrariedad actual de muchas estimaciones.

Las elasticidades son números abstractos, independientes de las unidades de medición y cuyos valores tienen entonces una interpretación intuitiva inmediata, que facilita las comparaciones entre todo tipo de fuentes.

Cuando todas las magnitudes son cuantificables, la elasticidad de un coeficiente C con respecto a una meta M —o cualquier otra variable— es la variación porcentual que sufre C cuando M se modifica en 1 %,[1] con

[1] Como se ve, no somos partidarios de dar definiciones "rigurosas" en el sentido del Análisis: hablar de infinitésimos no tiene ningún sentido para variables socioeconómicas, esencialmente discretas. Si 1 % es un quántum demasiado grosero en algunos casos, supondremos que el usuario comprenderá que debe usar uno menor.

el signo que corresponda, a igualdad de los demás factores. Con las siguientes observaciones:

— Cuando M no es estrictamente cuantificable, pero se ha podido definir el "paso" o variación mínima apreciable de que hablamos más arriba, se sustituye el "1 %" por dicho paso, que se tratará de expresar en lo posible en términos relativos, es decir, independientes de las unidades usadas para M.

— Si M es una magnitud compuesta de varias otras, sus cambios y pasos se entienden a estructura constante (vectorialmente: en la misma dirección del vector base).

— Si no tiene sentido la condición de *ceteris paribus*, porque toda variación de M es siempre acompañada por otros cambios correlacionados, entonces no tiene tampoco interés definir la elasticidad de C con respecto a M sola, sino con respecto al conjunto de metas que varían juntas (en el lenguaje del Análisis: las elasticidades, que son derivadas parciales logarítmicas, se calculan según ciertas direcciones en el espacio de las M, que no siempre coinciden con los ejes).

— Se admite que haya diferencia numérica —no sólo de signo— entre el efecto de aumentar 1 % o disminuirlo; es decir, puede haber una elasticidad hacia arriba y otra hacia abajo, diferentes.

— Se supondrá que hay *linealidad local* (logarítmica): 2, 3 ó 4 pasos en la misma dirección producen efecto doble, triple o cuádruple que uno solo. O sea, mientras el cambio en M sea "pequeño", su efecto se obtiene multiplicándolo por la elasticidad. Si el cambio es grande, puede ser necesario dividir su recorrido en varias partes y usar en cada una una elasticidad diferente.

Cuando la elasticidad puede considerarse constante es porque la representación gráfica de C en función de M es una recta, *en papel logarítmico*. Esta linealidad logarítmica es más frecuente entre variables biológicas y sociales que la linealidad directa de la Física.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Otro uso sencillo de las elasticidades es la comparación de casillas de la matriz de efectos a que nos referimos en el parágrafo anterior. En general hay menos inseguridad al dar sus valores relativos —la casilla x debe valer E veces más que la z— que sus valores absolutos —la casilla x vale tanto—; y si los efectos se miden porcentualmente, E es la elasticidad relativa de x con respecto a z. Conocidas todas las elasticidades relativas y uno solo de los efectos, se los puede calcular todos.

Por último, es a veces conveniente dar las elasticidades de los efectos no con respecto a los cambios de metas o instrumentos, sino con respecto a los cambios de uso de recursos que eso implica.

Cada cambio de política con respecto a la tendencia histórica significa un costo extra en recursos —que puede ser negativo—, que se calcula como ya hemos visto, mediante los coeficientes cuyas modificaciones estamos analizando. No hay simultaneidad porque los efectos están desplazados hacia el futuro con respecto a los costos (y si la hubiera, se la resolvería por aproximaciones sucesivas).

Si un cierto cambio DM, en la meta M, produce un cambio DC en el valor del coeficiente C para el año próximo, y requiere un incremento DR en el uso del recurso R, podemos eliminar la necesidad de cuantificar DM, pasando directamente de los DR a los DC.

Esto significa considerar el cambio en M como "un proceso tecnológico para producir cambios en C", y los cocientes DC/DR serán los análogos de los coeficientes de insumos, trabajo o capital de una unidad productiva cualquiera. DM pasaría a ser sólo el nombre de un método para cambiar C, que requiere ciertos recursos. Es la interpretación "desarrollista" de las metas educativas: son un método para mejorar la productividad, a cierto costo.

En microeconomía, cuando una empresa decide aumentar la productividad del trabajo racionalizando más su organización, no necesita definir una meta M de racionalidad y cuantificar su cambio, sino sólo estimar el costo extra que eso requiere.

A escala nacional esto no se hace. Muchas veces

se obtienen efectos importantes con costos reales casi nulos: hay metas de participación que solamente requieren preparar y firmar un decreto. Se usan en esto recursos humanos de un nivel que no se presta a la cuantificación, a pesar de que es bien sabido que el tiempo de los líderes es un recurso muy escaso, y que la necesidad de redactar muchos decretos simultáneamente produce errores o al menos retrasos que pueden ser graves.

Véase la Nota 2 al final del capítulo, para un ejemplo.

11. Un caso ilustrativo

Aunque los resultados sobre viabilidad obtenidos con estos métodos se analizarán en el capítulo XI, adelantamos a título ilustrativo un resumen muy breve de algunos experimentos llevados a cabo en CENDES —véase [4]— sobre datos correspondientes a Venezuela.

Se analizan dos estilos, llamados también CONS y CREA, que coinciden aproximadamente con los que hemos descripto aquí con esos nombres, lo cual no es casualidad. La diferencia más importante es que CREA está definido en forma más tímida que aquí, teniendo en consideración por adelantado su viabilidad política en Venezuela: así, tiende hacia el socialismo con gran lentitud y no llega a alcanzarlo en 30 años. Tiene todavía gruesos defectos de distribución, pero de todos modos las diferencias con el otro estilo resultan claras.

En el cuadro adjunto presentamos un resumen de los indicadores socioeconómicos principales. Para más detalles sobre las variables y las metas, y una descripción del modelo matemático usado en el cálculo, ver la publicación citada, o un resumen previo de ella con resultados preliminares [3].

La diferente viabilidad de ambos estilos se nota especialmente en el monto de los servicios de la deuda externa (en CONS llega a ser el 78,7 % de las exportaciones), el desahorro de los grupos de bajos ingresos, y el desempleo y subempleo (marginalidad). Por otra parte, las metas de consumo propuestas para cada uno de los cuatro grupos sociales son más satisfactorias en CREA que en CONS para los grupos de bajos ingresos.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

INDICADORES PRINCIPALES DE LOS EXPERIMENTOS BASE FINAL:
CONS (179) Y CREA (178)

INDICADOR	*1975*	*CONS*	*2000*	*1975*	*CREA*	*2000*
PBI: tasa media de crecimiento, %		5,2			5.9	
PBI por habitante (en Bs de 1966)	5.792		9.306	5.717		11.603
Productividad: tasa media de crecim., %		1,9			2,0	
Desocupación, en % de pobl. activa	5,3		17,3	2,4		— 0,3
Participación del subempleo urbano en % de la ocupación total	7,3		13,9	4,9		2,1
Inversión bruta, en % del PBI	22,6		23,2	19,7		21,0
% importado de la inversión en equipos	90,6		83,6	87,6		67,5
Salario promedio (en Bs 1966 por mes)	745		1.244	779		1.656
Relación entre máximo y mínimo salario medio sectorial	10,2		5,4	9,1		3,3
Participación del trabajo en el ingreso nacional, en %	43,3		51,4	46,4		65,7

Distribución del ingreso por tramos:
A: % de familias. B: % del ingreso

	A	*B*	*A*	*B*	*A*	*B*	*A*	*B*
Altos (más de Bs 3.000 por mes)	7,3	34,0	2,2	21,4	7,0	29,8	0,7	2,9
Medio Altos (Bs 1.500 a 3.000)	16,1	25,8	13,0	23,0	16,6	26,5	6,9	9,3
Medio Bajos (Bs 500 a 1.500)	50,5	34,1	61,9	50,6	52,5	37,5	81,4	82,1
Bajos (menos de 500 por mes)	26,1	6,2	22,9	4,9	24,0	6,2	11,1	6,1
(Los umbrales se hacen crecer al mismo ritmo que el PBI por habitante)								
Ahorro de las familias por tramos en % del ingreso después de impuestos								
Altos		31,9		58,2	41,6			56,3
Medio Altos		2,6		4,7	11,5			33,6
Medio Bajos		— 22,1		— 10,2	— 23,1			20,5
Bajos		— 47,4		— 74,3	— 125,2			— 22,3
Déficit de viviendas, en miles								
Medio Bajos		640,1		257,0	572,0			0
Bajos		556,0		198,0	335,0			0
Superávit total del gobierno, en % de sus ingresos		18,6		3,8	15,3			1,9
Importaciones en % del PBI		12,3		8,2	11,6			6,9
Servicios de la deuda externa, en % de las exportaciones		2,4		78,7	0,9			1,5

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Notas al capítulo VII

Nota 1. *Desagregación sectorial utilizada en el estudio de Venezuela*

El modelo matemático usado en el estudio venezolano [4] tiene una desagregación apreciable.

Producto: está desagregado en 19 sectores, muchos de los cuales se subdividen a su vez, según técnicas de producción, tamaño de empresas u otros criterios sugeridos por sus nombres. La lista completa es:

Sector 1: *Agricultura.* Subsectores:	Empresarial. Reforma agraria. Subsistencia.
Sector 2: *Petróleo*	Extracción. Refinación.
Sector 3: *Resto de la Mineria*	
Sector 4: *Aliment. bebidas, tabaco*	Gran industria. Intermedia. Artesanal.
Sector 5: *Textiles y Confección*	Gran industria. Intermedia. Artesanal.
Sector 6: *Bienes intermedios*	Gran industria. Intermedia. Artesanal.
Sector 7: *Resto del Consumo*	Gran industria. Intermedia. Artesanal.
Sector 8: *Industria mecánica*	Gran industria. Intermedia. Artesanal.
Sector 9: *Construcción de vivienda*	Industrializada. Tradicional. Ayuda propia.
Sector 10: *Resto de construcción*	Locales e infraestructura. Mantenimiento.
Sector 11: *Servicios básicos*	Electricidad. Gas. Agua.
Sector 12: *Transporte, etc.*	Carga. Pasajeros. Comunic.
Sector 13: *Comercio y finanzas*	Grande. Pequeño. Ambulante.
Sector 14: *Serv. person. y a empr.*	Grande. Pequeño. No organiz.
Sector 15: *Esparcimiento*	Grande. Pequeño.
Sector 16: *Salud*	Pública. Privada.
Sector 17: *Educación*	Pública. Privada.
Sector 18: *Gobierno*	Central. Estados y Municipios. Institutos autónomos.
Sector 19: *Propiedad de vivienda*	

El modelo permite además, tratar individualmente las obras de gran envergadura que podrían deformar demasiado la estructura interna del sector correspondiente.

Mano de obra. Cuatro niveles de calificación o entrenamiento:
1) Profesionales y administrativos de alto nivel.
2) Técnicos o subprofesionales
3) Empleados y obreros calificados
4) Empleados y obreros no calificados

Hay otra clasificación por su papel en las relaciones de producción:
1) Patrones
2) Trabajadores por cuenta propia
3) Asalariados
4) Ayudantes familiares

No reproducimos la desagregación por propiedad del capital, grupos sociales (4 niveles de ingresos), tipos de endeudamiento, etcétera. Pueden verse en la obra citada.

Nota 2. *Ejemplo de matriz de efectos*

A simple título ilustrativo, definamos groseramente un estilo "desarrollista" incompleto, variante reformista del estilo actual. Sus diferencias respecto de las tendencias históricas de los últimos años son:

a) Mayor fomento de la modernización tecnológica imitativa y aumento general de la inversión en equipos.

b) Crecimiento especialmente rápido de los sectores de industria básica pesada.

c) Aumento del ahorro interno y externo, y por consiguiente menor consumo de los grupos bajos a corto y mediano plazo, y crecimiento lento del consumo de los grupos altos.

d) Aumento del presupuesto educativo y de investigación, pero sin variar su contenido seguidista.

e) Apoyo a las exportaciones industriales competitivas.

f) Plan de viviendas amplio pero de tipo clásico y "autofinanciables", o sea fuera del alcance de marginales.

Queremos estimar los efectos de estos cambios de metas e instrumentos. Suponemos que los demás no presentan variaciones grandes, para simplificar. De los parámetros afectados incluimos sólo los coeficientes de trabajo, de capital, de importaciones, y el grado de satisfacción de los grupos sociales.

La matriz se presenta en el cuadro adjunto, cuyas tres primeras columnas deberían desagregarse por sectores productivos. Esta matriz se refiere al primer decenio solamente.

Efectos por fila. Tomaremos por ejemplo la fila a), de política tecnológica.

En una primera ojeada se ve que tiene efectos grandes sobre casi todos los coeficientes de capital, de trabajo, de importaciones y también de vida útil (no incluido), sobre todo en el sector de bienes intermedios, que es el que más cambia en este estilo. El coeficiente de capital de este sector podría tomarse como base, y llenar la matriz con elasticidades relativas a él (véase pgf. 10). La modernización tendrá también efectos grandes sobre las exportaciones, a sumarse a los producidos por e).

El grado de satisfacción de los grupos altos aumentará por esta política, ya que en este marco de referencia su ideología será modernizante. Lo mismo sucederá con los grupos medios, pero para éstos el efecto positivo de a) estará compensado por los negativos de c).

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

El modelo, al calcular la distribución de ingresos, introduce una corrección importante a estos primeros cálculos de satisfacción.

Efectos por columnas. Recapitulemos a lo largo de una columna —por ejemplo el coeficiente de trabajo de los obreros industriales calificados— los efectos calculados por filas.

La modernización tecnológica aumentará su productividad, como dijimos, y sobre todo en el sector de bienes intermedios exportables. La política b) produce un efecto adicional en el mismo sentido, para los sectores afectados. c) en este marco, significa ahorro forzoso para los trabajadores, por lo tanto insatisfacción, y por lo tanto disminución de productividad por hora trabajada y disminución —por huelgas— de horas trabajadas. f) tiene un efecto contrario, pues esas viviendas pueden estar al alcance de los obreros calificados. d) y e) tienen efecto positivo sobre la productividad.

En primera aproximación podemos suponer que los efectos de a), b) y d) son los mayores, y de magnitud similar. c) y e) tienen la mitad del efecto. f) menos aún: 1/3.

Por supuesto, para hacer estas comparaciones por columna con alguna seriedad sería necesario definir mejor los cambios supuestos en las metas e instrumentos que definen el estilo.

No olvidemos que estos efectos se suman a los estimados por extrapolación de la tendencia histórica. Así, por ejemplo, ésta puede indicar una gran disminución de horas trabajadas —por los conflictos generados por mala distribución del ingreso— y es posible entonces que el efecto neto positivo producido por esta variante desarrollista no alcance a compensar la tendencia histórica negativa.

El modelo mostraría entonces una discrepancia entre la meta de jornada laboral —o tiempo libre— y las horas de trabajo efectivo, que disminuiría la viabilidad física.

	Coefic. de capital	*Coefic. de trabajo*	*Coefic. de import.*	*Grado de satisfacción*			*Export.*
				Altos	*Medios*	*Bajos*	
a)	1	— 0,5	1,1	0,2	—0,2	— 0,4	0,1
b)		— 0,5					
c)	1	0,25	1	0	—0,2	— 1	0,5
d)		— 0,5					
e)		— 0,25					
f)		— 0,15					

Matriz de elasticidades relativas de los efectos. El efecto de a) sobre los coeficientes de capital se tomó como unidad.

Se deja a cargo del lector llenar las demás casillas, como ejercicio de imaginación.

Monox: fábula cuantificable

1. Para ilustrar nuestro método sin salir del nivel pretécnico de este volumen, no podemos detallar ninguno de los modelos de países reales que hemos usado en sus escasas aplicaciones prácticas (ver modelo CENDES en [4] y modelo CEPAL en [5]). Describiremos en cambio un caso especial muy simplificado, lo que nos servirá de paso para aclarar ciertos conceptos económicos que ya discutimos en los capítulos I y II.

Nuestro ejemplo será un arquetipo de país colonizado monoproductor. Está en cierto modo en la línea de ejemplos artificiales iniciada clásicamente con la "economía de Robinson Crusoe", pero creemos que reproduce estructuralmente los aspectos más significativos de la realidad.

2. *MONOX*

La isla Monox produce unas perlas muy apreciadas, y tuvo la suerte de que eso se descubriera en época y circunstancias que hicieron imposible una colonización brutal y aniquiladora. Varias potencias interesadas se vigilaban mutuamente y obligaban a respetar algunos derechos humanos para no dar pretexto a intervenciones. Gracias a eso, Monox pudo mantener cierta independencia política formal y comercializar sus perlas en condiciones inicialmente no muy malas.

La consiguiente facilidad de importar hizo que poco a poco sus habitantes abandonaran sus cultivos y ocupaciones tradicionales, dedicándose exclusivamente a la pesca de perlas por preferir los bienes importados. Su estructura social fue adaptándose gradualmente a esa base económica.

Hoy Monox tiene una población "nativa" formada por dos clases sociales: dueños de bancos de ostras y buceadores que las extraen. Algunos de los dueños se ocupan también del gobierno de la isla, que se limita a

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

tratar con los extranjeros y mantener algunos antiguos ritos tribales.

Tradicionalmente, de las ostras se ocupaba el clan DU, que así adquirió un derecho "legítimo" a convertirse en dueño. Los restantes clanes, OB, tuvieron que aceptar el papel de obreros.

Todo lo que consume la isla es suministrado por la gran empresa extranjera EE. Absolutamente todo: alimentos, vivienda, maestros, médicos, jueces, policía, recaudadores de impuestos, payasos y televisores (que reciben sólo canales extranjeros, vía satélite).

Monox paga esas importaciones con sus perlas, que se pescan simplemente zambulléndose, arrancando una ostra gigante con las manos y llevándola a la costa, donde se la abre con una piedra.

3. El PBI de Monox es fácil de calcular, si despreciamos la escasa actividad gubernamental: es el número de perlas recogidas durante el año, que designaremos NPER. Pues es lo único que se produce y no requiere insumo alguno.

Hay una moneda interna —el peso— y una externa —el dólar—. La empresa EE paga PX dólares por perla. Tradicionalmente, el precio interno de una perla era PP pesos. El PBI "vale" entonces PX.NPER dólares o PP.NPER pesos. Realmente: NPER perlas. Es muy fácil pasar de precios corrientes a precios constantes cuando PX o PP varían.

Las relaciones de producción son las siguientes:

Cada banco de ostras está explotado como "empresa nacional" EN, con sus dueños y obreros. Los buceadores OB de EN entregan todas las perlas, a cambio de un salario de SAL pesos por HAN (hombre-año normal, o sea, 8 horas diarias, 6 días por semana, 50 semanas por año). Cada familia OB trabaja en promedio TTF HANES, y cobra TTF.SAL por año.

Las empresas EN entregan a su vez todas las perlas a EE, que les acredita en su favor el total de PX.NPER dólares en un BANCO, administrado por EE, como todo.

Este BANCO entrega pesos a las EN, a razón de TC pesos por dólar acreditado.

Las EN, con esos TC.PX.NPER pesos pagan los salarios —en total SALTOT pesos—, pagan IMPU pesos al gobierno en concepto de impuesto, entregan en total UTIL pesos a los DU en concepto de utilidades, y ahorran la diferencia.

Los "nativos" y su gobierno pagan a EE en pesos todo lo que consumen. EE los deposita en el BANCO, que se los acredita en dólares al cambio TC (a veces se habla de un cambio diferente para las importaciones).

4. Desde hace largos años prevalece en Monox el "estilo Colonial" de vida: las familias OB bucean un HAN por año (TTF = 1), dedican el tiempo libre al ocio recreativo, consumen entre todas un "paquete" de bienes y servicios PAQOB, que incluye todo, reciben seguridad espiritual a través de los ritos tradicionales y sólo participan en decisiones negándose a trabajar cuando hay tiburones o tormentas.

Las familias DU consumen un paquete PAQDU, y además hacen turismo en el extranjero, que es un importantísimo signo de status, y les permite invertir allí unos dólares. Gastan en eso TURISMO pesos, que el BANCO les convierte en dólares al cambio TC.

El gobierno consume otro paquete PAQGO por año, en vigilancia y otros servicios estatales, que contrata con EE. Defiende la dependencia económica y cultural, la propiedad privada y las tradiciones religiosas. No ha creado ninguna institución de nivel 2, pues de todo se encarga EE. El mismo gobierno es la única institución de nivel 3.

Cobra un único impuesto, del TIT por ciento de las exportaciones, a las EN. Los paquetes de consumo pueden suponerse valuados en "perlas a precios externos constantes", pues se adquieren íntegramente a través de EE. Su costo en pesos no depende sólo de TC sino sobre todo de los márgenes de ganancia que se asigna EE, y es, para cada caso:

$$COB = PEE \cdot PAQOB$$
$$CDU = PEE \cdot PAQDU$$
$$CGO = PEE \cdot PAQGO$$

donde PEE está fijado por EE (e incluye los cambios de precios externos).

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

	OBreros	DUeños	ENacionales	GObierno	BANCO	EE	TOTAL PAGOS
OB						COB	PAGOB
DU					TURISMO	CDU TURISMO/TC	PAGDU PAGDUD
EN	SALTOT	UTIL	—	IMPU	—	—	PAGEN
GO						CGO	PAGGO
BANCO		TURISMO/TC	EXPOR. TC			VENTAS/TC	PAGBA PAGBAD
EE					VENTAS EXPOR		PAGEE PAGEED
TOTAL COBROS	INGOB	INGDU INGDUD	INGEN	INGGO	INGBA INGBAD	INGEE INGEED	

5. *Flujos de fondos.* Los pagos descriptos pueden resumirse en una matriz de flujos:

En cada casilla de esta matriz figura lo que la fila paga a la columna respectiva. Las casillas divididas en dos corresponden a cuentas en dos monedas: sobre la línea punteada están los pagos en pesos; por debajo, en dólares (son en realidad dos matrices superpuestas). La columna final se forma con las sumas de cada fila: son los pagos o egresos. La fila final se forma con las sumas de cada columna: son los ingresos. Está claro que la suma de todos los ingresos debe ser igual a la suma de todos los egresos, en pesos y en dólares por separado.

EXPOR es el valor de las exportaciones en dólares: PX . NPER.

VENTAS es el valor de las importaciones en pesos: COB más CDU más CGO.

Restando los ingresos a los pagos tendremos el déficit DEF de cada actor económico, por separado para pesos y dólares:

OB:	DEFOB	= COB — SALTOT
DU:	DEFDU	= CDU + TURISMO — UTIL
EN:	DEFGO	= SALTOT + UTIL + IMPU — EXPOR.TC
GO:	DEFEN	= CGO — IMPU
BANCO:	DEFBA	= EXPOR. TC — VENTAS — TURISMO
EE:	DEFBAD	= TURISMO/TC + VENTAS/TC — EXPOR
	DEFEE	= VENTAS — COB — CDU — CGO = O
		= EXPOR — TURISMO/TC — VENTAS/TC

SAL = COB/(NFOB . TTF)

Se ve que el BANCO tiene un déficit total nulo, pues el de pesos se compensa exactamente con el de dólares, como era de esperar por su papel de simple agencia de cambios.

La cuenta en pesos de EE salda siempre también. Su cuenta en dólares es el balance comercial de Monox.

Si hay NFOB familias obreras, entonces:

SALTOT = NFOB . TTF . SAL

Los impuestos valen:

IMPU = TIT . EXPOR . TC

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

6. *Viabilidad física.* El estilo Colonial tiene por metas consumir PAQOB, PAQDU y PAQGO; hacer turismo por valor de TURISMO pesos —para los DU— y trabajar 1 HAN, para los OB. Como todo lo que se consume se importa, la viabilidad física consiste simplemente en tener con qué pagar esas importaciones, sin trabajar más de lo planeado.

Los ingresos del país por sus exportaciones, en pesos, son:

$$INGP = NPER \cdot PX \cdot TC$$

Los egresos:

$$EGRP = TURISMO + PEE \cdot (PAQOB + PAQDU + PAQGO)$$

Por lo tanto, el número de perlas extraídas por año debe ser como mínimo:

$$NPER = EGRP/(PX \cdot TC)$$

que, como vemos, depende no sólo de las metas sino de los precios externos PX y PEE, que no controla Monox.

Si las metas de consumo son cada año más ambiciosas, o si simplemente aumentan al mismo ritmo que la población, entonces —a precios externos constantes— NPER tiene que ir aumentando a ese mismo ritmo. Este aumento de oferta de perlas puede ser pretexto para que EE disminuya su precio PX, lo cual exige un NPER mayor aún. Lo mismo sucede si aumenta el precio PEE de las importaciones. Todos estos efectos desfavorables de los "términos del intercambio" se reflejan exclusivamente en el aumento del volumen de las exportaciones. Pero mientras ese número NPER pueda alcanzarse —sin trabajar demasiado— la viabilidad del estilo no sufre.

En particular, esta viabilidad no tiene nada que ver con la "competitividad" de los costos *monetarios* internos (salarios, impuestos). Si las NPER perlas se pueden producir, las metas se pueden alcanzar. Si PX baja demasiado, no habrá viabilidad.

7. La "unidad productiva" de perlas es esencialmente el buceador, pues cada uno trabaja independientemente y sin equipo. Si trabajando normalmente (1 HAN) recoge PEROB perlas por año, ese número es su productividad,

y su inverso es el coeficiente de trabajo. El coeficiente de capital es cero.

A 1 HAN por familia, el total de perlas será PEROB. NFOB. Si cada familia trabaja TTF HANES por año, en primera aproximación ese total será PEROB.NFOB.TTF.

Esta hipótesis lineal no es muy creíble, porque trabajar más de un HAN significa alguna disminución del rendimiento por hora, e incluso el trabajo de jóvenes antes de la edad normal. Esta disminución de rendimiento puede expresarse mediante una elasticidad ETTF, cuyo valor es razonable que esté entre 0,5 y 1, y puede calcularse con más precisión consultando a los buceadores de más experiencia. Resultará entonces, en tercera aproximación, que ese valor depende de si TTF se aparta poco o mucho de lo normal, 1.

En resumen, el número de perlas recogido será:

$$NPER = NFOB \cdot PEROB \cdot [1 + ETTF \cdot (TTF - 1)]$$

Si con un TTF todavía aceptable para el estilo —digamos, menor que 1,05— se consigue el NPER necesario, hay viabilidad. Supongamos que no.

Otra estrategia para aumentar NPER sería aumentar NFOB —número de familias OB— haciendo que trabajen también algunas familias DU en la recolección. Como es fácil prever que esto complicará la viabilidad política, y de todos modos los DU son pocos, descartamos ese remedio. Mirando hacia el futuro lejano, se podría iniciar una política de fomento de la natalidad, para que haya más trabajadores a su debido tiempo. Pero eso dificultaría la viabilidad física durante las dos primeras décadas, pues hay que atender a esa población extra.

NFOB puede aumentar también trayendo buceadores de islas vecinas: inmigrantes. Para ver si esto conviene se compara la producción de cada nueva familia —PEROB perlas, si tienen la misma productividad que los monoxanos— con su consumo real: PAQOB/NFOB (y no con su salario). Si PEROB.PX es mayor que PAQOB/NFOB, cada inmigrante costea su consumo, y la diferencia, plusvalía real, contribuye a costear los consumos de los DU y el gobierno. Lo mismo estaba sucediendo con los buceadores locales, por supuesto.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Puede proponerse que los inmigrantes consuman menos que los OB locales, cosa que pueden estar dispuestos a aceptar si sus condiciones de vida anteriores eran mucho peores. Esto podrá o no hacerse según el estilo en vigencia. Supondremos que la cultura tradicional de Monox rechaza a los inmigrantes, y en resumen, NFOB resulta un factor rígido, que no sirve como instrumento de política económica (eso estará explicitado en la política de población).

8. La estrategia restante es aumentar la productividad PEROB. Para ello hay muchos métodos posibles:
— Mejorar la técnica de buceo, haciendo que los mejores zambullidores den lecciones a los demás, e incluso liberando de trabajo a los más inteligentes para que observen, piensen y descubran mejores maneras de bucear.
— Hacer criaderos de ostras, sembrando algunas de éstas en lugares accesibles sin necesidad de bucear, e investigando las mejores condiciones para que se desarrollen sin tropiezos y produciendo perlas de igual calidad.
— Comprar equipos de buzo.

Cada uno de estos cambios de método productivo tiene un cierto costo en recursos: deben existir los maestros de buceo, los investigadores de criaderos artificiales, los recursos externos para comprar equipos. Ellos producen además efectos distintos sobre las reservas de ostras (agotamiento de los bancos naturales), la satisfacción con el trabajo, etcétera.

En este caso particular la elección es inmediata: la dependencia cultural de Monox les impide siquiera percibir la existencia de las dos primeras posibilidades, y sus asesores extranjeros no tienen dificultad en "venderles" el método intensivo en capital. Les queda la libertad de elegir entre los distintos modelos de equipos para buzos que contienen los catálogos de EE.

La comparación entre los distintos modelos puede hacerse en principio por costos y beneficios, pues son cuantificables en primera aproximación.

El costo monetario de cada modelo es dato: la empresa EE se compromete a instalarlos, mantenerlos, reponerlos durante cierto número de años, a cambio de INV pesos por año (cuotas no necesariamente iguales).

La misma EE dice haber calculado que con este equipamiento, cada familia OB podrá recoger PEROB2 perlas por Han (PEROB2 depende del modelo elegido), aun teniendo en cuenta la necesidad de dedicar algunos hombres a manejar el equipo de superficie.

El coeficiente de capital —o inversión/capacidad— se obtiene dividiendo la inversión total (descontando mantenimiento y reposición) por NFOB.PEROB2, capacidad de producción de perlas por año. Lo llamamos CK.

Asoma con CK una nueva falacia empresarial. En realidad, el *aumento* de capacidad es NFOB.(PEROB2 — PEROB) y en este el denominador que debería usarse para calcular CK —que es marginal— con lo cual resultaría mucho más alto. En efecto, como el método antiguo deja de utilizarse, pues todos los OB pasan a trabajar en el nuevo, lo que se gana es la diferencia. Este razonamiento no interesa a un empresario individual de nuestra sociedad, a menos que para instalar su nueva fábrica tenga que destruir una anterior que todavía funcionaba.

Con estos INV y PEROB2, puede calcularse para cada modelo, año a año, el NPER que puede producir, y el necesario para pagar las importaciones, incluso INV. Si para algún modelo la comparación es favorable, se lo elige.

En segunda aproximación las cosas no son tan fáciles. El cálculo de PEROB2 puede ser interesadamente defectuoso, los equipos pueden llegar en malas condiciones porque los encargados de controlarlos no saben o no desean hacer bien su tarea. Los buceadores OB pueden ser reacios a encerrarse en un traje de buzo, por su educación y pautas culturales, y disminuir su rendimiento por insatisfacción. Pueden además no estar bien entrenados para ese nuevo oficio. Pueden ser descuidados con las máquinas, por falta de hábito, y dejar que se estropeen rápidamente, etcétera.

Así, si PEROB2 es el rendimiento teórico de un buzo del país de EE, debemos calcular con los métodos mencionados en el capítulo VII los cambios en PEROB2 que pueden esperarse debido a las diferencias de estilo entre ese país y Monox. Si estas diferencias son muy grandes, no nos servirán elasticidades y habrá que hacer un estudio desde el principio. Dicho estudio se facilita bus-

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

cando ejemplos de otros países del mundo que tengan similaridades con Monox y ya hayan usado esos equipos.

Como en Monox no hay recursos humanos para hacer estos estudios, es seguro que aceptará la estrategia tecnológica propuesta por EE, y se encontrará con déficit de comercio exterior. Esto llevará a reducir las importaciones, o sea, el consumo real de algunos. El estilo Colonial ha fracasado, y debe ser sustituido por otro de metas más modestas en consumo material, si no se quiere cambiar las metas politicoculturales.

9. *Viabilidad social.* Supongamos que durante algunos años hay viabilidad física, es decir, que trabajando normalmente (TTF cercano a 1) se producen las perlas suficientes para pagar todas las importaciones. Debemos examinar ahora si la distribución del ingreso es correcta en sentido formal, es decir, si los ingresos de los grupos sociales son suficientes para pagar sus gastos (la desigualdad de esos gastos, o sea, la distribución real, es una meta implícita del estilo Colonial, expresada por PAQOB, PAQDU y TURISMO).

La insatisfacción de los grupos sociales con lo que consumen —y en general con las metas del estilo— podría considerarse también dentro de la viabilidad social, pero como su expresión es casi siempre política la dejamos para este punto. Sólo conviene hacer excepción con aquellas necesidades —como seguridad, solidaridad, funcionamiento del núcleo social básico— cuya insatisfacción puede producir anomia y otros fenómenos que perturban el funcionamiento de la sociedad, independientemente de alcanzar o no expresión política. En Monox, sin embargo, estos problemas son poco serios.

Usaremos los déficit calculados en el parágrafo 5. Para que sirvan también cuando hay inversiones, supondremos que éstas se hacen a través del gobierno y están incluidas en CGO, y las empresas las pagan mediante IMPU.

En primer lugar, la hipótesis de viabilidad física exige que la cuenta de EE debe saldar: DEFEED = 0 pues se producen las perlas necesarias, y no más.

La cuenta del BANCO sabemos que salda siempre en total, y ahora también por separado, en dólares y pesos.

La cuenta de los OB saldará si el salario familiar cumple: SALTOT = COB, o sea:

SAL = COB/(NFOB . TTF)

Para los DU, DEFDU =0 si UTIL = CDU + TURISMO. El gobierno no tendrá déficit —ni superávit— si:

IMPU = CGO

Por la igualdad entre el total de ingresos y el total de gastos (ambos son iguales a la suma de todas las casillas de la matriz de pagos), si todas las cuentas menos una saldan, la restante también debe saldar. La cuenta de las empresas nacionales tampoco tiene déficit entonces, como es fácil convencerse reemplazando en DEFEN, a SALTOT, UTIL, IMPU y EXPOR por sus nuevos valores.

Se confirma pues que siempre es posible asignar salarios, utilidades e impuestos de tal manera que todos los agentes económicos puedan pagar sus consumos, *sean cuales fueren éstos.* Así, si al gobierno le falta dinero para pagar sus gastos, es porque a algún otro actor económico le está sobrando. Si este actor no es el extranjero (y no lo es cuando hay viabilidad física), único no controlable, pueden evitarse todos los endeudamientos mediante ajustes de salarios, impuestos y utilidades. Cada habitante podrá estar más o menos satisfecho con lo que le toca en bienes y servicios reales, pero por lo menos su situación no tiene por qué empeorar por deudas monetarias; lo mismo vale para el gobierno y las empresas nacionales.

10. *Emisión.* Supongamos que los impuestos no alcanzan para pagar los gastos del gobierno, y éste tiene un déficit DEFGO = CGO — TIT.EXPORT.TC, y no hay otro agente con déficit positivo. Lo lógico es buscar a quién le sobra dinero. Si son sólo los DU, la medida redistributiva natural sería aumentar TIT hasta que desaparezca DEFGO. Las empresas entonces disminuirán las utilidades distribuidas, UTIL, y esta disminución será exactamente lo que les sobraba a los DU. Hay una traslación de ingresos de dueños a gobierno.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Si el gobierno no se siente con fuerzas para eso, puede en cambio *emitir* dinero. El BANCO le entrega DEFGO pesos, con los cuales salda su deuda con EE. A EE no le interesa de dónde salió ese dinero, pues lo único que hace con él es cambiarlo por dólares a TC en el BANCO.

El problema está en lo que hagan los DU con los DEFGO pesos que les sobran (por hipótesis son los únicos con superávit y por lo tanto éste tiene que ser igual al único déficit). Si los depositan en el BANCO, todas las cuentas saldan, como puede verse agregando a la matriz de flujos los nuevos pagos: DEFGO de BANCO a GO, y DEFGO de DU a BANCO.

Si los atesoran en sus casas, los DU seguirán con superávit, que por el momento no les sirve para nada, y el BANCO tendrá un déficit igual, que no molesta porque no es un endeudamiento con nadie. El BANCO no paga intereses por el dinero que emite.

Pero si en algún momento deciden gastarlos —en importaciones, que es lo único que se puede comprar— destruyen el equilibrio del balance de pagos, o sea, la viabilidad física. Los DU aumentan su consumo, y EE tiene DEFGO pesos más, que no puede cambiar por dólares en el BANCO porque allí sólo hay los provenientes de las exportaciones.

El problema puede arreglarse si EE posterga ese cambio, o sea, si presta DEFGO/TC dólares al BANCO. Entonces todas las cuentas vuelven a saldar, pero en adelante habrá que pagar intereses y por lo tanto la viabilidad será más difícil.

En vez de eso, entonces, EE puede aumentar sus precios PEE de venta, de modo que en adelante, por el mismo costo en pesos, COB y CGO contendrán menos bienes y servicios. La tasa de aumento de precio es DEFGO/VENTAS, de modo que OB y gobierno verán disminuidos sus consumos reales en ese porcentaje.

Los DU también, pero por otra parte lo aumentan en proporción DEFGO/CDU, que es mayor.

Por lo tanto, esta política emisora del gobierno implica que las deudas de éste las pagan los OB disminuyendo su consumo.

Por supuesto, esto no es forzoso. EE podría haber aumentado sólo los precios de PAQDU —lo que consumen los DU—, y entonces el efecto redistributivo sería como con el aumento de impuestos. Pero no se ven motivos para que EE siga una política "discriminatoria" contra sus mejores clientes. La "igualdad" tiene suficiente prestigio como para que no haya conflictos si se la aplica a un aumento homogéneo de precios.

De paso, nótese que Monox puede arreglarse con muy pequeña cantidad de dinero circulante, pues es fácil organizar el pago semanal de salarios, impuestos y utilidades, de modo que los mismos billetes den 52 vueltas por año y sirvan para transacciones 52 veces mayores en el año. En realidad, es una situación ideal para eliminar el dinero por completo: basta entregar a EE la nómina de sueldos, etcétera, para que se les abra allí un crédito equivalente (como ocurre todavía en obrajes y otras empresas aisladas en nuestros países).

Desaparece entonces la emisión como instrumento redistributivo y las cosas quedan más claras. Si las instrucciones a EE son que cada actor tiene derecho a comprar por el importe de sus ingresos *nominales,* nadie puede tener déficit, y en particular el gobierno debe limitar sus gastos. Las metas no se cumplen —por inviabilidad social— a menos que EE decida dar préstamos por su cuenta. Los que tienen superávit pueden en cambio gastarlo sin inconvenientes.

Pero si el estilo Colonial fuera un Proyecto Nacional explícito, no habría ninguna excusa para dar esas instrucciones: si PAQOB es la meta de consumo para los OB, se ordena a EE que les entregue esa cantidad de bienes y servicios; no habrá tampoco déficit para las metas —buenas o malas, se cumplirán.

11. *Viabilidad política.* Las fuerzas coinciden inicialmente con los actores económicos (podemos eliminar al BANCO), pero luego pueden aparecer nuevos grupos si hay condiciones de insatisfacción y conflicto.

De estas fuerzas, la más poderosa es de lejos EE. Luego las EN y DU: no conviene mezclar a estas dos, porque los DU son familias completas, que pueden no ser homogéneas políticamente. Así, los frecuentes viajes de

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

turismo hacen que algunos jóvenes absorban las ideas revolucionarias de moda, aunque sea por esnobismo.

El gobierno tiene gran fuerza física —el cuerpo de vigilancia— siempre que no entre en conflicto con EE, que es quien lo organiza y dirige efectivamente (está formado por mercenarios no monoxanos).

Los OB tienen potencialmente más fuerza que los demás, pero no la usan políticamente, por falta de organización y de "conciencia de clase": percepción correcta de la estructura social de Monox, de posibles alternativas más igualitarias, y de su papel para alcanzarlas. Tienen sin embargo una solidaridad interna grande, y animosidad contra los DU, por provenir de tribus diferentes.

Hay frecuentes conflictos gremiales, cuando los DU exigen un TTF mayor, amenazando con rebajas de salarios o incluso con la represión física. Los OB se defienden trabajando a desgano y declarando huelgas.

Su fuerza política, es en resumen, pequeña, pero con una gran elasticidad con respecto a la prédica eventual por cualquier grupo esclarecido.

12. Digamos algo sobre la satisfacción con el estilo Colonial.

La gran mayoría de los DU están plenamente satisfechos con todos los aspectos del estilo, y en especial con su posición de clase dominante y la posibilidad de hacer turismo. El turismo tiene un enorme prestigio porque no está al alcance de ningún OB y es una actividad completamente distinta, misteriosa incluso para los OB, y que permite conocer y copiar las costumbres de los poderosos extranjeros.

El gobierno está satisfecho en general, pero comienza a tener cierta inseguridad por el futuro, en vista de la tendencia de los "términos del intercambio": baja PX y sube PEE. Estarían dispuestos a aceptar algunas variantes en el estilo para disminuir las importaciones, sobre todo disminuyendo el consumo de los OB y aumentando TTF, y tocando lo menos posible TURISMO, a quien asignan el máximo VUM (valor de uso marginal).

EE está relativamente satisfecha, salvo que desea aumentar la producción de perlas, y en general vender más

cosas a Monox; por ejemplo, bienes de capital. Le interesa pues tecnificar el proceso de recoger perlas.

Para los OB, el estilo no tiene visibilidad completa. No sólo no pueden estimar sus perspectivas futuras, sino que no perciben claramente las condiciones de vida del otro grupo social. Así, la insatisfacción con sus condiciones materiales de vida —PAQOB— no es muy grande inicialmente, pues son superiores a las que tenían antes de la llegada de EE. Puede cuantificarse por comparación con PAQDU, que es lo que más perciben como alternativa posible (TURISMO les resulta incomprensible).

La satisfacción con la jornada laboral puede medirse por 1-TTF.

Su actitud frente a la dependencia de EE es ambigua: odian al cuerpo de vigilancia mercenario, pero aprecian la variedad de bienes y servicios que EE les ofrece. Esto va cambiando a medida que PAQOB disminuye, pero el antagonismo contra EE tiene un límite, pues se ha perdido la costumbre de trabajar la tierra y nadie sabría siquiera cómo alimentarse si dejaran de llegar las importaciones. EE es entonces fuente de seguridad material. El antagonismo entre OB y DU puede en cambio aumentar mucho.

Está claro entonces que en condiciones normales los OB no pueden salir de su estado de explotación, y el estilo Colonial es relativamente estable, aunque con metas en paulatino deterioro. De tanto en tanto los OB dan escape a su insatisfacción y antagonismos con los DU mediante actos de violencia sorpresiva, rápidamente reprimidos por el cuerpo de vigilancia. Pueden llegar incluso a eliminar físicamente a los DU —algo coherente con sus tradicionales rivalidades tribales— pero éstos serían entonces reemplazados directamente por empleados de EE.

Sin embargo, si la situación internacional impide a EE pedir refuerzos, y algunos OB se han organizado paramilitarmente, es posible que tomen el poder físico, destruyendo también al cuerpo de vigilancia, y formando su propio gobierno.

Pero eso no les dará la liberación, pues dependen de EE para sus necesidades materiales más inmediatas.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

No basta pues con tomar el poder; hay que tener previstas por lo menos las medidas más urgentes para después.

Pero tampoco basta con eso.

13. *Un futuro.* Un empleado de EE entabló amistad con un OB y le propuso un buen negocio: venderle de contrabando lo que consume —PAQOB/NFOB, que abreviaremos Q— a cambio de Q perlas (o más exactamente, Q/PX perlas: recordemos que los bienes importados están evaluados en "perlas constantes").

Como era menos de la quinta parte de lo que él pescaba por año —PEROB perlas—, el OB aceptó el trato sin dudarlo. No tuvo ninguna dificultad en sustraer esas perlas porque la vigilancia era escasa: las perlas sólo se usaban como adorno en Monox, y su precio tradicional PP era bajísimo (no era igual a PX.TC).

El hecho se difundió, y al poco tiempo había una doble organización —en EE y en Monox— que comerciaba perlas por su cuenta en un mercado negro muy satisfactorio. Hasta que por supuesto, un día todo se descubrió, los empleados de EE fueron repatriados y los OB "ladrones" castigados con azotes.

Se implantó un cuidadoso control de perlas y se intensificó la vigilancia en general, con el consiguiente aumento de costos CGO, y todo volvió aparentemente a la normalidad.

Pero el capital organizativo de los OB había aumentado de dos maneras:

—Aprendieron el valor de su trabajo y de la plusvalía. Antes, el uso de dinero disfrazaba la realidad: los OB vendían su trabajo por SAL pesos; entregaban PEROB perlas a los DU, y compraban Q bienes y servicios con SAL = PEE.Q. La injusticia no era chocante porque el valor en pesos de las perlas —PP. PEROB— era muy bajo; menor que SAL. Ahora podían interpretar el proceso en términos de perlas: percibieron que a cambio de las PEROB perlas, los DU les entregaban en realidad el equivalente de Q perlas —menos de la quinta parte— y se guardaban el resto. Era evidente que con sólo no entregar las perlas que recogían, los OB podían consumir mucho más.

—Las actividades ilegales del mercado negro les habían enseñado algunos principios de organización; el valor de hacer planes, la violencia de la represión, la injusticia de ser llamados "ladrones" por retener parte de lo que ellos mismos pescaban, y el poder total de EE para controlar la situación. Aprendieron también que EE no era la única empresa en el mundo interesada en sus perlas, pues las del mercado negro eran vendidas luego a otros países.

Así comenzó a organizarse el Movimiento de Liberación, que aprendió a fabricar armas, hacer prédica y planes para el futuro, y tomó contacto con la empresa UU, rival de EE, para cuando llegara el momento.

Cuando se dió la oportunidad, el ML tomó el poder, quemó EE, y logró obtener los bienes más indispensables a través de UU. Luego propuso al pueblo un Proyecto Nacional de autonomía económica y socialismo.

Ese Proyecto no contenía mayores precisiones. Pero estaba fresco el recuerdo de todo lo que ofrecía el estilo anterior —aunque casi todo lo ofrecía sólo a los DU— y las aspiraciones de Monox se concretaban en conseguir para todos aquellas maravillas, y sobre todo aquel misterioso TURISMO, de tanto prestigio.

Los líderes del ML pusieron todos sus esfuerzos en pos de esos objetivos indiscutidos; pero como además tenían como meta la independencia, debieron comenzar a producir en Monox los bienes básicos. No los bienes básicos tradicionales, sino los que EE había impuesto como básicos, y que requerían fábricas modernas para ser producidos, además de trabajar la tierra.

Muy pocos se opusieron a la industrialización rápida, pues también el turismo mostraba palpablemente que Monox era subdesarrollada, y el único camino visible para alcanzar al resto del mundo era instalar máquinas y universidades.

Así, poco a poco se dejó de importar buena parte de PAQOB, pero en cambio se compraban fábricas enteras, los insumos que ellas necesitaban, y los técnicos que las instalaran. Las universidades enseñaban a manejar esos equipos y soñaban con producir científicos que pudieran

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

algún día producirlos en el país y reemplazar a los técnicos extranjeros.

Para importar todo eso había que exportar más perlas que antes, pues las fábricas de Monox, por simple cuestión de economías de escala, requerían más recursos que las de EE para igual producción.

Había que recoger más perlas, y además trabajar en el campo y las fábricas.

Algunos comenzaron entonces a preguntarse:

"Si lo que buscamos es consumir lo mismo que antes, o algo similar, o más de lo mismo, ¿para qué hicimos la revolución?" "Si todos nuestros hábitos van a ser imitación de los extranjeros ¿para qué queremos la independencia económica?" "Si dejáramos de estar hipnotizados por el resto del mundo ¿cuáles serían nuestros objetivos propios?" "¿Seríamos capaces de alcanzarlos por nuestro propio esfuerzo?"

Indice

Introducción 7

Capítulo I

Planteo general 21

1. Los principios básicos del método 23
2. Objetivos y necesidades humanas 32
3. Las necesidades humanas 33
4. Viabilidad física 41
5. Viabilidad social 45
6. Viabilidad política 50
7. Funcionamiento del método 54
8. "Ismos" y estilos 60
9. Resultados 62

Capítulo II

Las falacias del lenguaje económico 71

1. El doble lenguaje de la economía 73
2. El ingreso y su tasa de crecimiento 76
3. Costos, precios, rentabilidad 83
4. El financiamiento y el ahorro 90
5. Las exportaciones competitivas 96
6. El déficit del gobierno 101
7. El desempleo 104
8. La modernización tecnológica 107
9. Desarrollo y subdesarrollo 109
10. En los economistas "de izquierda" 113

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Capítulo III

Las necesidades sociales. Criterios generales de definición 119

Alternativas generales 122
Alternativas específicas para cada necesidad 129

Capítulo IV

Ejemplos de estilos 167

1. Definiciones a nivel principista 169
   Estilo CONS 173
   Estilo AUTO 189
   Estilo HIP 191
   Estilo LUNA 191

Capítulo V

El estilo "Creativo" 193

Características generales 195

Capítulo VI

Los recursos disponibles 249

1. Significado del cálculo de viabilidad 251
2. Métodos de producción 255
3. Capacidad instalada y su incremento; inversiones. La acumulación organizativa 259
4. Recursos humanos 265
5. Recursos naturales 269
6. Recursos de capital físico 271
7. Recursos externos, o capacidad de importar 275
8. Infraestructura institucional 279
9. Capacidad de innovar y crear 280

Capítulo VII

Viabilidad física 283

1. Unidades de medición 285
2. Coeficientes técnicos desagregados 287
3. Casos de servicios sociales 289
4. Coeficientes históricos 292
5. La agregación por sectores y tecnologías 293
6. Precios y coeficientes agregados 295
7. Costos y beneficios 297
8. La evaluación 300
9. Efectos de las metas e instrumentos 303
10. Elasticidades 306
11. Un caso ilustrativo 309

Apéndice

Monox: fábula cuantificable 315

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar

Obras citadas en el tomo I

[1] Calcagno A. E., Sáinz P. y De Barbieri J., "Programas de gobierno y desarrollo político: un modelo de análisis", en: (2), cap. VII.

[2] Calcagno A. E. y Varsavsky O. (comp.), *Modelos Matemáticos: ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales,* Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1971.

[3] CENDES - Grupo de Modelos Matemáticos (J. Bianciotto, L. Leal, D. Leiva, L. Marzulli, J. P. Pérez Castillo, O. Varsavsky, L. Yero), "Estilos de Desarrollo", en: *Trimestre Económico,* n. 144, México, 1969, pág. 517-576. Reproducido en: (2) cap. V.

[4] CENDES - Grupo de Modelos Matemáticos (J. P. Pérez Castillo, J. Bianciotto, J. Carantoña, N. Lugo, L. Leal y L. Yero), *Estilos de desarrollo: análisis comparativo de políticas a largo plazo,* 3 vols., Publicación preliminar, CENDES, 1971.

[5] CEPAL, *Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas.* Documento de información para el XIV período de sesiones, 1971.

[6] Cibotti R. y Sierra E., *El sector público en la planificación del desarrollo,* México, Siglo XXI, 1970.

[7] Varsavsky O., "Largo plazo, ¿un solo estilo?" a publicarse en *Trimestre Económico.*

[8] Varsavsky O., *Ciencia, política y cientificismo,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1970.

[9] Varsavsky O., "Relations triples dans les programmes linéaires généralisés", en: *Comptes Rendus de Acad. Sc.,* n. 259, París, 1964. p. 2.585-2.588.

La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional
Biblioteca Digital
www.labaldrich.com.ar